

PERSPECTIVA DIACRÓNICA DE LA PREFIJACIÓN
LOCATIVA INTERMEDIA DEL ESPAÑOL

María Begoña Ramos Jiménez



<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.ca>

Aquesta obra està subjecta a una llicència Creative Commons Reconeixement

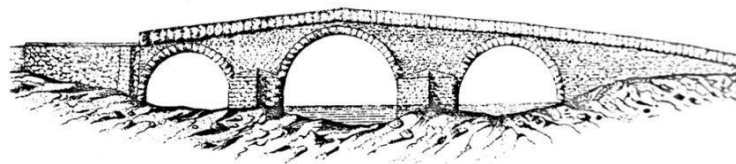
Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento

This work is licensed under a Creative Commons Attribution licence



TESIS DOCTORAL

**Perspectiva diacrónica
de la prefijación
locativa intermedia del español**



María Begoña Ramos Jiménez

2022



TESIS DOCTORAL

PERSPECTIVA DIACRÓNICA DE LA PREFIJACIÓN
LOCATIVA INTERMEDIA DEL ESPAÑOL

María Begoña Ramos Jiménez

2022

Programa de Doctorado en Ciencias Humanas, del Patrimonio y de la Cultura

Dirigida por:

Dra. Isabel Pujol i Payet

Tutora:

Dra. Isabel Pujol i Payet

Memoria presentada para optar al título de doctor/doctora por la Universidad de Girona

LISTA DE ABREVIATURAS

A	Adjetivo
ADV	Adverbio
Af.	Afijo
AIP	<i>Adjunt Identification Principle</i> o Principio de Identificación del Adjunto
A _{partic}	Adjetivo participial
B	Base
BRE	<i>Basic Reciprocal Events</i> o Eventos Recíprocos Básicos
CD	Criterio Delimitativo
DEP	Deponente
EA	Estructura Argumental
ELR	Estructura Léxico Relacional
FL	Forma Lógica
FM	Forma Morfológica
HBU	Hipótesis de Base Única
HMBU	Hipótesis Modificada de la Base Única
HRB	Hipótesis de Ramificación Binaria
LRs	Lenguas Romances
MRE	<i>Multiple Reciprocal Events</i> o Eventos Recíprocos Múltiples
N	Nombre
OD	Objeto Directo
Pref	Prefijo
RAE	Real Academia Española
RFP	Reglas de Formación de Palabras
SA	Sintagma Adjetival
SE	Simetría Explícita
SI	Simetría Implícita
SN/SSNN	Sintagma Nominal/Sintagmas Nominales
SP/SSPP	Sintagma Preposicional/Sintagmas Preposicionales
Suf	Sufijo
SV	Sintagma Verbal
V	Verbo
X ^{max}	Proyección Máxima en la construcción sintáctica
X ^o	Proyección en el Núcleo en la construcción sintáctica

CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DE LA TESIS

La Dra. Isabel Pujol i Payet, del Departament de Filologia i Comunicació de la Universitat de Girona,

DECLARA:

Que el treball titulat *Perspectiva diacrónica de la prefijación locativa intermedia del español* que presenta María Begoña Ramos Jiménez per a l'obtenció del títol de doctora, ha estat realitzat sota la meva direcció.

I, perquè així consti i tingui els efectes oportuns, signo aquest document.

Dra. Isabel Pujol i Payet

Girona, 24 de novembre de 2022



A mi familia

AGRADECIMIENTOS

Escribir una tesis. Esta sencilla oración se traduce en un largo proceso de estudio y de aprendizaje.

Desde hace mucho tiempo, algo que me resulta placentero -ya que satisface mi curiosidad- es descubrir el origen y la historia de las palabras. Asimismo, conocer la estructura interna de los étimos desde el punto de vista morfológico es como un juego de cirugía lingüística en el que es revelada la matriz de cada palabra y el significado de cada pieza. Otro factor motivador que despierta mi interés por la formación de palabras es poder (re)aprender qué papel desempeñan las distintas bases gramaticales cuando entran en contacto con otras piezas lingüísticas –como los prefijos, en este caso particular-, es decir, tomar consciencia de las implicaturas y las modificaciones sintácticas y/o semánticas que los prefijos imponen a las bases a las cuales se adjuntan. “Reaprender” es el concepto que uso para indicar que, como hablantes nativos del español, solemos producir estructuras y oraciones en las que los prefijos actúan modificando la naturaleza sintáctica de las bases a las que estos se unen y cuando nos introducimos en la gramática y en la historia de estas piezas tomamos consciencia de estas modificaciones, lo que hace aún más interesante acercarse al centro de gravedad de la formación de palabras, la morfología histórica. El hecho de que sea un terreno olvidado, o tratado espuriamente provoca en mí un reto y al mismo tiempo una satisfacción por poder formar parte de la construcción de un pequeño eslabón en la lingüística, desde el punto de vista descriptivo y morfológico.

Como metáfora para describir mi experiencia como investigadora me viene a la mente la imagen de un barquito que inicia un viaje con el afán de llegar a un lejano puerto. El navegante del pequeño barco empieza el viaje sin saber de antemano cómo serán los contratiempos que vivirá durante todo el trayecto, pero sabiendo que los habrá. Sin duda, dichas dificultades no han faltado, pero han servido de algún modo para llegar precisamente a dicho puerto. Si bien es verdad que me he visto implicada en primera persona en este viaje, he de decir que este no se habría completado sin la ayuda, el trabajo, la paciencia y el cariño de muchas personas en todos estos años.

En primer lugar, quiero dar las gracias a mi directora de tesis, la Doctora Isabel Pujol i Payet. Este trabajo ha sido financiado por una beca FPI del Ministerio de Economía y Competitividad (BES-2015-074250) y se ha desarrollado dentro del proyecto de

investigación FFI2014-56968-C4-4-P, *Variación en la interficie morfología-sintaxis* (VIMORSIN), financiado por el mismo Ministerio (MINECO) Ministerio de Economía y Competitividad durante el periodo del 01/01/2015 al 31/12/2017, bajo la dirección de la Dra. Pujol i Payet y la Dra. Batllori i Dillet. Le doy muchas gracias por confiar en mí y por proponerme ser colaboradora en el proyecto de investigación que fue codirigido junto a la Dra. Montserrat Batllori i Dillet. A mi directora de tesis, le agradezco su interminable paciencia, sus sabios consejos y su profunda enseñanza durante todo este proceso. A ella le doy gracias porque con su talento me ha transmitido la belleza de las palabras, así como la de su significado y de su historia. Ella me ha transmitido su pasión por la morfología histórica ya desde la Licenciatura en Filología Hispánica en la UdG, pero, durante mi periodo de investigación, me ha enseñado desde muy cerca todo lo que encierra nuestro patrimonio léxico y cómo todavía queda mucho por descubrir. La Dra. Pujol me ha mostrado que aún hay terrenos sin explorar en el campo de la morfología diacrónica. Ello ha sido, sin duda, un hecho muy motivador para investigar sobre la prefijación en español y sobre su historia y, de este modo, poder aportar mi granito de arena en este campo. También le agradezco su buen humor, su sonrisa permanente, su confianza y su paciencia y apoyo.

Doy también las gracias al Dr. Antonio Fábregas por haberme acogido en el Departamento de Lengua española de The Arctic University of Norway (Universidad del Ártico de Noruega) para llevar a cabo mi estancia predoctoral. Le agradezco su enorme ayuda y dirección. Le doy muchas gracias por haberme enseñado con tanta naturalidad y maestría, por sacarme de muchas dudas y por darme una perspectiva tan precisa en el tema de mi investigación. También le agradezco su confianza y paciencia. Doy gracias a toda mi familia, que me han soportado y acompañado en estos años y me han dado todo su cariño y apoyo.

También quiero dar las gracias a mis amigos y a mis compañeros de doctorado. Todas estas personas han estado presentes durante mi trayecto: Jerusa, Fenella, Ferran, Noelia, Daniel y Francesc. A María y a Mireia. A Tony. A Sandra, a Masha. Gracias a Luisa Peralta, por su amabilidad y por su ayuda. Gracias a mis compañeros -y ya doctores- del despacho 325, Dra. Teresa Tro, Dra. Elisabeth Gibert, Dr. Alberto Oya y Dr. Roger Ferrer y, cómo no, a la Dra. María Mare. A todos ellos, gracias por todos los buenos momentos compartidos, por todo el apoyo, la ayuda y por la amistad. Gracias a todo el equipo de la planta 3: a la Dra. Montse Batllori, por su generosidad y sabiduría, por sus consejos y por su hospitalidad; a la Dra. Avel·lina Suñer, por sus también sabios

consejos, confianzas e infusiones; a la Dra. Beatriz Blecua, por todos esos momentos compartidos y vividos aquí y *abroad*, por su energía positiva y su compañía; al Dr. Francesc Roca, gracias por su profesionalidad y confianza. Gracias a la Sra. Àngels Casals, por su infinita paciencia, por su diligencia y su simpatía. Gracias a Dolors y a Práxedes, mis conserjes favoritas. Gracias a todos por vuestro cariño. Gracias a Dios, por darme la oportunidad de participar en este proyecto poniendo en mi vida a todas estas maravillosas personas.

ÍNDICE

Lista de abreviaturas	i
Certificado de dirección de la tesis	ii
Dedicatoria	iii
Agradecimientos	iv
Índice general	vii
Índice de gráficos y figuras	xi
Índice de tablas	xii
Resum	xiii
Resumen	xiv
Abstract	xv
Capítulo 1. Introducción	1
1.1. Planteamiento del problema de investigación	1
1.2. Metodología empleada y lógica interna de la investigación	4
1.3. Organización de la tesis	5
Capítulo 2. La prefijación locativa intermedia en español.	
Estado de la cuestión	7
2.1. La prefijación y la discusión entre composición y derivación	9
2.2. Prefijos y gramaticalización	12
2.3. La prefijación en la teoría morfológica	13
2.3.1. La morfología como componente autónomo de la gramática	14
2.3.2. Relaciones entre morfología y sintaxis	15
2.3.3. El modelo morfológico semántico	22
2.3.4. La Morfología Configuracional	23
2.4. Sobre (el problema de) la delimitación de los prefijos en la lengua española	24
2.4.1. Relaciones entre prefijos y preposiciones	27
2.4.2. Entre prefijos preposicionales y prefijos adverbiales	31
2.4.3. Los prefijos <i>inter-</i> y <i>entre-</i>	36
2.4.4. Recapitulación	39
2.5. La prefijación en la historia de la lengua	41
2.5.1. La prefijación en las formas denominales del romance	42

2.5.2. La prefijación en las formas verbales del romance	45
2.5.3. Recapitulación	49
2.6. El (debatido) proceso formativo de la parasíntesis	50
2.6.1. La parasíntesis desde la diacronía	53
2.6.2. El problema de la parasíntesis	55
2.6.2.1. Verbos parasintéticos con base adjetival	56
2.6.2.2. Verbos parasintéticos con base sustantiva	57
2.6.3. Verbos parasintéticos con los prefijos <i>entre-</i> e <i>inter-</i>	59
2.6.4. Adjetivos con estructura [prefijo locativo + sustantivo + sufijo]	60
2.6.5. Formaciones con bases supletivas	64
2.6.6. Recapitulación	65
2.7. El valor de la reciprocidad en la lengua española	66
2.7.1. La reciprocidad en el léxico	67
2.7.1.1. Pluralidad de participantes	67
2.7.1.2. Desdoblamiento de roles en los participantes	69
2.7.1.3. Agentividad en las construcciones recíprocas	72
2.7.1.4. Simetría en el evento recíproco	73
2.7.2. La reciprocidad en la morfología	75
2.7.2.1. Concordancia en la expresión <i>uno P otro</i> y su antecedente	75
2.7.2.2. El clítico <i>se</i> como marca formal de reciprocidad	78
2.7.3. La reciprocidad en la sintaxis	79
2.7.3.1. Verbos transitivos y el clítico <i>se</i>	80
2.7.3.2. Verbos intransitivos	82
2.7.4. Recapitulación	84
Capítulo 3. Caracterización gramatical del prefijo <i>inter-</i>	86
3.1. Introducción. Formaciones transparentes	86
3.2. Características morfológicas del prefijo <i>inter-</i>	87
3.2.1. Bases gramaticales a las que se adjunta el prefijo <i>inter-</i>	88
3.2.2. Formaciones adjetivas con <i>inter-</i>	95
3.2.2.1. Adjetivos con <i>inter-</i> de base eventiva	95
3.2.2.2. Adjetivos parasintéticos con <i>inter-</i>	97
3.2.3. Formaciones sustantivas con <i>inter-</i>	102
3.2.3.1. Formaciones endocéntricas con <i>inter-</i>	103

3.2.3.2. Formaciones exocéntricas con <i>inter-</i>	109
3.2.4. Formaciones verbales con <i>inter-</i>	115
3.2.4.1. Verbos denominales	115
3.2.4.2. Verbos deverbales	117
3.3. Características semánticas del prefijo <i>inter-</i>	126
3.3.1. El significado primario en <i>inter-</i> : de lo concreto a lo abstracto	127
3.3.2. Relaciones de reciprocidad y simetría en los derivados con <i>inter-</i>	134
3.3.3. Jerarquía vs. simetría en la EA de los derivados con <i>inter-</i>	137
3.3.4. Similitudes y divergencias semánticas entre <i>inter-</i> y <i>entre</i>	143
3.3.5. El contenido semántico en las formaciones parasintéticas Con <i>inter-</i>	147
3.4. Características sintácticas y aspectuales del prefijo <i>inter-</i>	152
3.4.1. Prefijos que influyen en la EA de la base predicativa	152
3.4.2. Relaciones sintácticas vinculadas a los valores de reciprocidad y de asociación	154
3.4.2.1. El valor de reciprocidad con <i>inter-</i> en la dimensión sintáctica	154
3.4.2.2. Otros valores semánticos de <i>inter-</i> en una pluralidad de participantes	157
3.4.3. El prefijo <i>inter-</i> y el aspecto léxico	158
3.5. Recapitulación	160
3.5.1. Características morfológicas de <i>inter-</i> en la gramática del español	160
3.5.2. Características semánticas	165
3.5.3. Características sintácticas y aspecto léxico	167
Capítulo 4. El prefijo <i>inter-</i> en latín clásico	168
4.1. Características generales de la prefijación en latín clásico	168
4.1.1. ¿Compuestos o derivados?	168
4.1.2. La formación de palabras en latín clásico	170
4.2. El patrón latino en las formaciones con el prefijo <i>inter-</i>	172
4.2.1. La preposición <i>inter</i> en latín	172
4.2.2. El prefijo <i>inter-</i> en latín	177

4.3. Rasgos morfológicos de la prefijación con <i>inter-</i> en latín clásico	179
4.4. Rasgos sintácticos de la prefijación en latín clásico	188
4.4.1. La prefijación latina como proceso de composición	189
4.4.2. Cambios en la transitividad en el proceso de prefijación	191
4.4.3. Conservación de la transitividad y cambios en la estructura argumental	193
4.4.4. Lenguas de marco satélite y lenguas de marco verbal	195
4.5. Rasgos semánticos de la prefijación con <i>inter-</i> en latín clásico	197
4.6. Recapitulación	202
Capítulo 5. Perspectiva histórica del prefijo <i>inter-</i> en la lengua española	204
5.1. Introducción. Etapas históricas de la lengua española	204
5.2. El patrón latino y el patrón románico	205
5.3. Corpus de estudio. Clasificación de los datos y análisis	207
5.4. Metodología del estudio histórico de <i>inter-</i>	211
5.5. El prefijo <i>inter-</i> en las etapas históricas de la lengua española	213
5.5.1. Siglos XIII-XIV. Etapa del Castellano medieval	213
5.5.2. Siglo XV. Etapa del Español Preclásico	221
5.5.2.1. De <i>intercutaneo</i> (1490) y su forma análoga patrimonial <i>entre el cuero</i> (1250)	225
5.5.2.2. De otras formas cultas con <i>inter-</i>	233
5.5.3. Siglos XVI-XVII. Etapa del Español clásico:	238
5.5.4. Siglos XVIII-XIX. Etapa del Español moderno. La reciprocidad, un nuevo valor en <i>inter-</i> :	246
5.5.5. Siglos XX-XXI. Etapa del Español actual. Valores de participación y nuevos verbos denominales	250
5.6. Recapitulación	257
Capítulo 6. Conclusiones generales	262
Bibliografía	274

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 4.1. <i>Formaciones prefijadas con inter- en latín clásico (OLD 2012)</i>	181
Gráfico 4.2. <i>Formaciones eventivas y formaciones no eventivas en latín clásico (OLD 2012)</i>	182

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 3.1. <i>Dos planos interpenetrados: figura en negativo y figura en positivo</i>	153
----------------------------------------------------------------------------------------	-----

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 2.1. <i>Representación de la gramaticalización escalar</i>	30
Tabla 2.2. <i>Valores semánticos más productivos de las formaciones prefijadas adjetivas en las lenguas románicas</i>	44
Tabla 3.1. <i>Formaciones verbales denominales prefijadas</i>	91
Tabla 3.2. <i>Clasificación categorial de las formaciones con inter- en español</i>	93
Tabla 3.3. <i>Formas verbales deverbales prefijadas y base verbal correspondiente</i>	120
Tabla 3.4. <i>Reajuste léxico a partir de las creaciones romances</i>	122
Tabla 4.1. <i>Valores de inter- en latín</i>	178
Tabla 4.2. <i>Formaciones prefijadas con inter- en latín clásico (OLD 2012)</i>	181
Tabla 4.3. <i>Verbos prefijados de base eventiva (OLD 2012)</i>	182
Tabla 4.4. <i>Verbos transitivos e intransitivos de base eventiva</i>	185
Tabla 4.5. <i>Sustantivos y adjetivos participiales de base eventiva (OLD 2012)</i>	185
Tabla 4.6. <i>Formaciones nominales de base no eventiva</i>	186
Tabla 4.7. <i>Formaciones adverbiales de base no eventiva</i>	187
Tabla 5.1. <i>Formaciones latinas con el preverbio inter- (Acedo Matellán 2016)</i>	206
Tabla 5. 2. <i>El patrón latino (inter- + base verbal)</i>	208
Tabla 5.3. <i>El patrón románico (inter- + base no verbal)</i>	210
Tabla 5.4. <i>Corpus de estudio. Derivados prefijados con inter- (CDH)</i>	210
Tabla 5.5. <i>Clasificación categorial de los derivados prefijados con inter-.</i> <i>Corpus de estudio</i>	211
Tabla 5.6. <i>Trazado histórico de los patrones morfológicos del prefijo inter-</i>	256
Tabla 5.7. <i>Sufijos adjetivizadores en las formaciones con inter-</i>	259
Tabla 5.8. <i>Síntesis de las etapas históricas en el recorrido de inter-</i>	260
Tabla 6.1. <i>Sufijos adjetivizadores en las formaciones con inter-</i>	270

RESUM

Aquesta investigació descriu l'evolució que ha sofert el prefix *inter-* des del llatí fins a l'espanyol actual i se centra en els models formatius dels derivats que genera el prefix i en el seu significat. Així, s'afirma que el prefix *inter-* experimenta un canvi semàntic en la seva evolució, des del significat locatiu (llatí *inter-eo* 'anar al mig') a un valor més abstracte de participació (esp. *interdepartamental*) o reciprocitat (esp. *intercomunicar*).

En llatí, els derivats en *inter-* responen a una estructura composicional [*inter-* + base verbal] [*EO* 'anar > *intereo* 'anar al mig; *DUCO* 'dirigir, conduir' > *interduco* 'portar cap a dins' (Acedo-Matellán 2016)], dels que hem heretat, per exemple, *interceder* ('intercedir'), *interponer* ('interposar'), *intervenir* ('intervenir').

En la diacronia del prefix, és molt significatiu el fet que en els segles XVIII i XIX emergeixen formacions prefixades a partir de bases nominals: [*inter-* + base nominal]. La productivitat d'aquests nous derivats en romanç és més notòria en formacions de categoria adjectival amb base nominal *intercultural* ('intercultural'), *intercel·lular* ('intercel·lular'), *intermuscular* ('intermuscular'), *interactivo* ('interactiu'), *interbancario* ('interbancari'), les quals pertanyen, majoritàriament, a l'àmbit tècnic o científic.

L'anàlisi dels textos documentats en els segles XV, XVIII i XIX, etapes clau en el procés de prefixació, han permès de classificar les formacions a partir de dos patrons morfològics: el patró llatí, on els derivats tenen base verbal i el patró romànic, on les formacions són de base nominal. Finalment, s'ha establert una nova classificació on s'inclouen les noves formacions verbals creades en espanyol en les quals el prefix aporta un valor abstracte (de participació o reciprocitat), el patró posromànic.

Per al desenvolupament de l'anàlisi d'aquests derivats, s'han utilitzat diferents corpus textuais (*CREA*, *CORDE*, *CE*) de la llengua espanyola i diversos diccionaris de referència tant de l'espanyol (*DLE*, *NTLLE*, *CLAVE*) com del llatí (*OLD*, *NIERMEYER*).

RESUMEN

Esta investigación describe la evolución que ha sufrido el prefijo *inter-* desde el latín hasta el español actual y se centra en los modelos formativos de los derivados que genera el prefijo y en su significado. Así, se afirma que el prefijo *inter-* experimenta un cambio semántico en su evolución, desde el significado locativo (latín *inter-eo* ‘ir al medio’) a un valor más abstracto de participación (esp. *interdepartamental*) o reciprocidad (esp. *intercomunicar*).

En latín, los derivados en *inter-* responden a una estructura composicional [*inter-* + base verbal] [*EO* ‘ir > *intereo* ‘ir al medio; *DUCO* ‘dirigir, conducir’ > *interduco* ‘llevar hacia dentro’ (Acedo-Matellán 2016)], de los que hemos heredado, por ejemplo, *interceder*, *interponer*, *intervenir*.

En la diacronía del prefijo, es muy significativo que en los siglos XVIII y XIX emergen formaciones prefijadas a partir de bases nominales: [*inter-* + base nominal]. La productividad de estos nuevos derivados en romance es más notoria en formaciones de categoría adjetival con base nominal: *intercultural*, *intercelular*, *intermuscular*, *interactivo*, *interbancario*, que pertenecen, mayoritariamente, al ámbito técnico o científico.

El análisis de los textos documentados en los siglos XV, XVIII y XIX, etapas clave en el proceso de prefijación, han permitido clasificar las formaciones a partir de dos patrones morfológicos: el patrón latino, donde los derivados tienen base verbal y el patrón románico, donde las formaciones son de base nominal. Finalmente, se ha establecido una nueva clasificación en la que se incluyen las nuevas formaciones verbales creadas en español, el patrón posrománico.

Para el desarrollo del análisis de estos derivados, se han utilizado diferentes corpus textuales (*CREA*, *CORDE*, *CE*) de la llengua espanyola y diversos diccionarios de referencia tanto del español (*DEL*, *NTLLE*, *CLAVE*) como del latín (*OLD*, *NIERMEYER*).

ABSTRACT

This research describes the evolution that the prefix *inter* has undergone from Latin to current Spanish, while focusing on the formation models of the derivatives generated by the prefix and on its meaning. Thus, we can confirm that the prefix *inter-* undergoes a semantic change in its evolution, from the locative meaning (Latin *inter-eo* 'to go in the middle') to a more abstract value of participation (esp. *interdepartmental*) or reciprocity (esp. *intercomunicar*).

In Latin, the derivatives of *inter-* respond to a compositional structure [*inter-* + verbal base] [*EO* 'to go' > *intereo* 'to go in the middle'; *DUCO* 'to direct, lead' > *interduco* 'to bring in' (Acedo-Matellán 2016)], from which we have inherited, for example, *interceder* ('to intercede'), *interponer* ('to interpose'), *intervenir* ('to intervene').

In the diachrony of the prefix, it is very significant that in the 18th and 19th centuries prefixed formations emerged from nominal bases: [*inter-* + nominal base]. The productivity of these new derivatives in romance is more noticeable in adjectival category formations with a nominal base *intercultural* ('intercultural'), *intercelular* ('intercellular'), *intermuscular* ('intermuscular'), *interactive* ('interactive'), *interbank* ('interbank'), which mostly belong to the technical or scientific field.

The analysis of the texts documented in the 15th, 18th and 19th centuries, key stages in the process of prefixation, have made it possible to classify the formations based on two morphological patterns: the Latin pattern, where the derivatives have a verbal base, and the Romance pattern, where the formations are nominally based. Finally, a new classification has been established which includes the new verbal formations created in Spanish in which the prefix provides an abstract value (of participation or reciprocity), the post-Romance pattern.

For the development of the analysis of these derivatives, different textual corpora (*CREA*, *CORDE*, *CE*) of the Spanish language have been used as well as several reference dictionaries of both Spanish (*DLE*, *NTLLE*, *CLAVE*) and Latin (*OLD*, *NIERMEYER*).

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

1.1. Planteamiento del problema de investigación

Si bien existen bastantes trabajos sobre formación de palabras desde el terreno de la lexicología y de la morfología, no hay una obra que aúne los estudios sobre la sufijación, la prefijación, la infijación, la interfijación, la formación regresiva y la composición. Según Sala (1989)¹, no existen estudios que atiendan a todos los procesos de formación de palabras, pero sí se identifican algunas obras que sintetizan estos estudios, como la de Alemany y Bolufer (1920) y, posteriormente, la *Morfología histórica del español*, de Alvar y Pottier (1993).

Sin embargo, en ellos no queda del todo clara la frontera entre la perspectiva sincrónica y la diacrónica. Por un lado, a nivel sincrónico, según García-Medall (1993), destacan los trabajos de Urrutia Cárdenas (1978) y Álvarez Martínez (1979) con una panorámica teórica que integra “el estudio de los procedimientos lexicogénicos y de los morfemas facultativos respectivamente” (García-Medall 1993:1) basándose en el análisis de Pottier (1962) y en los estudios del estructuralismo europeo. Pese a ello, son estudios parciales. Por otro lado, en el terreno diacrónico, según García-Medall (1993:2), se tratan los problemas de la sufijación y algunos casos de la prefijación, como es el caso de Yakov Malkiel (1944, 1951, 1954, 1958, 1967 y 1983). Según Sala (1989), no existe una obra general que sintetice todos los estudios relacionados con la formación de palabras y sus problemas.

Así, en la literatura científica ligada a la morfología, estamos ante un panorama que denota una notoria deficiencia en el ámbito de la descripción morfológica, que se extiende “a la investigación sobre los subtipos de morfemas, y especialmente la prefijación” (García-Medall 1993:2). Cabe decir que existen trabajos como el de Varela (2005), que introduce los problemas de la morfología desde un marco teórico del generativismo a nivel general; el de Bosque (1983), de Morant (1990) y de Anderson (1985), que representan una profunda revisión en cuanto a las distintas teorías morfológicas, sin embargo, el foco en la prefijación es escaso.

El panorama previamente esbozado nos induce a plantear una revisión de los principales estudios sobre este subtipo en la formación de palabras, y a establecer una

¹ (SALA M., (1989), “La formación de palabras en el español de América. Estado actual”, en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, v. II, Madrid, Castalia, págs. 267-277) [en García-Medall (1993) *Bibliografía comentada sobre los estudios de la prefijación en español*]

descripción homogénea que aborde los puntos de vista de la sintaxis, la morfología y la semántica que engloban los prefijos, desde la perspectiva sincrónica y, asimismo, que trate los aspectos sobre el origen, evolución y etimología de dichas piezas, desde la perspectiva diacrónica.

Dicha carencia en el área de la descripción de la morfología afecta a los subtipos de morfemas, principalmente a los prefijos, según afirma García-Medall (1993:2). Asimismo, García-Medall nota que, pese al repertorio de obras que ponen atención a subtipos morfológicos como los sufijos desde una perspectiva sincrónica, histórica o ambas, no son estudios integradores, lo que “plantea enormes dificultades de síntesis para el morfológico” (García-Medall 1993: 3) y, además, estos son escasos para el conocimiento de la morfología derivativa del español. El autor hace referencia directa a algunas obras poniendo de relieve su carácter anticuado (Lloyd, 1971; Olteanu, 1972; Pennanen, 1972; Stevenson, 1976 o Bosque y Mayoral, 1979) o señalando que de entre estos estudios no existe ninguno que se dedique “de manera exclusiva a la relación de obras que estudien la prefijación en esta lengua” (García-Medall 1993: 3). Desde nuestro punto de vista, consideramos necesario para la morfología que haya un trabajo que describa el proceso derivado relativo a la prefijación y, en particular, a la prefijación intermedia en la lengua española.

El objetivo principal de nuestra investigación es el estudio diacrónico del prefijo locativo *inter-* desde un punto de vista descriptivo, es decir, nuestra finalidad es documentar el proceso histórico de la creación de formas prefijadas con *inter-* en la lengua española.

Fundamentalmente, *inter-* es un prefijo locativo que experimenta una ampliación de contenido semántico a lo largo de la historia de la lengua, tal y como atestiguan las formaciones en la lengua española (Penny 1999). El prefijo *inter-* se utilizaba en latín clásico con verbos de movimiento (*interduco* ‘llevar al medio’, *intervolo* ‘volar en medio’, *intereo* ‘ir al medio’) (Alvar y Pottier 1987: 298). En la trayectoria histórica que este prefijo recorre, se hace evidente cómo se pasa de un patrón latino heredado a un patrón románico de nueva creación. Este fenómeno experimenta un auge significativo en el siglo XIX, dado que en este periodo histórico el lenguaje científico y técnico favoreció una relatinización de las formas prefijadas, en general, sobre todo en formaciones adjetivas y nominales (Iacobini 2019). Asimismo, en general, a menudo las lenguas presentan más de una manera para expresar la misma noción (Iacobini 2019). Históricamente, los cambios en la lengua están sometidos a la elección del hablante,

dado que estos cambios se ven motivados por un fin práctico, con el que se llegue a la mejor expresión: por ser la más sencilla, la más expresiva o la más coherente con el estilo que se requiera. Estos cambios pueden afectar al sistema de la lengua en tanto que determinan un mayor o menor grado de productividad en los derivados, pero también pueden afectar a un patrón de formación de palabras (Iacobini 2019) y este fenómeno es el que experimenta un prefijo como *inter-*. Así, los derivados con *inter-* son ejemplo de este proceso de cambio, ya que en el contexto de la prefijación verbal en romance es un claro ejemplo de pérdida de productividad respecto del latín.

Precisamente, esta tesis también tiene como finalidad dar cuenta de la evolución semántica de estas formaciones: a partir del valor locativo (*intervenir, interponer*), propio del patrón latino, el prefijo *inter-* desarrolla otros significados, como el de reciprocidad (*intercomunicarse, interconectarse*) o el de relación (*interministerial, interbancario, intergaláctico*) en los que es innegable la correspondencia entre el componente semántico y el morfológico (Felú 2003). El prefijo *inter-* ejerce una modificación sobre la base verbal a la que se adjunta, concretamente, actúa sobre los participantes vinculados a la estructura léxico-semántica del verbo con el que se combina (*comunicación vs. intercomunicación; conectar vs. interconectar*), en tanto que es un prefijo con incidencia argumental (Felú 2003) que responde a un nuevo patrón, el posrománico, que responde un nuevo patrón verbal.

La descripción histórica del prefijo *inter-* abarca el estudio y la clasificación de la producción del prefijo locativo mencionado y atiende a su evolución gramatical y al análisis de la variación que este experimenta. El resultado de la investigación, realizada desde el punto de vista de la diacronía, ha representado una contribución a los análisis sincrónicos existentes. El enfoque histórico, pues, ha sido clave en esta investigación, ya que los datos que obtenemos en la lengua y la gramática españolas desde este prisma han sido fundamentales para entender el comportamiento de este prefijo desde el punto de vista de la gramática sincrónica. Tal y como apunta Iacobini (2019: 177) la perspectiva diacrónica es necesaria para comprender el porqué de las asimetrías entre la prefijación verbal y la prefijación nominal, puesto que en latín la mayoría de formaciones prefijadas eran verbales (lat. *intervolo, intereduco, intercurro...*), mientras que en las lenguas romances destacan las formaciones prefijadas nominales (*intercelular, interministerial, intergaláctico...*).

1.2. Metodología empleada y lógica interna de la investigación

Para iniciar el trabajo de investigación de la presente tesis, hemos elaborado un capítulo dedicado a mostrar el estado de la cuestión sobre la prefijación locativa en español, en base a la literatura científica especializada que trata sobre el comportamiento gramatical de este tipo de prefijos, en concreto del prefijo *inter-*. El examen del prefijo locativo *inter-* nos ha llevado a recopilar un gran caudal informativo, tanto por lo que respecta a su caracterización en el español contemporáneo, su caracterización en latín y su documentación textual en la historia del español. Analizar, interpretar y construir la historia del prefijo ha necesitado de toda nuestra dedicación. Por este motivo la prefijación locativa de posición intermedia constituye el tema central de esta de tesis.

Siguiendo una línea de investigación desde un enfoque descriptivo y desde el punto de vista de la diacronía, nos hemos dedicado a combinar la información recogida a partir de los datos que conforman nuestro corpus de estudio con un análisis basado en la bibliografía especializada, tanto desde una perspectiva sincrónica como diacrónica. Además de recurrir a la lectura de bibliografía especializada relacionada con los procesos de formación de palabras, el análisis gramatical y la clasificación de los prefijos en español en el ámbito de la gramática sincrónica, así como de la lectura de algunos modelos teóricos que nos han servido de guía en el análisis morfológico, hemos seleccionado un corpus de estudio obtenido a partir de la consulta de los datos que ofrecen las obras textuales como *CORDE*, *CREA*, *CDH*, *CORPES* y *CE*, o de las obras lexicográficas como el *NTLLE*, *el DEL* (2014) y *CLAVE*. Posteriormente, hemos realizado una búsqueda y recopilación de información etimológica de las formaciones prefijadas que completan nuestro corpus de estudio.

El trabajo de investigación, pues, ha ido avanzando a partir de la recopilación de los datos, la clasificación cronológica de estos en una periodización y el análisis de las formaciones prefijadas dentro del contexto textual y documental en el que se han localizado. Mediante este análisis se ha llegado a una profundización en la descripción teórica del prefijo locativo *inter-* y de los prefijos locativos del español en general. De este modo, hemos podido incorporar una perspectiva teórica en el comportamiento del prefijo *inter-*, desde una perspectiva histórica, que ha sido crucial para la decodificación de la información sobre prefijación a nivel sincrónico.

1.3. Organización de la tesis

La tesis se reparte en cinco capítulos. El primer capítulo está dedicado a la introducción y a la presentación de este estudio. En el capítulo 2, se presenta el estado de la cuestión sobre la prefijación locativa en español, en base a la literatura científica especializada que trata sobre el comportamiento gramatical de este tipo de prefijos. En este capítulo se trata sobre la prefijación y la discusión entre composición y derivación, sobre la gramaticalización, así como de la morfología como componente autónomo de la gramática. En el capítulo 2, también se presenta la relación entre prefijos preposicionales y prefijos adverbiales y se tratan los conceptos gramaticales de prefijación como proceso de formación de palabras, así como los conceptos de parasíntesis y de reciprocidad.

En el capítulo 3, se elabora un análisis lingüístico de los datos, que parte de diferentes puntos de vista de la gramática: la morfología, la sintaxis, la semántica y el comportamiento aspectual de dichos prefijos. El estudio completo abarca la descripción gramatical y el comportamiento de los prefijos locativos. En este capítulo, se muestran las diferentes relaciones dimensionales en la prefijación locativa, la horizontal y la vertical, tal y como establece García Hernández (1980). El prefijo *inter-* se puede enmarcar con los prefijos *ante-* y *post-* en una relación posicional locativa, desde la secuencia horizontal, constituida por un término anterior (*ante-*), uno posterior (*post-*) y otro intermedio (*inter-*); por otra parte, aparece el prefijo *pre-*, que aparece en correlación con *ante-*: *antevenir* se sustituye por *prevenir*. De este modo, se constituye una secuencia horizontal discontinua, en la que la relación entre los dos elementos polares es mediata (García Hernández 1980), que ya está presente en la lengua clásica y que continua vigente en la lengua española hoy en día.

El capítulo 4 trata sobre una descripción del prefijo *inter-* en latín. En este capítulo se muestra la eminente productividad de *inter-* en la lengua antigua, sobre todo en formaciones verbales. De hecho, en latín se parte de un patrón que integra una base verbal o eventiva: lat. *intereo* ‘ir al medio’, lat. *intercido* ‘caer en medio de’, etc., que constituye un modelo específico y sistemático, ya que el prefijo locativo *inter-* se adjuntaba con verbos de movimiento (lat. *interduco* ‘llevar al medio’) o de actividad (lat. *interscribo* ‘escribir entre líneas’).

En el capítulo 5, se presenta un estudio descriptivo del prefijo *inter-* desde el punto de vista histórico. La perspectiva diacrónica nos da herramientas para analizar

este prefijo y comprender mejor su naturaleza. De este modo, se observa cómo se crean nuevos derivados con este prefijo en español y qué cambios semánticos experimenta. Asimismo, a partir del prisma histórico se hace posible participar con nuevos datos y argumentos en el debate sobre la delimitación entre los prefijos y otras categorías gramaticales, como los adverbios y las preposiciones. En este capítulo se presenta la evolución del prefijo *inter-* mediante los datos que nos proporcionan a lo largo de la historia de la lengua española. En su trayectoria, las nuevas formaciones con *inter-*, en las lenguas romances, se abren camino hacia un nuevo patrón morfológico, que empieza a despuntar a partir del siglo XIX, con una nueva estructura de base nominal que llegará a ser muy productivo en el siglo XX y en adelante.

CAPÍTULO 2. LA PREFIJACIÓN LOCATIVA INTERMEDIA EN ESPAÑOL. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El término *prefijo* se introduce a finales del siglo XIX, así como sucedió con los conceptos *sufijo* y *afijo*, según observa Iacobini (1992: 8) *apud* Montermini² (2008). El proceso de prefijación permite crear nuevas palabras; enriquece el léxico. En este proceso morfológico, el prefijo se adjunta a una base: una palabra (*des-hecho, independiente, pre-disponer*) o un tema latino o griego (*in-erte, a-morfo, pró-fugo, micro-bio*) (RAE-ASALE 2009: 663). En español, la prefijación es un proceso formativo muy productivo y existen muchas voces que se crean mediante prefijación, que es considerada como uno de los procesos pertenecientes a la derivación, junto con la sufijación y la parasíntesis³ (RAE-ASALE 2009: 23 §1.5h; 577-578 §8.1b). No obstante, a diferencia de la sufijación, la prefijación ha fluctuado en su caracterización como proceso gramatical. En los estudios clásicos, en la tradición gramatical, se abogaba por asociarla a la composición⁴ (Alemany Bolufer 1920; Menéndez Pidal 1904; RAE 1931). La prefijación se asociaba a la composición, mayormente, porque muchos prefijos se entendían “como preposiciones inseparables⁵ (*ante, bajo, con, de, entre, para, sin, sobre*)” (RAE-ASALE2009: 663) y porque una importante cantidad de prefijos se relacionan con preposiciones independientes, como *entre-piso* o *con-vivir* (Gibert-Sotelo 2021: 236). Sin embargo, no todos los prefijos encuentran una forma

² Según Montermini (2008), en su estudio sobre la prefijación en italiano, los primeros autores que tratan la prefijación en esta lengua son Tollemache (1945), quien afirma que la prefijación se compone de “composti con particelle” ‘compuestos con partículas’ o Fogarasi (1969: 109), que, en relación con la composición verbal, señala que “los prefijos más frecuentes son las preposiciones” y Migliorini (1963a; 1963b), autor que también coincide con esta idea, según Montermini (2008).

³ RAE-ASALE (2009), en este sentido, considera que la parasíntesis es el segundo proceso de la derivación, en el que intervienen los denominados afijos discontinuos: un prefijo y un sufijo que se unen simultáneamente a una base léxica, lo que sugiere una segmentación morfológica no binaria. En otras propuestas (Alcoba 1987, Corbin 1987), la parasíntesis se analiza como un proceso formativo de segmentación binaria. Los análisis sobre la segmentación morfológica en la parasíntesis, actualmente, siguen planteando disensión entre los que la ven como proceso binario y los que la plantean como proceso no binario.

⁴ “Damos el nombre de prefijo a las preposiciones y aquellos vocablos o partículas que, no teniendo existencia independiente en la lengua, se emplean antepuestos a un sustantivo, adjetivo o verbo para formar ya compuestos puros, ya parasintéticos” (Alemany Bolufer 1920: 173). El único consenso que había en torno a la prefijación era sobre su posición antepuesta a la base.

⁵ Tradicionalmente se consideraba que los prefijos eran preposiciones, por su parecido semántico y formal. Por ello, se interpretaba que las formas prefijadas eran estructuras compuestas por [Preposición + Nombre] o [Preposición + Verbo] (Alemany Bolufer 1920 *apud* Martín García 2017: 12).

preposicional correspondiente, por ejemplo, hay bases compositivas latinas y griegas que pueden situarse al principio de la palabra compuesta (*neo-*, *pseudo-*, *paleo-*, *micro-*, *bi-*, *taxi-*). En contraste, la gramática contemporánea del español determina que la prefijación forma parte de un proceso de derivación (Lang 1990, Varela Ortega 1990, *RAE-ASALE* 2009), proceso morfológico, como decíamos, en el que se incluyen las voces creadas por parasíntesis (*a-clar-ar*, *en-dulz-ar*) (*RAE-ASALE* 2009: 663). Hoy en día, hay un consenso mayoritario en considerar que la prefijación es un proceso derivativo (*RAE-ASALE* 2009: 23 §1.5h), a pesar de que continúa habiendo dilemas a la hora de definir la verdadera naturaleza de los prefijos.

Menéndez Pidal (1918: 170) fue el primer lingüista español que se refirió a la prefijación como un proceso de formación de palabras distinto de la composición, pero también, como un proceso distinto de la derivación, ya que esta se relacionaba con la sufijación (Stehlík 2011: 47). Algunos autores, como Bustos Gisbert (1986), exponen cómo fue evolucionando el concepto de prefijación:

“A partir de las reflexiones de F. de Saussure [...] se considera que los prefijos –sean o no preposiciones– carecen de autonomía funcional y semántica, por lo que se incluyen en un apartado general denominado “derivación”, junto con los sufijos e infijos. Esta clasificación, en líneas generales, se mantiene, desde ese momento, en todos los autores, estructuralistas o generativistas, quienes definen, formalmente, los compuestos como unidades bimonemáticas (o bilexemáticas) frente a los derivados, que son monolexemáticos.” (Bustos Gisbert 1986: 57 *apud* Stehlík 2011: 47).

Otros autores también ven la prefijación como un proceso intermedio entre derivación y composición, como Lang (1992), que afirma que en “la prefijación los morfemas libres tienen que unirse a otros morfemas libres o léxicos, resultando un proceso intermedio entre derivación y composición” (Lang 1992: 25).

Asimismo, hay una oposición (RAE 1973) en relacionar la prefijación con la derivación por el hecho de que ciertos prefijos cultos tienen autonomía léxica y porque la sufijación, que es el proceso de derivación arquetípico, es la que establece el núcleo categorial del derivado, mediante el sufijo, mientras que el prefijo no cambia la categoría gramatical de la base (Stehlík 2011: 49) y esta es una peculiaridad propia de la derivación. Varela y Martín García (1999: 4997) reconocen que el cambio categorial es un aspecto muy significativo en la derivación, sin embargo, con ello no consideran la prefijación como un proceso de composición. Las autoras tampoco niegan, con ello, que la prefijación sea un proceso derivativo y definen al prefijo por su posición dentro de la palabra: “el prefijo no determina nunca la categoría de la base a la que se añade y, en

este sentido, la prefijación no puede, en rigor, ser considerada como proceso de derivación, ya que una característica fundamental de la derivación por excelencia -la sufijación- es cambiar la categoría de la base” (Varela y Martín García 1999: 4997).

Dada la heterogeneidad de los prefijos, la delimitación de la prefijación suscita un debate que perdura hoy en día, el cual se pregunta por los criterios de clasificación (véase *NGLE* 2009: 668), así como por la definición del proceso de formación de palabras (véase Varela y Martín García 1999; Martín García 2017). Establecer una clasificación específica para la prefijación sigue siendo un trabajo, sin duda, complejo.

2.1. La prefijación y la discusión entre composición y derivación. Conceptos y problemas

Si el estudio de la morfología derivativa de una lengua tiene como objetivo contribuir a la elaboración de una gramática, esta debe prescindir, en parte, de los datos realmente observables que reflejan, junto a estos procesos, una serie de cambios históricos y extralingüísticos (Montermini 2008). En relación con la prefijación, esta idea equivale a reconocer que si, en el lenguaje, el procedimiento esencial entre los prefijos (y afijos, en general) es la gramaticalización⁶ a partir de una unidad léxica autónoma, es lógico que en un momento determinado en el tiempo haya unidades que se encuentren en diversos estadios de gramaticalización (Montermini 2008: 13). Montermini (2008) ilustra esta idea empleando la metáfora de una fotografía del sistema prefijal de la lengua italiana en un momento concreto. Esta «fotografía» se podrá observar desde diversos puntos de vista, los cuales corresponden a los diferentes grados de gramaticalización o de morfologización, dado que hablamos de adición o afijación de diversos elementos. Pero ello no significa que se pueda extraer un modelo global de la prefijación sobre la base del comportamiento de los diferentes elementos observados en un momento dado, sino que, según Montermini (2008), casi todos los prefijos presentan un comportamiento diferente y esta diversidad permite que haya una permeabilidad de los límites⁷ entre los prefijos y otro tipo de elementos morfológicos y léxicos (Montermini 2008: 13). Así, el autor es partidario de ubicar la prefijación en los parámetros de la morfología derivativa,

⁶ El concepto clásico de gramaticalización lo creó Meillet (1912), quien lo definió como “the attribution of a grammatical character to a previously autonomous word” (Meillet 1912: 13 *apud* Dimela y Ralli 2012: 145).

⁷ Véase también Martín García (2017).

junto a la sufijación, y considera, entonces, que la prefijación es un proceso distinto de la composición.

Según Montermini (2008), la gramática generativa-transformacional, que tuvo su auge en los años 60 del s. XX, propone un modelo que considera que existe una separación obvia entre sufijos y prefijos. La sufijación, respondería a un proceso de derivación y la prefijación, a un proceso de composición⁸. Posteriormente, otros autores remarcan la dificultad de estas consideraciones, en tanto que uno de los elementos de estas palabras complejas no puede funcionar como unidad léxica autónoma en la sintaxis (Montermini 2008). Así, estos autores proponen un modelo morfológico tripartito, compuesto por los procesos de sufijación/prefijación/composición. Montermini (2008) señala que el concepto de prefijación se sitúa en el medio, porque posee características de los dos procesos morfológicos circundantes, en tanto que son los principales. Tanto Vučetić (1976: 276-277) como Tekavčić (1980: 14) (véase también Benedek 1979) son ejemplos de autores que defienden esta posición:

“Siccome alcuni prefissi sono parole autonome e gli altri non lo sono, questo procedimento formativo rientra nella composizione e nella derivazione. Cioè, i prefissi che sono morfemi autonomi fanno parte della composizione, mentre i suffissi, morfemi senza esistenza autonoma, appartengono alla derivazione” (Vučetić 1976: 276-277 *apud* Montermini 2008: 14)

Actualmente, los lingüistas teóricos evitan ubicar la prefijación dentro del proceso de composición. Por ejemplo, Scalise (1983: 142-146) da cuenta de las diferencias formativas entre pares de palabras como *sottospecie* (‘subespecie’) vs. *sottoscala* (‘sótano’), en donde la primera es una forma prefijada y la segunda, una forma compuesta [P – N] (Montermini 2008: 14). Sin embargo, nos podemos preguntar lo siguiente:

¿Por qué algunos lingüistas ven en la prefijación un proceso compositivo y no un proceso derivativo? Según Montermini (2008), aunque prefijos y sufijos son elementos similares (ambos son afijos) no resulta fácil saber ubicarlos de forma independiente, por lo que los problemas de la delimitación de los prefijos continúan intactos. Montermini (2008) reconoce que existen diversos motivos para evidenciar que la diferenciación entre prefijación y composición es complicada. Montermini (2008) expone cuatro argumentos que explican este punto de vista, acerca de la prefijación como proceso

⁸ Paralelamente, otros autores tratan esta cuestión en la lengua francesa, como Genot (1978: 102) y Dardano (1978) y, con su trabajo, este último autor inspira a Guilbert (1971a; 1971b) (Montermini 2008).

compositivo, y él mismo lo cuestiona alegando diversos argumentos: por razones históricas; por la semejanza externa entre prefijos y unidades léxicas autónomas; por los diferentes comportamientos entre los prefijos y los sufijos, y por la relación que se establece entre un prefijo y la base. A continuación, vamos a ofrecer detalle de los razonamientos que se dan a favor de la prefijación como parte de la composición, tal y como expone Montermini (2008):

- 1) Razones históricas. Casi todos los prefijos de las lenguas indoeuropeas eran entidades léxicas autónomas (preposiciones y adverbios), como sucede con el latín y el griego antiguos. En las lenguas modernas estos elementos han conservado la categoría sintáctica originaria. En latín, por ejemplo, no existían los prefijos como tales y todos los casos eran tratados como preposiciones o adverbios que se adjuntaban por composición, como postulan Heslin (1987) y Oniga (1992) *apud* Montermini (2008).
- 2) Semejanza externa entre los prefijos y las unidades léxicas autónomas. Montermini (2008) indica que, en este punto, la dimensión histórica se relaciona con la dimensión sincrónica. En muchos casos, los prefijos poseen una correspondencia con una unidad léxica autónoma, que tiene la misma representación fonológica, como sucede, por ejemplo, con algunas preposiciones, y que tienen, además, un valor semántico similar. Los estudiosos ven en estas formas una similitud con la estructura de una forma compuesta P-N. Por ejemplo, Zwanenburg (1992) considera que una palabra compuesta es toda aquella que contiene un elemento homófono a una preposición. Pero, según Montermini (2008) esto conduce a una paradoja, ya que, por ejemplo, en francés *embarquer* ‘embarcar’ se considera un compuesto y *débarquer* ‘desembarcar’ se trata como un elemento prefijado. Entre los lingüistas no hay, pues, un consenso claro en ver en los prefijos las preposiciones implicadas de forma no canónica. Sin embargo, casi todos los autores que se ocupan de los prefijos concuerdan en un punto: que los prefijos son afijos. Algunos autores, han considerado también la opción de que existen “compuestos preposicionales”, como muestra Iacobini (1992) en su clasificación al respecto, con el ejemplo *fuoribordo* ‘(lancha) fueraborda’ y *lungofiume* ‘paseo marítimo, malecón’ (Montermini 2008).
- 3) Diferencias de comportamiento entre los prefijos y los sufijos. El vínculo entre un prefijo y la base a la que se adjunta es, en general, más débil que el vínculo

que hay entre la base y un sufijo (Montermini 2008). Según el autor, esto explica que los prefijos sean más autónomos que los sufijos y que, por tanto, los prefijos se aproximen más a las palabras autónomas que a los sufijos, a pesar de que ambos sean tratados unánimemente como afijos.

- 4) Relación entre un prefijo y la base. Esta idea coincide con el punto de vista de la aproximación transformacional de la gramática generativa. Así, según Guilbert (1971a: 201) *apud* Montermini (2008), la prefijación y la composición guardan la misma síntesis léxica de una secuencia oracional. Dardano (1978) muestra esta idea mediante la paráfrasis de uno de estos elementos con *antifascismo*. La oración correspondiente que define a esta formación es ‘S que es contra el fascismo’ > ‘S que está contra el fascismo’ > el antifascismo (Dardano (1978: 112) *apud* Montermini (2008: 16)).

2.2. Prefijos y gramaticalización

Amiot y de Mulder (2002) establecen una relación entre determinados adverbios, preposiciones, prefijos y conjunciones de subordinación y distinguen dos clases de morfemas: por un lado, prefijos y preposiciones regidas y, por otro lado, preposiciones no regidas o circunstanciales. Los autores se plantean si hay un proceso de gramaticalización lineal o gradual, en el que intervienen estos elementos.

Amiot y de Mulder (2002) consideran que las preposiciones regidas que introducen argumentos verbales, poseen significado, por lo que se consideran morfemas ‘ligados’, y dependen de un elemento situado a la izquierda, por ejemplo, de un verbo, “*de* y *à*: *parler de qqch à qq ‘un; sur: compter sur; entre: hésiter entre qqch*”; de un nombre: “*de: frère de; en: expert en*”; o de un adjetivo: “*à, de: facile à, fier de*” (Amiot y de Mulder 2002: 64). La preposición forma una unidad con el elemento del que depende. Su significado se combina con el significado del verbo o se adapta a él y la preposición presenta, por lo tanto, un significado ‘alterado’ del que tiene en sus usos no regidos. Este es un fenómeno similar al que observamos en la prefijación, en relación con el significado de la palabra prefijada, que es la suma de significados entre prefijo y base.

Las preposiciones no regidas, según Amiot y de Mulder (2002: 64) introducen complementos adverbiales y no están vinculadas a un significado y por ello se consideran ‘libres’. Son complementos que no tienen ninguna relación de dependencia

sintáctica con otro elemento de la oración, por ejemplo, “*Sans son portable, Pierre se sent perdu*” ‘Sin su ordenador portátil, Pierre se siente perdido’ (Amiot y de Mulder 2002: 64). Según los autores, en francés, las principales preposiciones circunstanciales son *avant* ‘antes’/ *après* ‘después’, *dès* ‘desde’, *selon* ‘según’, *sans* ‘sin’, entre otras muchas (Amiot y de Mulder 2002: 65 nota 5). Así, la distinción entre preposiciones de régimen y circunstanciales sugiere que existe una vía hacia la gramaticalización que va de los elementos libres a los ligados, es decir, de los adverbios, a través de las preposiciones no regidas y las regidas (siguiendo este orden), hasta los prefijos (Amiot y de Mulder 2002). Estos autores, sugieren que existe un proceso de gramaticalización que conduce el elemento más libre (el situado en la periferia izquierda del sintagma, como el adverbio) a ser un elemento más ligado, como el prefijo. En esta evolución, se pueden observar dos estadios intermedios que se manifiestan con las preposiciones circunstanciales y las regidas, como se muestra en (1). El proceso de gramaticalización, por lo tanto, se produce de forma gradual. En definitiva, los datos históricos revelan que la posibilidad de un desplazamiento de una categoría a otra es mucho más variada de lo que en un principio se suponía, ya que en realidad se da en tres pasos.

(1)

adverbio >	preposición no regida o circunstancial > Paso 1	preposición regida > Paso 2	prefijo Paso 3
------------	-------------------------------------------------------	--------------------------------	-------------------

2.3. La prefijación en la teoría morfológica

En este apartado no vamos a entrar en el debate sobre la existencia del componente morfológico de la gramática. Sin embargo, sí nos interesa abordar algunos aspectos formales para entender el funcionamiento de las formaciones prefijadas, como las que analizamos y describimos en nuestro trabajo. Así, partimos de lo formal para entender cómo se expresan los procesos de formación de palabras en la lengua. Para ello, es necesario hacer una incursión en algunos de los modelos teóricos en morfología, insistiendo en que nuestro afán en el desarrollo de este estudio es meramente descriptivo y no teórico.

2.3.1. La morfología como componente autónomo de la gramática

La primera vez que se considera a la morfología como un componente autónomo de la gramática es en los inicios del generativismo con el nacimiento del Lexicalismo. En esta etapa, los autores estudian las irregularidades en la formación y el funcionamiento de las palabras complejas y empiezan a considerar que más allá de cambios a nivel sintáctico, se producen cambios a nivel léxico, entendido como el nivel previo al sintáctico: el Lexicón. Las palabras complejas se forman en el nivel léxico en consonancia con las reglas léxicas, que se desarrollan de forma independiente de las sintácticas. En este sentido, Chomsky (1970) asume que:

“(...) grammar contains a base consisting of a categorial component (which I will assume to be a context-free grammar) and a lexicon. The lexicon consists of a lexical, each of which is a system of specified features (Chomsky 1970: 184).

Montermini (2008: 17) señala que con el desarrollo de la morfología lexicalista aparece una distinción más clara entre prefijación y composición. Los prefijos, precisamente, han supuesto un elemento muy significativo en los análisis de tipo lexicalista, desde el primer modelo (Chomsky y Halle 1968) hasta los trabajos de Jackendoff (1975) y Aronoff (1976). La consideración de que los prefijos son afijos, dentro de la propuesta lexicalista, conduce a reconocer ciertas similitudes entre prefijos y sufijos, sin embargo, ello no evita que haya problemas para delimitar otro tipo de prefijos como, por ejemplo, *hidro-*, que, según Montermini (2008), se debería considerar como un elemento de composición neoclásica (Montermini 2008: 17). Además, el autor señala que la mayoría de trabajos iniciales en la morfología lexicalista no trataban la prefijación de manera independiente y se aplicaban, implícitamente, los mismos parámetros y principios para la prefijación que para la sufijación, excepto en el análisis, que se basaba en la sintaxis⁹; se consideraba que la prefijación era una especie de reflejo de la sufijación e, incluso, un tipo de “sufijación imperfecta” (Montermini 2008: 17).

⁹ Con ello, el autor se refiere a la “Regla del Núcleo a la Derecha” (*Righthand Rule*) de Williams (1981), según la cual los sufijos, a diferencia de los prefijos, poseen la cualidad de Núcleo en la palabra compleja (son categorizadores y proyectan hacia arriba en la ramificación morfológica), es decir, dictaminan la categoría gramatical del derivado. Asimismo, según esta regla los prefijos son una unidad privada de categorizar una base, idea aún vigente en las gramáticas generales hoy en día (Montermini 2008).

En las siguientes subsecciones vamos a describir los modelos teóricos que versan sobre morfología derivativa y las relaciones que establece con la interfaz sintaxis, es decir, por un lado, modelos morfológicos que son más autónomos de la sintaxis y, por otro lado, modelos morfológicos que se aproximan más al componente sintáctico.

2.3.2. Relaciones entre morfología y sintaxis

En contraste con los primeros modelos lexicalistas, existen otros modelos teóricos sobre el componente morfológico, en los que se propone que la morfología es independiente de la sintaxis. En este sentido, Halle (1973) es pionero en observar el léxico como un componente autónomo de la gramática (Martín García 1998). Halle (1973) defiende que el hablante posee un conocimiento del léxico que incluye las palabras complejas de la lengua, incluyendo las posibles y las no posibles; una estructura interna de las unidades léxicas: una composición morfológica, mediante la que distingue las distintas categorías léxicas; un orden en la inserción de los morfemas Halle (1973: 3). Según Halle (1973) las reglas léxicas se relacionan con otras partes de la gramática, en concreto, con las reglas de la sintaxis y de la fonología (Halle 1973: 4). El autor, por tanto, propone conceptos esenciales en morfología, como que el “morfema” es la unidad básica y que cada palabra tiene un comportamiento idiosincrático en distintos niveles (fonológico, semántico) que dotan a la palabra de una determinada información, funcionando como una especie de filtro mediante el cual la palabra es representada. Halle (1973) propone que las palabras se generan mediante unas determinadas Reglas de Formación de Palabras (RFP) que rigen el orden con que se combinan los morfemas derivativos y los flexivos. Estas reglas permiten la construcción de cualquier tipo de palabra, posible y no posible (“*derival and *arrivation” (Halle 1973: 5)), pero que los citados filtros, por ejemplo, el filtro con el rasgo “[-Lexical Insertion]” (Halle 1973: 5), evitan que estas palabras *no existentes*¹⁰ lleguen a la sintaxis, que Halle (1973) denomina “potential words of the language” ‘palabras potenciales de la lengua’ (Halle 1974: 6). Así, el conjunto de palabras reales conforma el denominado “diccionario de la lengua” (Halle 1973: 6). La propuesta de Halle (1973), pues, observa una distinción entre el componente morfología y el componente sintaxis. El modelo formal de Halle (1973) es

¹⁰ En el sentido de que no aparecen en el diccionario.

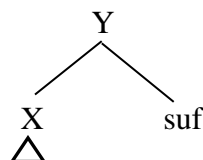
el de una morfología basada en el morfema y en un conjunto de reglas de formación de palabras que junto con un filtro excluyen del léxico a las palabras posibles, pero no existentes (Martín García 1998).

Según Martín García (1998), el modelo asociativo que propone Halle (1973), del mismo modo que autores como Aronoff (1976, 1994), Scalise (1984, 1994), Corbin (1987, 1991), Di Sciullo y Williams (1987), Anderson (1992), Lieber y Baayen (1993) o Di Sciullo (1996c), entre otros, plantea una relación entre la morfología y la semántica en la derivación, de manera que “mantiene la unidad entre la estructura formal y el significado de la palabra” (Martín García 1998: 23). Según esta propuesta, el significado del derivado es composicional, es decir, se puede deducir gracias a los elementos morfológicos que configuran la palabra compleja. Martín García (1998) afirma que la ventaja de esta propuesta es que contribuye a la economía del sistema, esto es, con dos morfemas se pueden crear dos palabras y combinando tres, el proceso formativo puede originar doce palabras y, según se añaden más morfemas, la producción de nuevas palabras se multiplica (Martín García 1998: 21). Corbin (1987, 1991) *apud* Martín García (1998), señala que las palabras posibles juegan un papel fundamental, dado que la autora considera que existe un “*mecanismo selector* dentro del *componente convencional*” (Martín García 1998: 22, (4)), que se encarga de diferenciar las palabras posibles, las documentadas y las reales. Tal y como observa Martín García (1998: 22), el mecanismo que propone Corbin se puede comparar con el filtro que utiliza Halle (1973) en su modelo. Sin embargo, la productividad y capacidad generativa de este modelo ha propiciado la aparición de numerosas palabras no existentes y ello ha dado lugar a críticas por parte de autores que consideran que la base del Lexicón es la palabra, como Aronoff (1976), y que señalan que las reglas que propone Halle (1973) son poco restrictivas, ya que, en ellas, se incluye tanto a los afijos derivativos y como a los flexivos en el elenco de morfemas.

Con Aronoff (1976) y su teoría de la Hipótesis de la Palabra como Base, nace la morfología basada en la palabra o el lexema, en detrimento del morfema (Martín García 1998). Según esta propuesta, los procesos derivativos no son infinitos y solo pueden realizarse en base a palabras existentes y tanto la base léxica como el educto pertenecen a categorías mayores (Aronoff 1976: 21). Debido a que las RPF que plantea Halle (1973) son poco restrictivas, Aronoff (1976), en contraste, plantea una acotación a dichas reglas y considera como límite las *palabras posibles*. Aronoff (1976) propone la Hipótesis de Base Única (HBU) y la Hipótesis de Ramificación Binaria (HRB). Estas

dos hipótesis proporcionan restricciones a las RFP, de manera que las palabras se someten, en su proceso de formación, a tales delimitaciones consiguiendo que la forma sea la siguiente, en (2):

(2)



(Scalise y Guevara 2005: 159 *apud* Gil Laforga 2014: 11)

Estas restricciones se aplican en los componentes semántico, fonológico y morfológico; en lo sintáctico, dado que la base corresponde a una categoría gramatical mayor, las restricciones actúan sobre las propiedades de dicha base y sobre su subcategorización (Gil Laforga 2014: 10). En cuanto a las restricciones semánticas, Aronoff (1976) señala que las reglas de los sufijos seleccionan el valor semántico de la base a la que se adjuntan y seleccionan un solo significado, es decir, no seleccionan todos los significados posibles. Por ejemplo, *partir* tiene dos valores, ‘dividir’ y ‘marchar’. La RFP para añadir el sufijo *-ción* selecciona el significado actúa sobre el significado ‘dividir’ (*partición*) y no ‘marchar’, dado que, para este significado, la RFP recurre al sufijo *-ida* (*partida*) (Gil Laforga 2014:10). En relación con las restricciones fonológicas, las RFP se someten al componente fonológico, si el *output* resulta agramatical en base a la forma fonológica de la base (Gil Laforga 2014: 10). Para Aronoff (1976) y otros autores¹¹ las RFP también interactuaban con las reglas fonológicas. El componente fonológico¹² se dividió en dos partes: una parte léxica, que opera antes que la sintaxis e interactúa con el componente morfológico, y una parte postléxica, que se emplea después (Prieto 2014: 218). En las RFP también existen restricciones morfológicas. Algunas RFP pueden bloquear el proceso de derivación, según sea la estructura morfológica interna de la base. Este fenómeno sucede, por ejemplo, con el sufijo *-itud* (que forma nombres de cualidad: *exacto* > *exactitud*) ante adjetivos que ya tienen un sufijo adjetivador, como *puntual* > *puntualidad*. El sufijo -

¹¹ Véase Siegel (1974).

¹² Posteriormente, se desarrollaría la teoría de la *fonología léxica* (Kiparsky 1982a, b; Mohanan 1982, 1986), que explicaba las relaciones entre los componentes morfológicos y fonológicos (Prieto 2014: 218).

itud queda bloqueado por las RFP, que no permiten una derivación como **puntualitud* (Gil Laforga 2014).

Aronoff (1976), en su propuesta, plantea una serie de condiciones que son las que van a limitar las reglas morfológicas: para ello, propone la Hipótesis de Base Única (HBU) y la Hipótesis de Ramificación Binaria (HRB). La HBU dictamina que los afijos no se pueden adjuntar a bases de cualquier categoría gramatical, sino a una sola categoría (Gil Laforga 2014: 11). En el caso de que pareciera que un afijo selecciona más de una categoría, debemos entender, según el autor, que en realidad se trata de afijos homófonos. En favor de esta teoría, Scalise (1984) añade un elemento¹³ que define las características sintácticas de las categorías $[\pm N]$, $[\pm V]$ según sus rasgos, así, el afijo opta por unos ítems determinados, como $[+N]$ o $[+V]$. Por ejemplo, el sufijo *-izar* se puede adjuntar a bases que posean rasgos $[+N]$, como sustantivos (*caramelo* > *caramelizar*) y adjetivos (*culpable* > *culpabilizar*) (Gil Laforga 2014: 11). Cabe señalar que el funcionamiento morfológico del prefijo *inter-* contrasta con algunas condiciones que se establecen con las RFP, como la que plantea Aronoff (1976) *apud* Felíu (2003: 241) en el marco de la HBU, que establece que “cada afijo se une solamente a una base determinada” (Felíu 2003: 241); sin embargo, aunque en principio los prefijos se pueden unir a cualquier categoría (RAE-ASALE 2009), *inter-* no responde a esta condición, ya que solo se puede adjuntar a bases nominales y verbales¹⁴, como hemos visto. Posteriormente Scalise (1984), como decíamos, plantea una modificación a la hipótesis de Aronoff (1976), conocida como *Hipótesis Modificada de la Base Única* (HMBU) que, en lugar de tratar las categorías en sí, pone el foco en los rasgos que estas poseen, dentro de la teoría X-barra: $[\pm N]$ y $[\pm V]$ (Felíu 2003: 241). Según esta nueva hipótesis, un afijo puede unirse a bases $[+N]$ (sustantivos y adjetivos) o bien a bases $[+V]$ (verbos y adjetivos).

La HRB plantea que toda construcción morfológica posee una estructura binaria, sea cual sea su complejidad. De hecho, esta idea está relacionada con la hipótesis

¹³ Las categorías léxicas mayores N, A y V se definen por rasgos como $[\pm N]$ y $[\pm V]$ a partir de los criterios siguientes: $V = [-N][+V]$; $A = [+N, +V]$; $N = [+N][-V]$ (Chomsky 1970) *apud* Gil Laforga (2014: 11).

¹⁴ En nuestra tesis defendemos, con argumentos basados en el componente semántico (Serrano-Dolader 1995) y en la teoría del Principio de Copia referida a los sufijos transcategorizadores (Corbin 1987), la idea de que las formas adjetivas prefijadas relacionales (*internacional*, *intergaláctico*, *interdepartamental*) se forman mediante parasíntesis y que, por tanto, la base es un sustantivo (*nación*, *galaxia* y *departamento*, respectivamente).

anterior, ya que el afijo solamente se adjunta a una base cada vez. La HRB no permite, por tanto, que dos afijos se adjunten a la vez. Además, la restricción contra el sintagma concibe la idea de que la base siempre es una categoría léxica y no una construcción sintáctica (Gil Laforga 2014: 11). Con dicha regla, se pretende separar el componente morfológico del sintáctico. Hale y Keyser (1993-2002) reflejan este planteamiento en su trabajo, dando a entender que la formación de palabras tiene lugar en el léxico, en la morfología y no en los sintagmas (Gil Laforga 2014: 12). Esta restricción se relaciona con la Hipótesis de Integridad Léxica, que no permite que las reglas sintácticas actúen sobre la morfología. Con esta regla, la morfología se mantiene de forma autónoma a la sintaxis, es decir, las reglas sintácticas no pueden acceder a la estructura morfológica. Así, en la representación de la estructura morfológica de la palabra derivada opera con categorías gramaticales y “no contiene sujetos oracionales, delimitándose así la proyección máxima de las partes constitutivas de la palabra compleja” (Gil Laforga 2014: 12).

Dentro de las propuestas lexicalistas, hemos visto que los autores consideran que el componente morfológico se sitúa dentro del léxico y, según explica Martín García (1998), estamos ante dos propuestas¹⁵ lexicalistas: en la primera, se considera que la morfología se rige por sus propias reglas, como Halle (1973) y, en la segunda, se establece que los procesos morfológicos tienen ciertas similitudes con los procesos sintácticos, como Williams (1981b) y Di Sciullo y Williams (1987). Cabe decir que hoy en día la tendencia mayoritaria es negar que existe la dimensión morfológica como componente generativo autónomo de la gramática. Según estas propuestas, la formación de palabras u oraciones se producen dentro del componente sintáctico¹⁶.

En las propuestas de modelos morfológicos en los que se emplean los principios de la sintaxis hay dos corrientes. En la primera, se postula que la morfología, en relación con la formación de palabras, está integrada dentro del componente sintáctico, como propone Di Sciullo (1993); en la segunda propuesta, se rechaza el componente morfológico: se asume que la morfología no existe como componente de la gramática, como Lieber (1992), Bok-Bennema y Kampers-Manhe (1996).

¹⁵ Martín García (2017), para la primera propuesta, cita además a autores como Jackendoff (1975), Aronoff (1976,1994), Scalise (1984,1994), Cabré y Rigau (1985), Corbin (1987, 1991), Anderson (1992), Cabré (1994) (Martín García (2017: 27).

¹⁶ Para más detalle, véase la descripción de los trabajos que apuestan por esta tendencia, elaborada por Fábregas (2006).

Sea como fuere, desde estos puntos de vista, cualquier proceso de formación de palabras depende de las reglas de la sintaxis (Martín García 1998: 27). Nótese también que estos modelos teóricos dejan a la semántica en un segundo plano, en relación con la derivación y las palabras complejas, por ello, se proponen nuevos modelos morfológicos, que analizan los procesos derivativos desde la semántica¹⁷, con precursores como Jackendoff (1983) y su modelo de Semántica Conceptual, al que le siguen discípulos como Lieber y Baayen (1993), tal y como expone (Martín García 1998).

En los estudios del Léxico se presentan propuestas que plantean la autonomía de la Morfología. Por ejemplo, según la Teoría de Rección y Ligamento (Chomsky 1981), en el léxico encontramos morfemas libres y morfemas ligados, los cuales poseen información sobre la categoría léxica, sobre la información fonológica, la información semántica y la argumental (Martín García 1998: 29). Así, la información de las unidades léxicas va a determinar su proyección sintáctica, es decir, el núcleo de la palabra derivada se rige por la Regla de Núcleo a la Derecha (Williams 1981b) y la información que posee dicho núcleo se expresa en la estructura de la adjunción, teniendo presente que en la estructura X-barra hay un especificador-núcleo-complemento (Kayne 1995 *apud* Martín García 1998: 20). En esta propuesta de configuración de la palabra compuesta se asume que las reglas que dirigen los procesos de derivación de las unidades léxicas son los mismos que codifican los sintagmas y las oraciones (Martín García 1998: 20), esto es, se rigen por principios de orden sintáctico, como en la propuesta de Di Sciullo 1993 *apud* Martín García 1998: 20).

Asimismo, la información semántica en la entrada léxica del afijo también influye en el proceso derivativo, tal y como señala Lieber (1992) *apud* Martín García (1998), de modo que esta información determina cuál será la proyección sintáctica de la unidad léxica, de la palabra compleja. Martín García (1998) ejemplifica esta propuesta con la regla que se aplica a los adjetivos deverbales en *-ble*, como *construible*. Tal y como se plantea en este modelo, el sufijo es núcleo del SA (elemento categorizador) y el complemento de dicho SA es un SV. A su vez, el núcleo del SV es la base verbal (*construi-*), de manera que se obtiene un orden base-sufijo (*construible*) mediante un

¹⁷ Véase Martín García (2017), para más información.

movimiento del núcleo que se observa en la sintaxis¹⁸. Pero las reglas que intervienen en el proceso derivativo también son de tipo léxico, es decir, también pueden darse a partir de la información léxica del afijo. Así, el sufijo *-ble* solo se puede unir a bases verbales específicas: a bases transitivas, pero no se puede adjuntar a verbos intransitivos inacusativos (**aparecible*) o inergativos (**trabajable*) (Martín García 1998: 20) y tiene un valor “pasivo y modal: *traducible* ‘que puede ser traducido’” (RAE-ASALE 2009: 554 § 7.10a). En modelos como este, así, se considera que la formación de palabras es un proceso en el que intervienen tanto el componente sintáctico como el léxico.

Por otro lado, se propone un modelo morfológico menos vinculado a la Sintaxis (Martín García 1998: 29). En este sentido, teniendo en cuenta que los afijos tienen su entrada léxica en el diccionario, igual que las palabras, y teniendo en cuenta también que las RFP se asemejan a las reglas que rigen en la Sintaxis, Di Sciullo y Williams (1987) proponen que las reglas específicas para la formación de palabras son distintas que las reglas que rigen sobre las estructuras sintagmáticas (Martín García 1998: 30). Con esta idea, Di Sciullo y Williams (1987) plantean que la morfología y la sintaxis son dos dimensiones gramaticales distintas pero relacionadas entre sí por principios que se aplican a la Morfología.

Así, hay propuestas que relacionan de manera estrecha ambos componentes, como el concepto del Núcleo a la Derecha (Williams (1981b), el Filtrado de rasgos Lieber (1981), entre otros¹⁹ (Martín García 1998: 30).

Otro ejemplo de un modelo morfológico donde la formación de palabras se vincula a la sintaxis es el que proponen Hale y Keyser (1993). Los autores postulan que en las palabras subyace una Estructura Léxico Relacional (ELR) propia, es decir, la confección de las unidades léxicas se entiende a partir de una proyección sintáctica que nace de un núcleo léxico. En dicha proyección, “se establecen relaciones estructurales entre el núcleo, sus proyecciones categoriales y sus argumentos” (Martín García 1998: 30). Con esta propuesta, los autores analizan verbos denominales y deadjetivales (del inglés) y, según señala Martín García (1998) este planteamiento se puede aplicar a

¹⁸ Para más detalle, véase Martín García (1998: 20, ejemplo (5)), donde la autora muestra la representación sintáctica arbórea del derivado en *-ble, construible*.

¹⁹ Un ejemplo más es el modelo de la Rección y Ligamento, con el que Hale y Keyser (1993) presentan la idea de que las palabras se forman estando sujetas a unas reglas que también se aplican en la Sintaxis. Cada palabra tiene su propia Estructura Léxico Relacional (ELR), que se concibe “como la proyección sintáctica de un núcleo léxico” (Martín García 1998: 30). Para más información, véase Martín García (1998) y Hale y Keyser (1993).

verbos denominales (*trabajar*) y deadjetivales no parasintéticos (*llenar*) del español (Martín García 1998: 30).

2.3.3. El modelo morfológico semántico

La semántica léxica, en la morfología derivativa, considera la importancia tanto del afijo como del derivado desde el punto de vista del significado que ambos aportan. Martín García (1998) señala que, en esta línea teórica, destacan autores como Lieber y Baayen (1993) y Lieber (1995). El pionero en expresar un modelo que relaciona morfología y semántica es Jackendoff (1983) con la Estructura Léxico Conceptual (ELC). Con este método, el autor desarrolla una forma de representación mental del significado de la palabra, el sintagma o la oración. Cada pieza léxica tiene su propia ELC que, cuando se combina con otras ELC “da lugar a ELC más complejas que representan el significado de unidades gramaticales superiores a la palabra” (Martín García 1998: 27). Con ello, Martín García (1998) se refiere a que la Semántica Conceptual es un sistema composicional, en donde la gramática, como sistema cerrado, es una especie de esqueleto que recoge el diferente contenido conceptual de los elementos que lo forman (afijos, palabras, sintagmas, oraciones). Mediante la ELC, Hale y Keyser (1993) ponen de manifiesto cómo los principios de la sintaxis intervienen en el proceso de formación de palabras, en concreto, sobre verbos denominales y deadjetivales (Martín García 1998: 31).

Martín García (1998) indica que a medida que se simplifican los niveles gramaticales, el léxico toma un papel más relevante. El elemento léxico se incluye en la estructura sintáctica formando un conjunto en el proceso de formación de la palabra compleja. Las unidades léxicas, las palabras, incluyen más información gramatical, de manera que ya desde el léxico se puede acceder a la información sintáctica y semántica en los procesos de derivación. Por ejemplo, además de disponer de los rasgos fonológicos, semánticos, argumentales y categoriales, aparece la información flexiva ya en el léxico. En estos modelos (dentro del programa minimista), pues, los procesos de formación de palabras se realizan en el mismo nivel que los procesos sintácticos (Martín García 1998: 31).

En relación con la morfología derivativa, otros autores proponen algunos puntos de vista diferentes a los planteados por el modelo minimista. Se trata del modelo de la Morfología Configuracional, modelo teórico que presenta Di Sciullo (1993, 1996a, b y

c), en varios de sus trabajos, y del modelo de la Morfología Antisimétrica, propuesto por Bok-Bennema y Kampers-Manhe (1996).

2.3.4. La Morfología Configuracional

La Morfología Configuracional es un modelo morfológico que está vinculado a la sintaxis, pero que, sin embargo, funciona como un componente independiente. Con esta propuesta, se postula que en el Sistema Computacional hay varias formas de derivación: existe la derivación en las palabras (unidades X^0) y la derivación en los sintagmas (estructuras X^{\max}). Por ello en el Sistema Computacional se pueden distinguir dos subcomponentes, el sintáctico y el morfológico (Di Sciullo 1996 *apud* Martín García 1998: 31). De este modo, los afijos poseen su propia configuración y desarrollan dos dominios (X^0 y X^{\max}), es decir, existen dos componentes distintos, el morfológico y el sintáctico, pero comparten “un único espacio computacional” (Chomsky, 1993 *apud* Feliú 2003: 21), una misma estructura configuracional para distintas derivaciones. En el dominio núcleo (X^0) se establece el modo de adjunción de los núcleos. Este dominio representa la configuración estructural de una palabra o de un concepto. Las palabras (unidades X^0) se configuran como estructuras de adjunción. Dichas estructuras se disponen en la Forma Morfológica (FM), “que es la dimensión X^0 de la Forma Lógica” (FL) (Feliú 2003: 21), es decir, es un nivel donde se interpretan conceptualmente las unidades X^0 y que es análogo al nivel de la Forma Lógica, donde se expresan las construcciones X^{\max} . El dominio X^{\max} representa las relaciones entre el Complemento y el Núcleo “con una representación configuracional de estructura argumental” (Martín García 1998: 32).

La formación de las palabras complejas se puede representar en dos niveles distintos, según Pesetsky (1985), en los que dispone la formación, por un lado, y la interpretación, por otro. En el nivel formativo se sitúa la estructura-S en la que se manifiestan las características morfológicas “y la selección categorial de los procesos morfológicos” (Martín García 1998: 191). En el nivel interpretativo se ubica la FL, que es donde actúan los rasgos semánticos y la selección semántica. En este nivel se interpretan las palabras complejas. Di Sciullo (1993) plantea que dentro de la FM hay otro nivel, que, según la autora, es el nivel donde se tratan las formaciones morfológicas del nivel X^0 . Así, las reglas que dirigen la formación de palabras son las mismas que las

que rigen las construcciones sintácticas y las oraciones (Martín García 1998: 191), la FL queda dividida, pero dichas reglas se sitúan en subcomponentes distintos.

Asimismo, Di Sciullo (1993) plantea la cuestión de cómo distinguir qué es una palabra y qué es un sintagma. Por ejemplo, desde el punto de vista semántico, esta división es muy difícil de observar, puesto que el mismo contenido semántico, en una lengua se puede expresar mediante una sola palabra, mientras que, en otra lengua, se puede hacer mediante una construcción sintagmática e, incluso, mediante ambas formas: “un tratamiento *contra la tos*”, “un tratamiento *antitos*” (Martín García 1998: 191). Para Di Sciullo, esta división en la FL permite diferenciar que una palabra compleja posee opacidad sintáctica, como los afijos, ya que, por ejemplo, no puede acceder a ciertos procesos sintácticos, a diferencia de los sintagmas y oraciones (Martín García 1998: 191).

En resumen, en este apartado hemos visto que el proceso de formación de palabras de la prefijación ha estado rodeado de una constante discusión en torno a su clasificación, en tanto si se le considera un proceso de derivación o de composición, y en torno a su delimitación, como proceso gramatical, para determinar si se acerca más a un proceso meramente morfológico, sintáctico o si existe una gradación en relación con los prefijos y la gramaticalización, atendiendo al vínculo que estos poseen con determinados adverbios, preposiciones y conjunciones. De este amplio debate han ido surgiendo varias propuestas teóricas que intentan enmarcar el proceso de la prefijación en un sistema concreto, ya sea más vinculado con el componente morfológico o el sintáctico. La tendencia actual es que en la prefijación se desarrollan unas estructuras morfológicas que son similares a las de las construcciones sintácticas, por lo que se entiende que la prefijación está también regida por los principios sintácticos.

2.4. Sobre (el problema de) la delimitación de los prefijos en la lengua española

¿Qué elementos deben considerarse prefijos? Los prefijos, en tanto que afijos, son morfemas ligados. Estos se unen a una base léxica para formar una palabra derivada (*des-tapar, goberna-dor*). Aunque la prefijación, en tanto que proceso derivativo, comparte determinadas características con los sufijos (como el hecho de ser partículas dependientes), es un proceso derivativo diferente a la sufijación (Martín García 2017). Según Martín García (2017), el hecho de que la prefijación se halle en medio de una dicotomía en la que se cuestiona si este proceso formativo pertenece a la composición o

a la derivación, conduce a que la delimitación de la prefijación resulte una tarea compleja y difícil (Martín García 2017). La única idea de consenso entre los investigadores es que el prefijo siempre se ubica en la periferia izquierda de la palabra, es decir, el prefijo está antepuesto a la base a la que se adjunta, está al principio de la unidad léxica. Pero esta idea también conduce al problema de cómo determinar si un elemento situado a la izquierda de la palabra es un prefijo o no (Martín García 2017).

Un dato claramente aceptado es que los prefijos existen como unidad morfológica, pero no forman un grupo homogéneo (Martín García 2017). Por este motivo, señala Martín García (2017), no solo no hay límites claros entre los prefijos y otras clases de palabras, sino que, incluso, hay oscilaciones en las clasificaciones de las distintas unidades, como las de carácter culto cuando se sitúan a la izquierda, como, por ejemplo, los elementos compositivos (*hidro-*, *foto-*, *dermo-*, *termo-*, etc.); los prefijos (*macro-*, *micro-*, *neo-*, *seudo-*, etc.) o los acortamientos de adjetivos relacionales (*euro-*, *eco-*, *ciber-*, *tecno-*, etc.). Todos estos casos responden a partículas dependientes que se sitúan a la izquierda de la base.

Autores como Varela y Martín García (1999: 4999) y Kornfeld (2009: 3), de acuerdo con la idea planteada por Di Sciullo (1996), señalan que los prefijos pueden presentar propiedades preposicionales y adverbiales dependiendo del significado que denoten, como, por ejemplo, *sobrevolar* ‘volar sobre un lugar’ / *sobrealimentar* ‘alimentar en exceso’ (Kornfeld 2009).

Los prefijos preposicionales²⁰ han sido objeto de debate en la tradición gramatical (Kornfeld 2009) y es que aún no se han llegado a definir sus límites en el sistema categorial (Martín García 2017). Su producción se concentra en nombres y verbos (Varela y Martín García 1999). Con nombres, encontramos tanto formas endocéntricas (*contraorden*) como exocéntricas ([*crema*] *antiarrugas*) y con verbos, solamente formas endocéntricas (*circunnavegar la isla*) (Kornfeld 2009: 4). Kornfeld, a partir de la estructura de algunas palabras prefijadas (*sinvergüenza*, *contraventana*), estructura [Pref+N], se cuestiona si la prefijación es un proceso de composición o de derivación, porque *sin* y *contra* son morfemas libres. Por otro lado, se plantea si hay prefijos transcategorizadores, en tanto que hay formaciones con prefijos preposicionales, como (*crema*) *antiarrugas*, (*máscara*) *antigas*, que sintácticamente

²⁰ Los prefijos preposicionales encuentran una forma correspondiente en preposiciones del español (*ante-*, *con-*, *contra-*, *en-*, *entre-*, *sin-*, *sobre-*, *tras-*), del latín (*circun-*, *ex-*, *extra-*, *post-*) o del griego (*anfi-*, *anti-*) (Varela y Martín García 1999: 5001).

funcionan como un adjetivo y, además se plantea si los prefijos, en tanto que afijos, pueden estar sometidos a las reglas de opacidad sintáctica, porque, según la Hipótesis de la Integridad Léxica, la sintaxis no puede acceder a la estructura interna de la unidad léxica (Kornfeld 2009: 6).

Junto con el problema de delimitación de la naturaleza de los prefijos, nos planteamos particularmente el estatuto del prefijo *inter-*, es decir, si es un prefijo preposicional, si es adverbial. A partir del análisis de los datos que conforman nuestro corpus de estudio, hemos observado que este prefijo culto posee ciertas particularidades, como que presenta diferentes funciones gramaticales dependiendo de la base a la que se adjunte. Siguiendo el modelo teórico de Di Sciullo (1997) hemos comprobado que el prefijo *inter-* se desarrolla como prefijo preposicional y también como prefijo adverbial, según su modo de adjunción en la estructura configuracional, es decir, de cómo se relaciona sintáctica y semánticamente con la base a la que se adjunta. Así, puede ocupar una posición adverbial (*intercomunicar*) o bien preposicional (*espacio/comunicación intercelular*) en la estructura morfológica.

Sin embargo, es muy frecuente encontrar formas prefijadas con bases heredadas: son “bases léxicas que corresponden a verbos latinos” (RAE-ASALE 2009: 665) que han desaparecido en español o que no resultan transparentes morfológicamente, como, por ejemplo, en (3):

(3)

“-BATIR: *abatir, combatir, debatir, rebatir*
-CEDER: *acceder, anteceder, conceder, exceder, interceder, preceder, proceder*
-CORDAR: *acordar, concordar, discordar, recordar*
-DUCIR: *aducir, conducir, deducir, inducir, introducir, producir, reducir, traducir*
-FERIR: *aferir, conferir, diferir, inferir, interferir, preferir, proferir, referir, transferir*
-FUNDIR: *confundir, difundir, infundir, refundir, transfundir*
-MITIR: *admitir, dimitir, emitir, permitir, remitir, transmitir*
-PARAR: *aparar, comparar, deparar, disparar, preparar, reparar*
-PONER: *aponer, componer, deponer, exponer, imponer, interponer, preponer, proponer, reponer, transponer, suponer*
-SCRIBIR: *adscribir, circunscribir, describir, inscribir, prescribir, proscribir, suscribir, transcribir*
-SUMIR: *asumir, consumir, presumir, resumir, subsumir*”

(adaptado de RAE-ASALE 2009: 665-666).

2.4.1. Relaciones entre prefijos y preposiciones

Elementos como *sobre*, *contra*, *entre*, etc. pueden ser preposición o prefijo. Pero no todas las preposiciones funcionan como prefijo (*desde*, *hasta*, *según*). Entendemos que un prefijo es un elemento dependiente, esto es, “se adjunta a una base y aporta un significado constante y con cierta recurrencia” (Martín García 2017).

Martín García (2017) expone que, por ejemplo, en italiano, autores como Meloni y Bisetto (2010) consideran que una preposición con valor locativo como *sopra* (*soprarenale*) funciona como prefijo cuando pierde este valor originario (*sopravalutato*). Estas autoras determinan que entre las preposiciones y los prefijos se hallaría una categoría intermedia, que ellas llaman *preposiciones ligadas* (*intrapelvico*, *posconciliare*). Las preposiciones ligadas son pues partículas con valor locativo que no poseen una forma preposicional equivalente. Así, las preposiciones ligadas se relacionan con una forma nominal que sirve de referente, puesto que las preposiciones de este tipo localizan en el espacio el elemento al que modifican. En contraste, las preposiciones no ligadas denotan valores de movimiento, dirección o trayectoria e, incluso, valores temporales (*durante*).

Las preposiciones que se utilizan como elementos ligados no denotan valores de movimiento, por ello, pueden funcionar como prefijos; al contrario, son elementos de relación que expresan estatividad, locación en un espacio o tiempo determinados.

El hecho es que las partículas locativas que funcionan como prefijos experimentan un proceso de gramaticalización en el que el valor locativo da paso a valores más abstractos, de tipo adverbial, gradativo (*entreabrir*, *entreoír*) o intensivo (*sobrecarga*, *sobreactuar*) (Martín García 2017).

Se han elaborado distintos tipos de clasificaciones para intentar delimitar la naturaleza de los elementos situados en el lado izquierdo de la palabra. Así, tal y como señala Martín García (2017), para autores como Di Sciullo (1996) los prefijos preposicionales son núcleo de su proyección, formando sintagmas preposicionales (*sobrevolar*, *enterrar*) y también pueden ser adjuntos de un núcleo verbal (*sobrecargar*) o de un núcleo nominal (*submar-ino*). Los prefijos adverbiales, en cambio, se adjuntan fuera de la estructura argumental del verbo base y por ello “siempre son adjuntos de proyecciones máximas (*rehacer*, *deshacer*)” (Martín García 2017). Asimismo, de forma similar, otros autores, como por ejemplo Romanova (2004) o Svenonius (2004) clasifican los prefijos en prefijos léxicos y superléxicos. Los primeros afectan a la

estructura argumental del verbo base y no se pueden combinar con otros prefijos, puesto que están situados en una posición interna del SV. Los segundos, que tienen propiedades adverbiales o auxiliares, se sitúan en la posición externa del SV, por ello “pueden concatenarse y aportan un significado aspectual y cuantificador a la palabra resultante” (Martín García 2017).

En la morfología configuracional se concibe la idea de que hay diversos tipos de derivación: la derivación de las palabras y la de los sintagmas (Martín García 1998: 31). De este modo, se aprecian dos niveles o subcomponentes, el morfológico y el sintáctico. En este marco, cada afijo se caracteriza por una determinada configuración: X^0 para la construcción de las palabras y X^{\max} para la formación de los sintagmas, Di Sciullo (1996a). En cuanto a la delimitación de cada afijo, es bien sabido que algunos, como elementos ligados, se sitúan a la izquierda sin plantear debate alguno, como *in-*, *des-*, *re-*, *pre-*, etc.; pero existen otros elementos que también aparecen a la izquierda, los considerados como preposiciones. Estos se pueden ver reproducidos en un SP o bien adjuntados directamente a un sustantivo, como *entre la tela / entretela* (Martín García 1998: 35). Los prefijos considerados preposicionales, como plantea Kornfeld (2009), en realidad no son preposiciones en español. Estos prefijos son transparentes sintácticamente y no pueden combinarse con Sintagmas Determinantes, como los prefijos *inter-*, *anti-* y *pro-*, tal y como propone Kornfeld (2009: 15), como vemos en (4):

- (4)
- a. *inter-* (*las/ varias naciones)
 - b. *anti-* (*el) gobierno/ *anti* (*todos los) gobiernos
 - c. *pro* (*el) aborto/ *pro* (*mucho) democracia

Este rasgo diferenciaría, según la autora, a los prefijos de origen grecolatino y las preposiciones genuinas del español, pero no son totalmente diferentes unos de otros, añade Kornfeld (2009). El hecho es que esta carencia sintáctica de los prefijos preposicionales cultos como los de los ejemplos de (4) se establece en el componente léxico, en la entrada léxica. Ello significa que estos prefijos, con dos o más características sintácticas, se vinculan con rasgos formales que se ubican en núcleos funcionales: dentro de la sintaxis (Kornfeld 2009: 15). Así pues, estos prefijos estarían vinculados a las mismas propiedades que las preposiciones y, por tanto, son equivalentes categorialmente a los SSPP. La autora justifica de este modo que formas como *crema antiarrugas* no presente concordancia de número con el núcleo nominal,

igual que un SP como *la casa de los niños, el camino de los bichos*, etc. (Kornfeld 2009: 15).

Tal y como ya afirmaba Martín García (1998), los modelos morfológicos más sintactistas no se interesan por el debate sobre si la prefijación es composición o derivación y apuestan, en efecto, por analizar las relaciones entre las construcciones sintácticas y las estructuras morfológicas equivalentes (Martín García 1998: 35).

Para el español, en trabajos como el de Kornfeld (2009) se clasifican los prefijos en siete grupos siguiendo diversas pruebas²¹ sintácticas. A partir de la aplicación de estas pruebas sintácticas, Kornfeld (2009) establece una distribución de los prefijos por grupos que pone el foco en la autonomía sintáctica de los mismos, abarcando desde los prefijos con menos autonomía (grupos de 1 a 3) hasta los de mayor autonomía (grupos de 4 a 7). Los primeros grupos (en donde se situarían prefijos como *in-*, *sobre-*, *entre-*, *sin-*) poseen características propias de los afijos, como que, por ejemplo, no se pueden reduplicar a diferencia de las palabras (**inin... *sobresobre... vs. una casa casa, una casa blanca blanca, lo hizo rápido rápido, sabe sabe*) (Kornfeld 2009: 7). Las formaciones de estos grupos (1 a 3) presentan más opacidad sintáctica. Entre los prefijos que tienen mayor autonomía sintáctica, Kornfeld (2009) señala que algunos prefijos que no tienen correspondencia con una preposición equivalente pueden desarrollar también valores preposicionales o semejantes a ellas, como, por ejemplo, valores locativos.

Kornfeld (2009) expresa que la prefijación no es un proceso unitario, en tanto que algunos prefijos funcionan como afijos (poseen opacidad sintáctica) y otros actúan como clíticos (cuya adjunción a la base se produce dentro de la sintaxis) y, por tanto, son considerados morfemas ligados (tienen rasgos funcionales en la sintaxis). Como ejemplo a este proceso no homogéneo en la prefijación, Kornfeld (2009) muestra cómo algunos prefijos pueden funcionar como afijos (por tanto, respetando las propiedades de la opacidad sintáctica, operación que tendría lugar en el léxico, o bien pueden funcionar también como clíticos (con transparencia sintáctica), operación que tendría lugar en la sintaxis. Un ejemplo de ello se encuentra en las formaciones con *inter-*. Así, una secuencia como **inter[nacional y provincial]* donde la base de la prefijación es un adjetivo relacional es agramatical en tanto que no admite una operación sintáctica como

²¹ 1) repetición del prefijo; 2) coordinación del prefijo; 3) coordinación de la base; 4) adjunción a una frase; 5) referencia externa a un constituyente; 6) no selección del complemento (Martín García 2017: 17). Para más detalle, véase Kornfeld (2009: 6 y ss.).

es la coordinación, sin embargo, una secuencia como *campeonato inter clubes y escuelas*, donde la base de la prefijación es un sustantivo sí permite esta operación sintáctica, por lo que *inter-* presentaría un estatus de clítico (es decir, “su adjunción solo puede haberse dado en la sintaxis”, Kornfeld 2009: 16).

Esta concepción no está reñida con los postulados de la Morfología Distribuida y su concepto de análisis de las palabras complejas como estructuras configuracionales, dado que también distingue “entre morfemas léxicos (raíces) y morfemas funcionales (rasgos abstractos universales) (Kornfeld 2009: 17).

En la siguiente tabla 2.1, se muestra de un modo más gráfico el proceso de gramaticalización escalar.

Morfología	gramaticalización		Sintaxis
Elementos léxicos	no ligados	ligados	Elementos gramaticales
adverbios, adjetivos	preposiciones	preposiciones	prefijos
<i>bajo, ante(s), recién, medio...</i>	<i>desde, hasta, hacia, para, por, co(n)...</i>	<i>entre, con, sobre, contra...</i>	<i>cooperar, antebrazo, entretela, reciénparida²², sobrealimentar, contradecir, medioprofesor</i>

Tabla 2.1. Representación de la gramaticalización escalar

El proceso de gramaticalización que experimenta la prefijación en español pone en evidencia que este componente derivativo no es un proceso homogéneo o unitario, ni morfológicamente ni sintácticamente.

Esta idea, asimismo, se ve correspondida con la propuesta de la Morfología Distribuida, que, según Kornfeld (2009), hace diferencia “entre morfemas léxicos (raíces) y morfemas funcionales (rasgos abstractos universales) (Kornfeld 2009: 17). El debate que envuelve al sistema prefijal del español, advierte Kornfeld (2009), es que los prefijos y las preposiciones, como elementos funcionales (como modificadores escalares o cuantificadores), se consideran elementos intermedios entre el componente léxico y el sintáctico.

²² En Moliner (1968); Martín García y Varela (2007) *apud* Martín García (2017: 2).

En base al modelo de la Morfología Configuracional (Di Sciullo 1996a, 1997) en algunos casos se observa, desde el punto de vista estructural, cómo, en efecto, existen prefijos que, en determinados contextos se comporta como un prefijo adverbial (*interconectar, intercomunicar*), donde el prefijo se adjunta en la proyección fuera de la estructura argumental de la base verbal y donde posee un significado no preposicional, y que, con otro tipo de bases, en otros contextos, expresa valores preposicionales (*tejido intercutáneo, espacio intermuscular*) y, en la configuración morfológica se proyecta dentro de la estructura argumental de la base (en este caso, afecta a la pluralidad de la base: denota que hay dos elementos polares entre los que se sitúa el elemento expresado por el sustantivo *tejido* o *espacio*).

Coincidiendo con Martín García (1998, 2017), Di Sicullo (1997) y Kornfeld (2009), entre otros autores, podemos decir que en la formación de palabras y en los fenómenos concernientes a la derivación, como es la prefijación, se hace evidente que, a pesar del debate que existe en relación con la delimitación de los elementos prefijales, preposicionales y ciertos modificadores y cuantificadores, la prefijación es un proceso morfológico que se aproxima mucho a los procesos o fenómenos propios del componente sintáctico.

2.4.2. Entre prefijos preposicionales y prefijos adverbiales

De acuerdo con Gibert-Sotelo (2021: 236), una de las características que presentan los prefijos es que estos pueden actuar como elementos gramaticales de diversas categorías, esto es, como preposiciones, como adverbios o -incluso- como adjetivos (Varela y Martín García 1999; RAE-ASALE 2009: §10.2b, §10.2e). De este modo, los prefijos pueden tener comportamientos paralelos a núcleos preposicionales (*sobrevolar la ciudad* ‘volar por encima de la ciudad’), pueden funcionar también como un modificador adverbial (*subrayar* ‘rayar debajo’) o, asimismo, pueden desempeñar usos adjetivales (*pseudociencia* ‘ciencia falsa’) (Gibert-Sotelo 2021: 237).

La gramática tradicional ha considerado prefijos preposicionales aquellos que se asemejan a una preposición (*a-, ante-, con-, entre-, etc.*) (Alemany Bolufer 1920). A menudo este tipo de prefijos se han tratado como prefijos transcategorizadores en formaciones parasintéticas como *en-carcel-ar* o *a-grand-ar* (Martín García 1998: 35). Sin embargo, autores como Walinska de Hackbeil (1986), Scalise (1988), Broman (1994) y Di Sciullo (1996a), entre otros, no están de acuerdo con esta idea en relación

con las formaciones parasintéticas y, en contraste, defienden que el elemento que cambia la categoría de la base en estas formaciones es el sufijo, como en *vaciar* o *helar* (Martín García 1998: 35). Por otro lado, hay autores que consideran que el elemento transcategorizador es la vocal temática, como Alcoba (1987), Varela (1990), Pena (1993), Serrano-Dolader (1995) o Martín García (1998: 35). Además de los prefijos preposicionales, los autores consideran que, ya desde los primeros estudios sobre derivación del español, como el de Alemany Bolufer (1920), hay otro tipo de prefijos, los prefijos de valor adverbial (*des-*, *in-*, *pre-*, etc.).

El modelo morfológico configuracional, modelo propuesto por Di Sciullo (1996a) establece que los prefijos son elementos que se incorporan en la estructura morfológica como adjuntos, de acuerdo con el orden universal instaurado Especificador-Núcleo-Complemento. Según este modelo teórico, los prefijos, a diferencia de los sufijos, no pueden ser ni núcleos ni complementos, porque siempre preceden a la base. Martín García (1998) detalla que, por este motivo, es posible que los prefijos se reduplicuen, como “*super-super-conocido*” (Martín García 1998: 36) y, en contraste, los sufijos carecen de tal posibilidad (**pequeñ-ito-ito*). Di Sciullo (1996a, 1997) presenta tres tipos de configuraciones morfológicas, poniendo como ejemplo formas verbales. En cada una de ellas se ubica un tipo de prefijo, de manera que existen los prefijos de las formaciones parasintéticas, los prefijos que se configuran dentro de la estructura argumental (por adjunción a V^0) y los prefijos que se adjuntan fuera de la estructura argumental de la base (por adjunción a V^{\max}).

En estas tres configuraciones morfológicas, Di Sciullo (1997) presenta, mediante los diferentes derivados que sirven de ejemplo, cómo el prefijo adopta un valor adverbial o preposicional, dependiendo de su modo de adjunción en la estructura. En la primera configuración, el prefijo presenta valores adverbiales dado que se proyecta fuera de la estructura argumental del verbo, es decir, se adjunta directamente a una proyección V^{\max} (*deshacer*, *interconectar*). En la segunda configuración, el prefijo forma parte de una construcción parasintética²³ (*embarcar*, *internacional*). En la tercera configuración, el prefijo se adjunta a verbos dentro de su estructura argumental (*sobrevolar*, *interdecir*, *anteponer*), son verbos prefijados por adjunción a V^0 ; la autora

²³ En su trabajo, Di Sciullo (1997) muestra formas verbales como ejemplo de construcciones parasintéticas (*embarcar*); en nuestro estudio y a partir de los datos observados, estas construcciones coinciden con formas adjetivas parasintéticas, como *misión intergaláctica* (coincidiendo con la idea que plantea Serrano-Dolader (1995) con un ejemplo como *sub-mar-ino*), formas que equivalen a las construcciones configuracionales de (1c) de Di Sciullo (1997).

establece que, reduciendo los tres tipos a dos, por un lado, existen los prefijos adverbiales (los de la primera configuración) o también prefijos externos y, por otro lado, los prefijos preposicionales o también denominados prefijos internos (los de la segunda y tercera configuración). Según Di Sciullo (1997) (véase también Martín García (1998)), los prefijos adverbiales conservan el aspecto léxico y no afectan a la estructura argumental, no inciden sintácticamente sobre la base verbal, mientras que los prefijos preposicionales, en contraste, sí que intervienen en la estructura argumental de la base y pueden afectar también el aspecto léxico.

Como también señala (Gibert-Sotelo 2021), hay prefijos que pueden ocupar una posición interna o externa dentro de la proyección verbal, según el predicado al que se adjuntan. La autora remarca que los prefijos internos suelen denotar valores locativos o direccionales y pueden modificar la estructura argumental del predicado; en cambio, los prefijos externos, no tienen valor locativo y no cambian la estructura argumental del verbo al que se adjuntan. Por ejemplo, *sobre-* en *sobrevolar* es un prefijo interno, ya que, en este contexto, tiene valor espacial y modifica la estructura argumental del predicado (Gibert-Sotelo 2021: 252), que sin prefijo es un verbo intransitivo, pero con prefijo es transitivo (**volar la ciudad* vs. *sobrevolar la ciudad*); este mismo prefijo, en *sobrealimentar*, en cambio, funciona como prefijo externo y, como tal, no posee significado locativo y no modifica la estructura argumental del predicado: tiene un comportamiento adverbial ('alimentar mucho/en demasía') (Kornfeld 2005). El prefijo *inter-* también tiene este doble comportamiento gramatical. Este prefijo culto funciona como un prefijo interno en formas como *interponer*, donde denota un significado locativo figurado, con cierto valor de oposición, pero también funciona como prefijo externo en *intercomunicar*, donde el valor locativo, propio de este prefijo, ha dado paso a un valor de reciprocidad.

En nuestro estudio, defenderemos que el prefijo *inter-* incide sobre la EA de la base, pero antes de pensar que la altera, consideramos que este prefijo, cuando presenta valores locativos preposicionales (*tejido intermuscular*) o, incluso, valores más abstractos como el de reciprocidad (*reunión interdepartamental*) u oposición (*interponer*, *interrogar*) solo selecciona bases en las que se pueda interpretar una pluralidad de participantes, es decir, no puede alterar la EA de cualquier base, sino que tiene que cumplir con algunos requisitos, como el de especificidad semántica (véase **interhablar*, **interbesar*, donde el valor de reciprocidad sería pleonástico, dado que el valor ya se presenta en la propia base) o el de la posibilidad de que haya una pluralidad

Tal y como señalan Martín García (1998) y Di Sciullo (1997), los prefijos con valor preposicional son los denominados prefijos internos. Estos están más vinculados a la base (nominal o adjetiva, o verbal) a la que se adjuntan, como *en-* (*encarcelar*) o *sobre-* (*sobrevolar*) (ejemplos de Martín García 1998: 36). Los prefijos adverbiales equivalen a los prefijos externos, como *des-* (*deshacer*). Di Sciullo (1997) remarca la idea de que las diferencias configuracionales²⁵ entre ambos tipos de prefijos se traducen en el tipo de distribución lineal en la que estos elementos se presentan. Así, los prefijos externos siempre deben preceder a los internos. Una secuencia inversa de estos dos tipos de prefijos resulta inaceptable en la lengua. Di Sciullo (1997: 54) muestra los ejemplos²⁶ *reapporter* ‘volver a aportar’ (^o*reaportar*), *reemporter* ‘volver a llevarse’ (^o*rellevarse*), **areporter* (**arreportar*), **enreporter* (**enrellevarse*), mediante los que muestra que un prefijo externo como *re-* no se puede incorporar después de un prefijo interno. Asimismo, Di Sciullo (1997) y Martín García (1998) dan cuenta de otros fenómenos que se deben a las diferencias configuracionales entre los dos tipos de prefijos. Los prefijos adverbiales, en tanto que adjuntos, se pueden reduplicar, como vemos en los ejemplos de Martín García (1998), “anti-anti-comunismo, archi-archi-conocido” (Martín García 1998: 37), pero este hecho no es posible con los prefijos preposicionales, como por ejemplo en “**entre-entre-líneas*, **contra-contra-raíl*” (Martín García 1998: 37).

Ambas autoras señalan que, además, los prefijos preposicionales reciben más restricciones, porque están más vinculados o más cercanos a la estructura argumental de la proyección a la que se adjuntan (que comprende a bases de categoría nombre, adjetivo o verbo). Por ello, no pueden coaparecer o aparecer juntos: **a-en-cuadernar*” (Martín García 1998: 37); **a-em-porter* (Di Sciullo 1997: 55). Las autoras también señalan que, sin embargo, algunos prefijos adverbiales no pueden coaparecer: en español, **des-des-hacer*, **re-re-aparecer*, **pre-pre-existir* (Martín García 1998: 37); en francés, “*rerefaire*” (Di Sciullo 1997: 55). Martín García (1998) apunta que, en español, los prefijos adverbiales también sufren restricciones a la hora de poder combinarse entre

²⁵ En la estructura configuracional, los prefijos externos se adjuntan fuera de la proyección máxima del verbo base y los prefijos internos lo hacen dentro de tal proyección. Por ello, los prefijos externos o adverbiales, en un orden lineal, dentro de la unidad léxica, preceden a los prefijos internos o preposicionales (Di Sciullo 1997: 54-55).

²⁶ Paralelamente a los ejemplos de Di Sciullo (1997), Martín García (1998: 37) propone, para el español, formaciones en las que un prefijo adverbial se adjunta a una base ya prefijada con un prefijo preposicional (*des-en-cuadernar*, *re-a-grandar*) o con un prefijo también adverbial (*sobre-re-cargado*, *archisuper-conocido*, *super-in-moral*). En contraste, según la autora, un prefijo preposicional no se puede adjuntar a una base que ya se haya unido a un prefijo adverbial (**en-des-cuadernar*; **a-re-grandar*)

ellos: **ultra-des-congelar*, **des-ultra-congelar* (Martín García 1998: 37) y, según la autora, ello se debe a que actúan determinadas reglas morfofonológicas que no se tienen en cuenta en el modelo configuracional. Quizá esto sea así porque los fenómenos que Di Sciullo (1997) analiza desde el francés sí permiten que este fenómeno suceda, como vemos en el ejemplo de *redéfaire* (literalmente *re-des-hacer*) (Di Sciullo 1997: 55), pero también señala que los prefijos externos pueden aparecer juntos, pero bajo determinadas condiciones²⁷ (Di Sciullo 1997: 55).

Martín García (1998) señala que el modelo configuracional, que examina las características morfológicas de las formas prefijadas a partir de los diferentes tipos de proyección, arroja luz a la hora de poder distinguir entre formaciones verbales prefijadas parasintéticas y verbos prefijados o, en nuestro caso, a partir de los datos que analizamos, entre formaciones adjetivas parasintéticas (A, N) y formaciones prefijadas (V). El modelo configuracional que plantea Di Sciullo (1997) nos sirve de base para corroborar la hipótesis esbozada ya por Martín García (1998), como ya hemos mencionado anteriormente. Con ella, la autora se pregunta si cabe la posibilidad de que un mismo prefijo pueda encerrar valores tanto adverbiales como preposicionales, “aunque no presente una forma semejante a la de una preposición” (Martín García 1998: 37). A partir de los datos que hemos extraído del corpus de estudio en nuestro trabajo y siguiendo el modelo configuracional de Di Sciullo (1997), hemos observado que, efectivamente, el prefijo *inter-* presenta este doble comportamiento funcional (sintáctico) y formal (morfológico).

2.4.3. Los prefijos *inter-* y *entre-*

Los prefijos *inter-* y *entre-* son “dos morfemas distintos y no, dos variantes de un mismo morfema” (Felú 2003: 194), ya que morfológicamente se construyen de una forma distinta y poseen diferentes contenidos semánticos (Felú 2003: 191). Rainer (1993), al igual que Felú (2003), defiende la idea de que a pesar de las similitudes etimológicas, *inter-* y *entre-* deben tratarse de forma autónoma. En oposición a estas consideraciones, otros autores señalan que estos dos prefijos son variantes alomórficas de un mismo morfema (como Quilis (1970), Lang (1970b) o García-Medall (1993)), basándose en el contenido semántico general y común de ‘situación intermedia’, donde

²⁷Di Sciullo (1997) se refiere a que sucede en determinadas proyecciones verbales y dependiendo de las características aspectuales de la base (véase para más información Di Sciullo 1997: 60).

inter- es el alomorfo culto y *entre-*, el alomorfo patrimonial (Da Costa Nunes 2011: 158).

El valor semántico originario del latín *inter-*, esto es, el valor locativo intermedio ‘entre’, ‘en medio de’, ha evolucionado a significados más abstractos (tiempo, oposición, reciprocidad) (véase Varela y Martín García (1999: 5010-5011). Concretamente, la producción de *inter-* se especializa en un valor que representa las relaciones entre dos o más entidades, miembros o participantes de un evento (*negociación interbancaria*) y el valor locativo queda en un segundo plano, aunque no llega a desaparecer (*músculo intercostal*), en la actualidad es menos productivo. Por su parte, el prefijo patrimonial *entre-*, que también expresa la noción de posición intermedia, como *entreacto* ‘(en una representación dramática) intermedio, interrupción entre las partes de una obra’ (DLE 2014), ha desarrollado otros valores nocionales, otros significados más abstractos, como el de grado intermedio de una cualidad (*entrecano*) (Felú 2003: 193).

Tal y como expone Martín García (2017), es lo mismo que ocurre con el prefijo *sobre-* que pasa de indicar una determinada locación (posición superior: *sobrecubierta*, *sobreagudo*, *sobrefalda*, *sobrevolar*) a una locación dispuesta en una escala de grados (Martín García 2017). Este prefijo puede denotar, por ejemplo, un lugar más o menos próximo a un punto que indique su término, como *sobresueldo*, *sobrevalorar*, *sobrecargar*, cuyo valor semántico se aleja de lo físico, ya que, en *sobresueldo*, no nos referimos a un sueldo encima de otro sueldo, sino a un sueldo complementario, una “retribución o consignación que se añade al sueldo fijo” (DLE 2014), por tanto, expresa un valor más figurado o abstracto. Martín García (2017) señala que, asimismo, el prefijo locativo *sub-* pasa de expresar valores de posición inferior (espacial: *subtítulo*; de jerarquía: *subdelegado*), pero llega a adquirir un valor figurado que también expresa intensidad, en este caso, inferior en relación al grado neutro en una escala, como en *subdesarrollo*, referido a la “situación de un país o región que no alcanza determinados niveles económicos, sociales, culturales, etc.” (DLE 2014).

De este modo, desde el punto de vista morfológico, entendemos que, en la locación física, los límites los marca el término de la preposición (*entre*). Sin embargo, en la expresión de una locación abstracta, de un valor más mental que físico, el prefijo indica un punto determinado (medio) en una escalaridad: entre la no realización de una acción o la culminación o la completitud de tal acción, como en *entrebarrar* ‘abrir un poco o a medias una puerta, ventana, postigo, etc.’ (DLE 2014) y como en *entreoír*, ‘oír

algo sin percibirlo bien o entenderlo del todo’, esto es, ‘oír un poco’. Como prefijo gradativo, pues, *entre-* expresa una acción que se desarrolla parcialmente cuando se adjunta a determinadas bases verbales. Este prefijo se adjunta también con adjetivos calificativos, para denotar un significado parecido, es decir, para denotar cierta característica a medias, no completa, como, por ejemplo, *entrecano* ‘medio cano’; *entrefino* ‘medio fino’ o *entreoscuro* ‘medio oscuro’ (Gibert-Sotelo 2021: 245). El prefijo *entre-* despliega otros valores abstractos o figurados que, de una forma análoga denotan un punto intermedio, pero esta vez, dentro de una escala de grados y no en el plano espacial.

Además de las similitudes etimológicas entre el prefijo culto y el patrimonial, *inter-* y *entre-*, existen dobles como “*interdecir / entrededir; interlunio / entrelunio; intermedio / entremedio; interpelar / entrepelar; interponer / entreponer*” (Quilis 1970 *apud* Felú 2003 192). Sin embargo, algunas de estas formas, incluso, presentan un valor no compositivo, lo cual sucedía ya en latín. Por ejemplo, en español *interceptar* ‘apoderarse de algo antes de que llegue a su destino’, ‘detener algo en su camino’ (DLE 2014), cuya base además resulta opaca, o *interrogar* ‘hacer una serie de preguntas para aclarar un hecho o sus circunstancias’ (DLE 2014). En otros casos, se ha perdido el valor locativo del prefijo *inter-*, como en *interponer* ‘poner entre’, en cuyo caso el valor que ahora se le da es de cierta oposición u obstáculo. Así, referido a una persona, *interponer* significa ‘ponerla como mediadora entre otras’: *El Gobierno ha interpuesto un delegado para negociar con los sindicatos* (CLAVE 2014) o en el ámbito judicial, referido a un recurso, *interponer*(lo) es ‘formalizarlo por medio de un escrito que se presenta ante un juez’: *Los acusados interpusieron un recurso tras la sentencia* (CLAVE 2014). En lo que respecta a las piezas léxicas formadas de manera productiva en el español actual, hay que señalar que no se documentan (con la misma frecuencia) pares en los que la distribución de los prefijos *inter-* y *entre-* pueda ser considerada alternancia o variación libre.

Resulta necesario señalar que piezas léxicas que se presentan en dobles, como *interdecir / entrededir; interlunio / entrelunio; intermedio / entremedio; interpelar / entrepelar; interponer / entreponer*, proceden del latín, lo que explicaría la corradicalidad; estos dobles son palabras que presentan un grado de evolución distinto respecto de una misma forma latina. Junto a este hecho, resulta evidente que muchas de estas formaciones carecen de un significado compositivo. Podemos comprobar esta afirmación mediante un verbo como *interponer*, cuya interpretación no se lee como

‘poner (algo) entre (algo)’. Así, en una secuencia como *Puse la mesa entre la cama y la estantería* / **Interpuse la mesa entre la cama y la estantería*, el verbo *interponer* manifiesta un valor semántico distinto del valor locativo de la preposición, un valor abstracto, que denota cierto grado de oposición. Ciertamente, una interpretación locativa de este verbo, aunque se puede encontrar en la lengua, es muy poco habitual y, en este ejemplo, el sentido espacial del prefijo, resultaría forzado o raro, o se intuiría un sentido que se definiría como 'a modo de obstáculo'.

Finalmente, hay que destacar que, en muchos casos, uno de los miembros del par de derivados, en los dobles, prácticamente no se emplea en español actual. Así sucede con *entremedio*, *entrepelar* o *entreponer*, que son formas que desaparecen o caen en desuso.

2.4.4. Recapitulación

La prefijación es un proceso muy productivo, que ha sido objeto de debate desde la gramática tradicional. La tradición (Alemany Bolufer 1920) lo asociaba a la composición, pero la gramática contemporánea determina que se trata de un proceso de derivación (Lang 1990; Varela Ortega 1990; *RAE-ASALE* 2009). Asimismo, la discusión continúa hoy en día, ya que los prefijos presentan comportamientos heterogéneos, por lo que algunos autores han considerado la prefijación como un proceso intermedio entre la sufijación y la composición, lo cual desemboca en un modelo tripartito (sufijación/prefijación/composición) (Lang 1992, Montermini 2008, Martín García 2017). El debate de hoy se centra en los criterios de clasificación de los prefijos (*NGLE* 2009, Varela y Martín García 1999, Martín García 2017).

La gradación establecida entre los diversos tipos de partículas (de elementos libres a ligados) se ha vinculado al fenómeno de la gramaticalización. En este sentido, la historia de la lengua es testimonio de los diversos estadios de gramaticalización (Montermini 2008), que es un cambio gradual (Amiot y De Mulder 2002, Korneld 2009).

Entre los diferentes modelos de análisis morfológico que tratan de arrojar luz sobre estas cuestiones estructurales en torno a la prefijación, destacamos, por un lado, los que consideran que la Morfología es un componente autónomo en la Gramática y, por otro, los que la incluyen dentro del componente sintáctico.

El problema de la delimitación de los prefijos sigue siendo tema de debate en el que no hay un consenso unánime. La cuestión sobre la delimitación de los prefijos deja atrás el debate sobre si estos son formaciones composicionales o derivativas (Martín García 1998). El planteamiento se centra en qué elementos deben considerarse prefijos. Son morfemas ligados (afijos) que se unen a una base léxica para formar una palabra derivada. Pero la gramática académica considera que no solo los prefijos cumplen con esta característica. Así, hay que tener en cuenta otros criterios a la hora de definir un elemento como prefijo o no. Sin duda, delimitar los prefijos es una tarea muy compleja y a ello se suma el hecho de que los prefijos pueden presentar diferentes propiedades y funciones (preposicionales, adverbiales) (Kornfeld 2009). La gramaticalización como proceso de cambio de ciertas unidades léxicas está muy vinculada con la cuestión de la delimitación de las formas prefijales. Durante dicho proceso de gramaticalización, el contenido semántico de estas unidades también experimenta un cambio, por ejemplo, valores preposicionales como el locativo dan paso a nuevos valores de tipo adverbial. De este modo, la semántica se utiliza como criterio para delimitar los prefijos o los elementos situados a la izquierda de la base en la palabra.

Dentro de la Morfología Configuracional (Di Sciullo 1997) se observan diferentes tipos de derivación (palabras y sintagmas) y se aprecian dos subcomponentes o niveles, el morfológico y el sintáctico. Según este modelo se distinguen tres tipos de estructuras configuracionales aplicadas a las palabras prefijadas, en las que se observan dos tipos de prefijos: los preposicionales y los adverbiales. Los primeros tienen rasgos sintácticos, es decir, su adjunción a la base se produce dentro de la sintaxis, y los segundos poseen rasgos léxicos y operan en la gramática. Ante este panorama, en el que se incluye el proceso de la gramaticalización (así como la desgramaticalización o morfologización), se hace evidente que los límites entre la morfología y la sintaxis, esto es, entre el léxico y la gramática, siguen siendo difusos.

El prefijo locativo *inter-* (así como su variante patrimonial *entre-*) entra en este debate y se puede explicar mediante este modelo teórico configuracional, porque puede desarrollar comportamientos preposicionales (*entretela*, *intercutáneo*) y adverbiales (*entreabrir*, *interconectar*) y porque amplía su significado locativo (preposicional) hacia valores más gramaticales (adverbiales), como el de reciprocidad, intensidad, etc. Así pues, frente a la pregunta de si un mismo prefijo puede ser a la vez preposicional y adverbial (Martín García 1998: 37) podemos asegurar que las formaciones prefijadas con *inter-* evidencian que la respuesta es afirmativa.

2.5. La prefijación en la historia de la lengua

Los trabajos dedicados a la formación de palabras desde el punto de vista diacrónico y, en particular, a la prefijación son más bien escasos. No obstante, podemos destacar el de Iacobini (2019), en donde encontramos una fuente rigurosa en relación con la formación de palabras en las lenguas romances, concretamente, sobre la prefijación y su evolución histórica. En este trabajo el autor parte del latín y recorre la evolución que se produce en las lenguas romances en materia de prefijación, haciendo hincapié en las etapas que fueron más relevantes para la morfología prefijal, esto es, la época del Renacimiento (XV-XVI) y el Siglo de las Luces (XVIII).

Iacobini (2019) analiza la discontinuidad de las formas nominales y adjetivales prefijadas en las lenguas románicas y su posterior recuperación y difusión. Asimismo, el autor revisa la prefijación verbal y da cuenta de la rivalidad entre diversos elementos lingüísticos que expresan valores espaciales por su arraigo en la lengua, como, por ejemplo, los verbos que denotan trayectoria en el lexema y las partículas (post)verbales.

Las lenguas románicas, en contraste con el latín, presentan notables contrastes en relación con la prefijación. Iacobini (2019) da cuenta de que en la actualidad la prefijación nominal y adjetival es muy productiva, mientras que la prefijación verbal es ciertamente escasa (su productividad se concentra en valores de negación y de iteración). Sin embargo, en la prefijación latina abundaban los valores espaciales y temporales. ¿De dónde proviene entonces la situación actual de la prefijación en las lenguas románicas? ¿Por qué en los siglos XX y XXI hay más formas parecidas al latín que en los siglos XIV y XVII? ¿Qué sucedió en estos siglos? Según Iacobini, en la evolución del latín al romance, la prefijación se redujo significativamente. La recuperación no tuvo fuerza en las formas verbales. Sin embargo, la recuperación de los derivados nominales y adjetivales se dio gracias a un proceso de relatinización del léxico romance motivado por la necesidad de acuñación y difusión de nuevos términos en el ámbito académico de la ciencia y la técnica. De ahí que haya tal asimetría entre la prefijación verbal y la prefijación nominal y adjetival en las lenguas romances.

El contraste en la productividad dentro de la prefijación, en primer lugar, se debe tanto a factores internos a la lengua (se pasa de una adjunción preferentemente a bases verbales en latín a una adjunción a bases preferentemente nominales y adjetivas en romance) como a factores externos (los términos de los lenguajes de la ciencia y la técnica acaban difundiendo en el lenguaje común), Iacobini (2019). En consecuencia,

la mirada histórica, conjuntamente con los datos, son herramientas que ayudan a comprender la continuidad y la variación de la prefijación en romance. Según Iacobini (2019), la diacronía es clave para entender la asimetría que existe entre la prefijación verbal y la prefijación nominal y adjetival en las lenguas romances.

Iacobini (2019) da cuenta de los elementos que intervienen en este proceso de cambio morfológico. La idea de movimiento espacial que en latín era expresada por los preverbios empieza a expresarse bien en la raíz verbal (It. *montare*, Cat. *muntar*, Occ. *montar*; Port., Cat. *avançar*, Esp. *avanzar*, Fr. *avancer*, It. *avanzare*) bien a través de partículas verbales o predicados postverbiales que se unen semánticamente al verbo (Port. *deitar fora*, Esp. *echar fuera*). Según el autor estas estrategias gramaticales emergen ya en latín y se establecen en la época inicial de las lenguas románicas. Sin embargo, las partículas verbales tienden a desaparecer en las lenguas romances²⁸. Así, el hablante utiliza con más profusión los verbos que denotan trayectoria en el lexema para expresar la idea de movimiento. Teniendo en cuenta la distinción talmiana entre lenguas de marco satélite y lenguas de marco verbal, la evolución descrita se ha interpretado como un cambio tipológico en que se pasa de un sistema de marco satélite (el latín) a un sistema de marco verbal (lenguas románicas) (véase también Acedo-Matellán 2016).

2.5.1. La prefijación en las formas denominales del romance

En relación con las formas nominales y adjetivales prefijadas en las lenguas románicas, los prefijos guardan similitudes semánticas y de combinatoria. Así, tal y como expone Iacobini (2019) los valores más comunes son los de espacio, negación, gradación (cuantitativos y cualitativos), reflexividad y reciprocidad (Iacobini 2019: 179). Pero sin duda el más productivo es el espacial. En los derivados nominales y adjetivales existe una homogeneidad en las lenguas románicas y un parecido con la prefijación latina. Esto se debe a que los elementos que se conservan proceden de la herencia latina, pero, sobre todo, porque, ya a finales de la Edad media, hubo una relatinización con el Humanismo, que demandaba nuevos términos científicos y técnicos (Iacobini 2019). El autor señala que, en las primeras fases de las lenguas románicas, los derivados nominales y adjetivales prefijados procedentes de formas prefijadas originarias del latín aparecen en la lengua común de forma muy escasa, aunque no llegan a desaparecer. Estas formaciones, más adelante, experimentan una recuperación y una importante

²⁸ El autor señala que se mantienen activas en ciertas variedades románicas no estándares (Iacobini 2019: 178).

proliferación en el siglo XVIII, momento en que ya se encontraban plenamente integradas en el proceso de formación de palabras del romance. Su expansión definitiva en la lengua común se ha producido ya en el siglo XX (Iacobini 2019: 179-180). Un detalle significativo que el autor explica es que, en el sistema prefijal del romance, los préstamos provenían de la misma lengua que dio origen a las lenguas romances, de modo que el hablante podía aislar e identificar los prefijos fácilmente. Así, en este tipo de derivados, se recuperaron algunos patrones morfológicos, como el de la unión de estos prefijos a bases románicas (salvando los elementos prefijales griegos como *anti-*, *archi-*, *auto-*, *hiper-*, etc.). Esta familiaridad de las formas prefijadas heredadas (prefijos y bases correspondientes) facilitó la interpretación de los derivados, mediante la posibilidad de descomponer fácilmente su estructura morfológica. Gracias a ello, se produjo una revitalización de las unidades nominales y adjetivales prefijadas en las lenguas romances (Iacobini 2019: 180-181). La mayoría de estos préstamos eran morfológicamente transparentes, como por ejemplo lat. *ingratus* ‘desagradecido, ingrato’, forma que ya se documenta en el siglo XIV y, dado que en las lenguas románicas existía el lexicón de las bases correspondientes, en este caso, it. *grato* ‘agradecido’, documentada en el siglo XIII, la decodificación semántica y morfológica resultaba una tarea fácil para el hablante (Iacobini 2019: 181). Así, cuando los patrones latinos heredados se logran aislar del conjunto de préstamos, estos se vuelven muy productivos. El siguiente paso era simplemente, aplicarlos a las bases románicas, como, por ejemplo, esp. *legible*, fr. *lisible* > esp. *ilegible*, fr. *ilisible* (Iacobini (2019: 181).

Según Iacobini (2019), coincidiendo con Lüdtke (1995), uno de los cambios más notables en prefijación se produce con los adjetivos relacionales. Como característica esencial en estos derivados, el prefijo no se refiere semánticamente a la base adjetival, sino al núcleo nominal de esta. Iacobini (2019) destaca que en la etapa previa a las lenguas romances (en las variedades protorromances) casi no existían adjetivos relacionales y que, de hecho, en latín, adjetivos con una estructura como la de lat. *extraordinarius* ‘extraordinario’ no eran muy frecuentes, aunque tampoco eran desconocidos. Estas formas, según detalla el autor, se incorporaron en las lenguas románicas como préstamos ya en el siglo XIV, como lat. *ultramontanus* ‘más allá de las montañas’. Pese a que el autor reconoce que, semánticamente, el prefijo hace referencia a la base nominal que ejerce de núcleo en estas formaciones complejas, señala que el patrón morfológico es [prefijo + adjetivo relacional], como se contempla mayormente en la gramática en la actualidad. El contenido semántico prevalente en estos derivados

es el valor espacial, el temporal, el de oposición y el de cuantificación (Iacobini 2019: 182), como vemos en los ejemplos de la siguiente tabla:

Valores Lengua	espacial	temporal	oposición	cuantificación
portugués	<i>intercontinental</i>	<i>pré-cristão</i>	<i>anticlerical</i>	<i>multiétnico</i>
español	<i>íd.</i>	<i>pre cristiano</i>	<i>íd.</i>	<i>íd.</i>
catalán	<i>íd.</i>	<i>pre cristià</i>	<i>íd.</i>	-
francés	<i>íd.</i>	<i>préchrétien</i>	<i>anticléric</i>	<i>multi-ethnique</i>
rumano	<i>íd.</i>	<i>precreștin</i>	<i>anticlericál</i>	<i>multiétnic</i>
italiano	<i>intercontinentale</i>	<i>pre cristiano</i>	<i>anticlericale</i>	<i>multiétnico</i>

Tabla 2.2. Valores semánticos más productivos de las formaciones prefijadas adjetivas en las lenguas románicas

Algunos derivados con este patrón formativo, presentan correspondencias alomórficas o supletivas vinculadas al núcleo nominal. Por ejemplo, en español, observamos una relación de alomorfía entre el derivado culto prefijado *extracorpóreo* y el nombre patrimonial *cuerpo*, mientras que *suburbano* y *ciudad* presentan una relación supletiva, (Iacobini 2019: 182).

El patrón [prefijo + adjetivo relacional] alcanzó su máxima productividad en el siglo XVIII, dentro del léxico vinculado con el ámbito científico, técnico y político. La productividad de estas formaciones siguió creciendo en los siglos XIX y XX, ya que su uso pasó a la lengua común y, según Iacobini (2019), mayormente a través del francés, con derivados como, por ejemplo, *extra-parlamentaire* ‘extraparlamentario’, *pre-industriel* ‘preindustrial’, *sous-marin* ‘submarino’ (Iacobini 2019: 182). De hecho, el autor destaca que la lengua gala es la responsable de introducir préstamos latinos en el vocabulario académico. Con este hecho, el autor quiere subrayar la idea de que este auge en la productividad de estas formas prefijadas no se debe a una restauración de un sistema antiguo, sino a una relatinización que es fruto de la necesidad de utilizar un léxico determinado y específico en el ámbito de la ciencia y de la técnica.

Iacobini (2019) detalla también que otra distinción de la prefijación romance respecto de la latina es el incremento de los prefijos que expresan gradación. Así sucede con los prefijos que expresan aumento (*arqui-*, *extra-*, *hiper-*, *macro-*, *maxi-*, *mega-*, *re-*,

requete-, etc.), disminución en cantidad o cualidad (*hemi-*, *hipo-*, *infra-*, *micro-*, *mini-*, etc.) o bien jerarquía, (*arqui-*, *bis-*, *contra-*, *pro-*, *sub-*, *tátara-*, *vice-*).

2.5.2. La prefijación en las formas verbales del romance

En latín, la gran mayoría de prefijos expresaban un valor espacial (García-Hernández 1980) y la derivación de verbos con prefijo (también llamado preverbio) era muy productiva y variada. Sin embargo, tal y como apunta Iacobini (2019), en las lenguas romances, solo perduraron unos pocos prefijos y, mayormente, expresaban valores de iteración y negación. En contraste, el valor espacial era menos abundante. En la transición del latín al romance, el sistema prefijal disminuyó significativamente su producción, pero no llegó a desaparecer. Así, por un lado, el valor espacial se incluyó en el lexema verbal, por ejemplo: en español, *salir*; en francés, *sortir*; en italiano, *uscire* o en rumano, *a ieși* (ejemplos de Iacobini 2019: 189). Por otro lado, para expresar valores espaciales, las lenguas románicas se sirvieron de partículas semiindependientes (habitualmente ubicadas en posición postverbal) como en catalán antiguo, *pujar sus* ‘subir, ir arriba’; en provenzal antiguo, *venir foras* ‘salir, ir fuera’; en francés antiguo, *boire fors*, *manger fors* ‘beber fuera’, ‘comer fuera’ (Iacobini 2019: 189). Según el autor, estos elementos eran funcionalmente equivalentes a los prefijos espaciales, aunque era extraño que coincidieran formalmente²⁹. Asimismo, dentro de la prefijación verbal en las lenguas románicas, apareció otro modelo formativo: el de los verbos parasintéticos. Mediante este patrón verbal, los prefijos espaciales se podían reinterpretar como elementos que poseen información aspectual, en verbos denominales y deadjetivales (Serrano-Dolader 2015 *apud* Iacobini 2019: 189). ¿Por qué los prefijos verbales con valor espacial perdieron productividad? Iacobini (2019) apunta hacia argumentos no morfológicos, ya que no es debido a restricciones que pudiera haber entre prefijo y base verbal: no hay falta de bases romances. Según el autor, hay varios fenómenos que pueden responder a esta pérdida de productividad de los prefijos verbales en las lenguas románicas. En primer lugar, se pudo confundir fonéticamente el prefijo con la base, como, por ejemplo, lat. *ex-solvere* > it. *sciogliere*; lat. *con-suere* > esp. *coser*, fr. *coudre*, it. *cucire* (Iacobini 2019: 190). En segundo lugar, pudo haber sido debido a que el valor semántico compositivo de estos verbos prefijados se fue

²⁹ Iacobini (2019: 189) muestra algunas de estas escasas correspondencias formales a partir del francés antiguo: *saillir sus* vs. *sussaillir* ‘saltar (hacia arriba)’.

difuminando. Recordemos el hecho de que ciertos valores direccionales y determinada información espacial se fueron reestructurando y recodificando entre diversos elementos lingüísticos (Iacobini 2019: 190). Una interpretación del cambio acaecido en la evolución del latín a las lenguas romances ha sido considerar que esta es fruto de un cambio tipológico³⁰. En las lenguas románicas, tuvo lugar, pues, una reorganización de la expresión del espacio. Hubo una reestructuración gramatical de la codificación del valor direccional y una nueva distribución del valor espacial entre diferentes elementos lingüísticos. Así, el valor de la dirección del movimiento que en latín se expresaba por medio del prefijo (preverbo) se expresa en la raíz verbal en las lenguas romances (Iacobini 2019: 190).

Para comprender este cambio de productividad, en primer lugar, Iacobini (2019) describe cómo se distribuye la prefijación verbal en una lengua romance actual. El autor observa que, de entre los 1500 verbos del italiano más usados, más de la mitad son prefijados. La mayoría de estos verbos no se pueden analizar como formas complejas constituidas por un prefijo y una base, ya que dichas bases no son autónomas, como, por ejemplo, *sostituire* ('substituir'), *costituire* ('constituir') o *restituire* ('restituir'). Asimismo, hay gran cantidad de verbos que sí pueden descomponerse formalmente, de manera que la base funciona como un verbo autónomo, por ejemplo, *disubbidire* ('desobedecer') y *ubbidire* ('obedecer') o *rifare* ('rehacer') y *fare* ('hacer') (Iacobini 190: 190-191).

En segundo lugar, Iacobini (2019) explica cómo se formulaba el valor espacial en la prefijación verbal desde el latín hasta las lenguas romances. En la prefijación verbal latina, el valor espacial (que comprende tanto el estático como el dinámico) se expresaba a través de raíces verbales que denotaban este valor de forma general. La productividad de estas formaciones disminuyó en latín tardío, sobre todo en verbos denominales y deadjetivales. Un fenómeno que tuvo que ver con la pérdida de productividad fue la substitución de los verbos prefijados por verbos simples (*concidere* > *cadere* 'caer') o por verbos con una partícula posverbal (*sub-ire* > *ire susu(m)* 'ir hacia arriba'). Desde el punto de vista morfológico y léxico, el sistema del latín clásico, de marco satélite, se caracterizó por poseer una amplia diversidad de maneras de expresar el valor de movimiento y una cantidad importante de prefijos verbales de

³⁰ Según Talmy (1985, 1991, 2000), el latín es una lengua de Marco Satélite, mientras que las lenguas romances son ejemplo de lenguas de Marco Verbal. Véase el trabajo Acedo-Matellán (2016) para más información sobre los preverbios latinos.

valor espacial. Las preposiciones, junto con formas nominales, facilitaron que un verbo simple pudiera expresar tanto el modo como la trayectoria de forma detallada y frecuente. En cambio, las lenguas románicas, de marco verbal, apenas describen el modo de acción y la información de la trayectoria se traslada a la raíz del verbo, que solo puede expresar una única dirección de movimiento. No obstante, como señala Iacobini (2019), los datos estudiados revelan que, lejos de lo esperado en una lengua de marco satélite, en latín clásico era preferible emplear trayectorias simples y utilizar una cantidad limitada de verbos de modo prefijados. Estas estrategias para expresar el movimiento allanaron el camino hacia el cambio que se produjo en las lenguas románicas, en las que la dirección del movimiento se expresaba a través de la raíz verbal.

Según Iacobini (2019), los prefijos de más productividad en las formaciones verbales romances son los que recogen los valores de iteración y negación (*re-*, *des-*, *contra-*), mientras que los menos productivos son los que expresan valores reflexivos o acciones recíprocas o simétricas entre dos entidades (*auto-*, *co-*). Otros valores que etimológicamente también están vinculados al valor espacial, son los de intensificación, evaluación (*sobre-*, *sobrecargar*; *sub-*, *subestimar*) o el temporal (*pre-*, *prefabricar*; *ante-*, *antedatar*) (Iacobini 2019: 191).

Para Iacobini (2019: 196), el hecho de que la trayectoria del movimiento en las lenguas romances se exprese en la raíz verbal (y no en un preverbio) se debe a varios factores: (a) porque debido a la evolución fonética los límites entre prefijo y base se vuelven opacos (8a); (b) porque algunos verbos que en latín expresaban manera de moverse se reinterpretan como verbos de dirección (8b); (c) porque en romance se forman verbos a partir de nombres y adjetivos que se refieren a entidades espaciales (8c) y (8d); y (d) porque en romance se forman verbos a partir de preposiciones o adverbios (8e)”. En (8) reproducimos los ejemplos que aporta Iacobini para ejemplificar dichos fenómenos:

(8)

- a. Lat. *ex-ire* ‘salir’ > esp. ant. *exir*, cat. *eixir*, fr. ant. *eissir*, it. *uscire*, rum. *a ieși*, sard. *bessiri*, *bessire*
- b. Lat. *salire* ‘saltar’ > port. *sair*, esp. *salir*, it. *salire* ‘ir arriba, subir’
- c. Lat. **montare* < *mons*, *montis* ‘montaña, monte’ > fr. ant. *monter*, *amonter*, it. *montare*, cat. *muntar*, occ. *montar*, retorrom. *muntar* ‘subir’
- d. Lat. **altiare* < *altus* ‘alto’ > fr. *hausser*, it. *alzare*, sard. *artziai*, *arziare* ‘elevarse’

- e. Lat. **abantiare* < *abante/in abante* ‘adelante’ > port., cat. *avançar*, esp. *avanzar*, fr. *avancer*, it. *avanzare*, rum. *înainta* ‘avanzar’

(Iacobini 2019: 196)

En las primeras etapas de las lenguas romances, se utilizaban ciertas partículas verbales pospuestas y verbos de trayectoria en detrimento de la prefijación verbal. Ambos fenómenos son ejemplo del cambio tipológico de la lengua romance frente a la latina (Iacobini 2019: 197).

En definitiva, Iacobini (2019) subraya la importancia del cambio lingüístico, ya que este constituye la norma para que una lengua esté viva, es decir, el cambio es una característica fundamental en toda lengua. Además, añade que, si una lengua funciona, es porque no es un sistema perfecto, no es un sistema completo. Estos cambios se materializan en el uso de la lengua por parte de los hablantes. El hablante desempeña un rol crucial tanto para la estabilidad, como para el cambio de la lengua. En la noción de cambio se incluye la creación de nuevas palabras, que es posible gracias a una serie de patrones regulares. Asimismo, existen factores externos que contribuyen al cambio del sistema, como sucede con los préstamos. Los préstamos se asimilan y se integran en el sistema y los hablantes los llegan a utilizar como modelos para crear nuevas palabras.

Los hablantes consideran cuáles son las mejores formas de expresar una noción siguiendo criterios de economía, de expresividad o de coherencia discursiva. Así, se elige un mayor o menor uso de un afijo o un determinado patrón formal (Iacobini 2019: 202). Es significativo cómo estos cambios locales pueden intervenir en el sistema de la lengua. Podemos observar un ejemplo de pérdida de productividad en la prefijación verbal, puesto que el valor espacial se reajusta para aparecer de otra forma: codificado en los verbos lexicalizados que ya contienen dicho valor en la raíz. Así como los valores de iteración y de negación no bajaron su producción, la prefijación espacial sí experimentó un declive en las primeras etapas de las lenguas romances. La reestructuración del valor de movimiento en las lenguas románicas durante las etapas de la Edad media y del Renacimiento posicionó a un segundo plano a las formas latinas prefijadas. Si bien los verbos prefijados latinos, en la época romance, no llegaron a desaparecer, perdieron el valor direccional y se dio un significativo declive en la prefijación espacial, que se vio desbancada por los verbos que expresan trayectoria en el lexema. Iacobini (2019: 203) señala también que, aunque hubo otras formas de expresar este valor, como las partículas postverbales, que aparecieron en época del latín tardío,

fue de manera secundaria y, de hecho, solo perviven en el uso coloquial de la mayoría de lenguas románicas³¹.

2.5.3. Recapitulación

En relación con la prefijación en la historia de la lengua, hemos observado que los trabajos dedicados a la formación de palabras desde la perspectiva diacrónica son escasos. Por lo que respecta a la prefijación, destaca la visión de conjunto que aporta el trabajo de Iacobini (2019) sobre la evolución en las lenguas románicas.

En latín abundaban los valores espaciales y temporales, pero las lenguas románicas no han heredado sistemáticamente las formas prefijadas del latín, sino que se produce una relatinización del lexicón latino, a partir de finales de la Edad Media que se intensifica en el español moderno y en el contemporáneo, la cual afecta primordialmente a los derivados nominales y adjetivales.

En relación con las formas nominales y adjetivales prefijadas, hay que señalar que los valores más comunes son los siguientes: espacio, negación, gradación (cualitativa y cuantitativa), reflexividad y reciprocidad; siendo el valor espacial el más productivo de todos ellos (Iacobini 2019: 179). A finales de la Edad Media, ya hubo una primera relatinización, originada por la corriente del Humanismo que derivó en una demanda de nuevos términos técnicos y científicos. Las formas latinas heredadas son escasas, aunque no llegan a desaparecer, y en el siglo XVIII estas experimentan una recuperación y nueva génesis. En ese momento, las formas romances ya están plenamente integradas en el proceso de formación de palabras. Por otro lado, algunos prefijos cultos se integran con bases romances y es que las formas prefijadas heredadas resultaban familiares al hablante, ya que aquellos préstamos procedían de la misma lengua que originó a las lenguas romances. El hablante podía identificar fácilmente los prefijos y ello propició la interpretación de los derivados, mediante la posibilidad de descomponer la estructura morfológica del derivado prefijado. Así, hubo una revitalización de formas prefijadas nominales y adjetivales en las lenguas románicas.

En relación con las formas verbales prefijadas, Iacobini (2019) destaca que en latín el sistema prefijal era muy productivo, pero en las lenguas romances solo perduraron unos pocos prefijos. En estas formaciones, predominan los valores de

³¹ En contraste, estas partículas verbales se mantienen de manera productiva en variantes dialectales, (Iacobini 2019).

iteración y de negación. En contraste, el valor locativo era más escaso: su producción decreció en gran manera, pero sin llegar a desaparecer del sistema lingüístico en su transición del latín al romance. Se desarrolló un nuevo sistema para expresar nociones espaciales en el que el lexema verbal recogía dicha información. Por otra parte, los valores espaciales podían expresarse también mediante partículas postverbiales semiindependientes (*ir fuera*). Iacobini (2019) señala que estos elementos funcionaban de un modo equivalente o análogo a los prefijos espaciales latinos.

En la prefijación verbal del romance aparece otro modelo de derivación: los verbos parasintéticos, en los que los prefijos espaciales se podían reinterpretar como elementos con información aspectual en las formas denominales y deadjetivales.

La reorganización en la manera de expresar el valor espacial en el ámbito verbal se ha interpretado como un cambio tipológico. Partiendo de la distinción talmiana entre lenguas de marco satélite y lenguas de marco verbal, dicha reorganización se ha visto como el cambio de un sistema de marco satélite (el latín) a otro de marco verbal (lenguas romances). Los verbos latinos con prefijo de valor espacial fueron substituidos por nuevos verbos que expresaban la misma idea en la raíz (*subir*).

La perspectiva histórica permite clarificar el proceso de continuidad y de variación de la prefijación romance. La mirada histórica es la llave para entender las asimetrías que se manifiestan entre la producción de las formas prefijadas nominales y adjetivales y las formas verbales en las lenguas románicas.

2.6. El (debatido) proceso formativo de la parasíntesis

En la literatura especializada se ofrecen varias propuestas para analizar la parasíntesis. Este mecanismo formativo es, sin duda, un fenómeno lingüístico peculiar y especial, puesto que, para crear una nueva palabra, se sirve de dos procedimientos (prefijación y sufijación), en lugar de uno solo, como viene siendo habitual en los procesos de derivación. Por lo general, las formaciones parasintéticas son derivados que se generan a partir de una base nominal (*embarcar*) o adjetiva (*embellecer*). La parasíntesis, pues, se ha interpretado como un proceso morfológico complejo en el que intervienen dos afijos discontinuos (un prefijo y un sufijo), que, simultáneamente, se adjuntan a una base nominal o adjetival (Serrano-Dolader 1995; *RAE-ASALE* 2009: 577-578; Stehlík 2013, entre otros). Estos dos afijos (prefijo y sufijo), como decíamos, se unen de forma simultánea a la base (*en-gord-a(r)*, *a-terror-iza(r)*, *inter-pagin-a(r)*), porque en español

no existe el paso que se podría considerar como intermedio, es decir, el paso en el que solo uno de estos afijos se adjunta al lexema (Fábregas 2016), dado que no tenemos ni el adjetivo **en-gordo* ni el verbo **gord-a(r)*, ni el sustantivo **a-terror*, ni el verbo **terror-iza(r)* y del mismo modo, en español no tenemos el adjetivo **interministerio*, pero sí *interministerial*, ni el sustantivo **interpágina*, ni el verbo **linear*, pero sí *interpaginar* o *interlinear*. Este proceso formativo también ha recibido el nombre de circunfijación (véase RAE-ASALE 2009: 580 §8.1i; Varela Ortega 2005; Pena 1991).

Para autores como Serrano-Dolader (1995) en algunas ocasiones los verbos parasintéticos pueden presentar también variantes corradicales no prefijadas. El autor se refiere a verbos como *embalsamar*, *empolvorizar*, *ennegrecer* en relación con *balsamar*, *polvorizar*, *negrecer*. Para poder incluir todas estas estructuras dentro de la parasíntesis, Serrano-Dolader (1995) parte de una interpretación formal y semántica mediante la que considera que ambas formaciones derivan de la misma base, tienen la misma estructura y poseen el mismo significado. Como solución, Serrano-Dolader (1995) propone la existencia de un morfema cero para formas como *balsamar*, *polvorizar*, *negrecer*, como se especifica en (6), Šinková (2010: 24):

(6)

Prefijo	Base (X)	Sufijo
<i>em</i>	<i>balsam</i>	<i>ar</i>
∅	<i>balsam</i>	<i>ar</i>

Sin embargo, Serrano-Dolader (1995) advierte que el elemento ∅ no se puede aplicar a todos los verbos, como sucede con *conllevar* o *anteponer*, ya que derivan directamente de un verbo y no de una base nominal. Y es que para que un verbo pueda analizarse como parasintético tiene que formarse sobre una base nominal o adjetiva (Šinková 2010: 25).

Otros autores rechazan que en la parasíntesis haya dos procesos morfológicos integrados y la entienden como un fenómeno de circunfijación (Pref + X + Suf). Según Pena (1991) esta solución consiste en que dos afijos se unen a la base a la manera de un afijo discontinuo, como por ejemplo [*em-* + *-ec-*]_{AFIJO} + [*barba*]_{BASE} → *embarbecer* (Šinková 2010: 26). Es decir, la forma parasintética está configurada por un afijo discontinuo como *a-...-ar* y *en- ...-ecer*. Por tanto, esta propuesta opta por una segmentación binaria en las estructuras parasintéticas.

La Academia considera que la segmentación parasintética no siempre es binaria y opta por una estructura tradicional (Pref + X + Suf); sin embargo, sugiere que este tipo de análisis [Af.1 + Af.2] no se acepta de forma general (RAE-ASALE 2009: 578 §8.1b).

Son varios los motivos por los que se rechaza la estructura ternaria tradicional para la parasíntesis [Pref + X + Suf]. Para Scalise (1976), por ejemplo, el prefijo *in-* de *imbruttire* ‘afear’ tiene en realidad valor intensivo y no negativo y este prefijo solo es productivo con verbos. Por ello, el autor asevera que la estructura ternaria de *imbruttire* contradice las reglas establecidas en italiano. Ante este panorama, el autor propone la configuración [Pref + [X + Suf]V]_v y de esta manera el prefijo intensivo *in-* se adjunta directamente al verbo (aunque hipotético) **bruttire* [X + Suf] y no a un adjetivo (*brutto*). La forma **bruttire* no se documenta en la lengua italiana, pero representa una variante posible, según Scalise (1976) *apud* Šinková (2010: 27). Para poder seguir la RFP (solo se pueden crear palabras a partir de una base existente), el autor propone una solución desde el punto de vista estructural y argumenta que en italiano los verbos posibles **bruttire* < *brutto* ‘feo’, **rozzare* < *rozo* ‘tosco’ o **vecchiare* < *vecchio* ‘viejo’ siguen el mismo esquema de sufijación [X + Suf]_v, que es muy productivo en dicha lengua. Así, el autor propone que las formaciones parasintéticas se generan mediante dos procesos sucesivos. En primer lugar, se produce la sufijación [X + Suf], aunque forme una palabra inexistente y, en segundo lugar, procede la prefijación, que es el fenómeno que da lugar a la forma completa. Por consiguiente, la parasíntesis se visualizaría como sigue. Šinková (2010: 27):

(7)

$$[X]_A + \text{Suf} \rightarrow [[X]_A + \text{Suf}]_V + \text{Pref} \rightarrow [\text{Pref} + [[X]_A + \text{Suf}]_V]_V$$

Por otro lado, Alcoba (1987) *apud* Šinková (2010: 28) también propone una estructura similar, pero con otro orden, en (8):

(8)

$$\text{Pref} + [X] \rightarrow [\text{Pref} + [X]]_X + \text{Suf} \rightarrow [[\text{Pref} + [X]]_X + \text{Suf}]_V$$

El análisis de Alcoba (1987) no se explica desde la palabra, sino desde el morfema y pone aparte la interpretación semántica (Alcoba 1987: 266) *apud* Šinková (2010: 28). Para Serrano-Dolader (1995) esta propuesta no refleja las sucesivas fases de prefijación y sufijación, por lo que considera que la propuesta de Scalise (1976) es más acertada y adecuada para formalizar un verdadero análisis de las voces parasintéticas

(Serrano-Dolader 1995: 63-64). Sin embargo, Serrano-Dolader (1995) coincide con ambos autores, Scalise (1976) y Alcoba (1987) en que el prefijo no es una partícula transcategorizadora en las estructuras parasintéticas.

Penny (2006) reconoce que son tres los procesos morfológicos básicos: prefijación, derivación y composición, pero también da cuenta de la parasíntesis como otro proceso de formación de palabras que no hay que poner de lado (Penny 2006: 310), ya que las formas parasintéticas (*desalmado*) no pueden estar presentes en el idioma si eliminamos los prefijos o los sufijos de estas (**almado*, **desalma*). Así, Penny (2006) considera que hay cuatro modos en que los lexemas se aglutinan o fusionan, esto es, mediante la yuxtaposición; la unión con o sin modificación; los compuestos sintagmáticos y los parasintéticos.

2.6.1. La parasíntesis desde la diacronía

El concepto de parasíntesis fue acuñado por Darmesteter (1875: 79-80) y se basa en el proceso de la adjunción de un prefijo y un sufijo de forma conjunta y simultánea sobre la base de derivación (Serrano-Dolader 1999: 4701). Según Stehlík (2013), la idea de parasíntesis se creó antes de la lingüística estructural y Darmester introdujo el concepto de simultaneidad de adjunción del prefijo y del sufijo a una base desde la perspectiva de la lingüística diacrónica.

Stehlík (2013) presenta una serie de dificultades teóricas en relación con la parasíntesis en español, dando importancia al enfoque diacrónico. Según este autor, para establecer si una pieza léxica supuestamente parasintética se formó a partir de una voz ya antes sufijada o prefijada o, por el contrario, para saber si hubo una adición simultánea de dos afijos derivativos (prefijo y sufijo), es necesario acudir al origen de dicha formación, al genotipo. Stehlík (2013) pone de relieve la importancia del criterio basado en el enfoque diacrónico para investigar sobre la formación de los parasintéticos.

Según el autor, si se aplican los criterios sincrónicos al análisis estructural de las formaciones consideradas parasintéticas, hay que prever las siguientes cuestiones (Stehlík 2013: 154):

1. Formalmente, en latín clásico ya hay voces que se pueden considerar parasintéticas, aunque no son las más abundantes o generalizadas, como *de-calc-are*, *de-coll-are*, *per-agr-are*, *trans-fret-are*, *e-lusc-are*, *in-quiet-are* (Serrano-Dolader 1999: 4702; Stehlík 2013: 154). El latín creaba también formaciones

parasintéticas con bases verbales, como *assudesco* < [ad- + sud + -esco]; *indolesco* < [in- + doleo + -esco]) o bases adjetivas, como *inamaresco* [in- + amarvs+ -esco], *induresco* [in- + durus + -esco] (Batllori y Pujol 2008). En latín vulgar hubo un notable incremento de las formaciones parasintéticas; en la variedad vulgar, podían convivir formaciones prefijadas y no prefijadas, creadas de la misma base y con el mismo significado (Serrano-Dolader 1999: 4702). La herencia latina se percibe claramente hoy en día en formaciones como, por ejemplo, *alongar*, *aminorar*, *anihilare*, *entenebrar*, *difamar*, *disfamar*, *imbursar*, *insacular*, *interpaginar*, *pernoctar*. Al igual que en latín, en español (así como en las demás lenguas románicas) la derivación verbal parasintética toma como base de derivación, sustantivos y adjetivos, básicamente (Serrano-Dolader 1999: 4702).

2. Para que el hablante pueda interpretar una formación como parasintética, es necesario que este reconozca la base léxica, esto es, que exista el criterio de transparencia (NGLE 2010: 582), lo cual no ocurre con voces como *agazapar(se)* y *acelerar*, aunque en español el diccionario académico recoja los sustantivos *gazapo* y *célere*. Cabe señalar que existen muchas formaciones en las que la base no es transparente y es difícil de detectar, como por ejemplo los verbos *zarandear* (procedente de la base nominal *zarando* ‘cedazo’) y *engalanar* (procedente de la base adjetiva *galano* ‘elegante’) tal y como se muestra en la RAE-ASALE (2009). Desde esta perspectiva, estas formaciones “tendrían ETIMOLOGÍA, pero no necesariamente ESTRUCTURA MORFOLÓGICA” (RAE-ASALE 2009: 582).

Desde el punto de vista sincrónico, no hay muchas dificultades para analizar formalmente verbos como *embotellar*, *enzarzar* o *alunizar* (Pref+B+Suf) (Stehlík 2013: 154). Sin embargo, como afirma Serrano-Dolader (1995: 31) *apud* Stehlík (2013: 154), existen algunas formaciones que ofrecen más de una interpretación de su estructura formal, como, por ejemplo, *desnivelar*, en cuyo caso puede haber un doble análisis. Podría parecer que esta pieza léxica no responda, *a priori*, a la concepción tradicional de formación parasintética, ya que en español existe la palabra *desnivel_N* y *nivelar_V*. Pero si aplicamos la descomposición morfológica basada en el criterio semántico, podremos observar que, efectivamente, el verbo *desnivelar* se podría incluir como formación

parasintética (Stehlík 2013: 154). Según Serrano-Dolader (1995) *desnivelar* se puede analizar como la formación prefijada *des+nivelar* que significa ‘acción opuesta a nivelar’. Según Stehlík (2013), otra manera posible de analizar esta pieza léxica es considerando la estructura [des + [nivel]_N + -ar]_V con el significado ‘hacer perder el nivel’.

En relación con el componente semántico también aparecen algunos temas que plantean interrogantes. Si en el proceso de prefijación la productividad del morfema correspondiente está condicionado por la conciencia lingüística de los hablantes sobre su significado, en las estructuras parasintéticas más productivas (*a-/en-+B+-ar/-ecer*) es más difícil asignar un valor semántico concreto al morfema inicial, porque el contenido semántico del parasintético no nace solamente de la suma de los significados de la base y del prefijo, sino que en la asignación del significado interviene también la combinación con el sufijo verbal. Podemos decir que el hablante no toma conciencia del significado del prefijo, por un lado, y del sufijo, por otro, para formar el parasintético nuevo, sino que toma esquemas que incluyen los dos afijos a la vez y “que conducen a una modificación semántica previsible” como por ejemplo la causatividad, en deadjetivales como “*embobar, empeorar, encorvar, ensuciar*” (GDLE, 1999: 4705). Cuando el hablante crea una nueva palabra parasintética, pues, no es consciente del significado del prefijo y del sufijo aisladamente, de forma separada.

2.6.2. El problema de la parasíntesis

Sin duda, la parasíntesis plantea problemas a la hora de determinar el contenido semántico de los afijos que participan en este proceso de formación de palabras. Por ello, es interesante trazar antes un breve recorrido descriptivo, sobre distintos tipos de prefijos y su problemática, a través del cual resultará (más) evidente de qué forma, ciertos tipos de formas prefijadas se van a clasificar como formaciones parasintéticas o bien como formaciones prefijadas.

Por mostrar algunos ejemplos, podemos referirnos a afijos como el prefijo *en-*, que tiene valor locativo como *embotellar* ‘meter el vino u otro líquido o producto en botellas’; *encarcelar* ‘meter a alguien en la cárcel’ (DLE 2014). Sin embargo, según Serrano-Dolader (1995: 113) *apud* Stehlík (2013: 155), no se puede identificar el prefijo con la preposición que se utiliza para la paráfrasis de la formación parasintética como se hace en la palabra *aprisionar* ‘meter a alguien en prisión’ o ‘llevar a alguien a prisión’.

En la prefijación estándar el valor semántico del morfema se aproxima en alto grado a la preposición correspondiente: en los verbos parasintéticos con prefijo *a-* o *en-*, el patrón más productivo, “el significado de la formación parasintética integra combinadamente los de prefijo, base y sufijo, sin que parezca posible matizar separadamente el valor específico del prefijo en cada caso» (Serrano-Dolader 1999: 4703). No obstante, aunque no sea muy frecuente, en español podemos encontrar formaciones que siendo o no prefijadas, encierran el mismo significado, como en *baldosar-embaldosar*, *balsamar-embalsamar* (Stehlík 2013: 156). Por otro lado, podemos encontrar el valor causativo en formaciones con bases antonímicas que pueden estar o no prefijadas, como en *sucio > ensuciar*, *limpio > limpiar* (Stehlík 2013: 156; *apud* Serrano-Dolader 1995: 105). Asimismo, según Stehlík (2013), puede haber la misma alternancia con verbos de valor sinonímico, como *bello > embellecer*, *hermoso > hermostear*. Este hecho provoca que surjan dudas a la hora de asignar un valor semántico concreto al prefijo.

2.6.2.1. Verbos parasintéticos con base adjetival

En los casos en que coexisten formaciones verbales con y sin prefijo con el mismo significado, se da una relación entre estos tipos de verbalización bastante significativa (Serrano-Dolader 1999: 4685). En este sentido, Serrano-Dolader muestra que, en el grupo de verbos parasintéticos deadjetivales con prefijo *a-* o *en-*, existen cuatro esquemas de derivación parasintética para expresar los mismos valores. Las cuatro combinaciones se ejemplifican con los modelos *aclarar*, *engordar*, *encarecer*, *aternecer* (derivados de los adjetivos *claro*, *gordo*, *caro* y *tierno* respectivamente).

En primer lugar, encontramos el esquema derivativo [*a* + adjetivo + *ecer*], de escasa productividad (*ablandecer*, *abravecer*, *aflaquecer*). La mayor parte de las formaciones parasintéticas con este esquema derivativo se han substituido por formaciones corradicales (*ablandar*, *embravecer*, *enflaquecer*). Estas últimas formaciones gozan de mayor productividad.

En segundo lugar, hallamos el esquema derivativo [*en* + adjetivo + *ar*], en el que las formaciones correspondientes son más usuales en la lengua actual (*embobar*, *emborrachar*, *emparentar*, *empeorar*, *enajenar*, *endulzar*, *enfriar*) y no tienen matices arcaizantes como pudiera presentar el esquema anterior. Según Serrano-Dolader (1999: 4704), existen menos formaciones con el esquema [*en--ar*], que con la pauta [*a--ecer*] (a

su vez, ambos son superados en número de formaciones por el esquema [a--ar]). De hecho, dado que algunos verbos en [en--ar] han acabado teniendo poca productividad, se han substituido por otros esquemas más habituales: *embravar*, *entristar* y *enviejar* se han reemplazado por *embravecer*, *entristecer* y *envejecer*. Estos tres esquemas derivativos, ([en--ar], [a--ecer] y [a--ar]), pueden presentar los mismos valores semánticos cuando se combinan con bases adjetivas. Por este motivo, es lógico que se produzca una substitución en algunos verbos corradicales. De esta manera, se salvaguardan los contenidos semánticos por medio de un esquema derivativo equivalente. Estos valores semánticos son el valor causativo: *achicar*, *afinar*; *embellecer*, *envilecer*; *enturbiar*, *ensuciar* y el valor incoativo: *arreciar*, *adelgazar*, *enzurdecer*, *enmudecer*; *empeorar*, *engordar* (Serrano-Dolader 1999: 4705).

En tercer lugar, se encuentra el esquema derivativo [en + adjetivo + ecer]. Serrano-Dolader (1999: 4705) hace énfasis en la premisa de que la lengua española goza de una considerable libertad para seleccionar el esquema derivativo que constituya un verbo parasintético deadjetival. Así, por ejemplo, bases que comparten un mismo campo semántico se pueden verbalizar con distintos procesos o esquemas derivativos: “*chico* > *achicar*, *pequeño* > *empequeñecer*, *canijo* > *encanijar*, *delgado* > *adelgazar*, *flaco* > *enflaquecer*, *gordo* > *engordar*” (Serrano-Dolader 1999: 4706).

En cuarto y último lugar, se halla el esquema derivativo [a + adjetivo + ar]. Este es sin duda el patrón verbalizador más productivo en español ([a--ar]) así como en la formación de neologismos (*agringarse*, *ainglesarse*, *amezquinarse*, *apequeñarse* (Rainer 1993: 302; *apud* Serrano-Dolader 1999: 4707). Estos verbos suelen poseer un valor causativo; si se pronominalizan toman un valor incoativo: *abellacar(se)*, *abobar(se)*, *acanallar(se)*, *acomodar(se)*, *achatar(se)*, *afear(se)*, *afinar(se)* (Serrano-Dolader 1999: 4707). Según esto, en los verbos parasintéticos que responden al esquema [a--ar], los valores causativo e incoativo se pueden distinguir gracias a la pronominalización³².

2.6.2.2. Verbos parasintéticos con base sustantiva

En el caso de los verbos parasintéticos con base sustantiva, según Serrano-Dolader (1995: 106), los contenidos semánticos que se pueden expresar a través de los

³² Según el autor, el tanto por ciento de verbos deadjetivales en [a--ar] que pueden expresar un valor incoativo sin tener que pronominalizarse es muy bajo (cerca del 15%, según los ejemplos que él mismo ha comprobado en *DLE* 1992), en comparación con el porcentaje de verbos deadjetivales que expresan ese valor del mismo modo, mediante el esquema [en--ecer] (cerca de un 50%).

verbos son mucho más variados que con las formaciones parasintéticas con bases adjetivales (que desarrollan, básicamente, valores causativos o incoativos), como *enrojecer*, *engordar* o *entristecer*. Con las formaciones construidas a partir de sustantivos como *cabaña*, *tenazas* o *barca*, se pueden elaborar verbos de diferente significado “como: «hacer construir algo» (*acabañar*), «hacer algo con» (*atenazar*), «meter algo en» (*embarcar*), etc.” (Serrano-Dolader 1995: 106). El autor señala que ante este panorama de variación semántica se pone incluso en duda el origen formativo de estas voces, es decir, se abre un debate que discute si se trata de un proceso parasintético ([*en+barco+ar*]) o se trata de un mero proceso de sufijación ([*en barco*] +*ar*). En este problema, según el autor, se ven involucrados, a fin de cuentas, las características lingüísticas de preposiciones y prefijos implicados y el tipo de relación que se establece entre estos elementos. Además, subraya el hecho de que una cosa es que un verbo parasintético se pueda interpretar a partir de una paráfrasis, es decir, mediante una construcción sintáctica (*embarcar* «meterse o meter algo en un barco») y otra cosa totalmente distinta es pensar que tal construcción analítica sea la base del verbo parasintético (Serrano-Dolader 1995: 107). Para el autor la coincidencia en los verbos de expresión sintética y las formas de expresión analítica de las perífrasis es meramente arbitraria (Serrano-Dolader 1999: 4710). Asimismo, el autor pone en evidencia la falta de rigor para delimitar los supuestos valores adverbiales o preposicionales de los prefijos en las construcciones parasintéticas (Serrano-Dolader 1995). Incluso, añade que la coincidencia entre las unidades morfológicas (prefijos) y las sintácticas (preposiciones) depende del tipo de paráfrasis que se aplique y del prefijo que seleccione el verbo (Serrano-Dolader 1999: 4710). Por ejemplo, en los siguientes casos, (9a) y (9b), el autor muestra cómo puede haber o no coincidencia formal:

(9)

- | | |
|-------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| a) <i>aprisionar</i> : | «meter a alguien <i>en</i> prisión» (no coincidencia)
«llevar a alguien <i>a</i> prisión» (coincidencia) |
| b) <i>emprisionar</i> : | «meter a alguien <i>en</i> prisión» (coincidencia)
«llevar a alguien <i>a</i> prisión» (coincidencia) |

(Serrano-Dolader 1999: 4710)

También puede darse el caso de que el verbo se interprete de una forma u otra según la paráfrasis elegida, en (10):

(10)

empalar: «ajusticiar *con* un palo» (verbo instrumental)
 «meter *en* un palo» (verbo locativo)

(Serrano-Dolader 1999: 4710)

2.6.3. Verbos parasintéticos con los prefijos *entre-* e *inter-*

En español, los verbos parasintéticos con el prefijo *inter-* son muy escasos (*interpagnar*), así como los verbos parasintéticos con el prefijo *entre-* (*entrecomillar*). En relación con las formaciones verbales parasintéticas con el prefijo *entre-*, Serrano-Dolader (1999) enumera: *entrecomar* ('poner entre comas una o varias palabras'), *entrecomillar* ('poner entre comillas una o varias palabras'), *entrerrenglonar* ('escribir en el espacio en blanco que hay entre renglones'), *entrelinear* ('escribir algo que se intercala entre dos líneas'). Paralelamente, con la adición del prefijo culto *inter-*, existen algunas formaciones con un contenido semántico similar: *interfoliar*, *interpagnar*, *interlinear*. Aparte, el autor muestra otros ejemplos de los escasos verbos parasintéticos con *entre-* en español: *entrepelar* ('mezclarse el pelo de un color entre el pelo de otro color'), *entrepernar* ('meter uno las piernas entre las de otro'), *entrevenarse* ('introducirse un humor o licor entre las venas'), *entrevigar* ('llenar los espacios entre las vigas de un piso') (Serrano-Dolader 1999: 4724).

Tal y como señala el autor, el prefijo *entre-* que forma parte del verbo parasintético no debe relacionarse o identificarse con la preposición *entre* que aparece en la paráfrasis de las diferentes unidades, a pesar de que muestran una interpretación equivalente. El autor advierte de que no hay que aplicar analogías entre la preposición que aparece en la paráfrasis del derivado y el propio orden de derivación, ya que pertenecen a distintos niveles. Por ello, una supuesta derivación como la siguiente es inadecuada, en (11):

(11) [entre comilla(s)] + ar → *entrecomillar*
 [entre renglon(es)] + ar → *entrerrenglonar*

(Serrano-Dolader 1999: 4724)

Según señala Serrano-Dolader (1999), el significado es similar, pero cada elemento está en un nivel distinto en la estructura sintáctica. Si aplicásemos este orden

en el proceso formativo de estos verbos, estaríamos ante un proceso derivativo y no un proceso de parasíntesis. Si consideráramos que un verbo como *entrerrenglonar* tiene una base sintagmática [prep. *entre* + N], del tipo *[*entre renglon(es)*] + *ar*, significaría que este verbo se forma mediante derivación y no mediante parasíntesis. Pero sabemos que la paráfrasis no se toma como base formal, sino que solamente ofrece una explicación analítica de estas formaciones verbales parasintéticas (Serrano-Dolader 1999: 4724).

Desde nuestro punto de vista, en relación con los prefijos locativos como el prefijo *inter-* en particular, reconocemos que es inevitable que surjan dudas o problemas para determinar el valor semántico del prefijo en determinados casos y el orden de la adjunción de los afijos derivativos es clave. En efecto, en algunos casos, no es fácil determinar si es un proceso de derivación secundaria, como en *desnivelar* (*nivel* > *nivelar* > *desnivelar*) en la que el proceso de la descomposición morfológica sería [des-[nivelar]_V]_V, equivalente a ‘acción opuesta a nivelar’, o si es un proceso de parasíntesis (*nivel* > *desnivelar*) donde el esquema morfológico sería [des-[nivel]_N-ar]_V equivalente a ‘hacer perder el nivel’ o ‘alterar el nivel existente entre dos o más cosas’ (DLE 2014).

2.6.4. Adjetivos con estructura [prefijo locativo + sustantivo + sufijo]

Tal y como señala Serrano-Dolader (1999: 4734 §72.2.2.), Darmesteter (1877: 129; 1891-97: 24-25) fue el primero que se refirió al concepto de la parasíntesis dentro de la categoría gramatical adjetiva, así como también fue el primero en hacerlo sobre la idea de la derivación verbal. El autor francés ofrece ejemplos como *submarino* (fr. *sousmarin*), para ilustrar que no se debe considerar que su estructura morfológica es [sub- + [marino]_A]_A, es decir, que no se trata de un adjetivo que se prefija. Darmesteter aclara por qué este análisis formal no sería adecuado ni coherente con el análisis semántico. Con un análisis que considera que partimos de la yuxtaposición del prefijo al adjetivo *marino* [sub + *marino*] el significado del derivado sería *‘bajo lo relativo al mar’. Este análisis sería morfológicamente posible porque existe el adjetivo *marino*, pero no responde al criterio semántico. Siguiendo este parámetro, observamos que la correcta interpretación de esta voz es ‘relativo a lo que está bajo el mar’, con lo cual, la estructura correspondiente es en realidad [sub- + mar+ -ino], que responde a una estructura parasintética: es un adjetivo parasintético.

Con una formación con el prefijo *inter-* como, por ejemplo, *interministerial*, nos podríamos plantear el mismo problema. Del mismo modo, en tanto que es una estructura parasintética, *interministerial* no significa ‘entre lo relativo al ministerio’, sino ‘relacionado entre varios ministerios’, según la Real Academia, ‘Que se refiere a varios ministerios, depende de ellos o los relaciona entre sí’ (DLE 2014).

Este análisis ha sido adoptado por la lingüística española, por ejemplo, de la mano de autores como Menéndez Pidal (1904), que considera que un adjetivo como *soterráneo*, variante popular de *subterráneo*, es una formación parasintética³³ (Menéndez Pidal (1904: 130) *apud* Serrano-Dolader (1999: 4734)). Posteriormente, otros lingüistas³⁴ han cuestionado este supuesto y han señalado la inadecuación existente entre el análisis formal y el que corresponde a la interpretación semántica de dichas formaciones y “se han pronunciado sobre la validez o no de este tipo de propuestas” (Serrano-Dolader 1999: 4734), es decir, han planteado sus divergencias por la incompatibilidad entre forma y significado. Según estos autores, hay una incompatibilidad entre el análisis morfológico y la interpretación semántica de estas estructuras. Es lo que se conoce, en lingüística moderna, como las “paradojas de segmentación o de encorchetamiento (*bracketing paradoxes*)” (véase Spencer 1988 §67.2.1.2. *apud* Serrano-Dolader 1999: 4734 §72.2.2., nota 79.) Como vemos, este tipo de derivados no están exentos de plantear problemas, puesto que se produce un conflicto de incompatibilidad entre un análisis formal y un análisis basado en la interpretación semántica de estas voces.

En efecto, *interministerial* es una formación prefijada de categoría adjetiva que posee una base nominal, pero nos preguntaríamos si se trata de una formación enmarcada en un proceso derivativo o si por el contrario estamos ante una formación parasintética. Si analizamos la estructura morfológica [inter- [[ministerio]_N al]_A]_A, observamos que el valor semántico del prefijo recae sobre el núcleo nominal (*interministeri- -al*) ‘entre ministerios’ y no sobre el adjetivo relacional *ministerial*, es decir, el prefijo no incide semánticamente sobre una base adjetiva, sino al núcleo nominal de

³³ Menéndez Pidal (1904) consideró también como ejemplo de parasíntesis la voz *trasnochador*. Sin embargo, lo más plausible es analizarla como una voz deverbal y, por tanto, ubicada dentro de un proceso derivativo secundario. Así, *trasnochador* es un derivado del verbo *trasnochar* y, consecuentemente, la estructura morfológica más adecuada sería [[*trasnoch(a)r*]_V + *-dor*]_A en la que se halla una base eventiva (*trasnochar*) sufijada, que da lugar a este adjetivo, por lo tanto, se descarta que sea una voz parasintética.

³⁴ “Nyro (1908: 206), Tollemache (1945: 111-112 y 252), Cristea (1960: 26), García de Diego (1970: 287), Guilbert (1975: 205 y 209), Corbin (1980: 211-212, 1987: 137-139 y 545), Durand (1982), Lázaro Mora (1986: 231-232), etc.” (Serrano-Dolader 1999: 4734, nota 78).

esta. Esta es una característica propia de este tipo de derivados (véase también Iacobini 2019). Si propusiéramos, como se viene haciendo en la gramática sincrónica en general, que la estructura formativa de este tipo de voces complejas es [inter- ministerial], en cambio, deberíamos hablar de derivación y no de parasíntesis, pero apoyándonos en criterios tanto semánticos, sintácticos y diacrónicos, nos decantamos claramente por defender que se trata de formaciones prefijadas por parasíntesis.

Por tanto, estas formaciones son adjetivo con estructura [prefijo de valor locativo + sustantivo + sufijo], como *submarino*, ejemplo que presenta Serrano-Dolader (1999: 4734), es decir, adjetivos parasintéticos. Como vemos, este tipo de derivados no están exentos de plantear problemas, puesto que se produce un conflicto de incompatibilidad entre un análisis formal y un análisis basado en la interpretación semántica de estas voces.

Este problema incide sobre numerosas formaciones de valor locativo. Serrano-Dolader (1999: 4735) denomina a estas formaciones “adjetivos locativos”, de los cuales presenta las características que vemos a continuación:

1. El prefijo locativo expresa una dirección o posición locativa. El término se refiere tanto a significados literales de lugar (*inter-*, *supra-*, *sub-*, *trans-*, etc.) como a valores donde el concepto de locación es más bien figurado o está lexicalizado. En este sentido se incluyen valores temporales o seudotemporales (‘antes’ o ‘después’), ya que se pueden interpretar con un valor de situación o localización en la línea del tiempo, con prefijos como *pre-* o *post-*). Esta idea coincide con la que expone Talmy (2000) acerca del enfoque localista, dentro del marco teórico de la semántica cognitiva (Talmy 2000: 410) en el que se considera que el lenguaje utiliza ciertas categorías nocionales que son esenciales para estructurar el significado y que excluye de este rol, en cambio, a otras categorías. Talmy (2000) se refiere a que la estructuración de la semántica se relaciona de una forma evidente con la organización conceptual en otras dimensiones cognitivas, tales como la de percepción y la de razonamiento. Así, en anteriores trabajos Talmy ((1983, 1987) *apud* Talmy (2000)), por ejemplo, compara el sistema que la lengua utiliza para estructurar los conceptos de espacio y de tiempo con las propiedades de percepción visual; compara el modo en que las fuerzas dinámicas de la lingüística organizan conceptos propios de la física y la psicología con modelos mentales que utilizamos sobre estas mismas

áreas (Talmy 2000: 411)³⁵. Talmy (2000) desarrolla, pues, una perspectiva de la semántica basada en la cognición humana, sobre cómo podemos organizar mentalmente la idea de espacio (partiendo de la física y la psicología) de modo que, a partir de esta noción central (espacio), podemos conceptualizar otros conceptos no espaciales (tiempo).

“The conceptualizations³⁶ in language of physical and mental force interaction can correspond closely to the commonsense concepts of physical and psychological properties in our mental-model domain.”

(Talmy 2000: 468)

2. Dentro del criterio semántico, el valor locativo se manifiesta en relación con el sustantivo base, recae sobre esta. Por ejemplo, en *submarino*, el valor locativo ‘por debajo de’ de *sub-* incide en el sustantivo *mar* y no en el adjetivo *marino*. De un modo análogo, en una formación como *interministerial*, el valor de relación mutua ‘entre’ del prefijo *inter-* incide sobre el sustantivo *nación* y no sobre el adjetivo *nacional*.
3. En estas formaciones, aparece un sufijo explícito que es el núcleo de la formación parasintética y, por tanto, asigna la categoría gramatical de la unidad léxica. Asimismo, como núcleo lógico-semántico, define la base nuclear con el sentido «relativo a». Así, en *submarino*, el sufijo *-ino* es núcleo categorial porque establece la categoría adjetiva de la formación compleja. A su vez, es núcleo lógico-semántico porque caracteriza la base con el valor ‘relativo a’ que se suma al valor de los otros dos elementos que forman la unidad (prefijo ‘debajo de’ y base ‘mar’) «lo que está debajo del mar» (Serrano-Dolader 1999: 4735).

³⁵ Citamos el texto en versión original: “I address the issue of how the semantic structuring evident within language relates to conceptual organization in other cognitive systems, such as the perceptual modalities and reasoning. In other work (Talmy 1983, 1987), I have compared the system that language uses to schematize and structure space and time, with properties of visual perception. Here, I will compare the way that linguistic force dynamics organizes conceptions of physics and psychology with the naive as well as the scientific mental models that we use to reason about these same areas.” (Talmy 2000: 411).

³⁶ Estos temas pueden abordarse desde un enfoque localista (Talmy 2000), según el cual la organización espacial es central en la cognición humana. En consecuencia, las relaciones no espaciales se conceptualizan a partir de las espaciales.

De entre las formaciones adjetivas que cumplen estos requisitos y que Serrano-Dolader (1999) enumera, destacamos voces como *antediluviano*, *antelucano*, *intercelular*, *intertropical*, *postónico*, *posdiluviano*, *precolombino*, *prerrafaelista*, etc. (Serrano-Dolader 1999: 4735). Ciertamente, existen muchas más formaciones de este tipo, introducidas por diferentes prefijos locativos (*ante-*, *inter-*, *post-*, *pre-*, etc.) y caracterizadas como formaciones parasintéticas.

No obstante, algunos autores son partidarios de considerar estas formaciones adjetivas como una prefijación de adjetivos relacionales, Varela y Martín García (1999) y Iacobini (2019), entre otros muchos. Según Varela y Martín García (1999: 5009) en estas formaciones prefijadas “el prefijo se une semánticamente al nombre” que genera el adjetivo relacional.

2.6.5. Formaciones con bases supletivas

En la lengua existen una serie de formaciones que pueden plantear dilemas. Se trata de adjetivos como *sobrecestial*, *sobrehumano* o *sobrenatural*. Este tipo de adjetivos no muestran una base nominal transparente. Así, por ejemplo, no existe una relación formal entre *sobrecestial* y *cielo*, entre *sobrehumano* y *hombre* y entre *sobrenatural* y *naturaleza*. Serrano-Dolader (1999: 4735-6) reseña los dos posibles análisis de estas formaciones: por un lado, Darmesteter (1891-97: 23-25) las analiza como voces parasintéticas y, por otro lado, Tollemache (1945: 111, nota 1) como voces prefijadas.

Según Serrano-Dolader (1999), dado que estas formaciones guardan una estrecha relación con voces como *intramuscular* ‘relativo a lo que está dentro del músculo’, por lo que se refiere a la construcción de su significado, podrían considerarse como parasintéticas.

Por lo que respecta a las cuestiones formales, los derivados como *sobrecestial* muestran una base supletiva o variante formal de la base léxica. Así, estas formaciones forman parte de paradigmas que presentan dos segmentos radicales, uno correspondiente a un étimo culto (*humano*, *fraternal*, *filial*, *cestial*, *anual*, *acuoso*, *digital*, etc.) y el otro a una voz patrimonial (*hombre*, *hermano*, *hijo*, *cielo*, *año*, *agua*, *dedo*, etc.). Según la RAE-ASALE (2009) este es un fenómeno muy habitual en la lengua. Se denomina *suplencia* o *suplección* el hecho de tomar una base en sustitución por otra que posee el mismo significado y (a menudo) el mismo origen. Entre los pares

de bases supletivas, pues, encontramos alternancias entre bases cultas, que se heredan del latín, y bases patrimoniales, creadas en español (RAE-ASALE 2009: 34-35 §1.7j).

Como decíamos, para la creación de estos derivados (*sobrecelestial*, *sobrehumano*) no se selecciona la base patrimonial correspondiente (*cielo*, *hombre*), sino que se selecciona la base culta (*celestial*, *humano*...). Se entiende, pues, que la estructura formal de estos derivados pertenecería a una segmentación parasintética (*sobre + cielo + al*), que, fonológicamente se acaba realizando con una base alternativa dentro del mismo paradigma (*sobre + celesti + al*), que, al corresponder de forma fonológica y homógrafa con un adjetivo relacional, pareciera que no es parasintética (*sobre + celestial*).

2.6.6. Recapitulación

El proceso de la parasíntesis es un mecanismo generador de palabras un tanto peculiar, porque se sirve de dos procesos de derivación (prefijación y sufijación) y no está exento de debate en la comunidad científica de la lingüística. Los diferentes puntos de vista en torno a este concepto dan lugar a varias formas de análisis. La gramática tradicional ha considerado que la parasíntesis reúne dos procesos formativos (prefijación y sufijación) de manera simultánea y que es otro tipo más de derivación, en lo que a la creación de verbos se refiere.

La adición de dos afijos a una base de forma simultánea se plantea en un esquema ternario [Pref + X + Suf] (Pena 1991, Varela Ortega 2005).

Autores como Aronoff (1976) y Scalise (1976) rechazan, sin embargo, la idea de la adición simultánea de dos afijos y proponen que, en la parasíntesis, en realidad, se dan dos procesos de formación. En primer lugar, se origina la sufijación [X + Suf] y, en segundo lugar, la prefijación [Pref (X + Suf)]^v. Lo significativo de esta propuesta es que defiende una segmentación binaria para la parasíntesis.

Desde el punto de vista histórico, Stehlík (2013) da cuenta de la importancia del factor diacrónico para entender la parasíntesis y poder así diferenciarla claramente de la derivación secundaria. El autor propone acudir al origen de la formación considerada parasintética.

En el ámbito sincrónico se plantean muchas dudas respecto al análisis de los verbos parasintéticos. Según Serrano-Dolader (1995), por ejemplo, existen formaciones que ofrecen más de una interpretación formal, como *desnivelar*, como hemos visto. El

autor tiene presente el criterio semántico para el doble análisis que presentan formaciones como esta (sobre todo con el prefijo *des-*), porque en la lengua existen tanto la palabra *desnivel* como *nivelar* y se pueden admitir dos segmentaciones distintas de forma correcta, pero hay que atender al criterio semántico para delimitar cuál es la verdadera estructura de dicha voz: [*des-nivelar*] o [*(des-nivel)-ar*], donde la primera estructura significa ‘lo contrario a nivelar’ y corresponde a una voz prefijada y donde la segunda significa ‘poner desnivel’ y corresponde a una forma parasintética.

En relación con las formaciones verbales parasintéticas, hemos observado que abundan los verbos con prefijos de valor locativo (*embotellar*, *encarcelar*, etc.). Por lo que respecta a las formaciones adjetivales, se ha considerado que voces como *submarino* deben interpretarse formalmente como parasintéticos (*sub + mar + ino*), estructura acorde con su verdadero significado ‘relativo a lo que está bajo el mar’. En ellas, el valor del prefijo recae sobre el sustantivo de la base (*mar*); y el sufijo asigna la categoría gramatical al derivado al mismo tiempo que aporta el significado de ‘relativo a’. (Serrano-Dolader 1999: 4735). También para formaciones como *interministerial* proponemos una estructura parasintética [*inter + ministerio + al*], en la que el valor del prefijo recae sobre el sustantivo de la base (*ministerio*).

En relación con las formaciones adjetivas, Serrano-Dolader (1999) presenta casos en los que estas no muestran una base transparente, pero, aun así, el autor las interpreta como formaciones parasintéticas (*sobrecelestial*, *sobrehumano*). Así, una forma como *sobrecelestial* no selecciona una estructura como [*sobre + cielo + ar*], con la base patrimonial (*cielo*), con la que se obtendría una forma como **sobrecielar/*sobrecelar*, sino que selecciona la base culta, una base supletiva, presente en voces del mismo paradigma, como *celestial*.

2.7. El valor de la reciprocidad en la lengua española

En este apartado describiremos el concepto de reciprocidad desde varias perspectivas de la gramática (léxico, morfología, sintaxis) para poder entender con mayor fundamento el valor de reciprocidad que exhibe el prefijo *inter-*.

Con este concepto de *reciprocidad* se entiende que al menos hay dos participantes en un contexto eventivo que, principalmente, se caracteriza por ser semánticamente de orden simétrico, es decir, porque entre los dos actores implicados en el evento se establece una relación de bidireccionalidad (Fernández-Montraveta y

Vázquez 2016). Según el diccionario *CLAVE* (2014), la idea de reciprocidad implica un “intercambio mutuo de la acción entre dos o más sujetos, recayendo esta sobre todos ellos”. Asimismo, el diccionario académico se refiere al adjetivo *recíproco* como una cualidad propia de “un pronombre o una expresión pronominal con referente plural: que tiene como antecedente otros argumentos del mismo predicado en una situación en la que se expresan relaciones mutuas.” (*DLE* 2014). El diccionario académico también define *verbo recíproco* como aquel “que se usa con interpretación recíproca; por ejemplo, *llevarse* en *Los hermanos deben llevarse bien*” (*DLE* 2014), donde la reciprocidad se puede interpretar como una relación de cooperación, por tanto, bidireccional, entre los dos participantes del evento. Por último, la Academia declara que una *oración recíproca* es aquella “que contiene un pronombre o una expresión pronominal recíprocos; p. ej., *Solo nos escribíamos ocasionalmente*.” (*DLE* 2014), donde la relación de reciprocidad no se desarrolla de forma simultánea³⁷, pero sí que mantiene las características de simetría y de bidireccionalidad.

La información de los diccionarios *DLE* (2014) y *CLAVE* (2014) vincula el concepto de *reciprocidad* con la pluralidad de los sujetos, la noción de intercambio, de mutualidad, de relaciones anafóricas en las que aparece un antecedente relacionado con el predicado, así como de elementos sintácticos que completan esta idea, como la aparición de pronombres o expresiones equivalentes con referente plural (*Se escribían cada mes. Guardaban secretos entre sí*)³⁸. Por tanto, ofrecen palabras clave que sirven para entender este concepto desde las perspectivas morfológica y sintáctica.

2.7.1. La reciprocidad en el léxico

Las propiedades léxicas en una construcción recíproca están vinculadas con los términos de a) pluralidad de participantes; con b) el desdoblamiento de los roles en los participantes; con c) la presencia de dos sujetos agentes y con d) el concepto de simetría en el desarrollo del evento.

2.7.1.1. Pluralidad de participantes

³⁷ Desde el punto de vista semántico, entendemos que el contexto se refiere a escribirse cartas por correo postal, físico, y que, por tanto, conlleva un tiempo de espera entre carta y carta por parte de los participantes. En contraste, si lo interpretamos como un acto de escritura digital u *online*, que, por ejemplo, se realiza mediante aplicaciones de mensajería en el teléfono móvil o en el ordenador, el evento se puede interpretar como un acto de reciprocidad prácticamente simultáneo, aunque se realice *ocasionalmente*.

³⁸ Los ejemplos son nuestros.

Quintana-Hernández (2013) señala que uno de los requisitos que imponen las construcciones recíprocas para que sean gramaticalmente correctas es la presencia de dos (o más) participantes que forman un solo argumento plural, véase (12) y (13). Asimismo, Varela (1999) establece que, en una relación de reciprocidad simétrica, un requisito sintáctico es que “su sujeto ha de ser morfológicamente o semánticamente plural (*Esas amigas conviven en el mismo piso, Juan y Luisa conviven, pero no: *Juan convive*)” (Varela 1999: 5016). La pluralidad también se puede expresar a través de dos argumentos escindidos que conforman la estructura argumental de los verbos que son intrínsecamente recíprocos (*casar, mezclar, divorciar, etc.*), como mostramos en (14):

- (12) a. Juan y María confían el uno en el otro
b. Los amigos confían el uno en el otro
- (13) Juan y María se casaron (el uno con el otro)
- (14) Juan se casó con María

La escisión de la pluralidad de los participantes solo se puede realizar con los verbos que poseen significado recíproco desde el léxico: **Juan confió en María el uno en el otro* es agramatical y *Juan confió en María* es gramatical, pero no recibe lectura recíproca, no hay relación de bidireccionalidad. Así, si prescindimos de la expresión recíproca *el uno al otro* la oración no posee valor recíproco. Solo los verbos que son léxicamente recíprocos pueden manifestar la pluralidad a través de dos argumentos en singular.

Varela y Martín García (1999) subrayan que la pluralidad es un requisito obligatorio en la reciprocidad, pero que no es el único, ya que es necesario que aparezcan más rasgos que ayuden a determinar la reciprocidad en un predicado. Fernández-Montraveta y Vázquez (2016) defienden la misma idea al considerar que el requisito que más especifica el valor recíproco es la bidireccionalidad o, como ellas denominan, la ‘correspondencia cruzada’ de los argumentos (*crossed indexation*), que es una característica distintiva de la reciprocidad desde el punto de vista semántico (Fernández-Montraveta y Vázquez 2016: 284). También desde la perspectiva semántica, Bosque (1985) comparte la definición de Lenz (1935) sobre lo que se considera una acción recíproca, donde justamente hace hincapié en el elemento plural y en la relación bidireccional que establecen los participantes entre sí:

“subespecie de acción refleja (...) que emana de una pluralidad de personas (a lo menos dos) y recae sobre las mismas, pero de tal forma que cada uno ejerce la acción sobre todos los demás, pero no sobre sí mismo” (Lenz 1935: 152 *apud* Bosque 1985: 64).

Por lo tanto, los rasgos de pluralidad y de bidireccionalidad juegan un papel clave en la expresión de las construcciones recíprocas. No obstante, existen otros factores que completan el elenco de características que identifican a este tipo de oraciones. Nos referimos a los roles que desempeña cada participante involucrado en el evento recíproco. Esta idea está relacionada con los rasgos anteriormente mencionados, porque atañe a los participantes que componen dicho rasgo de pluralidad y a la relación que se establece entre ellos, como veremos seguidamente.

2.7.1.2. Desdoblamiento de roles en los participantes

La correspondencia mutua entre los participantes conlleva que en la expresión verbal de la reciprocidad haya un evento formado por dos subeventos (Fernández-Montraveta y Vázquez 2016) o un macroevento completado por dos microeventos (microevento 1 y microevento 2) (Quintana-Hernández 2013). En este tipo de oraciones el sujeto presenta una interpretación distributiva, es decir, el evento principal se inicia y recae sobre cada participante (Fernández-Montraveta y Vázquez 2016: 284). La idea de reciprocidad plantea el requisito en el que cada participante tiene asignado el papel o el rol de Agente y de Paciente al mismo tiempo. Es lo que Quintana-Hernández (2013) denomina “doble asignación de roles por parte de un predicado” (Quintana-Hernández 2013: 13-14). Otro requisito es que el rol de los argumentos de cada subevento debe ser diferente: los dos participantes son iniciador y son *meta* (*endpoint*), según apuntan Fernández-Montraveta y Vázquez (2016), a la vez que consideran que la auténtica reciprocidad es la que se da con la ya citada *crossed coindexation* o correspondencia cruzada (Fernández-Montraveta y Vázquez 2016: 284), es decir, se da cuando el evento que se inicia en el participante A, repercute sobre el participante B y “vuelve atrás” (*s.v. recíproco CLAVE* 2014), de modo que la acción (que no siempre es simultánea) que inicia B repercute sobre el participante A. Fernández-Montraveta y Vázquez (2016) sostienen que tanto la presencia de un sujeto plural, como la interpretación distributiva de la oración, así como también que los roles de los participantes coincidan no son los requisitos que mejor identifican, por sí solos, que una acción sea verdaderamente recíproca. Son condiciones esenciales, pero no suficientes. Según estas autoras, el requisito que mejor manifiesta la reciprocidad es el que expresa el desdoblamiento de roles de los participantes: la

correspondencia cruzada de los argumentos. Desde el punto de vista semántico, está estrechamente vinculada con la bidireccionalidad o “mutualidad”, tan representativa de las construcciones recíprocas (Fernández-Montraveta & Vázquez 2016: 284). Dicha correspondencia cruzada o mutua entre, como mínimo, dos participantes es indispensable; integra dos subeventos que, juntos, formarán el evento recíproco. Así, en relación con la reciprocidad y la relación de simetría que se establece entre los participantes del evento, “la característica semántica más importante es la bidireccionalidad” (Fernández-Montraveta & Vázquez 2017: 57). Por su parte, Quintana-Hernández (2013) postula que en las oraciones recíprocas al menos uno de los participantes debe desempeñar la función de sujeto (Agente) del predicado principal, pero existen ciertas restricciones a la hora de asignar el rol agentivo a los participantes del evento, a los elementos que representan los argumentos de estas oraciones. Estas restricciones se fundamentan en los criterios léxicos y semánticos que asigna el propio verbo. Así, un requisito en la doble asignación del rol Agente en los participantes es que estos tienen que ser de naturaleza animada, elementos dinámicos. El problema surge cuando hallamos algunos verbos que, aunque son transitivos, no pueden recibir una lectura recíproca, porque el objeto afectado es inanimado o no dinámico. Según la RAE, si los verbos de las oraciones recíprocas fueran intransitivos, “no podría verificarse la reciprocidad” (RAE *apud* Bosque (1985: 60)). Quintana-Hernández (2013: 16) propone los siguientes ejemplos, donde muestra que cuando un verbo transitivo selecciona un argumento inanimado, como *abrir*, *embalar*, *cerrar*, es incompatible con la expresión de reciprocidad *uno P otro*, como mostramos en (15):

- (15) a. *Se abrieron el uno al otro
b. *Se embalaron el uno al otro
c. *Se cerraron el uno al otro

Según Quintana-Hernández (2013), en estos contextos, el verbo impone restricciones gramaticales de tipo léxico y semántico que impiden que haya una interpretación recíproca. Por tanto, no podemos esperar que un objeto directo inanimado adquiera el rol agentivo de sujeto en la relación recíproca que supuestamente se crea. En una oración recíproca, en consecuencia, los dos participantes deben representar seres animados. Ambos tienen que posibilitar la doble asignación de roles en los dos subeventos que se llevan a cabo en la acción recíproca. En cada subevento un participante tiene un rol agentivo y un rol pasivo. De este modo, para que el intercambio

de roles entre el Agente (sujeto) y el Paciente (objeto) sea posible, se tiene que cumplir el requisito de la dinamicidad de ambos participantes, que impone el verbo.

En contraste, podemos añadir que, según el contexto lingüístico, un prefijo que expresa reciprocidad puede ser admitido en un verbo como *intercomunicar*: *Juan se intercomunica con el ordenador*. En este caso el verbo es intransitivo, pero selecciona un complemento preposicional (*con*), con lo cual, la reciprocidad también es posible. Así, este evento recíproco está formado por dos subeventos: el subevento 1, donde *Juan* se comunica con *el ordenador* y el subevento 2, donde *el ordenador* se comunica (de vuelta) con *Juan*. El papel del prefijo es aportar el significado de reciprocidad que se establece entre estos dos participantes.

La doble agentividad o el desdoblamiento de roles en los verbos inergativos o intransitivos puros, se desarrolla de forma similar. Un requisito que impone el valor de reciprocidad es que haya dos participantes. Los verbos inergativos (*bromear, gesticular, hablar, etc.* y también *berrear, chillar, gritar, ladrar, llorar, etc.*) solo poseen un argumento: el que ocupa la posición de sujeto y que tiene el rol semántico de Agente (Perlmutter (1978) *apud* Quintana-Hernández (2013: 17)). Por ejemplo, *Juan bromeó con María* o *Bromearon entre sí / el uno con el otro* (ejemplos de Quintana-Hernández (2013: 17)). En principio, con verbos inergativos no se puede obtener una interpretación recíproca; sin embargo, estos pueden recibir una interpretación recíproca sintáctica cuando tienen un complemento que expresa reciprocidad, como SSPP típicamente recíprocos o modificadores adverbiales (*entre sí, el uno con el otro, mutuamente, etc.*). No obstante, cabe decir que no todos los verbos que poseen este argumento complementario reciben una interpretación recíproca del predicado. Así, por ejemplo, *bromear, gesticular, hablar, etc.* son verbos de sujeto animado, como lo son verbos como *chillar, gritar, llorar, etc.* Todos ellos admiten SSPP introducidos por la preposición *con*, pero no todos reciben una interpretación recíproca. Los primeros son verbos de actividad mental, cuya acción se desarrolla solo con otro participante que también pueda llevar a cabo esa acción (*Juan bromeó con María*); los segundos denotan una actividad física en la que solo es necesario un participante (*María gritó*). Según estas propiedades, cuando añadimos un SP *con* a esta oración (*María gritó con Juan* o *Gritaron uno con otro*), el significado no es recíproco, sino que expresa una acción conjunta, en la que cada participante realiza la acción de gritar de forma individual. Según señala Quintana-Hernández (2013), verbos como *bromear, hablar*, subcategorizan SSPP introducidos por *con*, pero verbos como *gritar* o *chillar*, no; por

eso, “las restricciones léxicas del verbo nos indican que no podemos obtener la reciprocidad” (Quintana-Hernández 2013: 18).

Quintana-Hernández (2013) señala que un verbo transitivo como *cocinar*, cuando se utiliza en su variante intransitiva acompañada de la expresión recíproca *el uno con el otro*, con la preposición *con*, puede recibir una lectura recíproca, como en “Los chicos cocinaron el uno con el otro” (Quintana-Hernández 2013: 13). Nosotros consideramos que el significado de esta oración equivale a una acción conjunta y que, a pesar de que haya un argumento plural, no se puede interpretar como una acción recíproca.

2.7.1.3. Agentividad en las construcciones recíprocas

El rol agentivo es uno de los papeles que un argumento desempeña en el predicado de las estructuras recíprocas. Se puede desarrollar tanto en verbos transitivos como inergativos, pero no en verbos inacusativos (*floreecer*), en los que el argumento “es en realidad un objeto implícito” (Quintana-Hernández 2013: 14).

Según Quintana-Hernández (2013), numerosos autores proponen que las oraciones recíprocas construidas con verbos transitivos “se han hecho intransitivas por el clítico *se*” (Quintana-Hernández 2013: 19). Por ejemplo, Reinhart y Siloni (2004) señalan que dicho clítico minimiza la presencia del objeto directo en las oraciones reflexivas y en las recíprocas. Suponiendo que estos planteamientos son correctos, Quintana-Hernández (2013) plantea una regla que establece que “las construcciones recíprocas deben manifestar un argumento externo Agente” (Quintana-Hernández 2013: 19) y excluye de esta generalización a los verbos inacusativos (*floreecer*, *crecer*, etc.), que no pueden recibir interpretación recíproca. La autora establece, no obstante, que esta generalización podría contradecirse en contextos como *Los coches chocaron el uno con el otro*, *Los edificios están el uno al lado de otro*, *Sus afirmaciones se contradicen la una a la otra*, (ejemplos extraídos de Quintana-Hernández (2013: 19)), porque en estas construcciones no aparece el Agente. Pero Dowty (1991) *apud* Quintana-Hernández (2013: 19) plantea una solución, para la que acuña dos roles semánticos: Proto-Agente y Proto-Paciente, que aúnan los propios matices semánticos de los demás roles que los autores proponen (Agente, Tema, Paciente, Beneficiario, etc.). El Agente es el argumento que reúne más características proto-agentes y el Paciente, el que más características proto-pacientes posee. Para que un argumento se considere Proto-Agente,

según Quintana-Hernández (2013) tiene que: a) estar implicado en un evento o estado de forma voluntaria; b) percibir; c) cambiar el estado de otro participante en el evento; d) realizar movimiento respecto de otro participante; e) existir independientemente del evento que denota el verbo (Quintana-Hernández 2013: 19). Con esta propuesta, Quintana-Hernández (2013) da cuenta de que, efectivamente, en estas construcciones, los sintagmas *los coches*, *los edificios* y *sus afirmaciones* poseen algunas de estas características que definen a un argumento como Proto-Agente, como, por ejemplo, que cambian un estado, realizan un movimiento respecto del otro participante y existen fuera del evento. Con esta apreciación, en la que hablamos de un Proto-Agente, la autora replantea la generalización propuesta anteriormente y afirma que, para ser más exactos, “las construcciones recíprocas deben manifestar un argumento externo Proto-Agente” (Quintana-Hernández 2013: 20). Con esta regla, en principio, los verbos inacusativos quedan excluidos de la interpretación recíproca, ya que “nunca se generan originalmente como sujetos agentes sino como objetos pacientes” (Quintana-Hernández 2013: 18), sin embargo, incluye o permite que haya oraciones recíprocas con predicados simétricos, como *chocar*, *estar uno al lado del otro* o *contradecir*, ya que los argumentos de estos predicados cumplen con alguna de las características que definen al argumento como Proto-Agente.

Teniendo en cuenta este tipo de predicados, en los que hay una doble asignación temática, la autora enfatiza en la idea de que el argumento Proto-Agente no solo es importante sino necesario, ya que en estas estructuras predicativas aparece otra característica propia de las oraciones recíprocas: la simetría.

2.7.1.4. Simetría en el evento recíproco

Para Fernández-Montraveta y Vázquez (2016: 285) los *BRE* (*Basic Reciprocal Events*) (Eventos Recíprocos Básicos) son construcciones recíprocas que se caracterizan porque solo hay dos subeventos.

Por un lado, dentro de los *BRE*, se encuentran los “comprehensive reciprocal verbs” (Fernández-Montraveta y Vázquez 2016: 285), que nosotros interpretamos como verbos de reciprocidad total, como *intercambiar*, y, por otro lado, se incluyen los “non-comprehensive reciprocal verbs” (Fernández-Montraveta y Vázquez 2016: 285), que nosotros traducimos como verbos de reciprocidad parcial, como *chocar*, dado que no siempre son simétricos en todos los aspectos. Fernández-Montraveta y Vázquez (2016), en estos casos, distinguen dos parámetros que delimitan estas clases de construcciones

recíprocas. En primer lugar, el grado de autonomía de los hablantes. Kemmer (1993) *apud* Fernández-Montraveta y Vázquez (2016: 285) lo denomina ‘visibilidad’. En segundo lugar, la distancia temporal que hay entre los dos subeventos que forman el evento recíproco. El segundo parámetro se puede interpretar de varios modos, a partir de situaciones que son simultáneas o bien secuenciales, según Lichtenberk (1985) y Evans (2008) *apud* Fernández-Montraveta y Vázquez (2016: 285-286). La reciprocidad secuencial se interpreta en verbos que son léxicamente o naturalmente no recíprocos, porque los eventos de reciprocidad léxica siempre son de acción simultánea. Cuando hay una relación recíproca simultánea o igualitaria entre los dos participantes, A se intercomunica con B y (solo si) B se intercomunica con A; esta relación será simétrica, bidireccional (Felú 2003: 136-137).

Por otro lado, cuando, hay más de dos subeventos en la construcción recíproca, Fernández-Montraveta y Vázquez (2016: 289) se refieren a los *Multiple Reciprocal Events (MRE)* (Eventos Recíprocos Múltiples). Los *MRE* son la suma de varios *BRE*, así, “los *MRE* están constituidos por un número plural de eventos y cada uno de ellos es recíproco” (Fernández-Montraveta y Vázquez 2016: 289). Newman (1990) *apud* Fernández-Montraveta y Vázquez (2016) establece tres definiciones para este tipo de acciones³⁹:

- a) El evento se lleva a cabo por los mismos participantes en momentos determinados: *Julia conversaba ya a menudo con el cadete o intercambiaba con él apasionadas cartas de amor.*
- b) El evento se realiza por los mismos participantes, pero se repite durante un periodo de tiempo: *A cada instante, los hombres se turnaban para llevar la imagen.*
- c) La misma acción es realizada por diversos participantes, pero sucede en diferentes lugares: *A finales de la década de 1990 (...) cada vez se intercambia más material por correo electrónico.*

Observamos que hay tres parámetros que conducen a una acción recíproca plural: los participantes, los lugares y el tiempo (Fernández-Montraveta y Vázquez (2016: 290). En los ejemplos de a) y b) solo pueden ser diferentes dos parámetros como máximo, pero en el ejemplo de c) los tres parámetros podrían ser distintos a la vez. En

³⁹ Hemos extraído los ejemplos de Fernández y Vázquez (2016: 290).

cuanto al parámetro de tiempo, en c) puede cambiar o puede que los eventos se realicen en el mismo momento, pero en a) y en b), el tiempo en que suceden los eventos es distinto de forma obligatoria. En relación a los participantes, en c) pueden ser diferentes en cada acción que se repite, pero no en a) ni en b). En a) y en b) se repite el mismo tipo de evento y puede tener lugar en diferentes momentos y lugares, porque los participantes no cambian. En c) no es que se repita una misma acción o evento, sino que diferentes participantes realizan el mismo tipo de acción. En c) los participantes pueden ser totalmente o parcialmente diferentes, es decir, un mismo participante puede interactuar con uno o puede formar par con más participantes. Esta idea se muestra ejemplificada en “(...) fue contratado por el Barcelona, club en el que coincidió con grandes jugadores como A. Ramallets, L. Kubala y Z. Czibor” (Fernández-Montraveta y Vázquez (2016: 291). En este ejemplo de *MRE* observamos que un mismo jugador puede coincidir con otros jugadores cada vez: los eventos coinciden, pero en todos ellos un mismo jugador es el que siempre participa con los demás jugadores. Según las autoras, la idea es que en un *MRE* puede haber varios eventos recíprocos en los que los parámetros participantes, tiempo y lugar pueden variar, pero sigue siendo entendido como un evento recíproco único. Asimismo, dan cuenta de que los verbos que suelen presentar un valor de reciprocidad múltiple o *MRE*, suelen ser verbos de comunicación (*charlar, conversar, cotillear*), verbos de lucha (*pelearse, reñir*) y verbos de alternancia (*alternar, turnarse*) (Fernández-Montraveta y Vázquez 2016: 292)

2.7.2. La reciprocidad en la morfología

2.7.2.1. Concordancia en la expresión *uno P otro* y su antecedente

Según Quintana-Hernández (2013), las construcciones simétricas exigen un sujeto plural o coordinado, que deben estar en concordancia con la expresión anafórica *uno P otro*, así como el pronombre reflexivo, cuando este aparece. La expresión *uno P otro* es uno de los complementos preposicionales que expresa reciprocidad, además de *entre sí*, que también es muy frecuente. Desde el punto de vista morfológico, dicha expresión se puede presentar de diversas formas: en plural, en forma femenina, masculina, etc., dependiendo del tipo de participantes. Consecuentemente, puede haber cuatro variantes, pero, sea como fuere, debe concordar con su antecedente. Así, la concordancia es correcta en *Juan y María se tutean uno con otro / el uno al otro*, pero no lo es en *Juan y María se tutean *unos a otros / *los unos con los otros* (ejemplos de Quintana-

Hernández 2013: 26). Además de estas marcas externas de concordancia, la expresión anafórica de reciprocidad requiere que haya una “concordancia interna entre los dos elementos del recíproco” (Quintana-Hernández 2013: 29). La autora muestra la importancia de la concordancia entre los dos elementos que componen esta expresión recíproca, con el ejemplo siguiente, como vemos en (16):

- (16) a. *Juan y María se aman uno a otro / *uno a otra / *uno al otro*
b. *Los amantes se acarician unos a otros / *unos a las otras*

Heim, Lasnik y May (1991) *apud* Quintana-Hernández (2013: 29) denominan distribuidor o partidor al elemento *uno* y agente de reciprocidad al elemento *otro*. El elemento distribuidor determina las marcas de flexión (número y género) y de definitud del agente de reciprocidad. Si el primer elemento no tiene marcas de definitud, el segundo elemento tampoco las tendrá, como hemos visto en los ejemplos de Quintana-Hernández (2013: 29).

En relación con el sintagma *el uno P al otro*, Bosque (1985) remarca que a veces se hace un análisis equivocado de esta expresión, desde el punto de vista sintáctico. Este sintagma comparte con el clítico *se*, tanto en su interpretación reflexiva como recíproca, y con la unidad *sí (mismo)* un valor anafórico. Según Bosque (1985), a pesar de que todos los pronombres suelen poseer un valor anafórico, expresiones como la que tratamos es denominada “anáfora”, precisamente por las propiedades referenciales que denota. Sin embargo, “el proceso de ‘ligado’ (*binding*) entre anáforas y antecedentes” es determinante para observar algunas diferencias sintácticas y semánticas en estas estructuras recíprocas. Bosque (1985: 64) muestra sus consideraciones con los ejemplos siguientes, en (17a-c) y (18a-c):

- (17) a. Las casas estaban unas cerca de otras.
b. Juan y Pedro viven el uno al lado del otro.
c. Tus amigos estaban pendientes el uno del otro.
- (18) a. Los libros estaban uno encima del otro.
b. Los ciclistas iban unos detrás de otros.
c. Las cajas estaban metidas la una dentro de la otra.

En los ejemplos propuestos, el autor muestra que en (17) está presente la relación de bidireccionalidad exigida para expresar la reciprocidad, pero en (18) no se puede aplicar tal concepto, aunque haya una pluralidad de elementos o participantes.

Con ello, Bosque (1985) quiere destacar que las diferencias no son sintácticas sino semánticas. En todas estas oraciones se da el mismo tipo de relaciones anafóricas, pero desde el punto de vista semántico, en (18), más que denotar reciprocidad, se expresa orden espacial o temporal. Se trata de “configuraciones lineales” (Bosque 1985: 65) que suelen aparecer con verbos como *suced*, *preceder*, *amontonarse* y con locuciones preposicionales como *detrás de*, *encima de*, *dentro de*. Según el autor, estos verbos exigen que sus argumentos expresen orden, pero no bidireccionalidad. En relación con estas estructuras lineales en las que aparece la expresión *el uno P el otro* y a su aparente valor de reciprocidad, Langendoen y Magloire (2018: 21) señalan la existencia de ‘predicados hiporrecíprocos de doble lugar’ (*hyporeciprocal two-places predicates*), y manifiestan que la hiporreciprocidad o reciprocidad aparente se da cuando los predicados son lógicamente asimétricos (*be stacked on top* ‘estar encima de’, *succeed* ‘sucederse’) o pragmáticamente asimétricos (*caught measles from* ‘contagiarse el sarampión de’), como en los ejemplos⁴⁰ de (19a-c), propuestos por Langendoen y Magloire (2018: 21):

- (19) a. The plates are stacked on top of each other
‘Los platos están apilados uno encima del otro’
b. The natural numbers succeed each other
‘Los números naturales se suceden unos a otros’
c. The children caught measles from each other
‘Los niños se contagian el sarampión el uno del otro’

En estas oraciones, el valor de reciprocidad no tiene cabida, puesto que no cumplen el criterio de bidireccionalidad. A pesar de la pluralidad de elementos participantes, estas oraciones no se pueden interpretar como recíprocas, como sucede en los ejemplos de (18) de Bosque (1985). En estos casos, tal y como señala el autor, los predicados exigen un orden espacial sobre sus argumentos, pero, aunque aparezca la expresión *el uno P el otro* y haya una relación sintáctica entre el sintagma y su antecedente, no hay una relación semántica de bidireccionalidad y no se puede atribuir un valor recíproco, de ahí que estos autores las denominen ‘estructuras lineales’ o de ‘aparente reciprocidad’ o ‘*hyporeciprocity*’.

⁴⁰ Las traducciones son nuestras.

2.7.2.2. El clítico *se* como marca formal de reciprocidad

Entre las diversas formas de expresar reciprocidad en la lengua española, hallamos construcciones en las que aparece el clítico *se* como marca formal para expresar este valor semántico: *Los amantes se besaron, Los novios se casaron* (ejemplos de Quintana-Hernández 2013: 60). En los casos donde aparece el clítico *se* recíproco, se observan diferentes estructuras sintácticas. Ello hace que haya diversos análisis de este pronombre en contextos de reciprocidad (Quintana-Hernández 2013: 60). Verbos como *abrazar, criticar, besar*, dejan de ser recíprocos cuando falta el clítico. Pero verbos como *casar, divorciar* son recíprocos independientemente de la aparición del clítico. Y es que, en las construcciones recíprocas, el clítico no siempre es el que aporta la significación de reciprocidad, ya que hay verbos que léxicamente son recíprocos y no requieren esta marca morfológica para expresar este valor, como *casar* (Fernández-Montraveta y Vázquez 2017: 61). En relación con los verbos en los que alterna la aparición del clítico *se*, cabe señalar que en la *RAE-ASALE* (2009) aparecen las llamadas *oraciones de verbos léxicamente pronominales*, donde, según Fernández-Montraveta y Vázquez (2017), se mezclan verbos con los que hay una alternancia del clítico (*asustarse, asustar*) y con verbos en los que la alternancia no es admisible (*arrepentirse, *arrepentir*) (ejemplos de (Fernández-Montraveta y Vázquez 2017: 21). Para delimitar estos dos tipos de oraciones, las autoras utilizan la nomenclatura de *verbos léxicamente pronominales alternantes*. Este tipo de predicados son denominados así porque, aunque aparezca o no el clítico, no hay diferencia de significado ni de estructura argumental, como en el caso de *intercambiar(se)*, como muestran en el siguiente ejemplo las autoras:

- (20) a. [...] aunque llevaban varios días en delicadas trampas de locura [...] y de muerte [...] *intercambiándose* desnudas máscaras solemnes. (CdE)
- b. [...] *intercambiando* desnudas máscaras solemnes

Así, las autoras proponen distinguir entre lo que denominan el clítico *se* recíproco frente al clítico *se* reflexivo, que son muy diferentes de otros tipos de *se*. Esencialmente, existe un tipo de oraciones en los que el valor de reciprocidad se interpreta gracias al clítico, de modo que es una reciprocidad sintáctica, (*Juan abrazó a María* vs. *Juan y María se abrazaron*) y otro tipo de oraciones en las que los verbos son recíprocos de forma inherente y la presencia o ausencia del clítico *se* no afecta al valor

de reciprocidad, puesto que ya está integrado en el verbo. En el primer grupo, encontramos verbos como *abrazar*, *criticar*, *besar*, etc., que no son recíprocos en ausencia del clítico. En el segundo grupo, hallamos verbos léxicamente recíprocos, como *casar*, *divorciar*, *separar*, *mezclar*, etc., que no se ven afectados semánticamente si el clítico desaparece. En estos últimos verbos, existe una simetría semántica impuesta desde el léxico, sea cual sea su estructura sintáctica, es decir, tanto si aparece el clítico como si no, el significado siempre será recíproco, (Quintana-Hernández 2013: 63):

- (21) a. El alcalde casó a Juan y María
- b. El alcalde casó a Juan (con María)
- c. Juan y María se casaron
- d. Juan se casó (con María)

En este tipo de predicados, la reciprocidad actúa sobre el argumento interno (21a) y no sobre el sujeto, que en este caso es el elemento causativo. La reciprocidad sigue teniendo valor, además, aun cuando solo aparece un solo participante en posición de complemento directo (21b), dado que se sobreentiende que hay un segundo participante elidido, *María*, que puede aparecer de manera opcional. Cuando el causante del evento (*el alcalde*) no aparece, la oración ya no es causativa y el objeto de (21a) y (21b) aparece en posición de sujeto; en estas situaciones el sujeto debe ser plural, aunque, en caso de que el sujeto sea singular (21d) el argumento oblicuo (*con María*) se sobreentiende, por tanto, puede aparecer o no aparecer y el valor de reciprocidad sigue vigente (Quintana-Hernández 2013: 63).

Así, vemos que el clítico *se* no siempre es una marca de reciprocidad en las construcciones recíprocas, ya que existen verbos que son léxicamente recíprocos (*casar*, *mezclar*). Cuando el clítico aparece con verbos recíprocos, este no es recíproco, sino que es una marca aspectual, tal y como señala Quintana-Hernández (2013). En cambio, cuando el clítico *se* aparece con verbos que no son recíprocos léxicamente (*abrazar*, *besar*), este participa como marca formal de reciprocidad: es un *se* recíproco.

2.7.3. La reciprocidad en la sintaxis

El valor de reciprocidad también tiene relación con las diferentes asignaciones de roles en los verbos recíprocos transitivos y en los verbos intransitivos. Según Quintana-Hernández (2013), en las construcciones recíprocas, cada participante, cada argumento con función de sujeto lleva a cabo dos roles: Agente y Paciente. Estos roles son asignados por un verbo transitivo como *respetar*, en *María y Juan se respetan (entre sí;*

mutuamente; el uno al otro), aunque, cabe decir que en la doble asignación de roles de una construcción recíproca no es indispensable que el verbo sea transitivo. Como señala la autora, también podemos encontrar construcciones recíprocas con verbos intransitivos que seleccionan un complemento preposicional como *depender* o *confiar*: *Dependen el uno del otro, Confían el uno en el otro* (ejemplos de Quintana-Hernández (2013: 14)).

Quintana-Hernández (2013) argumenta que la condición indispensable para que un verbo denote reciprocidad es que posea al menos un complemento, nominal o preposicional. Asimismo, por una parte, algunos verbos intransitivos que no tienen un complemento obligatorio pueden cumplir con la asignación de desdoblamiento de roles con un complemento preposicional adjunto como en *Trabajan el uno con el otro* (Quintana-Hernández 2013: 14, ej. (12)). Por otra parte, no todos los verbos intransitivos pueden recibir una lectura de valor recíproco. Es el caso de verbos como *florecer, crecer, etc.*, como en **Florece el uno con el otro* (Quintana-Hernández (2013: 14), ej. (13)).

Dentro del grupo de verbos intransitivos, por un lado, encontramos los verbos intransitivos inergativos, cuyo único argumento es sujeto y suele tener el papel temático de Agente. Por otro lado, hallamos los verbos intransitivos inacusativos, cuyo único argumento, que es también sujeto, ocupa la posición de objeto. Quintana-Hernández (2013) lo denomina “objeto directo implícito” (Quintana-Hernández 2013: 14), como *florecer*, y añade que estos verbos no admiten una lectura recíproca, mientras que los verbos inergativos, sí, como *trabajar* en *Trabajan el uno con el otro* (ejemplo de Quintana-Hernández 2013: 14). Con todo, la autora destaca que, en realidad, la doble asignación de roles y la pluralidad no son características suficientes para determinar si un verbo tiene sentido recíproco. También es determinante el tipo de relación sintáctica que envuelve al predicado, según si este es transitivo o intransitivo, y cómo se desarrolla en estos la doble asignación de roles.

2.7.3.1. Verbos transitivos y el clítico *se*

En los predicados transitivos recíprocos suele aparecer el clítico *se*: *Juan y María se aman*. Según Quintana-Hernández (2013) el clítico *se* modifica y, en cierta forma, transforma las estructuras verbales transitivas en intransitivas. El debate sobre la transitividad surge ante construcciones como la de (22b), Quintana-Hernández (2013: 15):

- (22) a. *María critica a Juan*
b. *María y Juan se critican*

En (22a) aparece claramente un rol para cada argumento: el de Agente para el sujeto y el de Paciente para el objeto. En (22b), en cambio, hay una doble asignación de roles sintácticos, lo cual se aleja del planteamiento típico de una estructura transitiva como en (22a), porque aparentemente hay un solo constituyente (*María y Juan*) que recibe dos papeles o roles. Quintana-Hernández (2013) señala que, según algunos autores, “el clítico *se* ocupa la posición de objeto” (Quintana-Hernández 2013: 15), de manera que la transitividad queda resuelta. Lo más significativo para la autora es que, en las construcciones recíprocas con verbos transitivos, es un solo argumento el que recibe dos roles y, para que este argumento pueda expresar reciprocidad, ha de ser plural. Si fuera singular, no podría expresar reciprocidad y denotaría reflexividad (*María se critica*). Por otra parte, Sanz (1995) propone que el clítico *se* aparece cuando hay un argumento interno afectado, esto es, un argumento que delimita el evento (de ahí que lo considere un clítico télico), y “un sujeto agente u originador del evento” (Sanz (1995) *apud* De Miguel y Fernández Lagunilla (2000: 21)). Aunque el clítico posea un valor perfectivo (Rigau 1994, Sanz 1995, Zagona 1996 *apud* De Miguel y Fernández Lagunilla 2000), puede presentar agramaticalidad⁴¹; así, esta noción no es suficiente para explicar la aparición de *se* (*El niño se nació sietemesino). Esta agramaticalidad se explica si se separa la idea de perfectividad de la de culminación del evento. Según De Miguel y Fernández Lagunilla (2000: 24), un evento puede culminar en un punto determinado y no llegar a su final (Casi se comió la manzana) y viceversa, puede finalizar en un punto sin culminar (Se leyó el libro hasta la mitad) y, por ende, denominan al clítico *se* como un operador aspectual que marca las distintas fases de la estructura interna de un evento.

También es importante señalar que los dos participantes de la acción recíproca deben intercambiar sus roles (Agente, Paciente) en cada uno de los dos subeventos o microeventos que conforman el evento recíproco. Sin embargo, en esta asignación no debemos interpretar que Juan, en *María y Juan se critican*, recibe los dos roles a la vez, igual que María, porque, tal y como señala Quintana-Hernández (2013: 16), la lectura de estos subeventos sería reflexiva. En realidad, en un subevento, María ejerce el rol de Agente y en otro subevento, el de Paciente y, de modo equivalente, Juan desempeña el

⁴¹ Para ampliar esta idea, véanse los ejemplos de (2) en De Miguel y Fernández Lagunilla (2000: 24).

rol de Agente en uno de los dos subeventos y, el de Paciente, en el otro subevento. La autora considera que las oraciones recíprocas con verbos transitivos son estructuras de doble clítico. En las construcciones recíprocas de doblado de clítico suele aparecer un pronombre átono (*nos, os, se*) y un SP introducido por la preposición *a*, que “claramente recuerda la marca introductoria de un objeto directo de persona” (Quintana-Hernández 2013: 32) en *Juan y María se quieren el uno al otro*. Por ejemplo, encontramos paralelismos sintácticos en los objetos indirectos, que obligatoriamente duplican el clítico en español: *Le envié unas rosas a María*; y en los objetos directos pronominales: *Siempre la critica a ella*. En las oraciones transitivas con valor recíproco, podemos encontrar la duplicación en la expresión *uno a otro*: (*Juan y María*) *Se aman el uno al otro*. Quintana-Hernández (2013: 33) señala, sin embargo, que las construcciones de doblado de clítico poseen características diferentes de las construcciones recíprocas.

2.7.3.2. Verbos intransitivos

Dentro de las oraciones intransitivas, hallamos las inacusativas o ergativas y las oraciones inergativas. Anteriormente, hemos comentado la presencia de los dos roles que desempeñan los argumentos del predicado para que sea válido el valor recíproco. Veamos cómo se analiza la reciprocidad en este tipo de verbos.

- a) Verbos inergativos: Solo poseen un argumento, que suele desempeñar el papel temático de Agente, como *bromear, gesticular, hablar*, etc., por un lado, y *berrear, chillar, gritar*, etc., por otro lado, tal y como expone Quintana-Hernández (2013: 17). La autora muestra algunos ejemplos en donde se puede observar el funcionamiento de estos verbos junto con expresiones recíprocas. Podemos trasladar aquí uno de sus ejemplos, en este caso, con el verbo *bromear*, en donde observamos que, efectivamente, hay un solo argumento que ocupa la “posición de sujeto que recibe el rol semántico de Agente (Perlmutter 1978 *apud* Quintana-Hernández 2013: 17), en (23):

- (23) a. Juan bromeó con María
b. Bromearon el uno con el otro / entre sí

Otro ejemplo que propone la autora, en contraste con el verbo *bromear*, es el predicado *chillar*, en (24):

- (24) a. *Juan chilló con María
b. ?Chillaron uno con otro / *entre sí

Sucede que, en los verbos inergativos, según señala Quintana-Hernández (2013), se admite la adjunción de complementos preposicionales o SSPP con preposición *con* o *entre*. Sin embargo, solo los verbos que expresan el desarrollo de una actividad mental en relación con otro participante (*bromear, hablar, susurrar, etc.*) admiten estas estructuras preposicionales, dado que las otras formas verbales denotan actividad física, en la que no es necesaria la participación de un segundo agente para desarrollar el evento (*chillar, gritar, llorar, transpirar, etc.*), por ello, no admiten estos SSPP recíprocos. En los casos con interrogante, se interpreta que la acción es simultánea pero no recíproca, ya que cada participante chilla o grita de forma individual pero simultánea con el otro participante y todo ello muestra los límites léxicos que imponen los verbos de este tipo a la hora de expresar o no reciprocidad (Quintana-Hernández 2013).

- b) inacusativos (o ergativos): Las flores crecieron en primavera *mutuamente / *se crecieron

En este caso, no podemos encontrar oraciones recíprocas que contengan verbos no agentivos, como los inacusativos, que solo tienen un argumento y este ocupa la posición del objeto directo o argumento interno. El argumento interno recibe el rol semántico de Paciente, no es un sujeto agente, sino un objeto paciente (Perlmutter 1978 *apud* Quintana-Hernández 2013: 18), como vemos en el ejemplo de Quintana-Hernández (2013: 18) y no podemos obtener una interpretación recíproca, dada la carencia de Agente: **Las flores crecieron la una con la otra / entre sí / mutuamente.*

Bosque (1985) menciona a Bello (1970: §757) cuando considera que estructuras como *Disputaban unos con otros* se incluyen dentro de las oraciones recíprocas, aunque no sean transitivas. Para Bosque (1985) es importante tener en cuenta que estas oraciones (intransitivas) incluyen un sintagma recíproco como *el uno con el otro* o *uno del otro*, “que cumplen idéntica función anafórica que en las oraciones transitivas” (Bosque 1985: 60). Para el autor este es un problema

meramente terminológico que plantea cómo denominar las oraciones en función de los sintagmas que posean, es decir, si son reflexivas o recíprocas. Por ello, determina que el análisis sintáctico impone una lectura y, por tanto, un tratamiento recíproco para oraciones con verbos intransitivos como “*Disputan el uno con el otro, Se preocupan el uno por el otro, Siguen preocupados el uno por el otro, Vivían el uno frente al otro o Son amigos el uno y el otro*” (Bosque 1985: 61). Asimismo, Bosque (1985) distingue entre *oraciones de verbo recíproco* y *oraciones recíprocas* o entre los conceptos *predicado simétrico*, que es un concepto semántico, y *oración recíproca*, que es un concepto sintáctico.

2.7.4. Recapitulación

Hemos analizado el concepto de reciprocidad en relación con el prefijo *inter-* desde varios puntos de vista de la gramática: desde el léxico, la morfología y la sintaxis. Este valor integra la presencia de dos participantes en un contexto eventivo que se caracteriza por ser semánticamente simétrico, así, se establece una relación bidireccional entre los actores que participan en el evento (Fernández-Montraveta y Vázquez 2016).

Desde el punto de vista léxico, la reciprocidad se une a conceptos de pluralidad de participantes; el desdoblamiento de roles, la presencia de dos agentes y el concepto de simetría en el desarrollo del evento.

Hemos observado también que el rol agentivo es uno de los papeles que un argumento desempeña en el predicado de las estructuras recíprocas. Este papel temático se puede dar en verbos transitivos, verbos inergativos, pero no en verbos inacusativos como *florecer, crecer, etc.* (Quintana-Hernández 2013: 14).

Desde el punto de vista morfológico, hemos señalado que las construcciones simétricas deben tener un sujeto coordinado, con la expresión anafórica *uno P otro*, que es uno de los complementos preposicionales que denota reciprocidad, además de *entre sí* (*Juan y María se tutean uno con otro / el uno al otro*). El clítico *se* también es una marca formal para expresar valor de reciprocidad (*Los amantes se besaron*). Pero verbos como *casar, divorciar* son recíprocos independientemente de la aparición del clítico, ya que léxicamente ya son recíprocos (Quintana-Hernández 2013).

Desde el punto de vista sintáctico, el valor de reciprocidad tiene relación con las asignaciones de roles en los verbos transitivos e intransitivos de carácter recíproco

(*María y Juan se respetan; Confían el uno en el otro*). Cada argumento con función de sujeto desempeña dos roles: Agente y Paciente.

También hemos destacado la presencia del valor recíproco en oraciones inacusativas o ergativas y en oraciones inergativas. En los verbos inergativos hay un solo argumento (*bromear, gesticular, hablar, etc.*) y aceptan una interpretación recíproca, porque hay un único argumento que ocupa la posición de sujeto -con papel temático de Agente- (*Juan bromeó con María – Bromearon el uno con el otro*) (Quintana-Hernández 2013). Los verbos inacusativos solo tienen un argumento, pero este ocupa la posición de objeto directo y recibe el rol de Paciente. Sin Agente, no es posible obtener una interpretación recíproca (**Las flores crecieron la una con la otra / entre sí / mutuamente.*).

CAPÍTULO 3. CARACTERIZACIÓN GRAMATICAL DEL PREFIJO *INTER-*

3.1. Introducción. Formaciones transparentes

Nuestro estudio se centra en el análisis en las formaciones con *inter-* que se consideran transparentes desde el punto de vista morfológico. Por un lado, damos cuenta de la existencia de dos patrones morfológicos distintos que comprenden las piezas léxicas prefijadas con *inter-*, esto es, un PATRÓN LATINO en el que el prefijo se adjunta a bases verbales y un PATRÓN ROMÁNICO que refleja que *inter-* se une a bases nominales. Por otro lado, podemos ver los cambios semánticos que experimenta este prefijo culto. Este estudio se centra en el estudio de derivados con *inter-* que, como hemos dicho, poseen una base transparente.

Para esta selección, nos hemos basado en las entradas que ofrece el diccionario de la *RAE & ASALE* (2014) y el diccionario *CLAVE*. La estructura de este apartado dedicado a la descripción gramatical del prefijo locativo *inter-* se compone de tres partes.

En primer lugar, describimos los rasgos que caracterizan al prefijo *inter-* desde un punto de vista morfológico (§3.2.). Para ello, hemos observado a qué tipo de bases se adjunta el prefijo *inter-* y qué características presentan algunas formaciones en particular, como es el caso de los adjetivos parasintéticos con estructura [*inter-* + N + sufijo] (*interurbano*) (Serrano-Dolader 1995).

En segundo lugar, exponemos los valores semánticos (§3.3.) que presenta este prefijo culto y cómo puede cambiar el significado del derivado prefijado según el contexto en que se halla el sintagma en el que está integrado (*membrana intercelular* vs. *comunicación intercelular*), es decir, que el sustantivo núcleo del sintagma condiciona semánticamente al derivado con *inter-* con el que se combina. Es evidente el contraste que hay entre el valor espacial del prefijo en *membrana intercelular* y el valor agentivo del mismo en *comunicación intercelular*. En efecto, la evolución semántica del prefijo locativo *inter-* hacia valores más abstractos, como el de reciprocidad o de asociación se puede considerar como un proceso de gramaticalización (Pujol 2021: 265).

Observamos que, además de los valores locativo y recíproco (que son los más habituales en los derivados con *inter-*), el prefijo *inter-* presenta otros valores, como el de relación colectiva, contribución o cooperación (*convenio interurbano*, *torneo interequipos*), que también entran en juego en estas formaciones sintagmáticas.

Asimismo, damos cuenta del tipo de relaciones semánticas que se establecen con las formaciones patrimoniales correspondientes, es decir, entre el prefijo *entre-* y la preposición análoga *entre*.

En tercer lugar, en el apartado sintáctico, observamos que el prefijo *inter-* (§3.4.), por un lado, afecta a la estructura del verbo prefijado del tipo *interaccionar*, ya que implica que este denote una pluralidad de los participantes del evento (Felú 2003: 241) y ello conlleva que haya una distribución de predicados (Felú 2003: 243), es decir, en *Juan (A) y María (B) intercambian cromos*, A intercambia con B y B intercambia con A. Asimismo, en las formaciones parasintéticas (*intermuscular*), el prefijo *inter-* también impone el requisito de pluralidad en las entidades o elementos que representan la base nominal de dichos derivados (*dos o más músculos*). Así, cabe distinguir dos tipos de formaciones con *inter-*, por un lado, los derivados de base verbal (*intercambiar*), donde el sujeto plural permite la interpretación recíproca y, por otro lado, los derivados de base nominal, como las formaciones parasintéticas (*intermuscular*).

3.2. Características morfológicas del prefijo *inter-*

La mayoría de los prefijos locativos se relacionan con las “preposiciones latinas o griegas de las que han heredado los valores semánticos correspondientes.” (Varela y Martín García 1999: 4999). En la lengua existen ciertas coincidencias formales entre prefijo y preposición, como *en / en-*, *contra / contra-*, *entre / entre-*, *sin / sin-*, *sobre / sobre-*, etc. (Felú 2003: 43). En los estudios sobre prefijación basados en la dimensión sincrónica, algunos autores coinciden en asumir que la génesis de los prefijos se encuentra en las preposiciones como por ejemplo *intra-*, *super-*, *ante-* y *peri-* (RAE-ASALE 2010: 664 y 10.1e).

En este sentido, Felú (2003) considera que, además de un criterio formal -en el que se da la coincidencia entre prefijos y preposiciones del español, existe un criterio diacrónico que pone de manifiesto “la procedencia etimológica de un buen número de los prefijos del español, que han evolucionado a partir de preposiciones latinas” (Felú 2003: 43). La autora ilustra esta idea con el ejemplo del prefijo español *pre-* y su origen latino en la preposición *prae*, a pesar de que el español no posee esta preposición. No obstante, desde una perspectiva diacrónica, sostenemos que, si bien es evidente que existe una relación entre preposiciones y prefijos en español, el origen de los últimos no

se crea a partir de las preposiciones. Consideramos que la verdadera procedencia de los prefijos se fundamenta en las antiguas formas adverbiales del latín, lengua en la que era habitual que los adverbios se adjuntasen a verbos en forma de preverbios, García Sánchez (2016: 333), (2017) y (2018). Así, los antiguos adverbios latinos, “al unirse a sus bases léxicas, han formado verbos compuestos, en los que el primer elemento mantenía en principio el valor del adverbio, generalmente de orden espacial.” (García Sánchez 2016: 333). Estos adverbios, posteriormente, pasaron a ser morfemas preverbiales y desarrollaron otros valores de tipo abstracto, por ejemplo, el valor temporal (*interregno*), el recíproco (*interurbano*) o un valor con rasgos de cuantificación (*preeminente*) o jerarquía (*anteponer*). Asimismo, en su análisis sobre los límites de la prefijación, Martín García (2017: 78) tiene en cuenta que el origen de los prefijos es tanto adverbial, como preposicional. Acedo-Matellán (2016), en su trabajo sobre los preverbios en latín, señala que los prefijos latinos tienen un origen preposicional y que, por ello, los preverbios poseen el valor espacial originario en estos morfemas como, por ejemplo, en el verbo *circumvolo* ‘volar alrededor’, formado por el verbo simple *volo* ‘volar’ y el preverbio *circum* ‘alrededor’, Acedo-Matellán (2016: 68).

Para entender el comportamiento de *inter-* (y *entre-*) en nuestra lengua, es necesario observar el preverbio latino *inter-*. En este sentido, cabe decir que, como “antiguos adverbios, los preverbios, al unirse a sus bases léxicas, han formado verbos compuestos en los que el primer elemento mantenía en principio el valor del adverbio” (García-Sánchez 2016: 333). La relación entre prefijos y adverbios ha sido observada por varios autores. Martín García (2017: 79) expone ejemplos como el adverbio *medio* usado como prefijo en construcciones nominales (*medioprofesora*) y verbales (*se ha medio enamorado*).

3.2.1. Bases a las que se adjunta el prefijo *inter-*

El prefijo *inter-* se puede unir a bases verbales (*interactuar* < *actuar*; *interponer* < *poner*) o a bases sustantivas (*interfase* < *fase*; *interconexión* < *conexión*), sin cambiar la categoría gramatical de la base, como es habitual en los prefijos, en español. Sin embargo, cabe señalar que *inter-* participa en un tipo de afijación especial: la parasíntesis⁴². En estos casos, la prefijación con *inter-* se combina con la afijación de determinados sufijos categorizadores (adjetivizadores). Ambas partículas, prefijo y

42 Para más información, véase Serrano-Dolader (1995 y 1999).

sufijo, se unen a un tipo determinado de bases nominales⁴³ para formar un adjetivo relacional. Por ejemplo, en *internacional*, el prefijo se une a una base nominal (*nación*) y, posteriormente, el sufijo (-al) se adjunta a esta secuencia. El sufijo presenta una función categorizadora determinando la categoría gramatical del derivado: [[inter- + nación] + -al]_A.

La *GDLE*, basándose en los postulados de Dardano (1978: 123-124), defiende que el prefijo locativo “es añadido a adjetivos denominales” (Varela y Martín García 1999: 5015). Nosotros diferimos de este planteamiento y consideramos -desde una óptica histórica y semántica- que *inter-* se adjunta a una base nominal y, en un segundo estadio derivativo, un sufijo adjetivizador (-al, -ano, -ar, -ario, -ico, -ino) se adjunta a esta secuencia [[inter- + N] + sufijo]. Gracias a este proceso de creación léxica, se generan derivados como *acuerdo internacional*, *dolor intercostal*, *convenio interurbano*, *viaje interplanetario*, etc.

El prefijo *inter-* se adjunta mayormente a bases cultas con las que forma adjetivos y posee un valor de relación (*infección intercutánea* < [[inter- + cut(is)] + -anea] cf. **interpeláneo* *[[inter- + piel] + -aneo]; *transporte interinsular* < [[inter- + insul(a)] + -ar] cf. **interislar* *[[inter- + isl(a)] + -ar]). Como prefijo culto, *inter-* experimenta ciertas restricciones de uso, ya que con él se suelen construir derivados que se enmarcan en un ámbito propio del lenguaje de especialidad o de tipo académico. Cabe señalar, en cambio, que la correspondiente forma romance, *entre-*, no se adjunta al mismo tipo de bases que la forma culta *inter-*. La forma *entre-* aparece con bases patrimoniales, con las que suele crear sustantivos a los que aporta un valor locativo espacial (*entrecejo*, *entrepierna*) y temporal (*entretiempo*). Podemos sintetizar esta idea afirmando que *inter-* ha desarrollado su productividad con bases cultas desde los inicios del romance (*humor intercutáneo*, *nervio intercostal*, etc.), pese a que su presencia, en los orígenes, no es muy abundante. No obstante, en la época del Español Moderno, el prefijo *inter-* experimenta un auge en su productividad, al ser utilizado en busca de nuevas voces de carácter culto, pertenecientes al ámbito de la ciencia y de la cultura (*espacio intercelular*). Este uso de *inter-*, restringido al ámbito académico, amplía, posteriormente (s. XIX-XX), su alcance y abarca de forma plena la lengua estándar (*acuerdo internacional*; *viaje intergaláctico*; *transporte interurbano*).

43 Esto es, bases a las que el prefijo *inter-* les impone el requisito de pluralidad.

Felú (2003: 200-201) destaca la derivación a partir del verbo y, cuando el verbo no existe en la lengua, considera que la derivación parte de una palabra posible pero no existente, como reflejamos en (1b):

- (1) a. ??*intercomprender* > *intercomprensión*
 b. ??*intercomparar* > *intercomparación*
 c. ??*intereducar* > *intereducación*

Para entender este fenómeno, acudimos a Martín García (2012), que señala que en otros casos de prefijación (con *pre-*) “existen varios participios adjetivos sin que tengamos constancia del verbo correspondiente prefijado” (Martín García 2012: 27) y pone como ejemplos *precalculado*, *precargado*, *precocinado*, *precalentado*, *preenvasado*, *premontado*. Según afirma la autora, son casos de prefijación que denotan “acciones delimitadas y con objetos afectados” (Martín García 2012: 27). Así, en muchos casos, dicho tipo de participio se crea antes que la forma verbal correspondiente⁴⁴ y el verbo se puede crear más tarde: *prejubilarse*, *prefabricar*, *preinstalar* (Martín García 2012: 28).

Desde la óptica sincrónica de la gramática se sugiere que, a partir de la forma verbal *interconectar*, se crea el adjetivo deverbal *interconectado*, etc. No obstante, desde la perspectiva de la gramática diacrónica, accedemos a una información relevante que nos sugiere lo contrario: los datos de los corpus textuales evidencian que (excepto *interdependiente*⁴⁵) estamos ante derivados denominales, teniendo en cuenta el hecho de que los primeros testimonios de las formas prefijadas son formas nominales, como vemos en la tabla (1):

S. XIII	S. XIV	S. XV-XVII	S. XVIII-XIX	S. XX-XXI
<i>dependere</i> (1237)	<i>dependiente</i> (1356)	<i>dependencia</i> (1408)		<i>interdependencia</i> (1900) <i>interdependere</i> (1937) <i>interdependiente</i> (1949)

44 De hecho, igual que ocurre con los participios, hay algunos sustantivos deverbales prefijados que no tienen un verbo correspondiente: *prelavado*, *precalentamiento*, *preproducción* (Martín García 2012: 28).

45 Aunque solo se documenta un caso aislado en el *CDH* y por ello se considera una forma irrelevante: Y la alegría de cada ser no tenía límite porque estaba ordenada a Dios, como toda cosa estaba ordenada a otra con la que *interdependiera*, y Dios no es límite de nada, sino prolongación. [*CDH*, 1937: Eduardo Mallea, *Historia de una pasión argentina*].

		<i>conexión</i> (1599)	<i>conectado</i> (1690) <i>conectar</i> (1740)	<i>interacción</i> (1928) <i>interaccionar</i> (1940) <i>interconectado</i> (1973) <i>interconexión</i> (1975) <i>interconectar</i> (1978)
				<i>interactivo</i> (1953) <i>interactividad</i> (1986) <i>interactivar</i> (1997)
<i>relación</i> (1237)			<i>relacionar</i> (1837)	<i>interrelación</i> (1943) <i>interrelacionado</i> (1947) <i>interrelacionar</i> (1969)

Tabla 3.1. Formaciones verbales denominales prefijadas

En esta tabla distinguimos las relaciones cronológicas de las series de familias léxicas que se suceden a lo largo de las etapas en la historia de la lengua. Según los datos encontrados, el orden de aparición de estas formas complejas con *inter-* es el que mostramos en (2a-e):

(2)

- a. *dependencia* (1408) > *interdependencia* (1900) > *interdependen* (1937) > *interdependiente* (1949)
- b. *interacción* (1928) > *interaccionar* (1940)
- c. *interactivo*⁴⁶ (1953) > *interactivar* (1997)
- d. *interrelación* (1943) > *interrelacionado* (1947) > *interrelacionar* (1969)
- e. *conectar/conectado* (1885) > *interconectado* (1973) > *interconectar* (1978)

En morfología sincrónica se considera que *dependiente*_A es un derivado de *dependen*_V, pero no de *dependencia*_N. Sin embargo, apreciamos que, primeramente, se manifiesta un surgimiento de formaciones nominales eventivas con *inter-* (*interdependencia* e *interconexión*). Los datos parecen mostrar que dichas formas

46 A partir del sustantivo *interacción* ‘acción que se ejerce recíprocamente entre dos o más objetos, personas, agentes, fuerzas, funciones, etc.’ (DLE 2014), se crea el adjetivo *interactivo* ‘que procede por interacción’. Posteriormente, aparecen los verbos denominales *interactuar* (<*interactuación*) ‘actuar recíprocamente’ (DLE 2014) e *interaccionar* (<*interacción*) ‘ejercer una interacción’ (DLE 2014). *Corpus de referencia del español actual*. <http://www.rae.es>

nominales eventivas motivan la aparición de formas adjetivales (*interdependencia* > *interdependiente*; *interconexión* > *interconectado*), es decir, se documenta una forma adjetiva como *interdependiente* sin necesidad de documentar previamente el verbo *interdependier*.

Gracias a los datos históricos que dan cuenta de la evolución de la lengua y de la creación de nuevo léxico a lo largo del tiempo, podemos comprobar que estas formas, lejos de ser deverbales, son derivados denominales, es decir, creados a partir de una base sustantiva (N > V), con una dirección opuesta a la serie derivativa (V > N), según señala Pena (2013). El autor destaca que no es tarea fácil determinar cuál es la dirección de la derivación en pares de palabras determinados como *comprar compra*, *cambiar cambio*, *fichar ficha*. En la gramática sincrónica se recurre a la semántica (Pena 2013). Desde este criterio, se percibe que el significado de una palabra derivada revela la existencia de una palabra base, por ejemplo, *chiquillada* ‘acto propio de chiquillos’ (Pena 2013: 104). Por el contrario, del significado de la base no se puede deducir la del derivado, esto es, si realizamos una dirección inversa, vemos que *chiquillo*, *-a* no implica que haya una *chiquillada*. El autor señala que, mayormente, los pares verbo-nombre que plantean más problema a la hora de dilucidar cuál es el verdadero orden de la derivación son los que no tienen un afijo derivativo (*comprar compra*, etc.).

Por otro lado, Pena (2013) indica que puede crearse una paradoja⁴⁷ por el hecho de que un nombre que tenga una lectura eventiva puede ser base para crear un nuevo verbo (N > V), cuando el orden habitual –tanto en español como en latín– es al revés (V > N), como “*abuchear* > *abucheo*, *ocupar* > *ocupación*, *convertir* > *conversión*”, etc. (Pena 2013: 105). Así, en latín la serie derivativa sigue el orden (V > N), como, por ejemplo, *augere* > *augmentum* y el español solo hereda el nombre (*augmentum*), y no el verbo (*augere*). Tras este proceso, el español crea un verbo a partir del nombre heredado (*aumento* > *aumentar*) de modo que se consigue un proceso semántico en sentido inverso y es el verbo el que toma las propiedades del nombre base, aunque se considere “un nombre base atípico” (Pena 2013: 106), puesto que es un nombre que conserva el sentido eventivo otorgado de su origen verbal latino.

En este sentido, Pena (2013: 106) señala que, en realidad, en estas formas (N > V), es el verbo el que aporta la interpretación eventiva y la estructura argumental, y el

47 En tanto que un nombre que originariamente es deverbal sirve de base para la creación de un nuevo verbo. Para más información véase Pena (2013: 102) y para más detalle, véase §1.2.3.1 de este apartado.

nombre eventivo las hereda de tal verbo. No obstante, “si el sentido de la relación semántica debe concordar con las pautas formales del esquema de derivación aquí utilizado, se obtiene el proceso de relación semántica inverso: el verbo hereda tales propiedades del nombre base” (Pena 2013). Sin embargo, el autor advierte de que es un nombre de base atípico, ya que conserva el significado eventivo propio de su origen verbal, tal y como se creó en latín, y ese valor semántico se ha mantenido en español, Pena (2013).

En contraste con nuestra interpretación de los datos, fundamentada sobre una perspectiva histórica y de acuerdo con Pena (2013), es interesante observar la perspectiva teórica que adopta Felú (2003) como punto de partida de la derivación. El prefijo *inter-* forma palabras muy diversas y Felú (2003) las clasifica con la finalidad de establecer una generalización que arroje luz sobre el comportamiento del prefijo locativo *inter-*. En dicha clasificación morfológica, Felú (2003) toma como primer criterio la categoría de la palabra resultante del proceso de formación de palabras. Desde su punto de vista, *inter-* puede formar sustantivos, adjetivos y verbos. Asimismo, Felú (2003), por un lado, subclasifica cada grupo de derivados, según si son morfológicamente simples o complejos y, por otro lado, clasifica las formas ya derivadas en función de si su base es deverbal o denominal (Felú 2003: 199), como mostramos en la tabla (2):

Sistematización de las piezas léxicas que presentan prefijo <i>inter-</i> (Felú 2003: 199)		
SUSTANTIVOS	a) No deverbales: <i>intercentros, intergrupos, interzonas</i>	
	b) Deverbales: <i>intercomunicación, interconexión, interdependencia</i>	
ADJETIVOS	a) No deverbales:	Simples: <i>no se han documentado</i> ⁴⁸
		Denominales: <i>intercelular, intercultural, interétnico</i>
	b) Deverbales: <i>interactivo, intercomunicado, interdependiente</i>	
VERBOS	a) Deverbales: <i>intercomunicar, interconectar, interpenetrar</i>	
	b) Parasintéticos denominales: <i>interlinear, interpaginar</i> ⁴⁹	

Tabla 3.2. Clasificación categorial de las formaciones con *inter-* en español

48 En este patrón podríamos dar cuenta de formaciones hipotéticas o no existentes en la lengua española como **interamable, *interlimpio, *intersimpático, *intersuave*, etc.

49 Tal como señala la autora y siguiendo la idea que trata Serrano-Dolader (1995: 144), este modelo de derivados con *inter-* no es un patrón productivo (Felú 2003: 199).

En las siguientes líneas, se realizará una descripción de las características morfológicas de los derivados con *inter-* según su categoría gramatical, coincidiendo con el criterio de clasificación que establece Felú (2003)⁵⁰. El prefijo selecciona bases verbales con las que forma verbos: *intercomunicar* [inter- + comunicar]_V, *interregno* [inter- + regno]_N, *intercelular* [inter- + celul(a)- + sufijo]_A. Ante esta evidencia, podríamos preguntar: ¿Por qué *inter-* no se adjunta a adjetivos? En respuesta, podemos aducir que, en primer lugar, el valor de reciprocidad, característico en *inter-*, es un valor relacional, que vincula dos o más entidades en una relación mutua. Este vínculo o relación se basa en términos de cooperación, asociación, reciprocidad, etc. entre dos o más entidades o individuos. En segundo lugar, en el proceso de formación de derivados con *inter-* (eductos de categoría adjetiva), también interviene un morfema categorizador. Se trata de un sufijo que el sistema recupera de un adjetivo relacional ya existente en la lengua. Esta idea se basa en el Principio de Copia⁵¹, propuesto por Corbin (1987), es decir, se asume que el morfema sufijal (-ar) se adjunta a la base nominal que, junto con el prefijo, forma un adjetivo relacional (*intercelular* [inter- + N + sufijo]_A). Un requisito necesario para el desarrollo de este proceso es que las bases sean nominales, en tanto que determinados sustantivos representan semánticamente una entidad concreta (*célula*) sobre la que apoyar el significado que aporta *inter-*, ya sea locativo espacial (*espacio intercelular*) o un valor abstracto de reciprocidad (*comunicación intercelular*). El prefijo *inter-* no se adjunta a bases adjetivas, porque los adjetivos calificativos (*bonito, amable, nuevo*), que denotan cualidades, carecen de la posibilidad de representar entidades que participen de un vínculo recíproco o de relación (**interbonito, *interamable, *internuevo*) y no pueden expresar una pluralidad de entidades participantes en dicha relación, que viene impuesta, semánticamente, por el propio prefijo. En tercer y último lugar, *inter-*, tampoco se adjunta a adjetivos relacionales (*inter- + cutáneo, inter- + celular; inter- + nacional, etc.*). En este contexto, nos encontramos ante una paradoja de encorchetado⁵², ya que hay dos puntos de vista confrontados, uno basado en una interpretación formal y otro, en una interpretación

50 En este punto, es importante remarcar y recordar al lector que, según nuestro análisis de los datos que conforman el corpus de estudio, consideramos que *inter-* no se adjunta a bases adjetivas, sino que, para formar adjetivos del tipo *intercelular*, el prefijo se une a bases nominales [inter- + N] y, posteriormente, se une el sufijo adjetivizador [[inter- + N] + sufijo]_A, por lo tanto, son adjetivos denominales (véase también Felú 2003: 199).

51 Para más detalle, véase el capítulo 2.

52 Para más información, véase (RAE-ASALE 2009: 676; Martín García 2000: 4996 y Martín García 2012).

semántica. Desde nuestra perspectiva, el criterio semántico nos arroja luz para entender que en la estructura formativa de este derivado (*comunicación/espacio intercelular*), la base es el sustantivo *célula* [inter- + [celul(a)]_N + -ar]_A. Si, por el contrario, pensáramos que *inter-* se adjunta a un adjetivo relacional (*celular*), su significado debería ser *‘(espacio) entre celulares’ para *espacio intercelular* y *(reciprocidad) entre celulares’ para *comunicación intercelular*. El significado no predica de una propiedad (*celular*), sino de diversos elementos concretos (*células*) que se relacionan entre sí por medio de un tipo de comunicación determinada.

Así pues, nuestro corpus, además de contener sustantivos y verbos con *inter-*, incluye formaciones de categoría adjetiva, formadas mediante un proceso de creación parasintético por afijación (Serrano-Dolader 1995). Estos adjetivos objeto de estudio, asimismo, destacan por su importante productividad en la lengua española, sobre todo a partir del siglo XVIII. Seguidamente, vamos a mostrar las peculiaridades que presentan los adjetivos, los sustantivos y los verbos con *inter-* en nuestra lengua.

3.2.2. Formaciones adjetivas con *inter-*

Las formaciones prefijadas con *inter-* más numerosas en el español actual son las que pertenecen a la categoría adjetiva. En estos casos, se trata de adjetivos de tipo relacional. En este apartado trataremos, en primer lugar, las formaciones adjetivas con bases eventivas ((*juego interactivo*) y, en segundo lugar, las no eventivas ((*espacio intercelular*)).

3.2.2.1. Adjetivos con *inter-* de base eventiva

Los adjetivos con *inter-* con base eventiva, como *intercomunicado*, tienen un rasgo común con formaciones eventivas de otras categorías (sustantivos como *intercomunicación* y verbos como *intercomunicar*) que es fundamental y es que estas piezas se relacionan con un verbo morfológica y semánticamente (Felú 2003: 200).

Con el prefijo locativo *inter-*, encontramos formaciones adjetivas cuya base es un adjetivo eventivo (*activo*_A > *interactivo*_A), como vemos en (3a); formaciones adjetivas cuya base es un sustantivo eventivo ya prefijado (*interdependencia*_N > *interdependiente*_A), como mostramos en (3b) y formaciones adjetivas cuya base es un

verbo ya prefijado (*intercambiar*_V > *intercambiable*_A; *intercomunicar*_V > *intercomunicado*_A), como reflejamos en (3c) y (3d):

- (3) a. Esta modalidad de operación consiste en compartir diversos componentes del sistema entre varios usuarios. Estos componentes pueden ser el almacenamiento, la UCP, los canales y los periféricos. (...) De esta manera, cuando hay procesos *interactivos* hombre-máquina se prefiere hablar de tiempo compartido [...]. [CDH, 1982: Víctor Pérez V.; José A. Pino U., *Curso de Computación e Informática. Volumen I: Introducción a los computadores y su programación*].
- b. Porque la impresión neta de mi viaje no fué la de distancia de otros pueblos, sino la de cercanía a ellos. Si hubiese tenido alguna duda de que el mundo se ha hecho pequeño y completamente *interdependiente*, este viaje la habría disipado del todo. [CORDE: 1949, Leoncio Urabayen, *La tierra humanizada. La Geografía de los paisajes humanizados y la lucha del hombre por la conquista de la naturaleza*]
- c. En otras palabras, los conceptos de reequilibración y gratificación, de reducción de la necesidad y del impulso no son *intercambiables* aun cuando presenten aspectos comunes y relaciones estrechas. [CREA: 1975, José Luis Pinillos, *Principios de psicología*]
- d. Si se confirma que en la nueva Constitución se determinará que este cargo debe estar unido al de secretario general del partido, se habrá hecho una contracción de los dos poderes paralelos —y, al mismo tiempo, absolutamente *intercomunicados*— y se habrá unido el poder en una persona: en Brejnev. [CDH, 1977: *Triunfo*, 04/06/1977].

Los adjetivos deverbales con *inter-* se pueden presentar en diversas construcciones sintagmáticas. Felú (2003) enumera la relación de contextos en las que aparecen los adjetivos y participios con *inter-*. Así, estos pueden aparecer con un sustantivo plural con función de sujeto de la predicación del adjetivo (4a); con dos o más sustantivos coordinados a los que se refiere el adjetivo (4b); con un sustantivo singular y un SP (4c); con un sustantivo singular que exprese un valor colectivo o con un conjunto de entidades indeterminado, como *Estados* (4d) o *mundo* (4e); con un cuantificador (numeral o indefinido) en (4f) (Felú 2003: 208):

- (4)
- a. [...] en un computador real, *las unidades están físicamente interconectadas*.

[CDH: 1982, Víctor Pérez V.; José A. Pino U., *Curso de Computación e Informática. Volumen I: Introducción a los computadores y su programación*]

- b. *El deporte y la recreación son interdependientes*, en uno la metodología y las reglas se hacen importantes; en el otro el divertirse y el generar placer por sobre todas las cosas es lo fundamental. [CDH: 1991, Jorge Cibeira; Eduardo A. Zancolli; Eduardo R. Zancolli, *Parálisis cerebral. Clínica y cirugía del aparato locomotor*]
- c. [...] esta red hotelera está *interconectada con un sistema de comunicaciones* que funciona a través de télex y una central de reservas que asegura a los pasajeros un servicio óptimo. [CDH: 1987, Revista «Hoy, 05-11/01/1987»]
- d. [...] y esto le da una gran fuerza, que desemboca a menudo en la necesidad de tener en cuenta precisamente estos últimos principios en una *sociedad de Estados interdependientes*. [CDH: 1991, LÓPEZ GARRIDO, DIEGO, *El derecho de asilo*]
- e. La solución martiana continúa siendo la mejor. Puede cumplir las expectativas nacionales sin sacrificar una plena participación en el *mundo interdependiente* y multipolar que nos aguarda en el siglo XXI. [CDH: 1992, Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*]
- f. Este nombre tan técnico se ha convertido en una idea casi cotidiana con la llegada de los microordenadores y su familiar configuración: una unidad procesadora central, una memoria, y una unidad para operaciones aritméticas, todas *interconectadas* por un bus portador de seriales. [CDH: 1988, Francisco J. Varela, *Conocer*]

3.2.2.2. Adjetivos parasintéticos con *inter-*

Felú (2003: 209) observa que con el prefijo *inter-* se obtienen formas adjetivas denominales. Coincidiendo con el punto de vista de Felú (2003), como ya hemos mencionado, consideramos que el prefijo *inter-* no se adjunta directamente a bases adjetivas, sino que se enmarca en un proceso morfológico un tanto más complejo: se crea mediante parasíntesis. Sin embargo, estas formaciones (*intercelular*) no se crean mediante la adjunción simultánea de los afijos a la base nominal, sino que se trata de un proceso de adjunción concatenada: primero, el prefijo se une a la base nominal y, posteriormente se adjunta el sufijo categorizador. Dicho sufijo proporciona al derivado la categoría gramatical de adjetivo y el prefijo aporta un contenido semántico a la vez

que impone una restricción sintáctica sobre la base, esto es, que la base del derivado, [[inter- + N] + sufijo], tiene que denotar una pluralidad de entidades o elementos. Por ejemplo, en la estructura [[*inter-* + *celul(a)*] + *-ar*], se interpreta que cuando el prefijo se adjunta a la base (*celul(a)*), esta adquiere un valor de pluralidad ('varias células'), independientemente de si el prefijo *inter-* denota un valor locativo, ('situado entre varias células'), en *membrana intercelular*, o de si el prefijo expresa un valor de reciprocidad ('entre varias células'), cuando el derivado modifique a un nombre eventivo, en *conexión intercelular*. En ambos contextos, el prefijo marca el requisito sintáctico de que la base se interprete como una pluralidad (*locación situada en medio de varias células; conexión establecida entre varias células*). De lo contrario, sería incompatible con los valores locativo y recíproco que aporta el prefijo en estos casos.

En contraste, el prefijo *entre-* sí se puede adjuntar a adjetivos (suelen ser calificativos). Se trata de adjetivos como *cano*, *claro*, etc., con los que crea derivados como *cabello entrecano* 'cabello a medio encanecer' (*DLE* 2014); *paradero entreclaro* 'paradero que tiene alguna, aunque poca, claridad' (*DLE* 2014), respectivamente. Una de las características del prefijo *entre-* es que mide gradativamente la propiedad expresada por la base o la intensidad con la que se realiza una acción o evento (*RAE-ASALE* 2010: 709 §10.9a). La base de estas formaciones con *entre-*, así como el derivado que se obtiene tras la adjunción del prefijo patrimonial, categorialmente corresponde a un adjetivo calificativo y no relacional, como sí sucede con el derivado formado con *inter-*. El hecho es que el valor semántico que aporta *entre-* es el equivalente a 'un poco', 'a medias' y es compatible con este tipo de bases, a las que no les exige ningún requisito sintáctico determinado. En cambio, *inter-* impone ciertas restricciones sintactosemánticas. Como primera restricción, el prefijo impone un requisito de pluralidad sobre las bases a las que se adjunta. Como segunda restricción, en su lectura recíproca, *inter-* no admite la adjunción a sustantivos eventivos no deverbales, como **intercontrol* (*RAE-ASALE* 2009), ya que para que se interprete que hay un control recíproco entre dos participantes o entidades, es necesario incluir un adjetivo como *mutuo*, *recíproco*, o estructuras preposicionales como *del uno sobre el otro* (*RAE-ASALE* 2009: 702). Estos complementos, en cambio, no son necesarios cuando el prefijo se une a bases nominales deverbales (*conexión* < *conectar*), como *interconexión* (*Juan ejecutó la interconexión de los ordenadores principales*).

Cabe señalar que esta relación de pluralidad solo es posible con bases que puedan representar entidades concretas. Los adjetivos relacionales (prefijados o no)

presentan la lectura de pluralidad y de relación entre entidades como, por ejemplo, el adjetivo relacional *cultural* ‘relativo a la cultura o culturas’, denota una relación entre la pluralidad de entidades expresadas por la base (*cultura*). En este tipo de adjetivos, donde el sufijo se combina con una base nominal (RAE-ASALE 2009: 542), el sufijo añade un componente semántico de relación. En cambio, los adjetivos calificativos no permiten esta lectura de relación ni de pluralidad (*suave* - **intersuave*; *rojo* - **interrojo*; *agradable* - **interagradable*, etc.), ya que expresan “propiedades de personas o cosas” (RAE-ASALE 2009), “estados o características de las entidades a las que modifican” (DPD 2005).

La interpretación semántica del prefijo *inter-* en las formaciones de base no eventiva (*intercelular*), depende del tipo de sustantivo al cual modifica el derivado, es decir, depende de si el sustantivo modificado por el derivado es eventivo o no. Por un lado, el derivado adquiere valor locativo cuando modifica a un sustantivo no eventivo: *tejido intercelular*; y, por otro lado, el derivado expresa valor recíproco cuando dicho sustantivo es eventivo: *unión intercelular* (Felú 2003). Esta polisemia en los adjetivos con *inter-*, entonces, está sujeta al contexto.

Desde el punto de vista de la semántica, cabe señalar que el propio significado del derivado evidencia la estructura formal y da cuenta de que la base del adjetivo prefijado es un sustantivo y no un adjetivo relacional. RAE-ASALE (2009) señala que el significado de *inter-* está vinculado a la base nominal del adjetivo que crea; así, el significado del derivado prefijado *interindividual* no es *[inter-individual], ‘que concierne a la relación entre individuales’, como si se añadiese un nuevo significado al adjetivo *individual*, sino ‘que concierne a la relación entre individuos’ (DLE 2014), por lo tanto, su segmentación es ternaria: [[inter- [individu(o)]_N-al]_A]; por ello, “es preciso que el sustantivo del que procede este adjetivo constituya un segmento morfológico” (RAE-ASALE 2009: 702 §10.7ñ). Así, la base de estos derivados con *inter-* no es un adjetivo denominal (*individual*), sino que es un sustantivo (*individuo*) y el derivado recibe la categoría de adjetivo tras el proceso de formación, en el que el prefijo y el sufijo categorizador correspondiente (en este caso, *-ar*), se adhieren a la base: *intercelular* [[inter- celul(a)] + -ar]_A. En contraste, la GDLE (1999) establece que existen algunos prefijos que pueden aparecer con adjetivos denominales, como “*bicelular* ‘que tiene dos células’” (Varela y Martín García 1999: 5002). Otro aspecto que la gramática pone de relieve, y con el que coincidimos en parte, es que el prefijo “modifica semánticamente el nombre de base” (Varela y Martín García 1999: 5001-

5002 §76.2.1.3.) de dicho adjetivo. La base es una forma nominal y el significado del educto es la suma del significado de dicha base junto con el significado del prefijo.

Coincidimos en parte con esta idea, porque pensamos que en el significado del derivado (*intercelular*) también interviene el sustantivo al que este derivado modifica: *tejido / unión intercelular*. El sustantivo núcleo del sintagma donde se ubica el derivado prefijado juega un papel muy importante, ya que puede determinar si el prefijo denota un valor locativo espacial o un valor abstracto de reciprocidad. Por ejemplo, la lectura interpretativa del sintagma *membrana intercelular* corresponde a un valor locativo espacial, ‘membrana situada entre las células’ (*DLE* 2014)), donde *inter-* aporta el matiz de locación intermedia entre dos puntos. En un sintagma como *unión intercelular*, el valor del prefijo no es locativo espacial, sino que es un valor abstracto que expresa una relación recíproca entre varios elementos. Estos elementos están denotados por la base (*célula*) en forma de pluralidad entre los que se establece una relación determinada. Esta relación se desarrolla dentro de un proceso o evento: una unión. Entendemos que las células causan una unión entre ellas, de forma recíproca, mutua. En este contexto, con un nombre eventivo como núcleo del sintagma donde se ubica el derivado, el prefijo denota un significado abstracto (no expresa valor locativo). Por tanto, este valor abstracto en *inter-* está condicionado por el contexto lingüístico: por la naturaleza eventiva del sustantivo al que el educto prefijado modifica (*unión*) y, en suma, el valor completo del derivado se construye gracias a dicho contexto, al prefijo *inter-* y al significado de la base del derivado. Estos tres elementos componen el significado de este tipo de derivado con *inter-*. De este modo, vemos que en algunos adjetivos con *inter-* la interpretación locativa no la impone el prefijo, sino que depende del sustantivo al que el adjetivo *intercelular* modifica (*membrana* o *unión*) y de si la naturaleza de dicho sustantivo es eventiva o no eventiva (Feliú 2003: 211). Por ello, “no es posible establecer una división tajante entre adjetivos con valor locativo y adjetivos no locativos” (Feliú 2003: 210).

Según Corbin (1987), el léxico recurre a una forma sufijal que ya está presente en el sistema en un adjetivo relacional, de manera que está lexicalizado. Este afijo, según nuestro punto de vista, aporta a la base correspondiente una lectura de pluralidad, por ej., *estatal* ‘del estado o estados’ (*DLE* 2014). En el proceso de prefijación de esta base, se recupera del sistema un sufijo ya existente, por ej., *-al* para *estatal*, *zonal*, etc. De este modo, mientras que el sufijo otorga una lectura de pluralidad, el prefijo *inter-* contribuye con el valor de locación, asociación o reciprocidad, según el caso.

El valor recíproco en *inter-* es resultado de un proceso de abstracción del valor (concreto) locativo espacial (*tejido intercutáneo, espacio intermuscular*). En dicho proceso, el valor locativo, primeramente, se extiende hacia el valor locativo temporal⁵³ (*el próximo interlunio, interregno ministerial, etc.*) -aunque no sea muy productivo-, que ya es un valor abstracto que denota la magnitud física⁵⁴. El cambio de lo concreto a lo abstracto desencadena el desarrollo del valor recíproco de *inter-*. Dicho valor semántico permitirá que *inter-* goce de una muy significativa productividad en la lengua española. Lo cierto es que los prefijos que, como *inter-*, poseen más de un significado, experimentan una mayor productividad. Según Varela y Martín García (1999: 5011) en algunos casos, predomina el valor más antiguo, como en *sobre-* (prefijo de valor locativo espacial). Por el contrario, en otras ocasiones, el valor preeminente en el prefijo es el más reciente (s. XVIII), como ocurre con *inter-* y el valor de reciprocidad. El valor locativo y el recíproco poseen un rasgo en común: ambos pueden interpretarse en el marco de una secuencia horizontal en la que hay dos elementos (A y B) que se relacionan entre ellos o que establecen un vínculo situacional que los enlaza con un elemento intermedio (A --- X --- B). Dentro de los planteamientos de la Semántica Cognitiva Diacrónica, Geeraerts (1997) *apud* Gibert-Sotelo (2016) señala que la polisemia es un fenómeno que refleja los cambios semánticos diacrónicos en la gramática sincrónica. Así, en este proceso existe un enlace semántico, “una red de significados diferentes” (Gibert-Sotelo 2016: 96) que están vinculados al valor semántico prototípico, que en *inter-* corresponde al valor locativo espacial.

En los derivados con base no eventiva (*individuos > interindividual; naciones > internacional; células > intercelular*), que presentan un valor de reciprocidad (*comunicación interindividual; proyecto internacional; unión intercelular*), el prefijo marca una exigencia hacia la base: esta tiene que expresar pluralidad⁵⁵. El valor de reciprocidad se despliega entre dicho sustantivo, núcleo del sintagma, y la base nominal del derivado con *inter-* (*individuos, naciones, células*). En *comunicación intercelular*,

53 Los distintos valores que manifiesta un prefijo suelen estar relacionados y, por lo habitual, estos valores semánticos parten de un valor locativo y, en esta polisemia, el prefijo puede significar locación en el eje espacial o en el temporal (Varela y Martín García 1999: 5010).

54 Tiempo: Magnitud física que permite ordenar la secuencia de los sucesos, estableciendo un pasado, un presente y un futuro, y cuya unidad en el sistema internacional es el segundo (DLE 2014 s.v. 2).

55 Véase también RAE-ASALE (2009: 702 §10.7m).

por ejemplo, la lectura interpretativa es que varias células se comunican entre sí, por tanto, en este contexto interviene el factor sintáctico. Así, en este tipo de sintagmas (*comunicación interindividual; proyecto intercomarcal; unión intercelular*) se interpreta una nueva asignación argumental sobre las entidades –denotadas en la base del derivado- que participan en el evento, que puede ser de doble agentividad, por ejemplo, en *unión intercelular* ‘varias células ejercen una unión entre sí’. Gracias a la pluralidad que se crea en estas construcciones sintagmáticas, es posible que se dé el valor de reciprocidad. Así es como ambas perspectivas, la semántica y la sintáctica, están vinculadas en el proceso formativo de este tipo de derivados.

3.2.3. Formaciones sustantivas con *inter-*

En comparación con las formas adjetivas con *inter-*, la producción de las construcciones de categoría sustantiva es más limitada. Hemos clasificado las formaciones sustantivas con *inter-* en dos grupos.

El primer grupo está integrado por construcciones endocéntricas, donde encontramos construcciones tanto deverbales (*intercambio* < *intercambiar*, *interconexión* < *interconectar*) como no deverbales (*intersección*, *intercolumnio*, *internodio*, *interlínea*, *interfase*, *intercadencia*, *interregno*, *interlunio*). Estas formaciones presentan diversos valores semánticos, el valor locativo espacial (*intercolumnio*, *interlínea*), el valor locativo temporal (*interfase*, *interlunio*), el valor de reciprocidad (*intercambio*, *interconexión*) o el valor de oposición, como veremos a continuación.

El segundo grupo se compone de formaciones exocéntricas, donde solemos encontrar derivados no deverbales (*acuerdo interequipos*, *torneo interzonas*), donde el prefijo *inter-* se presenta con un valor recíproco o de cooperación. Esta diversidad de significados en *inter-* no es casual. El prefijo culto sigue con la dinámica que cumplen los prefijos -ya desde la lengua latina- que originariamente expresan un valor espacial y posteriormente, este valor se orienta hacia diferentes direcciones dentro del ámbito semántico (Iacobini 2010: 11). En esta sección, vamos a describir, a continuación, las características gramaticales de cada uno de los tipos de derivados nominales con *inter-*, en (§3.2.3.1.) y (§3.2.3.2.).

3.2.3.1. Formaciones endocéntricas con *inter-*

Dentro de este grupo de derivados con *inter-* encontramos formaciones que presentan diversos valores semánticos y hallamos, tanto formas deverbales como no deverbales. Los valores semánticos que aparecen en este tipo de derivados son a) el valor locativo espacial y el locativo temporal y b) el valor abstracto de reciprocidad y el de cooperación.

a) Formaciones sustantivas con *inter-* con valor locativo espacial y temporal

En primer lugar, en relación con el valor espacial, cabe señalar que es el valor que expresaba *inter-* originariamente y el valor predominante en las formaciones latinas. Estos datos son significativos para la idea que reflejaremos a continuación: el valor locativo espacial se presenta en muy pocos derivados en español, *intersección*, *intercolumnio*, *internodio*, *interlínea*. Excepto *interlínea*, que es una creación del español, casi todas estas formaciones son heredadas del latín. Este dato no resulta baladí, si atendemos al hecho de que poseen un valor locativo espacial. Ello quiere decir que, así como hemos heredado estas construcciones morfológicas en español, en dicha herencia hemos conservado el valor genuino, el valor locativo espacial. En segundo lugar, en relación con el valor temporal, encontramos sustantivos como *interregno*, *interfase*, *intercadencia*, *interlunio*. Excepto *interfase*, que es una creación del español, estamos de nuevo ante formaciones de herencia latina. El valor temporal es una extensión del significado espacial y por ello ambos están vinculados, dentro del concepto de locación, de manera hiponímica. Sin embargo, estas formaciones, de valor espacial y temporal, no forman un grupo homogéneo. Veamos, a continuación, en qué rasgos morfológicos y semánticos se distinguen.

El derivado *intersección* (del lat. *intersectio*, *-ōnis*.) significa “punto de encuentro de dos o más cosas de forma lineal. *Hay un semáforo en la intersección de esas calles*” (DLE 2014) y denota un valor locativo espacial. En otros contextos (en el campo semántico de la geometría o de la matemática, respectivamente) *intersección* denota ‘encuentro de dos líneas, dos superficies o dos sólidos que se cortan entre sí’ (DLE 2014 *Geom.*) y ‘conjunto de los elementos que son comunes a dos conjuntos’ (DLE 2014 *Mat.*), por lo tanto, el factor común es que denotan un punto de encuentro de dos elementos en un determinado espacio, un espacio intermedio.

El derivado *interregno* se interpreta con un valor temporal: ‘espacio de tiempo en que un Estado no tiene soberano’ (*DLE* 2014). Coincidiendo con la formación anteriormente descrita, *interregno* también es una voz que se transmite a nuestro léxico por la vía latina: (lat. < *interregnum* [inter- + regnum] (*OLD* 2012)). Con valor temporal, también encontramos sustantivos como *interfase*, que en el campo de la biología significa ‘período entre dos divisiones sucesivas de una célula’ (*DLE* 2014) y en el ámbito de la física y la química, ‘superficie de separación entre dos fases’ (*DLE* 2014). Los sustantivos *interregno* e *interfase* comparten una misma estructura morfológica: [inter- + N]_N, sin embargo, se diferencian en que la primera formación es de herencia latina y la segunda es de propia creación: *interfase* es un derivado interno del español.

El prefijo *inter-* no es muy rico en la producción de sustantivos denominales, en comparación con los adjetivos parasintéticos con *inter-*, y no “suele combinar con nombres eventivos no deverbales” (*RAE-ASALE* 2009: 702 §10.7n) del tipo **intercontrol*. Por ejemplo, para expresar que existe un ‘control recíproco’ es necesario que se incluyan modificadores del tipo *control mutuo/recíproco*, *entre sí*, etc. (*RAE-ASALE* 2009: 702), puesto que *inter-* exige que la base denote una pluralidad de entidades entre la que se pueda establecer tal relación de reciprocidad. Por ello, *inter-* es incompatible con este tipo de sustantivos. Cabe decir también que el significado en este tipo de derivados puede variar. Así, podemos encontrar formas con valor locativo espacial, como en *interlínea* ‘espacio entre dos líneas de un escrito’ (*DLE* 2014)/‘espacio que queda entre dos líneas escritas o impresas’: *En las interlíneas de un texto se puede escribir o subrayar* (*CLAVE* 2014); con valor temporal, como en *intercadencia* ‘irregularidad en el número de pulsaciones, que consiste en que haya una más en el intervalo que separa otras dos regulares’ (*DLE* 2014) o con valor recíproco, como en *interfaz* (< del inglés *interface*) ‘conexión o frontera común entre dos aparatos o sistemas independientes’ (*DLE* 2014), aunque no hay que pasar por alto que se trata de un anglicismo.

Otro ejemplo de sustantivo prefijado con *inter-* es *interlunio* ‘tiempo en que no se ve la Luna, durante su conjunción con la Tierra y el Sol’ (*DLE* 2014). Este derivado presenta algunas características comunes con *interregno*, es decir, ambas son formaciones heredadas del latín y ambas expresan valor locativo temporal. No obstante, la configuración morfológica del sustantivo prefijado *interlunio* es muy distinta a la de *interregno* y forma parte de un grupo de palabras que coinciden con el hecho de que son

formaciones heredadas parasintéticas. A continuación, vamos a describir este grupo de derivados sustantivos con *inter-*.

Los derivados *intercolumnio*, *internodio*, *interlunio*, etc. también presentan valor locativo: *intercolumnio* e *internodio* expresan un valor locativo espacial e *interlunio* denota un valor locativo temporal. Como decíamos, la vía de transmisión léxica de estos derivados es por herencia latina: son latinismos. Estas formaciones cultas poseen una estructura morfológica binaria: [[inter- + N] + -io]_N, es decir, se crean mediante un proceso de parasíntesis en la que la adjunción de los afijos no es simultánea, sino binaria, ya que en su proceso de adjunción a la base y de formación del derivado intervienen, en primer lugar, el prefijo *inter-* y, en segundo lugar, el sufijo culto *-io*, (< lat. *-ius*). Este tipo de sustantivos está formado por una serie muy acotada de formaciones cultas heredadas (*intercolumnio/intercolumnio*, *interludio*, *interlunio*, *internodio* e *interusurio*). Pena (1994-1995) *apud* Sánchez Martín y Sánchez Orense (2016: 725) defiende la importancia de la diacronía para entender algunos procesos de formación morfológica, así como también la de la relación entre la etimología y la morfología. Pena (2008) señala que el español hereda ya del latín estas palabras, como, por ejemplo, lat. *interlunium* [[inter- + lun(a)] + -ium] > esp. *interlunio* [[inter- + lun(a)] + -io] ‘tiempo en que no se ve la Luna, durante su conjunción con la Tierra y el Sol’ (DLE 2014), *el próximo interlunio*. En este caso, el español hereda este tipo palabras, cuya estructura morfológica corresponde a una creación del latín (Pena 2008 *apud* Sánchez Martín y Sánchez Orense 2016: 725). Estas formas tienen una escasa presencia en la lengua española, pero no es un hecho casual, ya que son formas cultas y corresponden a un ámbito lingüístico restringido. Las encontramos en textos académicos y científicos, enmarcados en diferentes disciplinas del saber, como la arquitectura, la astronomía, la legislación o el derecho, y por ello están lejos de la lengua coloquial o la oral.

Hasta el siglo XVIII (Sánchez Martín y Sánchez Orense 2016), el latín era la lengua vehicular de la comunidad científica internacional, por tanto, era la lengua paradigmática para la creación de nuevas voces pertenecientes al ámbito científico y académico. Por ello se le denomina *latín científico* o *latín moderno* (Sánchez Martín y Sánchez Orense 2016). Ya en el siglo XIX, el léxico científico se acuña en la correspondiente lengua moderna de cada territorio, “pero imitando idénticos esquemas ortográficos y morfológicos.” (Sánchez Martín y Sánchez Orense 2016: 732). Así, observamos que estas piezas léxicas comparten un rasgo común en su origen: están

formadas a partir de la estructura morfológica parasintética. El sufijo culto tiene origen en la lengua latina (esp. *-io* < lat- *-ius*), lengua en la que ya funcionaba como sufijo categorizador, tal y como se documenta el *Oxford Latin Dictionnary* (2012 s.v *-ius*) (*OLD*):

-ius (i)ī *m.* and *-ia, -ium* *adjectival suffix.* Common suffix, sometimes in primary adjectives (*socius, eximius*); frequent in derivatives from nouns (*augurius, patrius*) and proper names (*Martius, Octavius*) (*OLD s.v. -ius* 2012).

Los casos que encontramos en español, como por ejemplo *intercolumnio* ‘espacio entre dos columnas’ (*DLE* 2014); *interlunio* ‘tiempo en que no se ve la Luna, durante su conjunción con la Tierra y el Sol’ (*DLE* 2014); *internodio* ‘espacio que hay entre dos nudos’ (*DLE* 2014), siguen la misma estructura morfológica que en latín, puesto que son formas que heredamos o tomamos directamente de esta lengua: a partir de una base sustantiva (*columna, luna, nodo/nudo*) y de la adición del prefijo *inter-* y del sufijo *-io*, se obtiene un derivado nominal, como vemos en (5):

(5)

- a. *intercolumnio* [[inter- + column(a)]+ -io]_N
- b. *interlunio* [[inter- + lun(a)] + -io]_N
- c. *internodio* [[inter- + nod(o)]+ -io]_N

Cabe señalar que la estructura morfológica de estos sustantivos es también equivalente a la que se manifiesta en el proceso de formación de los adjetivos parasintéticos del tipo *intercelular, internacional*, etc.: [[inter- + N]_N + sufijo]_A. Así, las voces *interlunio, intercolumnio*, etc. se crean mediante parasíntesis, es decir, mediante la adjunción del prefijo locativo *inter-* y del sufijo *-io* a una base sustantiva que, después del proceso de formación, se analiza también como sustantivo [[inter- + N]_N + -io]_N.

- b) Formaciones sustantivas con *inter-* con valor abstracto (reciprocidad, oposición)

Las formaciones sustantivas con *inter-*, también pueden presentar valores diferentes al locativo. En este caso, encontramos algunos derivados con *inter-*, con valores abstractos de reciprocidad y de oposición, como veremos.

Tal y como establece la gramática, los prefijos con sentido locativo se suelen adjuntar a bases nominales⁵⁶ y no a otros grupos. Asimismo, los prefijos con valor locativo pueden admitir otros usos semánticos, considerados como “extensiones del sentido locativo” (RAE-ASALE (2009: 684) y contemplan posibilidades como el valor de anterioridad, posterioridad: *prenatal*, *entreguerras*, *posconstitucional* o de gradación *sobrealimentar*, *subnormal*, *infravivienda*. Felú (2003) y la nueva gramática académica, caracterizan el prefijo *inter-* como un prefijo de incidencia argumental. Los prefijos con incidencia argumental (*-auto*, *inter-*, *co-*), presentan cuatro valores semánticos: reflexividad (*autocrítica*); reciprocidad o relación mutua (*entrechocar*, *interconectar*); asociación o cooperación (*interestatal*) y causación (*acallar*) (RAE-ASALE 2009: 672). Sin embargo, no aparece el sentido de oposición, el cual solo es atribuido a prefijos como *anti-* (*antiaéreo*), *contra-* (*contraataque*) (RAE-ASALE (2009: 670).

Por nuestra parte, hemos observado que, en primer lugar, este tipo de derivados (sustantivos con *inter-*) presenta, en su gran mayoría, el valor de reciprocidad, que es un valor abstracto que parte del valor locativo espacial como, por ejemplo, en *intermediación*, *interdependencia*, *interrelación*, *interactividad*, *interlocución*, *intercambio*, pero observamos que también hay sustantivos (deverbales) que denotan el valor abstracto de oposición, como en el caso de *interposición* (< *interponer* ‘referido a una persona, ponerla como mediadora entre otras’: *El Gobierno ha interpuesto un delegado para negociar con los sindicatos* (CLAVE 2014)). A continuación, en (6), vamos a contrastar estos dos significados abstractos en los sustantivos con *inter-*, el valor de reciprocidad y el de oposición.

(6)

a. En segundo lugar, al mismo tiempo que Hollywood hacía alardes de liberalismo, se imponía a sí mismo la norma discriminativa, [...], de que en ningún momento apareciera en estas películas alguna señal de atracción o *interrelación sexual entre hombre y mujer* de diferentes razas. [CORDE: 1947 - 1975, Néstor Almendros, *Cinemanía*]

56 Nótese que RAE-ASALE (2009) establece que las bases de los prefijos locativos suelen ser adjetivos relacionales, ya que estos son derivados nominales y ello permite que el prefijo se ubique en un lugar de referencia determinado, el denotado por la base nominal del adjetivo, como *circunsolar* ‘que rodea al Sol’ (RAE-ASALE 2009: 684). Para nosotros, en contraste, el prefijo no se adjunta a un adjetivo denominal, sino que se une a una base nominal (*célula*) con la que, junto al sufijo categorizador correspondiente (*-ar*), forma un adjetivo relacional, *intercelular* [[*inter-* + N] + sufijo].

b. Esa postura tan radicalmente contemplativa ante la vida, sin *interposición* de libros y conceptos, multiplicaba sus posibilidades de fina observación. [CORDE: 1970, José María Pemán, *Mis almuerzos con gente importante*]

Nótese que *interposición* es un sustantivo deverbal que deriva del verbo *interponer*, que a su vez es una forma heredada del verbo latino (lat. < *interpono*). Ya en latín, había verbos con el prefijo *inter-* que expresaban un valor de oposición⁵⁷, como lat. *interdico* ‘prohibir, vetar’ (OLD 2012), lat. *intercido* ‘interrumpir’ (OLD 2012) o el propio lat. *interpono* ‘poner en medio de’ (OLD 2012). En algunas formaciones con *inter-*del español⁵⁸, el valor locativo espacial se extiende y se amplía. El prefijo *inter-* se reanaliza con un valor abstracto de oposición (*interponer*, *intervenir*, *interrogar*), que supera al valor de locación intermedia espacial ‘poner en medio de’. Por ello, observamos que algunas formas heredadas del latín, como *interponer*, transmiten también este valor abstracto de oposición al español.

Otra característica que observamos en este tipo de sustantivos con *inter-*, es que, desde el punto de vista de la gramática sincrónica, son formaciones deverbales (*intereducar* > *intereducación*, *interconectar* > *interconexión*, *interponer* > *interposición*). Felú (2003) plantea que las formaciones que están relacionadas con un verbo se pueden unir en series constituidas por un verbo, un nombre y un adjetivo, como por ejemplo *interconectar*_V / *interconexión*_N / *interconectado*_A. El problema surgiría porque algunos nombres y adjetivos carecen de un correspondiente verbo prefijado, como sucede con *intercomprender*, *intercomparar*, etc., que no se documentan en español⁵⁹. Felú (2003: 200-201) explica que si partimos del modelo morfológico en el que el proceso de formación de palabras solo tiene lugar sobre palabras existentes y que descarta las palabras posibles, pero no existentes, habría que considerar que el prefijo se adjunta directamente sobre el nombre deverbal (*comprensión* > *intercomprensión*). Sin embargo, puesto que con *inter-* se producen las conocidas paradojas de encorchetado, añade Felú (2003), es necesario considerar la importancia de otros modelos morfológicos⁶⁰ que sí tienen en cuenta las palabras posibles, pero no existentes. Siguiendo esta perspectiva, pues, se puede admitir que

57 ‘to take a hand, intervene, interfere; to intervene in order to forbid, veto’ (OLD 2012, s.v. *interpono* (9; 9b)).

58 Sucede también en formaciones como *interdecir* ‘vedar, prohibir’ (DLE 2014), pero es una forma muy poco usada en la lengua común.

59 Sí que hemos documentado *interdependier* (1937), como mostramos en la tabla 3.1.

60 Felú (2003) señala que se trata de modelos morfológicos de tipo paradigmático.

nombres prefijados como *intercomparación* o *intervinculación*, se forman a partir de sus (posibles) correspondientes verbos prefijados: *intercomparar* > *intercomparación*, *intervincular* > *intervinculación*, porque, según señala Felú (2003: 201) estos se pueden relacionar léxicamente con las formas que sí existen en la lengua española en la actualidad. En otros casos, en cambio, no se presenta este problema, ya que se documentan todas las formas de la serie, como ocurre con *interconectar*_V / *interconexión*_N / *interconectado*_A, que agrupa los tres derivados deverbales. Desde nuestro punto de vista, coincidimos con Felú (2003) en que el análisis formativo más adecuado para este tipo de derivados es el que considera que el prefijo se une al verbo simple (*inter+conectar* > *interconectar*) y que a partir de esta forma se crea el nombre deverbal (*interconexión*) y el adjetivo participial (*interconectado*). Cabe señalar, que esta idea puede parecer contradictoria con los datos diacrónicos que se presentan en la tabla 3.1, en la que se muestra que la primera forma que se documenta en esta serie derivativa es el adjetivo participial *interconectado* (CDH 1973) y la última, el verbo prefijado *interconectar* (CREA 1978). Sin embargo, hemos de tener presente que estas formas, tanto el nombre deverbal (*interconexión*) como el adjetivo participial (*interconectado*) están vinculadas léxicamente con el verbo (*interconectar*) del que derivan. Por lo tanto, la adjunción del prefijo se produce sobre el verbo *conectar* (*interconectar*) y el resto de elementos de la serie son derivados del verbo prefijado.

3.2.3.2. Formaciones exocéntricas con *inter-*

En esta clasificación encontramos formaciones sustantivas denominales que modifican al sustantivo con el que se relacionan. Se trata pues, de construcciones exocéntricas en las que el derivado con *inter-* está morfológica y semánticamente relacionado con otro sustantivo⁶¹ (Felú 2003: 209). Ambos sustantivos forman estructuras apositivas del tipo *campeonato interequipos*, *encuentro interzonas*, *convención internaciones*, etc., véase Martín García (2005). Para entender mejor que estas construcciones con *inter-* son modificadores, pero que se trata de formas nominales y no adjetivas, podemos

61 Estas estructuras apositivas con el sustantivo base en plural no solamente se encuentran con el prefijo *inter-*, sino que también se forman con prefijos cuantificadores como por ejemplo “*motor multiválvulas*, *central multiagencias*, *batería multiusos*, etc.” (Felú 2003: 235).

apoyarnos, a modo de comparación, en estructuras que se construyen también en forma de reduplicación léxica apositiva, donde el modificador que denota intensidad cualitativa es un sustantivo: *Quiero café café* ‘café auténtico, excelente’; *Es un jersey de lana lana* ‘pura, sin mezcla’ (Roca y Suñer 1999 *apud* Felú 2003: 231).

En las aposiciones léxicas con *inter-* (*torneo interequipos*) observamos que normalmente el modificador está configurado en plural (Felú 2003: 217), [inter- + N_{pl}]_N, como vemos en los ejemplos de (7):

- (7) a. Las cuatro primeras conferencias internaciones sobre energía atómica tuvieron lugar en Ginebra, en los años 1955, 58, 64 y 71 [CREA: 1977, Prensa, *Triunfo*, 25/06/1977: "Átomos para la Paz"]
- b. [...] de modo que, tanto en la conferencia de Madrid como en los anteriores contactos interbloques, concurren los países europeos más dispuestos a exigir que a ceder. [CREA: 1980, *El País*, 12/02/1980: *Para la RFA, más necesaria que nunca*]

Sin embargo, en este tipo de aposiciones léxicas con *inter-*, también encontramos documentados algunos casos en singular (aunque no es lo habitual), como vemos en los ejemplos de (8):

- (8) a. En general, los datos ambientales de la macrofauna apenas permiten afinar sobre *períodos* de tipo glacial/*interglacial* (Figura 7.3), y para llegar a precisar sobre épocas de tipo *interestado* es necesario combinar la información con la que da el estudio de la microfauna y de los restos vegetales. [CREA: 1990, Víctor M., Fernández Martínez, *Teoría y método de la arqueología*]
- b. El artículo 63, igualmente, no incluye la expresión "fijos" respecto a los censos de trabajadores, modificándose además la composición de los *Comités intercentro* y clarificando su composición proporcional. [BOE, núm. 186, de 4 de agosto de 1984, páginas 22731 a 22736 (6 págs.). Ley 32/1984, de 2 de agosto, sobre modificación de determinados artículos de la Ley 8/1980, de 10 de marzo, del Estatuto de los Trabajadores. Disponible en <https://www.boe.es/eli/es/l/1984/08/02/32>]

Por otro lado, estas formaciones suelen alternarse con “formas equivalentes construidas sobre los sustantivos de los que derivan los adjetivos relacionales: *interindividuos*, *internaciones*, *interreligiones* o *interequipos*” (RAE-ASALE 2009: 702

§10.7ñ), como, por ej. (*individuo* >) *individual*; (*nación* >) *nacional*; (*religión* >) *religioso*, respectivamente. De este modo, estas piezas léxicas pueden formar pares léxicos con otros derivados prefijados con *inter-*, como “*interestados/interestatal; intergrupos/intergrupar; internaciones/internacional*” (ejemplos de Felú 2003: 217-218), *interzonas/interzonal*⁶², etc. Pero este fenómeno, según la autora, no es sistemático, ya que no es posible emparejar a todas las formaciones prefijadas de este grupo. Esto sucede, por ejemplo, con el caso de *interequipos*, que no posee un par correspondiente del tipo **interequipal*, dado que en español no existe un adjetivo relacional formado sobre el sustantivo *equipo*.

Con la formación *intercentros* nos encontramos ante un caso peculiar, que vamos a explicar a continuación. Podría parecer que su par correspondiente es *intercentral*, sin embargo, no es así. Hemos hallado muy pocos textos (en la red) donde aparece esta pieza léxica y es que, en realidad, se trata de un préstamo del inglés. De hecho, la RAE no recoge como normativo el derivado *intercentral*. Cabe decir, en contraste, que en lengua inglesa sí hemos encontrado numerosos testimonios en la red donde se documenta esta construcción. A continuación, en el ejemplo de (9), mostramos la documentación de la forma *intercentral*; sin embargo, como indica el texto, en este caso la base responde al sustantivo *central* ‘organización o instalación’ (DLE 2014):

- (9) La *señalización intercentral* es el proceso mediante el cual el número de destino e información de control se envía *entre centrales*, con el objeto de establecer una conexión.” [Google, [www.geocities.ws/rosa_virgen_sm/Comunicaciones/Tel celular/R2 final.pdf](http://www.geocities.ws/rosa_virgen_sm/Comunicaciones/Tel_celular/R2_final.pdf)]

Así, *intercentral* significa ‘localización o relación entre centrales, entre instalaciones’.⁶³

62 *Interzonal* ‘que se refiere a varias zonas, o se encuentra en ellas. *Un torneo interzonal. Un espacio interzonal*’ (DLE 2014).

63 El sustantivo *central* es homónimo del adjetivo *central*. Este adjetivo relacional tiene como base el sustantivo *centro*, que -entre otros- posee el significado de ‘fin u objeto principal a que se aspira o hacia el que se siente atracción. *El dinero es el único centro de sus intereses*’ (DLE 2014 s.v. *centro*, ac. 12). Con este significado, el sustantivo *centro* es la base derivativa del adjetivo relacional *central*, que también ha generado nuevos significados: ‘esencial, fundamental, básico’: *La idea central de su doctrina*’ (DLE 2014 s.v. *central*, ac. 5), o ‘que es lo principal o lo más importante’: *Resueltas las cuestiones menores, entremos en el asunto central de la reunión* (Clave 2014, s.v. *central*). Prueba de que *central* es un adjetivo relacional es que no se le puede aplicar una gradación o que no encaja en una escalaridad: **Se concentró en una idea muy central de su proyecto; *Aquella teoría le resultaba muy poco central para su estudio*. (Véase RAE-ASALE 2009: 914).

Continuando con la idea de que estas formaciones apositivas pueden encontrar pares correspondientes y con el caso particular de *intercentros*, podemos observar, en contraste con lo que hemos comentado acerca de *intercentral*, que hemos encontrado similitudes semánticas con la formación neológica *intercéntrico*. ¿Cuál es la base morfológica de esta formación, el adjetivo relacional *céntrico* o el sustantivo *centro*? La semántica resulta un recurso decisivo para comprobar cuál de estas voces es realmente la base de *intercéntrico*.

En relación con la primera opción, cabe decir que el adjetivo *céntrico* se usa como adjetivo calificativo. Prueba de ello es que admite una gradación o escalaridad: *Es un apartamento demasiado céntrico, quiero uno que sea más periférico; Vive en una calle muy poco céntrica*, y los adjetivos relacionales no admiten gradación (véase RAE-ASALE 2009: 914: §13.2h).

En relación con la segunda opción, el sustantivo *centro*, entre otros significados, se interpreta como ‘Instituto dedicado a determinados estudios e investigaciones (DLE 2014, ac. 6) o un ‘lugar en que se desarrolla más intensamente una actividad determinada (DLE 2014, ac. 10). Pese a que la RAE no la incorpora en su diccionario, la forma neológica *intercentros* está presente en nuestra lengua: aparece en bastantes textos de la red, por lo que entendemos que su uso se está empezando a generalizar. Así, por la conexión semántica que se establece en los casos que documentamos de *intercéntricos* e *intercentros* podemos afirmar que estas voces son sinónimas, como se muestra en (10):

(10)

a. Los grupos del Centro de Investigación Biomédica (...) de la Universidad de Santiago de Compostela, (...), y el de Biología Molecular y Regulación Génica del Tejido Adiposo y sus Patologías (...), acaban de descubrir un nuevo sistema de regulación de la grasa (...). El *estudio intercéntrico* y de carácter internacional, en el que también han colaborado otros grupos de Iowa (Estados Unidos), Estocolmo (Suecia) y Cambridge (Reino Unido) como coordinador general del trabajo, se publica en el número de mayo de la prestigiosa revista Cell, la publicación de mayor impacto en el campo de la biomedicina y la biología molecular. [*Google*⁶⁴]

64 3 de Junio 2012, CIBERobn/T21 https://www.tendencias21.net/Descubren-que-una-proteina-puede-activar-la-quema-de-calorias_a11952.html (Consulta: febrero, 2020)]

b. Este *estudio intercéntrico*, publicado en la revista *Cell*, demostró que los ratones sin BMP8B son marcadamente obesos [Google⁶⁵]

c. El sábado se ha celebrado el *Concurso Intercentros* en la Universidad Complutense de Madrid y se ha presentado un equipo de alumnos de todos los niveles de Secundaria y Bachillerato. Trabajarán cooperativamente para desarrollar y solucionar problemas matemáticos. [Google⁶⁶]

Felú (2003) establece que la convivencia entre estos dobletes (la forma nominal y la forma adjetiva) es posible cuando presentan el mismo significado. En este sentido, podemos decir, dada la correspondencia semántica entre *intercentros_N* / *intercéntrico_A*, estas formaciones forman doblete, lo cual no es posible entre *intercentros_N* / *intercentral_A*. Para mostrar esta idea, la autora propone como ejemplo el caso especial de *internaciones/internacional*. El adjetivo se puede interpretar como relacional con el sentido de ‘entre naciones’ o ‘relativo a varias naciones’, pero también se puede emplear como adjetivo calificativo y prueba de ello es el hecho de que admite gradación: *Tu familia es muy internacional*, aunque presenta el problema de que la estructura morfológica del derivado prefijado pierde transparencia. Asimismo, según Felú (2003), se puede establecer una gradación semántica de tipo contrastiva con el derivado prefijado *internacional*. Así, (*conferencia*) *internacional* contrasta con (*conferencia*) *nacional* y *nacional* contrasta con (*conferencia*) *local*. Con estos adjetivos subclasificadores (*internacional-nacional-local*) se forman oposiciones varias, en este caso, es numérica o cuantitativa y también de más a menos ámbito de influencia geográfica (Felú 2003: 218). Dentro del grupo de los adjetivos relacionales esto sucede en numerosos casos⁶⁷, los cuales presentan un significado ambiguo: se pueden interpretar como adjetivos calificativos o como adjetivos relacionales (RAE-ASALE 2009: 914 §13.2h); sin embargo, cabe decir que el valor original de estas formas suele ser el relacional, de modo que “el sentido calificativo es derivado y se obtiene de algún

65 2012, <http://www.laopinioncoruna.es/sociedad/2012/05/23/cientificos-gallegos-revelan-grasa-parda-activa-cerebro/611126.html> (Consulta: octubre, 2017)]

662019, <https://www.colegiocorazondemaria.es/es/actividades/concursos/concurso-de-fotografia-matematica-2> (Consulta: febrero, 2020)]

67 Por ejemplo, observamos que pueden interpretarse como adjetivos relacionales y calificativos respectivamente formas como *línea férrea/voluntad férrea*; *cartelera teatral/gesto teatral*; *lesión cerebral/poesía cerebral*; *estado febril/escritura febril*, etc. Los adjetivos relacionales no admiten adverbios de grado, mientras que los calificativos, sí (RAE-ASALE 2009: 986 §13.12q), como *poesía muy cerebral* o *escritura demasiado febril*.

rasgo prototípico extraído del primer sentido” relacional (RAE-ASALE 2009: 986 §13.12q).

Siguiendo la idea de Felú (2003), entre *conferencias internacionales* y *conferencias internaciones* existe la diferencia semántica que comentábamos anteriormente. En el primer caso, *conferencias internacionales*, se confieren ciertas propiedades al sustantivo *conferencias*, que tienen la cualidad de ser internacionales, es decir, los participantes no tienen por qué representar una nación en particular. En cambio, en el segundo caso, *conferencias internaciones*, el SN indica “el tipo de entidad que participó en las conferencias, esto es, naciones” (Felú 2003: 218), es decir, las *naciones* son quienes ejecutan las conferencias.

Martín García (2005: 52), también señala, en este mismo sentido, que en la lengua pueden aparecer dobles entre nombres prefijados y adjetivos prefijados: “[pintura] anticorrosión / anticorrosiva, [enfoque] multi-dimensión / multidimensional, [reunión] interestados / interestatal, [estilo] post-Romanticismo / post-romántico, [sindicato] pro-gobierno / progubernamental”.

El prefijo selecciona nombres colectivos que semánticamente se relacionan con personas o grupos humanos, así como lugares en los que se agrupan varias personas, como, por ejemplo, *nación, pueblo, municipio, continente, estado: congreso interpueblos*, que denotan espacios de tipo geopolítico o *centro, zona, club*, que expresan espacios donde se realizan actividades culturales: *concurso interzonas*. Estas formaciones deben aparecer en aposición con otro nombre formando un sintagma con el que se interprete el significado compositivo (completo). En este tipo de estructuras binominales o en aposición, a diferencia de lo que sucede con otras formaciones binominales con formas simples (*hombre anuncio*) o por una forma simple y otra compuesta (*chaleco salvavidas*), el nombre modificado (el que se considera que es núcleo del sintagma) puede elidirse, de manera que podemos decir *la revista intercentros > la intercentros* (cf. *el hombre anuncio > *el anuncio*) (ejemplos de Martín García 2005: 48,49). Tal y como señala la autora, otra característica propia de estas formaciones con *inter-* en aposición es que el sustantivo prefijado puede alterar su estructura sintáctica añadiendo algún elemento: *la revista intercentros de ESO*, mientras que ello no es posible con el sustantivo de los compuestos binominales: **el hombre anuncio de prensa* (ejemplos de Martín García 2005: 49), ya que estos forman sintagmas que no se pueden escindir ni separar y a los que las reglas sintácticas no pueden acceder. En definitiva, observamos que estos nombres prefijados en aposición

funcionan como modificadores de otro nombre, que es núcleo del sintagma, puesto que “es el prefijo el que garantiza la relación entre los dos nombres” (Martín García 2005: 52).

3.2.4. Formaciones verbales con *inter-*

En este apartado vamos a analizar las características morfológicas de los verbos con *inter*, que clasificamos, por un lado, en verbos denominales, entre los que distinguimos los verbos no parasintéticos (*interaccionar* < *interacción*) y los verbos denominales parasintéticos (*interpaginar* < *página*) y, por otro lado, en verbos deverbales (*interponer* < *poner*; *intercomunicar* < *comunicar*; *interconectar* < *conectar*).

3.2.4.1. Verbos denominales

A diferencia de otros autores (véase Felú 2003), proponemos la existencia de un modelo formativo denominal no parasintético en casos como los de *interaccionar*. El verbo prefijado *interaccionar* significa ‘ejercer una interacción’ (DLE 2014, s.v.). El contenido semántico de este derivado pone de manifiesto el origen denominal del verbo (*interaccionar* < *interacción*). Nótese la diferencia semántica entre *accionar* ‘poner en funcionamiento un mecanismo o parte de él, dar movimiento’ (DLE 2014, s.v.) e *interaccionar* ‘ejercer una interacción’ (DLE 2014, s.v.). En este caso particular, se revela la diferencia de significado entre *accionar* e *interaccionar*: si atendemos al significado de *accionar*, por ej., *Juan accionó la palanca de seguridad*, ‘la puso en marcha’, observamos que difiere mucho del significado de *interaccionar*, por ej., *Juan y Pedro interaccionan diariamente en sus tareas por un bien común*, ‘trabajan juntos’, ‘comparten tareas’, etc. La secuencia derivativa correspondiente se puede expresar con este orden: *acción* > *interacción* > *interaccionar*. Por tanto, vemos que existe un claro vínculo semántico entre el verbo *interaccionar* y el sustantivo *interacción*. Los datos históricos justifican también el análisis denominal: así *interacción* (1928) se documenta más tempranamente que *interaccionar* (1969).

Los verbos denominales parasintéticos con *inter-* (ej. *interpaginar*) y los verbos denominales no parasintéticos (ej. *interaccionar*) comparten ciertas similitudes, aunque también existen algunos rasgos que los diferencian. En cuanto a las similitudes morfológicas, ambos tipos de verbos poseen un sufijo verbalizador (-ar) y una base

sustantiva. Por lo que respecta a las diferencias formales, cada tipo de verbo se construye con una estructura morfológica distinta. Así, por un lado, en las formaciones parasintéticas como *interpaginar*, la estructura morfológica es [[inter- + [pagin(a)]_N]+ -ar]_V, dado que se construye a partir de la base sustantiva *página*⁶⁸, a la que se le añade el prefijo (*inter-*) y el sufijo verbalizador (*-ar*) y, por otro lado, en las formas verbales denominales como *interaccionar* < *interacción*, la estructura formal es [[interaccion]_N + -ar]_V, es decir, el afijo verbalizador *-ar* se adjunta a una forma nominal ya prefijada, *interacción*.

Hay varias posiciones a la hora de considerar la naturaleza formal del sufijo verbalizador *-ar*. Por un lado, Sala Caja (1995-1996) considera que la vocal temática es el afijo verbalizador “más productivo para la formación de verbos en español” (Sala Caja 1995-1996: 103) y señala que esta no suele asignar restricciones a las bases a las que se adjunta. Por otro lado, Serrano-Dolader (1995), considera que la vocal temática de los verbos en general es “flexivamente, [un] morfema inherente a la categoría verbal” (Serrano-Dolader 1995: 60) y que en los derivados o formaciones parasintéticas es un morfema derivativo. Pena (1993) afirma que el hecho de que este afijo sea de una “categoría semánticamente neutra o no determinada le permite desarrollarse prácticamente sobre cualquier tipo de base” (Pena 1993: 233 *apud* Sala Caja 1995-1996: 104). Por ello, la base de los verbos denominales en general, como no recibe restricción alguna por parte del afijo verbalizador, puede desarrollar diversas funciones. En los siguientes ejemplos, en los que aparecen algunos verbos denominales y denominales parasintéticos con *inter-*, mostramos cómo, efectivamente, el sustantivo base presenta distintos valores, como en (11a) y (11b):

(11)

- a. Locativo: *página* → *interpaginar* ‘poner X entre páginas’
- b. Resultativo: *interacción* → *interaccionar* ‘ejercer o hacer una interacción’

68 El hecho de que exista el verbo *paginar*, no debe conducirnos al error de considerar que *interpaginar* es un verbo denominal (no parasintético). Gracias al componente semántico, notamos que se trata de dos formas distintas. El verbo simple *paginar* significa ‘numerar páginas’ (DLE 2014), mientras que *interpaginar*, que tiene el mismo significado que *interfoliar*, equivale a ‘intercalar entre hojas impresas o escritas de un libro otras (hojas) en blanco’ (DLE 2014) y por tanto, el significado de la base no tiene relación con el significado del verbo *paginar*.

Observamos pues, que, así como sucede con los verbos denominales en *-ear*, en los verbos denominales que ocupan esta sección, “la base nominal determina el significado de los verbos derivados y también su EA y eventiva (Martín García 2007: 279). Dicho de otro modo, las características semánticas del sustantivo base intervienen en el proceso de verbalización y definen el significado y la EA y aspectual de los verbos derivados (Martín García 2007: 283). Así, por ejemplo, el verbo *interpaginar*, ‘(poner X) entre páginas’, es un verbo parasintético que expresa una acción en la que la base *página* aporta una carga semántica de locación espacial y en la que el prefijo completa dicho valor especificando el valor locativo con el significado ‘en medio, entre’: el prefijo *inter-* especifica dicho valor locativo.

En contraste, el significado de *interaccionar* ‘ejercer una interacción’ es resultativo ya que implica la interacción entre dos personas, elementos o entidades cuando ya se ha llevado a cabo la labor de *interaccionar*, como se evidencia en el ejemplo de (12):

- (12) Los campos magnéticos pueden, en principio, *interaccionar* con los sistemas biológicos a dos niveles [CREA: 1988, Rosalía Rodríguez, José Gavilanes, *Nuevas tecnologías en biomedicina*]

3.2.4.2. Verbos deverbales

En este apartado vamos a analizar los verbos deverbales con *inter-*, donde el prefijo se une a una base verbal como un adjunto en la Estructura Argumental (EA) del verbo, es decir, el prefijo se une a la base como una pieza adverbial externa que modifica semánticamente a todo el verbo, porque incorpora el significado de reciprocidad, que es diferente al de la base (*comunicar* > *intercomunicar* [inter- + comunicar]v; *conectar* > *interconectar* [inter- + conectar]v) o el de oposición (*poner* > *interponer* [inter- + poner]v) y también lo modifica sintácticamente, porque la EA de *comunicar* es distinta de la EA del verbo prefijado (*intercomunicar*), que presenta una doble agentividad, como vemos en (14a) o doble objeto, en (14b):

- (13) Verbo *comunicar*:
a. *El puente comunica los dos lados de la bahía* (DLE 2014).
b. *María comunicó su dimisión aquella misma tarde.*

- (14) Verbo *intercomunicar*:

a. *Las abejas se comunican para encontrar las mejores flores.*

b. *Quieren comunicar estos dos pueblos para favorecer el acceso de los turistas (CLAVE 2014)*

En (13a) el verbo simple *comunicar* posee dos argumentos: por un lado, el argumento externo, con papel temático Causante, que corresponde al sujeto gramatical (*El puente*) y, por otro, el argumento interno, con función de objeto directo.

En (13b), por un lado, aparece el argumento externo, con papel temático Agente (*María*) y, por otro, el argumento interno (*su dimisión*). En contraste, en el verbo complejo *intercomunicar* (14a) los participantes realizan a la vez la función sujeto y objeto, de agente y de paciente. Dentro del macroevento hay dos microeventos: en un microevento, el participante A es agente y el participante B es paciente; en el segundo microevento, de forma inversa, el participante es paciente y el participante B es agente. Así, ambos participantes en el evento ejercen de sujeto (argumento externo) y de objeto (argumento interno), de modo que obtenemos dos argumentos internos⁶⁹, puesto que “el prefijo *inter-* impone un valor recíproco a los argumentos del verbo con que se combina” (RAE-ASALE 2010: 700 §10.7i).

Cabe señalar, sin embargo, que la mayoría de prefijos en español conservan la estructura argumental de las correspondientes bases verbales y, normalmente, “los prefijos locativos que cambian la estructura argumental de la base presentan valores preposicionales” (Martín García 2000: 5003), pero en el caso de *inter-*, el valor preposicional⁷⁰ ‘entre’, en medio de’ prácticamente es muy escaso en las formaciones con *inter-*. El prefijo locativo adquiere unos valores más abstractos, como el de relación recíproca o asociativa entre varios elementos o participantes, entre otros, como el temporal o el de dirección de oposición. A continuación, en la siguiente tabla,

69 Véase el epígrafe 2.7. del capítulo 2, donde se analiza el valor de reciprocidad.

70 En general, el valor predominante de *inter-* hoy en día es un valor abstracto. En algunos casos particulares se mantiene el valor locativo, pero no es el valor más productivo en las formas verbales con *inter-* y, además, los pocos casos en que encontramos el valor locativo en verbos, se dan en voces heredadas como *interponer*. Después de haber experimentado significativos cambios semánticos (el prefijo pierde el valor locativo y adquiere un valor abstracto, el recíproco). Sin embargo, el valor abstracto guarda alguna relación con los elementos que forman la secuencia horizontal discontinua de la que trata García Hernández (1980). En dicha estructura aparecen al menos dos participantes [A---- INTER- ----B]recíp, de forma similar a la estructura polarizada que se manifiesta en el valor locativo de *inter-* ‘entre’, ‘situado entre dos cosas’ o ‘en medio de’: [A----- INTER- ----B]loc. Con ello, destacamos que, en los verbos formados en época contemporánea, el valor que prima es el de relación o reciprocidad, como ya venimos sugiriendo a lo largo de este trabajo de investigación, pero mantiene unos rasgos reminiscentes en esta estructura que define a *inter-* como un elemento intermedio en el espacio.

mostramos la diferencia semántica entre verbos simples y los correspondientes verbos deverbales prefijados y las diferencias que cada uno de ellos presenta en la EA.

<p><i>comunicar</i></p> <p>‘Hacer partícipe o transmitir: <i>Su serena sonrisa y su mirada amable comunican paz.</i>’ (CLAVE 2014). / ‘Establecer medios de acceso entre poblaciones o lugares. <i>El puente comunica los dos lados de la bahía</i> (DLE 2014).</p> <p>EA: 1 argumento externo (S: <i>Su serena sonrisa y su mirada amable; El puente</i>) y 1 argumento interno sing. (<i>paz</i>)/plural (<i>los dos lados de la bahía</i>).</p>	<p><i>intercomunicar</i></p> <p>‘Comunicar de forma recíproca’. <i>Quieren intercomunicar estos dos pueblos para favorecer el acceso de los turistas.</i> (CLAVE 2014).</p> <p>EA: 2 argumentos externos (S: 3ª pers. pl) y 2 argumentos internos (OD: pueblo A, pueblo B, <i>estos dos pueblos</i>)</p>
<p><i>poner</i></p> <p>‘Colocar en un sitio o lugar a alguien o algo’ (DLE 2014). <i>Marta puso las flores en el jarrón</i> (ejemplo nuestro).</p> <p>EA: 1 arg. externo (S: <i>Marta</i>) y 1 arg. interno (OD: <i>las flores</i>)</p>	<p><i>interponer</i> (dirección de oposición)</p> <p>‘Dicho de una persona: Utilizar su influencia, su autoridad, etc., en favor de alguien’ (DLE 2014). <i>El maestro se interpuso en medio de la discusión para ponerle fin.</i> / ‘Referido a una persona, ponerla como mediadora entre otras: <i>El Gobierno ha interpuesto un delegado para negociar con los sindicatos.</i> (CLAVE 2014).</p> <p>EA: 1 arg. externo (S: <i>El maestro; El Gobierno</i>) y 1 arg. interno (OD: <i>un delegado</i>)</p>
<p><i>conectar</i></p> <p>1. ‘Enlazar, establecer relación o poner en comunicación’: <i>Esta nueva carretera conecta la zona norte del país con el resto.</i> 2. ‘Entrar en contacto o en conexión’: <i>El programa conectó con el enviado especial.</i> (CLAVE 2014). <i>Mario conectó los dos ordenadores a la red 4G</i> (ejemplo nuestro).</p> <p>EA: 1 arg. externo (S: <i>Esta nueva carretera; el programa</i>) y 1 arg. interno (OD: <i>la zona norte del</i></p>	<p><i>interconectar</i></p> <p>‘Conectar entre sí dos o más elementos’</p> <p><i>El ayuntamiento creó un sistema con el que se interconectaron todas las entidades culturales de la región</i> (ejemplo nuestro).</p> <p>EA: N arg. externos (S: n <i>entidades culturales</i>) y N arg. internos (OD: n <i>entidades culturales</i>)</p>

país; CP: con el enviado especial),	
-------------------------------------	--

Tabla 3.3. Formas verbales deverbales prefijadas y base verbal correspondiente

Aunque los verbos con *inter-* de creación contemporánea tienen una estructura morfológica equivalente a la estructura que predominaba en la lengua latina: [prefijo + base verbal]_v como el verbo lat. *interpono* ‘interponer’ [inter- + pono], no podemos considerar que se trate de la misma estructura formal. En realidad, son dos patrones morfológicos distintos: un patrón latino y un patrón románico. El contenido semántico varía de una estructura a otra. Entre estos patrones formativos existen diferencias semánticas significativas, que vienen marcadas por el prefijo. Así, en el patrón latino, el valor del prefijo es preferentemente locativo, mientras que en el patrón románico, el prefijo indica, sobre todo, valor de reciprocidad. No hay que olvidar que “durante su trayectoria histórica, una palabra puede haber extendido o restringido sus sentidos” (García-Hernández 1980: 15) como sucede con el prefijo en este tipo de formaciones.

En los verbos latinos, el prefijo tenía valor locativo espacial ‘entre, en medio de’, vinculado a un valor preposicional, mientras que, en español, el contenido semántico de *inter-* (*intercomunicar*, *interconectar*, etc.) es más abstracto: expresa reciprocidad. En español, los verbos heredados del latín (*intervenir*, *interponer*), han adquirido un valor nocional abstracto de oposición y de reciprocidad y han dejado atrás el valor locativo genuino, que prácticamente no aparece o que se usa en contextos muy restringidos, por lo que ya no es el valor predominante en los verbos con *inter-*, al contrario de como sucedía con los verbos latinos.

Los verbos prefijados de origen verbal se relacionan tanto morfológicamente como semánticamente con un verbo (Felú 2003: 200). En esta clasificación encontramos verbos deverbales como *intercomunicar* (< *comunicar*); *interconectar* (< *conectar*); *interactuar* (< *actuar*), que se pueden agrupar y formar series derivativas, como ya hemos visto en el apartado dedicado las formaciones sustantivas (§3.2.3.) y que incluyen las categorías V/N/A_{partic} como en los ejemplos que propone Felú (2003: 200) en (15):

(15)

- a. *intercomunicar*_V / *intercomunicación*_N / *intercomunicado*_A
- b. *interconectar*_V / *interconexión*_N / *interconectado*_A
- c. *interactuar*_V / *interactuación*_N / *interactuado*_A

Pena (2013) analiza la relación existente entre el verbo y el nombre en estas series de derivación para explicar el origen del léxico español a partir de sus vínculos con el léxico latino. En la morfología derivativa de nuestras lenguas, el léxico se organiza de una determinada manera para establecer su categorización; la morfología selecciona “las raíces de significado léxico categorizándolas en las denominadas ‘clases de palabras’” (Pena 2013: 95). Así, las raíces se pueden categorizar en nombres, adjetivos y verbos. Si una raíz categoriza como nombre en origen,

“se categoriza primariamente como nombre y secundariamente como adjetivo y verbo (*grupo* → *grupal* y *agrupar*); si originariamente es adjetiva, se categoriza primariamente como adjetivo y secundariamente como verbo y nombre (*bello* → *embellecer* y *belleza*); si originariamente es verbal, se categoriza primariamente como verbo y secundariamente como nombre y adjetivo (*crecer* → *crecimiento* y *creciente*)” (Pena 2013: 95).

Sin embargo, Pena (2013) afirma que la dirección de algunas de estas series del proceso de derivación se puede ver modificada, es decir, que estas series pueden sufrir variaciones en la secuencia derivativa verbo > nombre deverbal: [V > N], que “es la secuencia por defecto o no marcada en una serie como *flor* > *florecer* > *florecimiento*” (Pena 2013: 91). Dicho de otro modo, existen casos que no siguen este patrón no marcado y que, siguen el orden inverso: [N > V] hecho que se justifica mediante la perspectiva histórica. El autor se centra en las series de derivación verbo → nombre deverbal y comprueba, así, los cambios que se manifiestan en este esquema. Según la gramática histórica, en español, un nombre deverbal puede quedar aislado, porque el verbo base en latín no continúa apareciendo en español, es decir, “la serie de derivación latina queda interrumpida” (Pena 2013: 96), por ejemplo, lat. *conari* - *conatus* → esp. Ø - *conato*; lat. *censere* - *censura* → esp. Ø - *censura*. En español, pues, la direccionalidad derivativa también se puede ver afectada y no cumplir el esquema [V > N] (*comparar* > *comparación*), porque se han creado situaciones de reajuste y “el nombre deverbal latino sirve de base de derivación de un nuevo verbo en español” (Pena 2013: 101). Así, decíamos, esto sucede porque desaparece la base verbal latina, pero el español lo vuelve a codificar más tarde a partir del nombre deverbal de la lengua

clásica. Basándonos en algunos de los ejemplos de Pena (2013: 102), en la tabla (4) vemos cómo el español recupera el verbo que desapareció en latín:

LATÍN		ESPAÑOL		
VERBO	NOMBRE	VERBO	NOMBRE	VERBO
<i>augere</i>	<i>augmentum</i>	-	<i>aumento</i>	<i>aumentar</i>
<i>claudere</i>	<i>clausura</i>	-	<i>clausura</i>	<i>clausurar</i>
<i>conficere</i>	<i>confectio</i>	-	<i>confección</i>	<i>confeccionar</i>
<i>contingere</i>	<i>contagio</i>	-	<i>contagio</i>	<i>contagiar</i>
<i>gudere</i>	<i>gaudium</i>	-	<i>gozo</i>	<i>gozar</i>

Tabla 3.4. Reajuste léxico a partir de las creaciones romances

Como observamos, no en todos los casos se cumple el esquema de dirección derivativa [V > N]. Además, el contenido semántico del derivado puede tener un papel muy significativo para poder establecer el orden de la dirección de la derivación en la formación de este tipo de palabras ([V > N]).

En gramática sincrónica los verbos *interaccionar* e *interrelacionar* se analizan como formas prefijadas deverbales (Felú 2003), es decir, como formas cuya estructura es la de un prefijo que se une a un verbo: *accionar* > *interaccionar*: [inter- + accionar]; *relacionar* > *interrelacionar* [inter- + relacionar] y se plantea que, posteriormente, este verbo prefijado deriva a un sustantivo deverbal (*interacción*) o a un adjetivo participial (*interrelacionado*). Felú (2003) establece, así, que verbos como *interaccionar*, *interrelacionar* se comportan como *intercomunicar* (< comunicar [inter- + comunicar]), porque en todos ellos se conforman las mismas relaciones morfológicas con sus correspondientes sustantivos⁷¹, de modo que también los incluye en las series derivativas (V/N/A_{partic}) de los verbos deverbales, en (16):

(16)

- a. *interaccionar/interacción/interaccionado?*
- b. *interrelacionar /interrelación/interrelacionado*

71 Respectivamente, *interrelacionar-interrelación*; *interaccionar-interacción*; *intercomunicar-intercomunicación*.

Felú (2003) se apoya en criterios morfológicos⁷² para defender que el análisis de estas formas se entiende como la adjunción del prefijo a un verbo [inter- + accionar]. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, *interaccionar* es un verbo denominal, que deriva de *interacción*.

En los verbos deverbales con *inter-* (*intercomunicar*, *interconectar*) a diferencia de verbos denominales (*interaccionar*, *interrelacionar*), el prefijo sí se adjunta a una base verbal funcionando como un prefijo léxico o externo: *comunicar* [inter- + [comunicar]_V]_V; *conectar* [inter- + [conectar]_V]_V. Resulta significativo el hecho de que la lengua no ha creado formas hipotéticas como **intercomunicacionar*, a partir de *comunicación* ni tampoco formas como **interconexionar* a partir de *conexión*. Estas formas no existentes se considerarían denominales, pero los verbos *intercomunicar* e *interconectar* en realidad son deverbales.

Dado que en estas formaciones el prefijo *inter-* funciona como un prefijo léxico o externo, su valor semántico afecta a todo el verbo. El hecho de que el prefijo *inter-* se una a las bases verbales correspondientes como elemento adjunto, es decir, fuera de la estructura argumental del predicado y no a través de una derivación a partir de formas denominales (*interacción* > *interaccionar* vs. *comunicación* > **intercomunicacionar*), conlleva que no altere la estructura interna de dicho predicado.

Como prefijo léxico, *inter-* impone ciertas restricciones morfológicas y semánticas sobre la base a la que se adjunta (Felú 2003: 241), pero “su presencia no es obligatoria” (Di Sciullo 1997: 55), porque es un adjunto en la proyección morfológica de la palabra. Los prefijos externos poseen propiedades adverbiales, ya que “proveen de características externas a su proyección” (Di Sciullo 1997: 56) verbal. Así, *inter-* proporciona el valor de reciprocidad y, como prefijo externo, “no puede afectar al *aktionsart* del evento” (Di Sciullo 1997: 56), pero sí que establece que la base a la que se adjunta exprese pluralidad de participantes, como sucede en:

- a) verbos deverbales [*inter-* [conectar]_V]_V o denominales [[interaccion]_N -ar]_V, donde expresa un número plural de elementos o individuos que se relacionan entre sí,
- b) adjetivos relacionales, con bases nominales [[*inter-* [nación]_N] -al]_A junto con un sufijo categorizador (-al) donde el prefijo denota una relación

72 Para ello, véase Felú (2003: 97-99 §3.2.1.) en el análisis sobre el prefijo *co-*.

participativa mutua entre dos elementos del componente plural, expresado en la base (*naciones*),

- c) sustantivos (*interregno*) con bases nominales, donde el prefijo establece un sentido de locación temporal situado entre dos periodos (*reinados*), *interregno parlamentario*.

En estas estructuras de base verbal, la marca de pluralidad en los participantes o elementos denotados por dicha base se combina con un rasgo semántico que impone el prefijo, es decir, que las relaciones entre los participantes son (y han de ser) recíprocas, ya que *inter-* es un prefijo que expresa las relaciones de reciprocidad, de cooperación o de vínculo entre varios participantes, entre un colectivo o entre las partes de una pluralidad, que se materializa en un desdoblamiento de los argumentos verbales. Según propone Felú (2003), como prefijo léxico, *inter-* no aplica cambios en el propio evento⁷³, sino sobre los “participantes asociados a ese evento” (Felú 2003: 241), porque transforma el verbo base en un verbo recíproco. Es cierto que, claramente, el prefijo *inter-* aporta un valor semántico de reciprocidad sobre la base verbal. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, consideramos que, con las bases verbales, *inter-* presenta una restricción sintáctica y es que solo se puede adjuntar a bases cuya estructura argumental permita la inclusión de varios participantes, entre los que se pueda realizar un evento de forma recíproca (sea o no simétrica)⁷⁴, y, por ello, el prefijo no admite la adjunción a bases que no puedan desarrollar esta característica de pluralidad, como **intercontrol* (RAE-ASALE 2009), **interbatalla*, **interdesfile* o **interentierro*, etc., como los nombres eventivos no deverbales.

La pluralidad de participantes constituye un criterio morfosintáctico intrínseco que impone el prefijo, así como el valor de reciprocidad que aporta a la base, que es un criterio semántico también inherente en *inter-*. Por ejemplo, cuando decimos *Juan y Sara interconectan sus ordenadores*, queremos expresar que hay una relación de reciprocidad (en este caso con los elementos denotados por el OD del predicado, *sus ordenadores*), que equivale a ‘Juan y Sara conectan sus ordenadores mutuamente’. Si la base no cumple este requisito de pluralidad de participantes, el prefijo no es compatible

73 A diferencia de los prefijos aspectuales, como *re-* o *des-*, que sí que ejercen una modificación semántica y aspectual sobre el evento y modifica su estructura argumental (*des-* denota reversión sobre el evento y *re-* denota iteración).

74 Véase Fernández-Montraveta y Vázquez (2017).

con dicha base. Como contraejemplos, podríamos plantear formas hipotéticas como **interllegar*, **intercomer*, **internacer*, verbos inexistentes cuyos argumentos no se pueden someter a la pluralidad de participantes y, por tanto, al valor recíproco, ya que tiene que haber una relación de bidireccionalidad o simetría (Fernández-Montraveta y Vázquez 2017), como vemos en los ejemplos de (17):

(17)

- a. **Los trenes procedentes de Madrid y Valencia interllegan a las 15h.*
- b. **Marta y Pedro intercomen arroz con verduras en un restaurante céntrico.*
- c. **Los gemelos internacieron con tres minutos de diferencia.*

Estos verbos agramaticales admiten pluralidad, pero no reciprocidad (que implica bidireccionalidad). Estas cualidades tienen que presentarse conjuntamente para que *inter-* pueda seleccionar la base a la que se adjunte. La bidireccionalidad o relación de reciprocidad simétrica es habitual con verbos transitivos, pero no siempre tienen que cumplir esta característica sintáctica, ya que un verbo “puede aparecer en oraciones recíprocas tanto si es transitivo” (Bosque 1985: 61) como si no. La acción que lleva a cabo el elemento o participante A (como Agente) recae sobre el participante B (como Paciente) y viceversa: la acción que realiza el participante B (como Agente’) recae sobre el participante A (como Paciente’). Verbos inexistentes como **intercomer*, **interllegar*, etc. serían incompatibles con *inter-* porque, a pesar de que sí hay pluralidad de participantes, no cumplen con el requisito semántico que exige la bidireccionalidad dentro del valor recíproco. En la estructura argumental de estos hipotéticos verbos con *inter-* no es posible que haya una interpretación recíproca del evento, aunque haya un agente plural o varios participantes implicados: **María y Pepi intercomen juntas cada día* / **Los trenes procedentes de Bilbao interllegan al mismo tiempo*. Para que sean verbos compatibles con *inter-* el requisito de pluralidad tiene que coincidir con el de bidireccionalidad (y la relación de simetría) y con el hecho de que cada uno de estos participantes ejerza de Agente por un lado y de Paciente por otro lado, en cada subevento⁷⁵ o microevento.

Felú (2003) señala que *inter-* es un prefijo que ejerce una incidencia “sobre los participantes asociados a la base predicativa” (Felú 2003: 241), por ello los denomina

75 Para más detalle, véase Fernández-Montraveta y Vázquez (2016) y Quintana-Hernández (2013).

“prefijos con incidencia argumental”. El prefijo *inter-* desencadena un evento recíproco, de modo que hay una incidencia semántica que impone una condición sintáctica (la pluralidad de participantes). Consideramos que *inter-* ejerce una restricción sobre las bases a las que se adjunta, es decir, que solo selecciona bases que cumplan unos determinados requisitos morfológicos y semánticos, en donde se pueda integrar una pluralidad de participantes entre los que se desarrolle una relación de reciprocidad o de cooperación entre ellos, pero “no puede afectar a la estructura argumental de la proyección verbal” (Di Sciullo 1997: 55).

Hemos de señalar que el valor semántico de reciprocidad que aporta *inter-* no se debe confundir con un cambio en la EA del predicado (sino en los participantes, como señala Felú (2003)). El valor recíproco también se puede agregar con la partícula *se* (*Juan y Pedro se comunican* equivale a decir que *Juan y Pedro llevan a cabo una comunicación recíproca, mantienen una comunicación mutua*), pero el valor de reciprocidad no es válido en cualquier predicado, como ya hemos comentado anteriormente. Asimismo, cuando un verbo ya es semánticamente específico, como *besar(se)* o *hablar* tampoco es compatible con el prefijo *inter-*, porque el verbo ya denota⁷⁶ reciprocidad de forma inherente. Y es que, el valor del derivado se extrae del significado composicional de cada una de las partes que crean la forma compleja (Martín García 2005: 41). Bajo esta relación semántica de los constituyentes del derivado, **interbesar(se)* o **interhablar* daría lugar a un valor recíproco repetitivo o redundante.

3.3. Características semánticas del prefijo *inter-*

En español hay muy pocos prefijos que solo posean un único significado, como, por ejemplo, los denominados prefijos modificadores: cuantificadores (*bi-*, *mono-*, *pluri-*), de modo (*bien-*, *mal-*⁷⁷) o calificativos (*neo-*, *homo-*, *iso-*). El resto de los prefijos presenta más de un significado, pese a que en algunos casos los diferentes contenidos

76 La interpretación semántica de reciprocidad en verbos como *besarse*, es un significado que el verbo recibe de forma “lógica y natural” (Bosque 1985: 62), es decir, que la lectura recíproca tiene preferencia sobre la reflexiva. De acuerdo con la RAE, el autor señala que, además del verbo *besarse*, verbos como *tutearse*, *telefonearse* son verbos recíprocos y que, de forma natural, el hablante los interpreta como tales.

77 Para conocer más valores del prefijo *mal-* (valor adverbial en *malcomer* ‘comer poco’, valor privativo en *malograr* ‘no lograr’, valor intensivo en *malherido* ‘herido gravemente’, etc.), véase Buenafuentes de la Mata (2001).

semánticos suelen estar vinculados entre sí (Varela y Martín García 1999: 5010). Efectivamente, con frecuencia, el significado de un prefijo proviene “de un único contenido significativo, generalmente de un valor de locación” (Varela y Martín García 1999: 5010). Dicho valor de locación puede ser de tipo espacial: *antebrazo* ‘parte del brazo desde el codo hasta la muñeca’; (*tejido*) *intermuscular* ‘que está situado entre los músculos’ o de tipo temporal: *anteguerra* ‘período inmediatamente anterior a una guerra’; *interregno* ‘espacio de tiempo en que un Estado no tiene soberano’, *posventa* ‘período posterior a la venta de un producto’ (DLE 2014).

Dentro de la clasificación general de los prefijos en español, los de valor locativo son los más abundantes y estos expresan significados diversos (Varela y Martín García 1999: 5011). De hecho, como señalan las autoras, son los que poseen más significados distintos. En este sentido, existen diferentes valores dentro del valor locativo como por ejemplo el de posición interior (*intramuscular*, *endovenoso*); de posición exterior (*extracorpóreo*, *exoesqueleto*); de posición inferior (*subcutáneo*, *infracumano*); de posición superior (*sobrevolar*, *superponer*); de posición intermedia, (*entreacto*, *interdental*); de posición delantera (*antebrazo*); de posición trasera (*trastienda*, *retrovisor*, *robotica*); de movimiento o posición alrededor (*circunferencia*, *pericardio*); de movimiento o posición a través (*diacrónico*, *perdurar*, *transferir*); de movimiento hacia atrás (*anacronismo*, *refluir*) o de distancia (*telecomunicación*) (RAE-ASALE 2009: 670).

Los prefijos son unidades morfológicas que se adjuntan al inicio de una palabra independiente, a un tema o a una raíz ligada (Varela y Martín García 1999: 4995), por lo tanto, no son elementos autónomos ni pueden aparecer sin sus bases. Desde la perspectiva semántica, entonces, y del mismo modo que sucede con los sufijos, los prefijos presentan significados abstractos y “requieren ciertas propiedades semánticas de las bases a las que se adjuntan” (Varela y Martín García 1999: 5009). El apartado que sigue trata acerca de cómo el valor recto o concreto que presenta *inter-*, el valor locativo, se combina con otros valores de tipo abstracto, que van desde el valor temporal hasta el de reciprocidad o cooperación.

3.3.1. El significado primario en *inter-*: de lo concreto a lo abstracto

Los valores semánticos del prefijo *inter-* son diversos. Encontramos significados concretos como el locativo (*membrana intermuscular*) y valores derivados de este, más

abstractos, como el temporal (*gran interregno*) y el valor recíproco (*comunicación intercelular*), el más reciente en la lengua española. Asimismo, *inter-* presenta otros valores abstractos, como el de dirección con oposición (*intervenir, interponer*), donde se puede interpretar que, de manera figurada, algo o alguien se sitúa en medio de algo que se manifiesta mediante un evento en el que hay dos o más participantes implicados (un pleito, una conversación, un discurso, una pelea, un proceso legal, etc.), con el fin de que tal actividad o evento se detenga o se interrumpa o de que haya una separación entre los participantes, entre las dos partes. En este apartado, vamos a ver los distintos significados que el prefijo culto *inter-* aporta a las bases a las que se adjunta siguiendo su trayectoria semántica.

Varela y Martín García (1999) señalan que los prefijos seleccionan semánticamente las bases a las que se adjuntan. Así, por ejemplo, hay prefijos que se unen solo a verbos perfectivos⁷⁸, como *des-* con valor reversivo (*descoser*) o *re-* (*reconstruir*), *sobre-* (*sobreedificar*) y *sub-* (*subdistinguir*) con valor de iteración. Los mismos prefijos se pueden unir a verbos imperfectivos cuando denotan otros valores semánticos, como *des-* con valor negativo (*desobedecer*) y como *re-* (*relimpiar*), *sobre-* (*sobrecargar*), y *sub-* (*subestimar*) con valor semántico intensivo (Varela y Martín García 1999: 5009).

Otros prefijos, como *inter-*, se unen a adjetivos relacionales, “en cuyo caso el adjetivo es denominal, por lo que el prefijo se une semánticamente al nombre” (Varela y Martín García (1999: 5009), como *interplanetario* (< *planeta*), *intermuscular* (< *músculo*), etc. Para definir el valor espacial, los prefijos locativos se suelen adjuntar a nombres concretos (*antecocina, contraventana, entrepierna, subtítulo*) (Varela y Martín García 1999: 5010). La estructura del prefijo locativo *inter-*, [P+N] no es una de las más productivas en español. De hecho, con esta estructura, el valor locativo se traslada al eje temporal (*interregno parlamentario*). Así, la trayectoria semántica de *inter-* empieza expresando un valor de localización espacial y este valor deriva en otros más abstractos (valor temporal, valor de oposición). La relación de *inter-* con una forma nominal aparece en determinados contextos sintagmáticos, [N + A] -donde A es un derivado prefijado-, en los que el sustantivo modificado por el derivado prefijado es un nombre concreto y no eventivo⁷⁹, como *pasillo interdepartamental* ‘(*pasillo*) situado en medio

78 Para más detalle, véase *GDLE* (2000 vol. II §46.3.1. y §46.3.2.3)

79 Véase también Felú (2003).

de dos o más departamentos' o *tejido intercelular* '(tejido) situado entre las células' (DLE 2014).

En contraste con el valor predominante del prefijo en latín, 'entre' o 'en medio', el valor locativo de *inter-* manifiesta una exigua presencia en los verbos del español; sin embargo, encontramos algún caso, como, por ejemplo, el verbo (parasintético) *interpaginar*, que vemos en (18).

- (18) Notemos el sentido vulgar de este término "inercia", que en latín significa flojedad, pereza, tendencia a no moverse. Y algo así significaba inercia en la dinámica de Kepler. Para evitar la confusión, Newton en su ejemplar *interpaginado* de la edición 2a añade aquí la nota siguiente: "No entiendo por tal [por fuerza de inercia] la fuerza de inercia de Kepler, por la que los cuerpos tienden al reposo, sino la fuerza de permanecer en el mismo estado, sea de reposo sea de movimiento". [CREA: 1983, Manuel García Doncel, *Los principia de Newton I. Sobre el movimiento de los cuerpos*]

El valor locativo espacial de *inter-* presenta algunas variaciones. Estos cambios semánticos, como observamos, ya aparecen en ciertos verbos heredados del latín que aún se conservan de forma viva en la lengua española actual. El prefijo culto traslada su sentido recto a un valor abstracto con el que expresa dirección con oposición, valor que encontramos ya en el siglo XV, en 1414, en español, como en *interponer*, que mostramos en el ejemplo (19), del español contemporáneo:

- (19) En los grandes campamentos, se producen diariamente escenas jocosas: no es raro ver un soldado acercándose con gestos embarazados a un oficial para exponerle la imposibilidad de continuar con su actual compañera, a la que acusa de tales culpas o defectos; esto cuando no se adelanta primero la mujer, para *interponer* las quejas que tiene *contra* su amigo. [CORDE: 1939, José Luis Busaniche, *Traducción de "Viaje a caballo por las provincias argentinas" de William Mac Cann*]

Es interesante dar cuenta de que este valor de oposición direccional permanece arraigado en los escasos verbos con *inter-* que heredamos del latín, perdiéndose en ellos el valor locativo espacial inicial (lat. *interpono* 'poner en medio'; *intervenio* 'venir al medio'). Nótese, por otro lado, que, excepcionalmente o en casos muy específicos, sí podemos encontrar algunos textos en los que aparece el verbo *interponer* con valor

locativo espacial, pero es importante señalar que no es lo habitual. Podemos verlo ilustrado en los ejemplos de (20a) y (20b):

- (20) a. De no tener tableros Snelgrove, se utilizan las tapas interiores, haciendo, en uno o varios lados del enmarque de listones que llevan, un corte de un centímetro de amplitud, ante el cual se coloca el escape al *interponer* esta tapa entre el nido de cría y el alza o alzas a desabejar. [CORDE: 1951, Javier Cabezas, *Cartilla del Colmenero*]
- b. Un rappel no debe colocarse nunca directamente a través del ojo de una clavija desprovista de anillo, ya que, en este caso, los duros ángulos del hierro podrían cortar la cuerda. Es preferible pasar un trocito de cuerda en doble o sacrificar un mosquetón. Si el rappel se coloca sobre una prominencia rocosa conviene *interponer* entre la cuerda y la roca, a fin de facilitar la recuperación, papeles, un gorro, un pañuelo, etc. [CORDE: 1963, Agustín Faus, *Diccionario de la montaña*]

En los ejemplos de (20a) y (20b), el contexto muestra que el verbo posee valor locativo espacial. En (20a) el elemento *tapa* se *pone* en medio de otros dos elementos, denotados por dos objetos concretos, entre *el nido de cría* y *el alza o alzas a desabejar*. En (20b), los elementos intermedios (*papeles, un gorro, un pañuelo, etc.*) se *ponen* físicamente ‘entre’ *la cuerda y la roca*.

De entre los valores abstractos que presenta *inter-*, el siguiente es el menos productivo, pero se manifiesta en verbos que tienen una presencia muy significativa en nuestra lengua. Se trata del valor de oposición que encontramos en verbos que heredamos del latín, como *interponer, intervenir* o de formas menos transparentes morfológicamente, como *interrogar* e *interceder*, donde el prefijo denota el mismo significado. Por ejemplo, una forma como *intervenir*, en español, acaba perdiendo el valor locativo espacial originario, el valor composicional ‘venir al medio’, y asume el valor abstracto de oposición, en tanto que este verbo significa ‘tomar parte en un asunto’ (DLE 2014). Con este valor se interpreta que la persona que ejecuta la acción de intervenir lo hace con el fin de disuadir, separar, interrumpir o imponer su autoridad sobre un asunto determinado: *Tuvo que intervenir la policía para disolver la manifestación*’ (CLAVE 2014).

En los verbos *interceder* o *interrogar* también se presenta un significado abstracto de oposición, pero son verbos opacos desde un punto de vista morfológico. Por un lado, en *interrogar* (del lat. *interrogāre*) hay dos acepciones: ‘preguntar,

inquirir' y 'hacer una serie de preguntas para aclarar un hecho o sus circunstancias'. (DLE 2014). El primer significado se asemeja al del verbo latino *rogo* 'preguntar a uno algo, consultar' (VOX 1994), por lo que el significado del derivado está gramaticalizado, y se considera una forma no transparente, dado que no se interpreta con sentido composicional. En la segunda acepción, la forma *interrogar* 'hacer una serie de preguntas para aclarar un hecho o sus circunstancias' (DLE 2014), posee una base morfológicamente transparente (< *rogar* 'pedir algo a alguien como gracia o favor' (DLE 2014)), por tanto, su significado difiere del sentido composicional 'pedir entre (varias preguntas)' con un objetivo determinado (descubrir o destapar unos hechos). La forma prefijada latina correspondiente ya presentaba esta lectura de valor abstracto de oposición⁸⁰. Por tanto, el verbo *interrogar* posee un claro sentido de oposición dirigida hacia alguien o algo y observamos que el significado composicional locativo se ha desvanecido.

Por otro lado, el verbo prefijado *interceder* es una forma morfológicamente no transparente. La base de este derivado, en realidad, no tiene relación semántica con el verbo *ceder* 'dar, transferir o traspasar, esp. de manera voluntaria: *Cedió parte de su herencia a una institución benéfica*' (CLAVE 2014), aunque sean homógrafas. El verbo *interceder*, 'referido a una persona, significa 'mediar en su favor': *Mi hermana mayor siempre intercedía ante mis padres para que no me castigarán.*' (CLAVE 2014). En esta formación el prefijo *inter-*, en lugar de denotar un valor locativo, también expresa un valor direccional de oposición, en el que se interpreta que alguien interviene entre dos partes con el objetivo de proteger, respaldar, mediar o negociar a una de estas.

El segundo de los valores abstractos que presenta el prefijo culto *inter-* es el valor temporal.⁸¹ Este significado se sitúa en el plano abstracto, en el eje temporal. Tiene un componente más nocional que el espacial, pero también equivale a 'entre' o 'en medio'. Encontramos este valor en algunas formaciones con base sustantiva: *periodo interglaciar* (< *glaciar*), *el próximo interlunio* (< *luna*), *interregno* (< *reino*) *parlamentario*. Estas bases nominales suelen poseer un contenido semántico referido a periodos en la historia, como un reinado o determinadas fases de un proceso

80 Según el diccionario *Lewis y Short* (2007), la forma latina *interrogo* equivale a 'to interrogate judicially, to examine; to go to law with, bring an action against, sue; to cross-question a witness in such a manner as to make him contradict himself' (Lewis y Short 2007).

81 Con significado temporal, *inter-* también era ya productivo en formas verbales en latín: *intercino* 'cantar entre tanto'; *interdo* 'dar entre tanto, a intervalos'; *intercurro* 'correr entre tanto, en un intervalo de tiempo'; *interquiesco* 'descansar entre tanto, a intervalos' (OLD 2012).

determinado, como las de la luna. El valor temporal en *inter-* se puede referir, así, a un periodo situado entre dos acontecimientos (de la naturaleza): *periodo interglaciar* ‘relativo al período comprendido entre dos glaciaciones’ (DLE 2014); a una fase de tiempo determinada: *interlunio* ‘periodo de tiempo en que no se ve la Luna’ (DLE 2014) o a etapas históricas: “*interregno*, ‘período comprendido entre dos reinados’ (RAE-ASALE 2009: 696) o ‘espacio de tiempo en que un Estado no tiene soberano’ (DLE 2014). Nótese que el valor temporal no lo aporta solamente el prefijo, sino que el contenido semántico completo en el derivado es el resultado de la suma de los significados de las diferentes piezas que conforman la palabra derivada. Por ejemplo, las bases sustantivas como *glaciar*, *reino*, *luna*, etc., por sí solas no aportan el significado temporal completo al derivado, pero sí que lo enmarcan: aportan la noción de punto A y punto B, que son los polos que encajan en la secuencia horizontal discontinua que propone García-Hernández (1980) [anterior ----- intermedio ----- posterior], en medio de las cuales se sitúa un elemento o, en estos casos, un suceso o un acontecimiento. De este modo, entendemos que en *interregno* ‘período comprendido entre dos reinados’, el elemento A (o anterior) representa un punto en el tiempo que corresponde a un primer reinado y el B (o posterior) representa un punto en el tiempo que equivale al siguiente reinado.

Por último, consideramos que el valor más abstracto que presenta el prefijo *inter-* es el valor de reciprocidad. Este significado se presenta cuando el prefijo *inter-* se adjunta a bases verbales o eventivas, como en *intercomunicar* ‘comunicar de forma recíproca’ (CLAVE 2014) o como *interaccionar* ‘ejercer de forma recíproca una acción’. Según Varela y Martín García (1999: 5011), cuando un prefijo manifiesta más de un valor semántico, es habitual que uno de estos valores predomine sobre los otros y ello se traduce en una mayor productividad. En algunos casos, el valor que predomina coincide con el significado primitivo, y en otros casos, el valor más productivo es el valor derivado. En las formaciones con *inter-* en español es significativo el valor de reciprocidad, sobre todo, en formas adjetivas (*acuerdo internacional*; *consejo interministerial*, etc.). En los derivados verbales con *inter-* que presentan este valor, el prefijo impone ciertos requisitos, como que el verbo pueda expresar la acción en un sujeto plural o en un objeto plural (*Juan y María se interrelacionan a pesar de la distancia*; *Pedro olvidó interconectar los ordenadores*).

El valor semántico de reciprocidad⁸² se puede expresar de muy diversas maneras, esto es, se puede establecer una relación de reciprocidad entre dos elementos o participantes, siendo así una relación simétrica y bidireccional (A es recíproco con B y viceversa), como en *María y Juan interactúan en sus carreras/Los recién casados se besan con pasión*; entre más de dos participantes, lo que posibilitaría que la reciprocidad se estableciera de un solo participante hacia todos los demás (A con B; A con C, etc.), como en *Juan se intercomunica con sus alumnos/El periodista se cartea con sus lectores*, entre diversos pares de participantes (A con B; C con D, etc.), como en *Cada una de las parejas de baile (se)intercambia miradas de complicidad*, o de forma encadenada (A con B, B con C, C con D, etc.), como en *Los botes amarrados del lago chocan unos con otros suavemente*. Trataremos las relaciones de reciprocidad⁸³ en *inter-* en el siguiente apartado.

En español, encontramos verbos prefijados con *inter-* que sugieren una falsa o aparente transparencia morfológica y semántica. Estos verbos suelen ser formaciones heredadas del latín. Las bases de estos derivados prefijados no existen como piezas léxicas independientes en español y si existen se trata de homógrafos como en *intercalar* (vs. *calar*) o *interpelar* (vs. *pelar*). Este fenómeno, lo podemos observar en verbos como *interrumpir* ‘entrar en una continuidad’ < **rumpir*; *interferir* ‘poner un obstáculo en medio’ < **ferir*; *interserir* ‘introducir algo entre cosas’ < **serir*, etc. Mostramos a continuación, en (21), ejemplos con una apariencia formal, pero sin vínculo semántico.⁸⁴

(21)

a. *interceder* vs. *ceder*:

interceder ‘hablar en favor de alguien para conseguirle un bien o librarlo de un mal’

ceder ‘dar, transferir o traspasar a alguien una cosa, acción o derecho’.

b. *interlinear* vs. *linear*:

interlinear ‘escribir entre líneas’

linear ‘bosquejar’

c. *interpaginar* vs. *paginar*:

interpaginar ‘poner hojas en blanco entre hojas impresas’

82 Para más información, acúdase al apartado §2.7. sobre la reciprocidad en la gramática.

83 Para más detalle, consúltese Langedoen (1978).

84 El significado de estos derivados y formas simples se ha extraído del *DLE* (2014).

paginar ‘numerar páginas o planas’

d. *interpelar* vs. *pelar*:

interpelar ‘plantear una discusión’

pelar ‘quitar a algo la piel, la cáscara o la corteza.’

e. *intercalar* vs. *calar*:

intercalar ‘colocar algo entre dos cosas’

calar ‘penetrar (un líquido) en un cuerpo permeable’.

3.3.2. Relaciones de reciprocidad y simetría en los derivados con *inter-*

Además del valor locativo, el prefijo *inter-* puede expresar un significado más abstracto: el valor de reciprocidad. La relación de reciprocidad en las formaciones con *inter-* se establece gracias a la relación entre dos o más participantes o elementos, como en *intercambio* ‘cambio mutuo’ (CLAVE 2014), como en *interacción* ‘acción que se ejerce recíprocamente entre dos o más objetos, agentes, fuerzas, funciones, etc.’ (DLE 2014).

Observemos que el “valor de reciprocidad se entiende también como un concepto semántico” (Langedoen 1978 *apud* Felú 2003) y que el prefijo *inter-* añade, pues, un incremento semántico a la base a la que se adjunta. Por ejemplo, con una base sustantiva eventiva como *cambio* ‘acción y afecto de cambiar’ (DLE 2014), derivada de *cambiar* ‘intercambiar o dar a cambio’, *Cambio moto por coche* (CLAVE 2014), el prefijo aporta un incremento o un refuerzo semántico que denota reciprocidad entre dos entidades: *intercambio* ‘Reciprocidad e igualdad de consideraciones y servicios entre entidades o corporaciones análogas de diversos países o del mismo país’ (DLE 2014). La formación simple *cambiar* puede denotar reciprocidad cuando en la estructura predicativa aparecen varios elementos implicados, esto es, dos (o más) sujetos, como en *Juan y María se cambiaron una mirada fugazmente*”.

Cabe decir que, en casos como el anterior, el clítico *se*, además de ofrecer una relación de correferencia entre los dos participantes (*Juan y María*) desde el punto de vista sintáctico, también aporta una interpretación semántica de reciprocidad bidireccional, donde dos actantes, como mínimo, “interactúan en una situación de simetría” (Fernández-Montraveta y Vázquez 2017: 56). En la formación compleja *intercambiar(se)* ‘hacer un cambio recíproco de una cosa o persona por otra u otras’ (DLE 2014), se establece una relación recíproca simétrica entre diversos elementos, que pueden resultar objetos análogos, pero no necesariamente, por ejemplo, *Juan intercambia sus cromos con los de María* o *Juan intercambió una moto por un coche*

*pequeño con su mecánico*⁸⁵. En esta clase de relaciones de reciprocidad simétrica, puede aparecer, pues, el elemento sintáctico *se*. Así, este pronombre átono puede presentarse, en algunos casos, de manera opcional para reforzar el valor de reciprocidad. Podemos hablar del *se enfático*, que “añade un matiz expresivo a la oración” (Fernández-Montraveta y Vázquez 2017: 65), y este matiz no cambia el significado del verbo e, incluso, a veces pasa desapercibido. Según las autoras, esto sucede en construcciones cuyos verbos pueden aparecer de forma pronominal o no pronominal. Podemos observar algún ejemplo con verbos prefijados con *inter-* que pueden aparecer con el clítico *se* o sin él, como *intercomunicar(se)*, *interconectar(se)*, *intermantener(se)*, *interpenetrar(se)* o *interrelacionar(se)* (Felú 2003: 205) o el verbo *intercambiar(se)*, como vemos en los ejemplos de (22):

(22)

- a. *Juan y María se intercambian cromos*
- b. *Juan intercambia cromos con María.*

El pronombre *se* suele acompañar a verbos con bases transitivas como, por ejemplo:

(23)

- a. “*María intercomunica los ordenadores*” vs.
- b. *María y Juan se intercomunican mediante el ordenador*”

(Felú 2003: 205)

En los casos que ilustramos en (23), se establece una relación de reciprocidad simétrica entre diversos componentes sintácticos de la oración. En el primer ejemplo (23a), el argumento externo (*María*) comunica entre sí los elementos denotados en el argumento interno (*varios ordenadores*): la relación de reciprocidad se establece entre estos elementos. En el segundo (23b), aparece el pronombre reflexivo *se*, que refuerza el evento que expresa la relación de reciprocidad. Esta relación se desdobra entre los participantes del evento (*María y Juan*), que son, simultáneamente, sujetos y pacientes del predicado. En palabras de Fernández-Montraveta y Vázquez (2017), estos elementos se denominan “protoagentes”, cuando inician el evento, y “protopacientes”, cuando son

85 Los ejemplos son nuestros.

receptores del evento recíproco. Esto es, en un evento recíproco hay, al menos, dos subeventos y en uno de esos subeventos un participante, el A, ejerce de agente en relación con otro participante, el B, que participa como paciente. Así, en el otro subevento que completa el evento recíproco, los papeles se invierten y el participante B actúa como agente y el participante A hace de paciente.

Los pronombres átonos en español (*nos, os, se*) “admiten usos reflexivos y también recíprocos” (RAE-ASALE 2009: 1194). Este tipo de construcciones sintácticas con valor recíproco, tanto si aparecen con el pronombre *se* como si no, pueden aparecer con los grupos preposicionales con *entre* y un pronombre personal con rasgos de plural como *entre sí, entre ellas, entre ellos, entre nosotros*, etc. (RAE-ASALE 2009: 1194). En los mismos términos semánticos, podríamos decir: *María comunica los ordenadores entre ellos / entre sí / (María y Juan) Se comunican entre ellos / entre sí por carta*, respectivamente.

En otros verbos, en cambio, el valor de reciprocidad simétrica del prefijo *inter-* solo se da entre los participantes del evento que ejercen el papel de sujeto sintáctico como en la oración “*Estas dos sustancias {interactúan / interaccionan}*” (Felíu 2003: 205). Estos verbos no aceptan una lectura transitiva como, por ejemplo: **El científico {interactúa / interacciona} esas dos sustancias* (Felíu 2003: 205) y, por tanto, no aceptan la presencia del clítico *se*.

En la noción abstracta de reciprocidad en *inter-*, que surge a partir del valor de origen en *inter-*, el locativo espacial, el hablante interpreta la idea de que existe una estructura en la que hay dos elementos polares, es decir, que el valor ‘en medio de’ se interpreta como algo (X) que está situado en medio de dos elementos situados en los extremos contiguos (A---X---B). En el valor de reciprocidad se interpreta que los dos elementos de los polos (A, B) toman parte en este significado más abstracto, ya que están relacionados entre sí sintácticamente (asignación simétrica de papeles temáticos, agente y paciente a la vez) y semánticamente (denotan mutualidad). Si en la interpretación locativa espacial, se entiende que hay un elemento X situado o localizado ‘en el medio’, como *membrana* en la estructura sintagmática *membrana intercelular*, que es el elemento situado en medio de varias células, en la interpretación abstracta de reciprocidad aparece la idea de una participación simétrica entre varios participantes, que se expresa mediante un sustantivo no eventivo. Con el valor recíproco entra en juego un sustantivo eventivo (*comunicación, unión*), como en *comunicación / unión intercelular*. El significado en *inter-*, tanto el locativo como el de reciprocidad, se apoya

en un esquema de enlace que ya existía en latín. Este esquema está compuesto por dos entidades A y B que están conectadas entre sí (Santos y Espinosa 1996: 38). Entre estos puntos se puede establecer una posible relación de simetría: “si A está unido a B, entonces B está unido a A (Lakoff 1987: 274 *apud* Santos y Espinosa 1996: 38).

Por tanto, entre los elementos de esta secuencia horizontal (A---X---B) se sitúa un componente intermedio (introducido por *inter-*) que proporciona un contenido semántico que experimenta variaciones a lo largo de su trayectoria histórica: primero, denota un valor concreto de localización en el espacio; segundo, un valor locativo más abstracto, el de localización en el tiempo y un valor de oposición, relacionado con un tipo de movimiento o dirección, y, tercero, un valor totalmente abstracto, el de reciprocidad. La relación recíproca se desarrolla entre los elementos representados por A y B, que son los participantes de dicha relación o vínculo y, entre ellos, forman una pluralidad necesaria para que sea posible tal vínculo. El prefijo *inter-* aporta el valor de reciprocidad entre A y B.

3.3.3. Jerarquía vs. simetría en la EA de los derivados con *inter-*

Una forma no prefijada como *dependencia* expresa una dirección única en la estructura argumental: la *dependencia de Juan respecto de María* (Felú 2003: 206). En este SN se manifiesta una relación jerárquica porque hay un elemento dependiente y otro que no lo es. En cambio, en el caso de la forma prefijada con *inter-*, *interdependencia*, la relación expresada por el sustantivo *dependencia* varía y ahora posee rasgos de bidireccionalidad y ya no se manifiesta tal jerarquía, sino una simetría, ya que en *interdependencia* participan dos sujetos que se relacionan entre sí de forma simétrica, mutua, cooperativa, como vemos en (24):

(24) La interdependencia de Juan y María.

En este caso, hablamos de una doble predicación, así, *Juan* depende de *María* y *María* depende de *Juan*. Prueba de ello es que no se puede prescindir de ninguno de los elementos que participan en dicha predicación: *La interdependencia de Juan*, ya que obtendríamos una oración con significado incompleto y resultaría extraña o dudosa. Así, en este fenómeno se entiende que hay una “doble asignación de roles” (Quintana-Hernández 2013: 13) por parte de los participantes, entre los que hay una relación de

correspondencia mutua, con lo que el evento es recíproco. En cambio, con la forma no prefijada *dependencia*, sí que es posible aislar el elemento autónomo o superior en la relación de jerarquía (Felú 2003: 206) y se puede prescindir del segundo elemento que aparecía en la relación anterior (*María*). Este análisis que Felú propone se puede aplicar a formas adjetivas como *dependiente*. En este caso sí se puede elidir el elemento autónomo (expresado en el SP de *María*): *Juan es muy dependiente de María / Juan es muy dependiente*. Pero no podemos hacer lo mismo con los sintagmas de una oración cuyo predicado incluye el prefijo *inter-*. Por ello, con *interdependiente*, debe aparecer cada miembro de la relación, de una relación recíproca donde la pluralidad de los participantes es imprescindible: *Estos dos problemas son interdependientes / *Este problema es interdependiente*). En esta relación de simetría (que no de jerarquía) entre los participantes no hay ningún participante autónomo. A continuación, daremos cuenta de las diferentes relaciones de simetría que se pueden establecer en las formaciones con *inter-* que denotan reciprocidad.

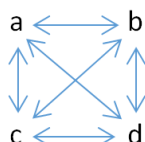
En los predicados deverbales con *inter-* es imprescindible que se exprese una pluralidad de entidades o de individuos, puesto que el prefijo instituye un valor recíproco entre estos. Tal y como afirma Langedoen (1978), “un predicado recíproco distribuye una propiedad o un evento entre los miembros de una pluralidad” (Langedoen 1978 *apud* Felú 2003: 201). La reciprocidad que se establece entre los individuos que participan en el evento es de tipo bidireccional. De hecho, la principal característica semántica en una situación de reciprocidad es la bidireccionalidad (Fernández-Montraveta y Vázquez 2017). En este caso se trata de una relación de reciprocidad bidireccional simétrica, pero también puede establecerse una relación no bidireccional y, por tanto, estaríamos ante una relación de reciprocidad no simétrica.

La diferencia entre la relación recíproca y la relación simétrica se hace visible cuando hay dos o más individuos que toman parte en el evento expresado por el verbo. Así, desde este punto de vista, todas las formas verbales prefijadas con *inter-* establecen una relación de reciprocidad, pero no todos los verbos con este prefijo son semánticamente simétricos. Para explicarlo, Felú (2003: 201) señala que hay dos clases de verbos con *inter-*:

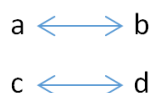
I. Verbos prefijados con *inter-* que siempre son simétricos (*intercomunicar(se)*, *interconectar(se)*, *interrelacionar(se)*) que denotan una relación obligatoriamente bidireccional. En el ejemplo que Felú (2003) muestra,

Juan ha interconectado los cuatro ordenadores, se pueden aplicar varias lecturas interpretativas con un elemento en común: que en todo caso se establece una relación bidireccional. Las diferentes interpretaciones de esta oración podrían ser las siguientes:

- a) Interpretación de «Reciprocidad Fuerte» (Langedoen 1978 *apud* Felú 2003: 202), cuya lectura es que Juan conecta cada ordenador con todos los demás.



- b) Interpretación designada por Langedoen (1978) *apud* Felú (2003: 202) como «Reciprocidad Fuerte Particionada» en la que se entiende que Juan ha conectado los ordenadores de dos en dos.



- c) Interpretación denominada «Reciprocidad simétrica» por Langedoen (1978) *apud* Felú (2003: 202), donde se interpreta que Juan conecta los ordenadores entre sí de forma lineal.



II. Verbos con el prefijo *inter-* que no necesariamente expresan relaciones bidireccionales (*intermantenerse*, *interpenetrarse*⁸⁶ y podemos añadir *interactuar* e *interaccionar*), donde el evento expresa la participación de una pluralidad de miembros que se relaciona con otra pluralidad de miembros, pero no de forma bidireccional necesariamente, como mostramos en (25 a-b):

(25)

- a. [...] la estructura factorial de la mente obtenida bajo condiciones normalizadas de aplicación de los tests, y en poblaciones muy heterogéneas, no representa una estructura fija y general. Unos factores se *interpenetran* y solapan con otros, la estructura varía en función del grado de práctica con los tests y de la naturaleza de la muestra [CREA, 1975: Pinillos, José Luis, *Principios de psicología*]

⁸⁶ *Interpenetrarse*: 'Imbricarse una cosa con otra' (DLE 2014).

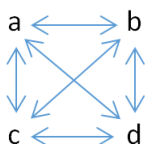
- b. El español que vino, al día siguiente fue distinto. Los indígenas al día siguiente fueron totalmente distintos, entre otras cosas, pues se hicieron cristianos, que hay que ver la importancia inmensa que eso tiene en todos los puntos de vista, porque adquirieron una lengua vehicular propia que fue el castellano. Y el negro fue otro al día siguiente. Y los tres entraron a *interaccionar* en la creación que no podemos llamar de otra manera sino: un nuevo mundo. [CREA: Texto oral (entrevista), *Entre líneas*, 10/07/90, TVE I]

Con estos ejemplos, ilustramos la idea de que, en las construcciones recíprocas, en este caso con derivados con *inter-*, encontramos *Multiple Reciprocal Events (MRE)* o Eventos de Reciprocidad Múltiple (Fernández-Montraveta 2016: 293). En este tipo de construcciones, como decíamos en el apartado dedicado a la reciprocidad (2.7.), los parámetros que las rigen (pluralidad de participantes, lugar y tiempo) pueden ser no coincidentes. Los *MRE* son el resultado de la suma de los *Basic Reciprocal Events (BSE)* o Eventos de Reciprocidad Básica (Fernández-Montraveta 2016). En estos eventos (prefijados o no), pues, se pueden manifestar distintas condiciones con las que el *MRE* no sea bidireccional al cien por cien. Según señalan las autoras, este fenómeno se produce porque puede haber distintos contextos eventivos y puede resultar que:

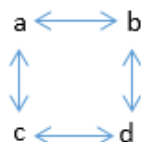
- a) El evento lo realicen los mismos participantes, en momentos determinados (distintos): *María intercambia cartas con Pedro.*
- b) El evento se lleve a cabo por los mismos participantes y se repita durante un tiempo determinado: *Los hombres se turnaban para llevar la imagen.*
- c) El evento denote una acción llevada a cabo por diferentes participantes y en diferentes lugares: *En la década de los 90 cada vez se intercambia más material por correo electrónico.*

Así, en los ejemplos de (25a, 25b *interpenetrar, interaccionar*) podemos interpretar que la reciprocidad no es necesariamente bidireccional porque los elementos que entran en juego (participantes, lugar, tiempo) son parámetros propios de las construcciones con valor de reciprocidad, pero no siempre coinciden.

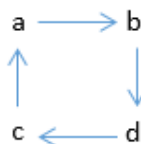
En “*Estos cuatro problemas se intermantienen*” (Felíu 2003: 202), se pueden aplicar dos lecturas: por un lado, hay «Reciprocidad Fuerte» (Langedoen 1978 *apud* Felíu 2003: 202):



La interpretación anterior es equivalente a una relación simétrica:



Por otro lado, puede interpretarse un valor de «Reciprocidad Intermedia» (Langedoen 1978 *apud* Felú 2003: 203), en la que se produce una lectura no simétrica:



Las bases verbales de la mayor parte de los verbos con *inter-* que tienen una interpretación simétrica (*conectar, comunicar, relacionar*) tienen la característica de “ser predicados simétricos con su argumento interno” (Felú 2003: 203) de forma intrínseca.

La pluralidad de elementos en este tipo de construcciones es necesaria para que se pueda establecer una relación de bidireccionalidad y una relación de simetría. A su vez, la simetría es una característica indispensable en una construcción recíproca (Quintana-Hernández 2013). Los elementos que forman la pluralidad en un evento recíproco deben ser equivalentes semánticamente, es decir, en los verbos con *inter-* que expresan valor de reciprocidad (*interconectar, intercomunicar*) estos elementos han de presentar los mismos rasgos semánticos (por ejemplo, el de \pm animacidad). Estos elementos ocupan la posición de argumento externo y de argumento interno. Para que pueda haber una interpretación recíproca, debe existir una bidireccionalidad entre los elementos vinculados con el predicado y, además, debe manifestarse una simetría semántica entre estos.

En estas construcciones con lectura recíproca, por ejemplo, el argumento interno puede aparecer como un SN que toma una forma morfológica plural (*El pasillo comunica las habitaciones; El alumno relacionó varios conceptos; El informático conectó los ordenadores*) o bien puede aparecer en forma de SSNN coordinados (*Juan conectó tu ordenador y el suyo*). También puede expresarse con un SN y un SP *-con*

(*Juan conectó su ordenador con el tuyo*). El argumento interno de estos predicados (*conectar, comunicar, relacionar*) se puede presentar de diversas formas, como acabamos de observar, pero siempre manifestando pluralidad (Felú 2003: 203). No obstante, como mostramos en (26), en estos predicados puede haber tanto una lectura de simetría explícita (SE) (26a) como de simetría implícita (SI) (26b):

(26)

- a. *Los trabajadores discutieron ‘entre sí’* (SE)
- b. *Los trabajadores discutieron ‘con el jefe’ / ‘con otra entidad’*(SI)

Sin embargo, en una construcción de simetría explícita (SE), los elementos que denotan pluralidad suelen ser sustantivos duales (*pareja, matrimonio*) o sustantivos equivalentes semánticamente. (*trabajadores, ordenadores, coches*), como en (26a). Por otro lado, en las construcciones donde aparecen sustantivos colectivos sin especificación numérica (Felú 2003: 203), (*ejército, equipo, grupo, etc.*) solo puede haber una interpretación de simetría implícita, es decir, solo se entiende que la pluralidad está formada por entidades distintas, como en (27a):

(27)

- a. *El ejército luchó y venció.*
- b. **El ejército luchó y venció entre sí.*

Así, en la interpretación de (27a) se debe entender que hay otra entidad que toma parte en el evento (SI) y no es admisible una interpretación de SE, como en (27b), ya que se considera que al menos hay otro ejército diferente que participa en el evento *luchar*.

Las construcciones con el prefijo *inter-* siempre requieren la lectura de una relación de SE (Felú 2003) y en ellas se anula la lectura de relación de SI, como se observa en (28):

(28)

- a. *María interconectó los ordenadores conectó los ordenadores ‘entre sí’*. (SE)
- b. *María interconectó los ordenadores *‘con otra entidad’*. (SI)

Por tanto, en las construcciones con *inter-* siempre hay una lectura de simetría explícita.

En este subapartado hemos visto las diferentes relaciones de simetría que se pueden establecer. En todas ellas hay un elemento común, que es la pluralidad de participantes o de entidades involucradas con el evento denotado por el predicado. De acuerdo con Langedoen (1978), la reciprocidad en los derivados con *inter-* puede ser bidireccional o no. El autor distingue, así, entre relaciones recíprocas y relaciones simétricas. La idea que plantea es que todas las formas verbales con *inter-* denotan reciprocidad, pero no todos los verbos con *inter-* son semánticamente recíprocos. De acuerdo con Felú (2003) hemos revisado la clasificación que Langedoen (1978) aplica para estos derivados.

En el siguiente apartado, seguimos analizado el contenido semántico de *inter-* y la relación que guarda con la preposición patrimonial con la que el prefijo está vinculado, en numerosas voces, desde el punto de vista semántico.

3.3.4. Similitudes y divergencias semánticas entre *inter-* y *entre*

La correspondencia semántica del prefijo culto *inter-* (variante culta de *entre-*) con la forma preposicional *entre* puede resultar obvia, ya que ambos elementos comparten el valor preposicional ‘en medio de’, ‘entre’ o, en algunos casos, ‘dentro de’ (DLE 2014). A continuación, vamos a detallar cuáles son los diversos significados que puede presentar la preposición patrimonial *entre* en español, entre los cuales veremos similitudes muy directas con el contenido semántico que expresa el prefijo *inter-*.

En español, la preposición *entre* encuentra correspondencia con el prefijo *inter-* en algunos significados⁸⁷. En (29) podemos comprobar que la preposición *entre* denota, tal y como describe el DLE (2014), una ‘situación o estado en medio de dos o más cosas’ (29a); ‘dentro de, en lo interior’ (29b); un ‘estado intermedio’ (29c); también expresa un significado equivalente a ‘como uno de’ (29d); ‘cooperación de dos o más personas’ (29e); ‘según costumbre de’ (29f) y además expresa la idea de reciprocidad (29g):

87 Véase también el trabajo de Morera (1997) en el que presenta un modelo basado en la lingüística cognitiva para los prefijos del español (Lakoff & Johnson, 1999; Langacker, 2008). A partir de este modelo, el autor plantea “la hipótesis de que los prefijos tienen una estructura cognitiva de rasgos similar a la determinada para las preposiciones (Saint-Dizier, 2006; Waluch de la Torre, 2007; Zelinsky-Wibbelt, 1993)” (Morera 1997: 506).

(29)

- a. *Me senté a la mesa entre mis dos hermanos (CLAVE 2014). / La butaca estaba entre la columna y la mesita de noche.*
- b. *Tal pensaba yo entre mí. (DLE 2014)*
- c. *El licor estaba entre dulce y agrio. (Adaptado del DLE 2014)*
- d. *A Mario lo cuento entre mis amigos. (Adaptado del DLE 2014)*
- e. *Se comieron un cabrito entre los cuatro. (Ejemplo nuestro)*
- f. *Esta técnica es habitual entre sastres. (Adaptado del DLE 2014)*
- g. *Hablaron entre ellos. (DLE 2014)*

La variación semántica es notoria; sin embargo, la vinculación semántica que se establece entre el prefijo *inter-* y la preposición *entre* es puntual, ya que solo coincide en el valor locativo, el de cooperación, el de colectividad y el de reciprocidad. En algunos casos, cuando lo requiere el contexto lingüístico, puede haber redundancia en el significado que el prefijo aporta a la base verbal (RAE-ASALE 2009: 676) y la preposición juega un papel significativo. Ello sucede cuando el derivado prefijado se combina con un sintagma preposicional del tipo *interponerse entre; intermediar entre*, como vemos en los ejemplos de (30a) y (30b):

(30)

- a. *El árbitro se interpuso entre el capitán del equipo local y el portero del equipo visitante.*
- b. *El ministro intermedió en el conflicto entre los empresarios y los representantes sindicales.*

Por un lado, según señala RAE-ASALE (2009: 689 §10.5p.), el valor locativo espacial de la preposición *entre* coincide con el del prefijo *inter-* en numerosos casos. Habitualmente, esta coincidencia semántica se da en los adjetivos relacionales del tipo *tejido intercelular, músculo intercostal, espacio intergaláctico, posición interdental*, etc. El valor locativo de *entre* y de *inter-* puede expresarse en términos de espacio y de tiempo. En este sentido, encontramos sustantivos denominales prefijados con *inter-* con valor espacial: *interlínea* ‘espacio que queda entre dos líneas escritas’ (CLAVE 2014), y con valor temporal: *(el largo) interregno* ‘espacio de tiempo en que un Estado no tiene soberano’ (DLE 2014). Por otro lado, así como en la preposición *entre*, algunos

derivados con *inter-* pueden expresar valores abstractos de cooperación (*relaciones interdepartamentales*), colectividad (*transacción interbancaria*) y reciprocidad (*acuerdo interministerial*) y se manifiestan en formas verbales.

El contenido semántico que denota cooperación en *inter-* lo encontramos en sintagmas del tipo *convenio interurbano* o *acuerdo internacional*. En este caso, es un valor de participación común entre los distintos participantes involucrados en el evento. Si nos referimos a un *acuerdo internacional*, interpretamos el valor de cooperación, en tanto que dicho acuerdo se realiza en beneficio (mutuo) de los representantes de diversas naciones.

El valor semántico de colectividad que presenta *entre* en contextos como “*entre sastres*”, se acerca a la idea que también transmite el prefijo culto *inter-* en formas que denotan “pertenencia a un grupo o colectividad” (CLAVE 2014), por ejemplo, en *proyecto intercultural* ‘entre dos o más culturas o que las relaciona’; *transacción interbancaria*, ‘entre dos o más bancos’, etc. (CLAVE 2014). En estos casos se puede interpretar que existen ciertas entidades que representan colectivos profesionales, sociales o culturales, cuyos miembros establecen relaciones en tanto que representan una determinada colectividad. Así, en *La transacción interbancaria se ejecutó con la máxima celeridad posible*, interpretamos que hay un colectivo, representado por varios agentes de banca, que comparte intereses y objetivos determinados.

El valor de reciprocidad que presenta la preposición *entre* lo hallamos también en verbos con *inter-* como *interaccionar* ‘participar conjuntamente dos o más personas’; *interactuar* ‘relacionarse con varias cosas de forma recíproca’, *interconectar* ‘enlazar entre sí dos aparatos o sistemas o *intercambiar* ‘hacer cambio recíproco de una cosa o persona por otra u otras’ (DLE 2014), esto es, ‘cambiar entre sí’. De hecho, como venimos diciendo, este valor es muy productivo en *inter-*. En algunos casos el contexto puede facilitar que este valor ya aparezca en la base verbal, en la forma simple no prefijada, como, por ejemplo, *cambiar* ‘intercambiar o dar a cambio’ (CLAVE 2014), es decir, ‘cambio mutuo’. Así, el valor de reciprocidad lo podemos encontrar en formas simples (con diversos tipos de sintagmas preposicionales) y en formas con *inter-*, en las que la aparición del sintagma *entre sí* también es opcional, como vemos en los ejemplos de (31a-d):

(31)

- a. *Manolo cambió varios cromos con Juan.*
- b. *Manolo y Juan se cambiaron varios cromos entre sí.*

c. *Manolo y Juan intercambiaron varios cromos.*

d. *Manolo y Juan intercambiaron varios cromos entre sí.*

En estos contextos de valor recíproco, la presencia de un sujeto plural o de una entidad que denote pluralidad es necesaria para que el significado del derivado pueda tener una lectura recíproca en este contexto. El valor recíproco simétrico en *cambiar* se propone con el SP *con Juan*, en (31a), y *entre sí*, en (31b), con el que especifica el perfil de pluralidad (en estos casos, del sujeto del predicado) que se exige para que el evento recíproco pueda ser ejecutado. Y es que según Felú (2003: 139), los predicados que son léxicamente simétricos, habitualmente, incorporan el sintagma preposicional *entre sí*.

Cabe señalar que la diferencia entre el valor de cooperación, de colectividad y de reciprocidad es muy sutil. Entre ellos, se pueden percibir ideas muy similares, pero debemos observar que estas nociones expresan distintos matices de pluralidad. Notemos que el valor de cooperación es otra forma de reciprocidad, véase Fernández-Montraveta y Vázquez 2017. Estas autoras señalan que, en el valor recíproco, los subeventos no tienen por qué ser simultáneos en el tiempo; nos referimos a formas eventivas (con formas prefijadas o no) de contribución o de cooperación (*ayudar, saludar, cooperar*, etc.), como en *convenio interurbano, acuerdo internacional*, etc. Entre los conceptos de cooperación, de colectividad y de reciprocidad existe el rasgo común de pluralidad de participantes, pero a diferencia de los dos primeros, en el valor de reciprocidad propiamente dicho entra en juego el valor de simetría.

Otra idea que hay que tener en cuenta es la relación morfológica que hay entre la preposición *entre*, el prefijo *inter-* y el prefijo *entre-*. El prefijo *entre-* es la variante patrimonial de *inter-*, no una forma evolucionada de la preposición homógrafa. Asimismo, tanto la preposición *entre* como el prefijo latino *inter-* tienen un origen común, ya que ambos derivan de la preposición latina *inter* (Martín García 2000: 4999 §76.2.1.1.).

Así, observamos que el prefijo *entre-* presenta un valor locativo con algunas bases sustantivas (*entresuelo, entrecejo*, etc.), pero con bases adjetivas este valor se pierde y el prefijo se especializa en un valor adverbial intensivo ‘un poco’ (*entrecano* ‘un poco cano’, *entreabierto* ‘un poco abierto’) (Martín García 2016: 81). Con bases verbales, el prefijo *entre-* da lugar a valores recíprocos (*entrechocar, entrecruzar* o *entremezclar*) (RAE-ASALE 2000: 701 §10.7j), pero es considerado más bien como un prefijo que aporta énfasis a un valor recíproco que ya aparece en la base verbal, que

“puede constituir por sí misma un predicado simétrico: *Se chocaron – Se entrechocaron; Se cruzaron – entrecruzaron algunos mensajes.*” (RAE-ASALE 2009: 701 §10.7k).

3.3.5. El contenido semántico en las formaciones parasintéticas con *inter-*

En el apartado sobre las características morfológicas de los derivados con *inter-* (§3.2.), se habló sobre cómo se construyen, con este prefijo, algunos sustantivos y, sobre todo, adjetivos. Nos referíamos a que la parasíntesis interviene en el proceso de formación de estas voces complejas. Así, veíamos sustantivos con *inter-* como *interlunio*, *intercolumnio*, etc., también conocidos como “formaciones neolatinas” (Sánchez Martín y Sánchez Orense 2016: 732). La estructura formal en estos cultismos, que presentan tanto valor temporal como espacial, es la siguiente:

-interlunio [[inter- + lun(a)] + -io] ‘tiempo en que no se ve la Luna, durante su conjunción con la Tierra y el Sol’ (*DLE* 2014), es decir, ‘un tiempo entre luna nueva y luna llena’.

-intercolumnio [[inter- + column(a)] + -io] ‘espacio entre dos columnas’ (*DLE* 2014)

Estas formaciones poseen una estructura formal similar a la de los adjetivos parasintéticos [[inter- + N] + sufijo]_A, mucho más abundantes en la lengua: *tejido intercostal*, *espacio intercelular*, *convenio interurbano*, etc. La diferencia es que, en estas formaciones, el valor locativo se desarrolla de manera diferente que en el anterior grupo de derivados. Esto es, en estos adjetivos el valor locativo puede ser espacial⁸⁸, referido a un espacio concreto (*espacio intercelular*) o puede ser figurado o abstracto, referido a una relación recíproca (que puede ser simétrica o no) entre varios elementos, según el contexto lingüístico (*unión intercelular*). No hallamos derivados adjetivales parasintéticos con valor temporal, salvo en algún caso, como *periodo interglaciar*

⁸⁸ También denominados como “Locatives of time and space” (*The Oxford Reference Guide to English Morphology* 2013: 333), esto es, locativos espaciales.

‘período comprendido entre dos glaciaciones’ (DLE 2014), como vemos en el ejemplo de (32):

- (32) En la época interglaciar [la edelweiss] se extendió por Europa, y luego, al dulcificarse el clima, se aposentó en las montañas, en busca de luz y huyendo del exceso de humedad. [CORDE: 1963, Agustín Faus, *Diccionario de la montaña*]

La semántica de estos adjetivos se deriva de su estructura morfológica, [inter- + N + sufijo], en (33):

- (33)
- a. *intercelular* [[inter- + celul(a)] + -ar], ‘situado entre las células’ (DLE 2014).
 - b. *interdepartamental* [[inter- + departament(o)] + -al], ‘(relación) que afecta a varios departamentos o se desarrolla entre ellos’ (DLE 2014).

El significado del derivado se obtiene a partir de los diversos elementos que componen su estructura. Esto es, el significado no se extrae de la suma de significado de *inter-* más el significado del adjetivo relacional *celular*, puesto que la estructura morfológica no es *[inter- + celular]. En este mismo sentido, según Melloni y Bissetto (2010), en una forma compleja formada por un elemento preposicional con valor locativo y un nombre, como “*sottotetto* ‘bajo el techo, ático’, *sopramobile* ‘sobre el mueble, ornamento’, *lungolago* ‘alrededor del lago, paseo por la orilla del lago’, ‘*senzatetto* ‘sin techo, vagabundo’” (Melloni y Bissetto 2010: 213), el constituyente sustantivo no es el que confiere la categoría y las características semánticas del educto. Las autoras reconocen, además, que las formas complejas con estructura (P+N+Suf_A) son formaciones parasintéticas, a pesar de que, en las gramáticas generales se considera que son adjetivos prefijados, como *soprarrenale* ‘suprarrenal’ y a pesar de que en la lengua (italiana) ya existan adjetivos como *renal* (Melloni y Bissetto 2010: 214). Teniendo en cuenta que se trata de formaciones que forman paradojas de encorchetado, Melloni y Bissetto (2010) señalan la importancia del sufijo adjetival (-ale ‘-al’), el cual alcanza toda la estructura, de modo que *soprarrenale* se refiere a algo situado o localizado sobre el riñón. Nuestro análisis coincide, de este modo, con el análisis que las autoras proponen, en el que se considera que se trata de una estructura parasintética de tipo [[sopra ren(e)] ale]_A ([supra ren] al]_A) (Melloni y Bissetto 2010: 214-215). Asimismo, las autoras apuntan que estas formaciones parasintéticas son muy similares a

algunas formas compuestas como *sovrastutturale* ‘superestructural’, construida por la sufijación de un lexema complejo ya existente en italiano, *sovrastuttura*. De forma análoga, la interpretación semántica de *unión intercelular* no es una *‘unión entre algo celular’, sino ‘unión entre varias células’.

Nótese que el contenido semántico del derivado nos da la clave, a partir de la verdadera base morfológica, para determinar que estas formaciones son adjetivos relacionales que se han formado mediante parasíntesis, ya que la lectura de la base es plural y los elementos denotados en ella establecen una relación. Dicho proceso de parasíntesis, como ya señalan Melloni y Bissetto (2010), entre otros autores⁸⁹, no es un proceso de adjunción simultánea de los constituyentes, sino que se produce una adjunción de forma encadenada, mediante una adhesión de afijos concatenada, de modo que siempre se respeta el proceso basado en una estructura binaria.

El significado de relación (reciprocidad, cooperación) lo impone *inter-* y el sufijo categoriza la formación como adjetiva. Los sufijos que forman parte de la estructura morfológica de los adjetivos con *inter-* tienen un papel fundamental en el desarrollo y proceso de formación de estos derivados denominales. Desde nuestro punto de vista, un afijo como *-ar* (*comunicación / tejido intercelular*); *-ario* (*viaje interplanetario*); *-ano* (*convenio / acceso interurbano*), etc., solo posee la función categorizadora, es decir, es un sufijo adjetivizador. En este sentido, Corbin (1987) señala que la estructura formal proviene de la representación semántica aplicando el Principio de Copia y el Principio de Integración Paradigmática (Felú 2003: 222). Basándonos en estas propuestas, observamos que estos sufijos se toman a partir de uno que ya existe en adjetivos relacionales como *-al* en *regional*.

Según la teoría del Principio de Copia (Corbin 1987: 136), en los derivados intervienen los afijos que ya existen en una forma simple equivalente. De acuerdo con este principio, si acudimos a los adjetivos parasintéticos [[*inter-* + N] + sufijo]_A con *inter-* observamos que el sufijo se toma prestado de un afijo adjetivizador que ya existe en otra pieza léxica. Así, por ejemplo, el sufijo *-al* de *regional* se toma para completar la estructura morfológica en *interregional*: [[*inter-* + región] + -al] de modo que se obtiene una nueva categoría gramatical, la adjetiva. Así, el sufijo, en tanto que elemento adjetivizador, se ajusta perfectamente en la estructura morfológica del derivado con *inter-*, esto es, facilita el proceso de transcategorización de la base nominal prefijada en

89 Véase Iacobini (2004) o Corbin (1987).

un adjetivo [N > A] dentro del Principio de Integración Paradigmática de Corbin (1987): *[inter- + región]_N vs. [[inter- + region] + Ø] > [[inter- + region] + -al]_A. Este fenómeno es un proceso morfológico regido por un principio de economía del léxico que, de esta manera, responde al Principio de Copia y al Principio de Integración Paradigmática de Corbin (1987).

Felú (2003: 223) afirma que la propuesta de Corbin (1987) solo responde ante aquellos casos en los que se distribuye una correspondencia entre una forma simple no prefijada (*nacional*) y una forma derivada con prefijo (*internacional*). Por ello, en la lengua no tenemos formas como **intercélulas*, **interbancos*, **interocéanos* o **interurbes*, pero sí *intercelular*, *interoceánico* e *interurbano*, respectivamente. Un interesante acercamiento que juega a favor de esta hipótesis es que, según Felú (2003), cuando en español no existe un adjetivo relacional que derive de un sustantivo como *equipo* (**equipal*), tampoco se forma un hipotético derivado prefijado como **interequipal*, de modo que en casos como estos no se puede aplicar el Principio de Copia de Corbin (1987).

El contenido semántico del derivado prefijado, por tanto, nos muestra que, entre otros elementos⁹⁰, lo que provee la referencia locativa es la base nominal del derivado (*célula*) y no un adjetivo relacional (*celular*). En un enfoque de tipo semántico, pues, el valor locativo viene señalado por el sustantivo base (Serrano-Dolader 1995: 165). Por ello, la idea de un análisis formal basado en la yuxtaposición del prefijo a un adjetivo, [*inter-* + adjetivo] no resulta coherente con el análisis semántico. Serrano-Dolader (1995) defiende esta idea con el ejemplo *submarino*.

El adjetivo *marino* existe en nuestra lengua, al igual que existen otras formas adjetivas relacionales como, *nacional*, *celular*, etc., al margen de la prefijación. Pero en un derivado como *submarino* el significado no equivale, como si partiéramos de **[sub-marino]*, **‘bajo lo marino’* o **‘bajo lo relativo al mar’*, sino a *‘relativo a lo que está bajo el mar’* (Serrano-Dolader: 1995), con lo cual, la estructura correspondiente es [[*sub-* + *mar*] + *-ino*]. Igualmente, en el derivado prefijado (*acuerdo*) *internacional*, el significado del adjetivo no es **‘acuerdo entre nacionales’*, ni **‘acuerdo entre lo relativo a la nación’*, como si el prefijo se adjuntase a un adjetivo, **[inter-nacional]*, sino

90 Otro elemento que aporta el valor locativo al derivado es el sustantivo no eventivo al que este derivado modifica. Por ejemplo, en el sintagma *membrana intercelular*, el sustantivo *membrana* denota el elemento que está localizado entre diversas células.

‘acuerdo entre varias naciones’, de modo que la estructura formal es [[inter- + nación] + -al]. Esta idea enlaza con el hecho habitual de que los adjetivos relacionales tienen una base sustantiva y por ello el prefijo puede situar “un objeto o un lugar en relación con otra cosa: *intercostal*” (RAE-ASALE 1999: 684 §10.5a). El sustantivo *tejido* en *tejido intercostal* o *acuerdo* en *acuerdo internacional* completa el significado del adjetivo relacional, ya que su contenido semántico “depende en importante medida del significado del nombre al que modifica” (Demonte 1999a: 165 Nota 12 *apud* Felú 2003: 211).

Por tanto, el prefijo *inter-* puede establecer la referencia de posición espacial en relación con la base del derivado y expresar aquello que está situado ‘entre, en medio de N’ (Dardano 1978: 123-124 *apud* Varela y Martín García 1999: 5015): *tejido intermuscular* ‘situado entre los músculos’, *nota interlineal*, ‘escrito o impreso entre dos líneas o renglones’ (DLE 2014) o puede aportar información de relación que enlaza o asocia dos o más realidades o ideas: *acuerdo internacional* ‘perteneciente o relativo a dos o más naciones’; *crucero intercontinental* ‘que llega de un continente a otro, especialmente de Europa a América’; *transporte interurbano* ‘dicho de una relación o de un servicio de comunicación establecido entre distintas poblaciones’ (DLE 2014).

Podemos mostrar más ejemplos de adjetivos parasintéticos con *inter-* que denotan un espacio⁹¹ de referencia situado entre dos cosas iguales, paralelas o cercanas, y que ilustran la numerosa productividad de esta estructura derivativa: *tendón interarticular* ‘que está situado entre las articulaciones’; *membrana intercelular* ‘situado entre las células’; *tejido intercostal* ‘que está entre las costillas’; *consonante interdental* ‘dicho de una consonante que se articula colocando la punta de la lengua entre los dientes incisivos’; *materia interestelar*⁹² ‘materia comprendida entre dos o más astros’;

91 Recordemos que el valor locativo de referencia está también determinado por el sustantivo núcleo del sintagma en el que se enmarca el adjetivo parasintético cuando dicho sustantivo es no eventivo. En caso contrario, de ser un sustantivo eventivo, como ya hemos ido señalando, el valor de *inter-* se ve afectado y en lugar de locación, el prefijo indica un valor semántico de reciprocidad, de relación cooperativa o colaboración colectiva (*comunicación intercelular*, *reunión interdepartamental*, etc.).

92 *Viaje interestelar* ‘que existe o sucede en el espacio interestelar’ (DLE 2014): Este significado da cuenta de que en este contexto la palabra se ha lexicalizado, de manera similar a lo que sucede con el derivado *internacional*, cuando nos referimos a este como un adjetivo calificativo y no relacional, al que podemos añadir un modificador de grado (*muy*), por ejemplo, *Este club es muy internacional*. Del mismo modo, *interestelar*, en *Un viaje interestelar*, se comportaría como adjetivo calificativo y se interpretaría como un viaje que se realiza en el espacio. La forma *interestelar* no acepta modificadores de grado (**un viaje muy interestelar*), sin embargo, en este adjetivo, el prefijo *inter-* no denota propiamente el significado específico locativo. Podría ser que, en el lenguaje común, el prefijo haya experimentado una

distancia intergaláctica ‘entre galaxias’; *espacio intervertebral* ‘que está entre dos vértebras’; *poblado interandino* ‘entre las dos cordilleras de los Andes’; *placa tectónica intercontinental* ‘entre dos o más continentes’; *polígono interurbano*, ‘entre distintas poblaciones’, etc.

3.4. Características sintácticas y aspectuales del prefijo *inter-*

En este apartado vamos a analizar el comportamiento del prefijo *inter-* en la dimensión sintáctica y aspectual de la gramática. Daremos cuenta de las características que definen a *inter-*, un prefijo que impone ciertas restricciones en la estructura argumental de la base eventiva a la que se adjunta. Hemos configurado este apartado en los siguientes puntos:

En primer lugar, vamos a introducir la idea de que existen prefijos que ejercen cierta influencia sobre la EA de la base a la que se adjuntan, como sucede con el prefijo *inter-*. En segundo lugar, trataremos, por un lado, sobre la relación que hay entre el contenido semántico y la dimensión sintáctica en los derivados con *inter-*, destacando dos valores vinculados: el de reciprocidad y el de asociación o relación cooperativa y, por otro lado, sobre cómo el valor semántico del derivado con *inter-* depende del contexto sintáctico en el que se enmarca: los derivados pueden presentar un valor locativo (no eventivo) o un valor participativo (eventivo). Asimismo, veremos cómo las diferencias de significado intervienen en la EA de los derivados con *inter-*. En este segundo punto, también señalaremos cómo, entre los derivados con *inter-* y sus bases correspondientes, el valor de simetría (*interdependencia*) contrasta con el valor de jerarquía (*dependencia*) en sendas estructuras argumentales, respectivamente. En tercer lugar, presentamos la idea que trata sobre el prefijo *inter-* y su relación con el aspecto léxico o *aktionsart*.

desemantización, de manera que *interestelar* significa ‘en el espacio’ y no ‘entre las estrellas’. Por el contrario, en el lenguaje técnico, dentro del ámbito de la astronomía, el prefijo aún conserva el valor espacial concreto ‘entre las estrellas’. Encontramos un caso similar con el adjetivo *intergaláctico*, que en lenguaje común denota ‘en el espacio’, però en lenguaje científico expresa ‘una zona del espacio comprendida entre galaxias’ (DLE 2014).

3.4.1. Prefijos que influyen en la EA de la base predicativa

Existen ciertos prefijos que tienen repercusión en la estructura argumental de los predicados o sobre sus argumentos; se denominan prefijos de incidencia argumental (RAE-ASALE 2009: 698; Felú 2003). Según Felú (2003) el prefijo *inter-* no modifica la estructura argumental de la base predicativa a la que se adjunta, ya que la valencia diádica (*mantener vs. intermantener*) o monádica (*actuar vs. interactuar*) de la base simple no cambia cuando es prefijada. La autora propone que, en realidad, el prefijo incide en la estructura argumental del predicado y lo transforma en un verbo de carácter recíproco; esta reciprocidad puede aplicarse en los elementos que forman el argumento externo, así como del argumento interno (Felú 2003: 205). Como ella explica, las bases verbales con dos argumentos (externo, interno), como *penetrar*, conservan la valencia sintáctica cuando están prefijadas con *inter-*, como vemos en (34a y 34b):

(34)

- a. *Los clavos penetran la madera.*
- b. *Cuando dos planos se interpenetran⁹³ pueden crear un efecto de transparencia a base de formar una figura en negativo dentro de un área solapada.*

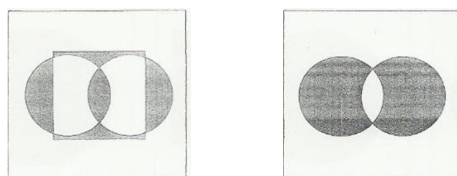


Fig. 3.1. Dos planos interpenetrados: figura en negativo y figura en positivo

Por otro lado, la autora señala que *inter-* se considera un adjunto de la base a la que se adjunta, la cual es núcleo de la proyección léxica (Felú 2003: 242). Como adjunto, en los verbos, el prefijo *inter-* puede no aparecer: *penetrar – interpenetrar*. Asimismo, sucede en los adjetivos parasintéticos: *regional – interregional*. Este hecho se debe a que, como establecen Varela y Haouet (1996) *apud* Felú (2003) y Martín García (1999, 2007), *inter-* es un prefijo léxico o externo. Los prefijos externos, “no alteran ni el

93 Consultado en <http://detodoarquitectura.blogspot.com/2011/10/fundamentos-del-diseno.html> (20/12/2020).

aspecto léxico ni la estructura argumental de la base predicativa con la que se combinan” (Felú 2003: 242).

Desde nuestro punto de vista, consideramos que, más que inducir un cambio en la estructura argumental del predicado, el prefijo *inter-* ejerce ciertas restricciones sintácticas y léxico-semánticas sobre los argumentos vinculados a la base prefijada. Esto es, *inter-* impone que se provean ciertas características en dicha estructura para que los elementos que la componen sean aptos en el proceso de prefijación, para que se adecuen a la semántica que aporta el prefijo (véase también *RAE-ASALE* 2009: 698). De acuerdo con Felú (2003), tiene que haber, en el caso de los verbos, una base que corresponda a una forma eventiva (por ejemplo, *conectar*) que en su EA sea capaz de adoptar una pluralidad de participantes y, por tanto, tiene que haber un desdoblamiento de acciones y una bidireccionalidad o, en palabras de Fernández-Montraveta y Vázquez (2016), una “correspondencia cruzada” (Fernández-Montraveta y Vázquez 2016: 284), además de una equivalencia semántica⁹⁴ entre los argumentos, es decir, que compartan rasgos de [\pm animacidad] (Quintana- Hernández 2013: 21).

El componente semántico de *inter-* juega un papel importante a la hora de definir esta estructura argumental. Por ejemplo, hemos de tener en cuenta el valor de pluralidad que exige el prefijo en los derivados eventivos (*interacción*, *intercomunicar*, etc.). La noción de pluralidad que se manifiesta en las entidades que participan en el evento denotado por el predicado prefijado es imprescindible para que este pueda expresar la idea de reciprocidad⁹⁵. Así, la semántica se vincula con la EA en relación con el valor de reciprocidad de *inter-*.

3.4.2. Relaciones sintácticas vinculadas a los valores de reciprocidad y de asociación

94 Un ejemplo de equivalencia semántica que tiene que haber entre los elementos integrantes de la pluralidad para que la reciprocidad sea posible, lo vemos en la oración *Su hermano y María se odian* (Quintana-Hernández 2013: 21), en donde los participantes comparten el rasgo [+animado]. En contraste, en el siguiente ejemplo no hay tal equivalencia: **Su hermano y el chocolate se odian* (Quintana-Hernández 2013: 21), ya que *hermano* es semánticamente [+animado] y *chocolate*, [-animado] y, por ello, los dos argumentos no pueden recibir el mismo rol. Para más detalle, véase el apartado §5.3.2., dedicado a la reciprocidad.

95 Recordemos que el valor recíproco se puede manifestar bien en el argumento externo, *Juan y María en Juan y María intercambian miradas de afecto*, o bien en el argumento interno, *los ordenadores*, en *Juan interconecta los ordenadores*.

En este subapartado nos detendremos a estudiar el comportamiento sintáctico de algunos derivados con *inter-*, en relación a estos valores semánticos abstractos. En primer lugar, nos detendremos en el valor de reciprocidad y, en segundo lugar, en el de asociación o cooperación.

3.4.2.1. El valor de reciprocidad con *inter-* en la dimensión sintáctica

El prefijo *inter-* puede aportar el significado de reciprocidad al evento denotado en la base verbal (35):

(35) *Tú siempre puedes interactuar con tus amigos.*

En este ejemplo (35), observamos que existe una relación recíproca entre el participante representado por el argumento externo (2ª persona singular) y los participantes del argumento con función de régimen preposicional (*con tus amigos*). Ambos son copartícipes del evento *interactuar*. Notemos que con el prefijo *inter-* se forman verbos transitivos (*intercomunicar, interconectar*) y verbos intransitivos (*interactuar, interdependen*), pero todos ellos pertenecen a los verbos denominados de tipo simétrico “o de argumentos colectivos” (RAE-ASALE 2009: 701 §10.7j) (ver también RAE-ASALE 2009 §31.6.c). En relación con el valor de reciprocidad, el prefijo *inter-* (así como sucede con *entre-*) puede denotar, asimismo, un valor enfático o redundante en muchos contextos en los que su aparición no es imprescindible, como vemos, por ejemplo, en (36):

(36) a. *Se interrelacionan / Se relacionan*
b. *Se entrecruzan algunos mensajes / Se cruzan algunos mensajes.*

Con el significado recíproco, *inter-* no se adjunta a nombres eventivos no deverbales (*control, copia, comprobación...*) al contrario de lo que sucede con el prefijo *auto-*: *autocontrol / *intercontrol; autocopia / *intercopia; autocomprobación / *intercomprobación* (Felú 2003). Aunque el prefijo *inter-* no goce de mucha productividad con bases sustantivas, cabe señalar que surgen algunos ejemplos

neológicos con base eventiva y valor recíproco, como por ejemplo *intercomprensión* ‘capacidad consciente de distintas lenguas para entenderse entre sí’⁹⁶.

Por el contrario, el prefijo *inter-* sí que es muy productivo formando adjetivos relacionales, es decir, voces prefijadas formadas por una base sustantiva, a las que se le une el prefijo y un sufijo categorizador, de modo que el derivado se obtiene de la estructura [[inter- + N]+ sufijo]_A: *reunión interdepartamental*; *negocio interindividual*; *congreso internacional*; *conexión intermuscular*; *foro interuniversitario*, etc. (véase también Varela y Martín García 1999: 5015).

La idea clave que debemos retener es que *inter-* es productivo formando un tipo de adjetivos sobre los que aporta, mayormente, un significado de relación recíproca entre los elementos léxicos (o las realidades) que representan los argumentos de su estructura sintáctica. Cabe recordar, que estos adjetivos con *inter-* reciben una interpretación recíproca cuando el sustantivo al que modifican es eventivo, por ejemplo, en *foro interuniversitario* entendemos que se trata de un foro que se desarrolla entre los estudiantes de varias universidades, por tanto, hay una relación recíproca entre dicha comunidad de personas y esa relación es cooperativa, es decir, se establece de forma simétrica (bidireccional o lineal) entre unos estudiantes y otros. En cambio, cuando el sustantivo modificado por el derivado con *inter-* denota un lugar físico o un espacio, el significado del prefijo es locativo, por ejemplo, *Los socios se reunieron en el salón interdepartamental*, donde interpretamos que dicho salón está ubicado en medio de varios departamentos. Por tanto, la estructura sintagmática se tiene que tener en cuenta para determinar el sentido del prefijo *inter-*, que puede ser, como vemos, de valor recíproco o de valor locativo, principalmente. En el caso de los derivados prefijados de categoría adjetiva (de un modo similar a los verbos), *inter-* exige que haya una pluralidad en los elementos que la base denota, de manera que, semánticamente, expresen la actuación de dos o más participantes para que se establezca una relación participativa recíproca (*convenio de transporte interurbano* ‘convenio de transporte entre varias ciudades’) y el sustantivo núcleo de estos sintagmas ha de ser eventivo. ¿Podríamos hablar, entonces, de reciprocidad en contextos no eventivos? La respuesta es que no; solo cuando el sustantivo al que modifica el derivado prefijado es, efectivamente, eventivo, la relación de reciprocidad es posible. En el sintagma *convenio*

96 Véase <https://es.wikipedia.org/wiki/Intercomprensi%C3%B3n> (consultado 12/12/2020).

interurbano, *convenio* es un sustantivo eventivo sinónimo de acuerdo o pacto (DLE 2014) en el que hay dos partes implicadas o más. Forjar un acuerdo o un convenio implica que un colectivo de personas o varios participantes establecen entre sí un trato que vincula a ambas partes por igual, de forma recíproca.

3.4.2.2. Otros valores semánticos de *inter-* en una pluralidad de participantes

En las construcciones sintagmáticas del tipo *encuentro intercultural* o *congreso interuniversitario*, el derivado prefijado modifica a un sustantivo que expresa ‘relación entre personas de diferentes culturas’ y ‘relación entre las estudiantes de varias universidades’, respectivamente. Así, el prefijo denota un valor de asociación entre una pluralidad de entidades. En este tipo de combinaciones sintagmáticas, formadas con sustantivos como *encuentro*, *congreso*, *convenio*, etc., se interpreta que hay un evento en el que se establece una relación, asociación, intercambio, etc. En consecuencia, existen algunas combinaciones sintagmáticas que resultan extrañas, como (?)“*profesor interuniversitario*” (RAE-ASALE 2009: 703), dado que a este sustantivo no se le puede asignar tal valor de asociación. Cuando decimos “extrañas” no decimos “imposibles”, dado que, en la lengua, ciertamente, podríamos decir, por ejemplo, *El doctor Pérez es un profesor interuniversitario de alta cualificación*, pero en una secuencia sintáctica como esta, el adjetivo *interuniversitario* se estaría recategorizando como adjetivo calificativo y no se comportaría como adjetivo relacional.

Formaciones como *internacional* o, incluso, *intergaláctico* e *interestelar* han desarrollado un valor semántico propio de los adjetivos calificativos. En los corpus textuales hemos encontrado algún caso en el que el derivado prefijado aparece con un modificador de grado y, por tanto, con tratamiento de adjetivo calificativo, como mostramos en (37):

(37)

"La Marató" de TV3, trece horas ininterrumpidas de programación contra las enfermedades cardíacas, ya es planetaria. (...) Esta cuarta maratón es "ya casi intergaláctica", se congratula Oleguer Sarsanedas, jefe de programas de TV3" [CDH: 6/12/1995, *La Vanguardia*].

En este sentido, como sucede con formaciones similares, parece que el valor locativo de *inter-* se ha perdido.

En algunas ocasiones encontramos casos en los que el significado de espacio físico -donde se realiza el acto asociativo- se manifiesta de forma figurada en sustantivos como en *programa interuniversitario* ‘programa compartido entre varias universidades’ o *pasaporte internacional* ‘pasaporte autorizado en varias naciones’ (RAE-ASALE 2009: 703).

3.4.3. El prefijo *inter-* y el aspecto léxico

En este apartado vamos a detallar las características aspectuales del prefijo *inter-*. Según señalan Varela y Martín García (1998a: 5009) *apud* Felú (2003: 32), en determinados procesos de prefijación, existen algunas restricciones aspectuales. Así, por ejemplo, el prefijo *re-* con valor de repetición selecciona verbos télicos como *rehacer*, *reconstruir*, pero descarta, por el contrario, verbos imperfectivos o atélicos, como **reandar*, **rehablar*, **resubir*, etc. Por ejemplo, según Varela y Haouet (1996, 2001) *apud* Felú (2003: 38), el prefijo *re-* no modifica el aspecto léxico del predicado: *Instalaron el aire acondicionado en una hora / Reinstalaron el aire acondicionado en una hora*. Se adjunta a un verbo télico y el derivado verbal prefijado sigue manteniendo la telicidad (**Reinstalaron el aire acondicionado durante una hora*). El prefijo *inter-* suele ir con verbos de actividad, como *actuar* > *interactuar*, o con verbos de realización, como *comunicar* > *intercomunicar*; *conectar* > *interconectar*, etc. (Felú 2003: 205). Así, en los verbos de realización, tanto los prefijados como los no prefijados podemos introducir un modificador temporal con la preposición *en*: que denote el límite de la acción: “*María {comunicó / conectó / intercomunicó / interconectó} los ordenadores en diez minutos*” (Felú 2003: 205) y, en los verbos de actividad, se puede incorporar un adjunto relativo a una duración en el tiempo: “*Las sustancias interactuaron durante varios segundos.*” (Felú 2003: 205). El prefijo *inter-* es más productivo con bases dinámicas que con bases estativas, aunque no todos los verbos dinámicos (verbos de realización y verbos de actividad) admiten el prefijo; los verbos de logro, según establece Felú (2003: 246), no admiten la prefijación con *inter-*: **interexplotar*, **interdescubrir*, etc. Así, *inter-* admite sobre todo bases verbales dinámicas, bien realizaciones, donde hay cambio de estado (*interconectar*), bien actividades (*intermantenerse*, *intercomunicarse*), véase Felú (2003: 246).

En la distinción y clasificación configuracional que plantea Di Sciullo (1996a) *apud* Felú (2003: 35), observamos que hace una diferenciación entre los prefijos con un comportamiento preposicional (*a-*, *en-*) y los prefijos con comportamiento adverbial (*re-*, *dé-*) del francés. Estas diferencias se basan en criterios semánticos y léxico-sintácticos. Por un lado, establece que hay prefijos que pueden cambiar el *aktionsart* o aspecto léxico de la base verbal (y también su estructura argumental), como es el caso de los prefijos preposicionales. Por otro lado, la autora señala que los prefijos adverbiales, en cambio, no alteran el aspecto léxico de la base verbal a la que se adjuntan (ni su estructura argumental). En este último caso, se incluyen los prefijos externos (a la proyección verbal), es decir, los prefijos que se sitúan en la posición más periférica de la palabra. Asimismo, *inter-* coincide con los prefijos externos o léxicos, como muestran el ejemplo de *interenroscar* (vs. **eninterroscar*). Véase en Corpes XXI⁹⁷: “... cosa más bien rara porque gato y yo somos los gusanitos del yin y el yang interenroscándose”. En tanto que *inter-* es un prefijo externo, este no altera el *aktionsart* de la base verbal, como vemos en el ejemplo de (38):

(38)

- a. *El profesor de informática conectó los ordenadores en un instante.*
- b. *El profesor de informática interconectó los ordenadores en un instante.*

En estas oraciones podemos observar que el aspecto léxico no sufre modificaciones: en (38a) *conectar* es un verbo de realización y así mismo se mantiene el aspecto léxico en la forma prefijada, *interconectar* en (38b).

Así pues, vemos que, en español, *inter-* es un prefijo externo a la proyección verbal, por tanto, es un prefijo de comportamiento adverbial con la mayoría de bases verbales a las que se adjunta. Como excepción podemos mencionar los escasos verbos heredados del latín que mantenemos, como *interponer*, *intervenir*, etc., donde se ha perdido el valor locativo genuino (‘poner en medio’, ‘venir al medio’) y hoy denotan un valor abstracto de oposición. *Inter-* contrasta con otros prefijos externos, como *re-* o *des-*, que son prefijos aspectuales, en tanto que realizan un cambio semántico aspectual

97 Díaz, Isabel (2013): «El gato en las letras». *Revista D. Prensa Libre*. Ciudad de Guatemala: prensalibre.com/Tag/Revista-D/37437.

sobre la base a la que se adjuntan (en *recalentar*, *re-* expresa repetición del evento *calentar* y en *descoser*, *des-* denota reversión del evento *coser*) (Felú 2003: 47). En cambio, el prefijo *inter-* es externo, pero no es un prefijo aspectual, porque no cambia el aspecto léxico de la base verbal a la que se adjunta, como *conectar-interconectar*. En este caso, ambos verbos son realizaciones y denotan cambio de estado. En una secuencia como *El ordenador de la sede estuvo todo el día conectado/interconectado con el de la central*, el cambio de estado se interpreta fácilmente (antes del evento, el ordenador no estaba *conectado* o *interconectado*).

3.5. Recapitulación

Hemos dedicado el capítulo 3 al estudio y descripción gramatical del prefijo *inter-*. El presente apartado de recapitulación se divide en tres secciones o subapartados. Primero, resumimos los aspectos concernientes al apartado de morfología; segundo, los factores semánticos y, por último, la dimensión sintáctica y aspectual del prefijo locativo *inter-*.

3.5.1. Características morfológicas de *inter-* en la gramática del español

En la sección dedicada a las características morfológicas, hemos tratado los derivados con *inter-* pertenecientes a las categorías gramaticales de adjetivos, sustantivos y verbos, respectivamente.

Los adjetivos denominales con *inter-* se forman mediante un proceso de parasíntesis, con la estructura morfológica [[*inter-* + N] + sufijo]_A. Por ejemplo, de *costa/cost(illa)* obtenemos (*músculo*) *intercostal* [[*inter-* + *cost(a)*] + *-al*]_A; de *célula*, (*espacio/unión*) *intercelular* [[*inter-* + *celul(a)*] + *-ar*]_A; de *departamento*, (*reunión/pasillo*) *interdepartamental* [[*inter-* + *departament(o)*] + *-al*]_A, etc. Podemos distinguir entre dos tipos de adjetivos con *inter-*, en relación con su significado dotado por el contexto lingüístico. Así, algunas de estas formaciones con *inter-* van a denotar un significado de reciprocidad o de relación, si el sustantivo al que estos modifican es eventivo, como *reunión interdepartamental* ‘reunión que se desempeña entre los miembros de varios departamentos’; *guerra interétnica* ‘guerra que se produce entre varias etnias’; *unión intercelular* ‘unión que se produce entre varias células’, etc. En otros casos, algunos de estos derivados pueden denotar un significado de locación intermedia, si el sustantivo al que modifican expresa una entidad concreta (algo o algún

objeto no eventivo), como en *pasillo interdepartamental* ‘pasillo o corredor situado entre varios departamentos’; *espacio intercelular* ‘espacio comprendido entre varias células’.

En lo referente a los adjetivos eventivos con *inter-* en la lengua española, encontramos adjetivos participiales como, por ejemplo, *interactivo*, *interconectado*, *interrelacionado*, etc. Hemos señalado que la categoría adjetiva es la más productiva en la derivación con el prefijo locativo *inter-*, aunque las formas eventivas como estas, se encuentran en menor proporción que las formas adjetivas no eventivas (*intercelular*, *interplanetario*, *interurbano*). Los adjetivos con *inter-* con base eventiva guardan un rasgo en común con formas eventivas con *inter-* de otra categoría gramatical. Así, por ejemplo, encontramos similitudes entre el adjetivo *interconectado* y el sustantivo *interconexión*. Este rasgo en común se observa en el hecho de que estas formaciones de diferente categoría se relacionan morfológicamente y semánticamente con un verbo (Felú 2003: 200), en estos casos, *interconectar*.

Hemos destacado las diferencias entre *inter-* y su correspondiente forma patrimonial, *entre-*. Ambos tienen algunas similitudes semánticas, como el valor preposicional en algunos casos. Sin embargo, como hemos apuntado, en la dimensión morfológica se observan algunas divergencias. Una de estas distinciones morfológicas es que el prefijo patrimonial *entre-* se puede adjuntar a adjetivos calificativos como *cano*, *claro*, etc., para formar derivados de la misma categoría, como *cabello entrecano* ‘cabello a medio encanecer’ (DLE 2014); *paradero entreclaro* ‘paradero que tiene alguna, aunque poca, claridad’ (DLE 2014), respectivamente. En cambio, *inter-*, junto con un sufijo categorizador, forma otro tipo de adjetivos: los relacionales, pero, para ello, solamente admite bases nominales: *inter-* no se adjunta a bases adjetivas directamente, sino que forma adjetivos relacionales por derivación. En este proceso de derivación, además, *inter-* impone ciertas restricciones sintáctico-semánticas. Estas restricciones tienen que ver con la relación semántica que *inter-* expresa y por ello el prefijo impone que los participantes o los elementos denotados por la base a la que se adjunta deben poder expresar entidades plurales: *intercelular*, *intercostal*, *intergaláctico*, *interbancario*, *interactivo*, *interconectado*, etc. Así, por ejemplo, como ya hemos dicho, en un sintagma como *espacio/unión intercelular* se interpreta que estamos en un contexto lingüístico en el que hay varias células.

Los sustantivos con *inter-* reflejan una producción más limitada que la de los adjetivos. Los hemos clasificado en dos grupos, donde se incluyen tanto las formas deverbales como las no deverbales: en el primero, se incluyen las formaciones endocéntricas y, en el segundo, las exocéntricas. En todas estas formaciones, observamos que el valor locativo espacial se extiende y se amplía hacia otros valores, de carácter abstracto, en primer lugar, el temporal, que representa una idea diferente de locación y, en segundo lugar, los valores de reciprocidad y de oposición. Cabe recordar que los valores de espacio y tiempo en *inter-* se determinan como valores hipónimos del valor de locación.

En primer lugar, las formaciones endocéntricas con *inter-* pueden presentar diversos valores semánticos: a) el valor locativo espacial (*intersección, intercolumnio, internodio*); b) el valor locativo temporal (*interregno, interfase, interlunio*) y c) el valor abstracto de reciprocidad y cooperación (*interdependencia, interrelación, interconexión*). Hemos observado que muchas de estas formaciones son de herencia latina, y junto con su estructura morfológica, hemos adoptado los valores semánticos que denotaban estas formas en latín, como el valor espacial y el temporal.

Dentro de los sustantivos endocéntricos con *inter-* se incluyen las formaciones neolatinas cultas como *interlunio* o *intercolumnio*. Estos sustantivos se caracterizan porque siguen una segmentación morfológica del tipo [[inter-lun(a)]-io], [[inter-column(a)]-io]. Estas formaciones cultas se construyen mediante un proceso de parasíntesis. Estas voces ya existían en latín clásico (*OLD* 2012: *interlunium, intercolumnium, interludium*) y el español las recupera en época medieval o etapas posteriores al siglo XVIII tomándolas del latín moderno o científico, dado que era “la lengua para la comunicación científica internacional” (Sánchez Martín y Sánchez Orense 2016: 732), por ello se denominan formaciones neolatinas.

Las formaciones deverbales pertenecientes a este conjunto (*intercambio*), se pueden agrupar en FAMILIAS LÉXICAS o cadenas de palabras que concentran las formaciones en distintas series de derivación. Dichas series incluyen verbos, nombres y adjetivos como, por ejemplo: *interconectar / interconexión / interconectado*, respectivamente. En algunas de estas series se observa que puede faltar alguna de estas categorías y puede suceder que haya casos de familias léxicas en los que solo aparezca el N y el A: *interdependencia / interdependiente / ?interdepender* o que solo aparezca el N: *intercomprensión / ?intercomprender / ?*intercomprensivo* (Felú 2003).

Desde la perspectiva diacrónica, algunas series experimentan un cambio en el orden derivativo por defecto (V > N): *interacción > interaccionar*.

En segundo lugar, las formaciones exocéntricas reúnen sustantivos en aposición con otro sustantivo: *acuerdo internaciones* o *encuentro interequipos*. Se trata de construcciones neológicas, en las que los sustantivos prefijados modifican a otro sustantivo (Martín García 2005), función que suele ser propia de los adjetivos. En este sentido, ha habido cierta discusión (Fellú (2003); Corbin (1987); Lang (1992) y Rainer (1993)) sobre si, en realidad, se trata de sustantivos que se han recategorizado en adjetivos o si, por el contrario, son sustantivos que responden a un mecanismo sintáctico (de aposición) en el que su función no determina su categoría gramatical. En estas construcciones el sustantivo se intensifica cualitativamente. Estas estructuras con *inter* tienen la misma distribución que un SN/N+ A: *encuentro interequipos*. En estas configuraciones apositivas, un nombre modifica a otro nombre, pero sin cambiar de categoría gramatical. Así, estos derivados son el resultado de la combinación del prefijo *inter-* con un sustantivo [*inter-* + N_{pl}]_N y forman una pieza léxica de categoría sustantiva que modifica a otro sustantivo a modo de aposición. Estos derivados con *inter-* pueden hallar correspondencia semántica con otras formas, que son de categoría adjetiva, como por ej., *intercentros* / *intercéntricos* o *interestados* / *interestatales*. También puede suceder que, en otros casos, haya un par correspondiente, pero que no coincida en el contenido semántico, como por ej. *internaciones* / *internacionales*. Asimismo, estas formaciones exocéntricas no siempre encuentran un par correspondiente, por falta de existencia en la lengua, como por ej., *interequipos* / **interequipal*.

Otra peculiaridad de estos sustantivos en aposición es que generalmente la flexión de la base se presenta en plural: *intercentros*, *interestados*, *interquipos*, etc., aunque el sustantivo al que modifican sea singular: *concurso intercentros*, *conferencia interestados*, *torneo interequipos*. Estas construcciones sintácticas tienen la particularidad de que denotan actividades humanas, por las que el valor del derivado prefijado expresa el valor de cooperación, asociación o relación recíproca, relaciones que se establecen de forma mutua entre los participantes (humanos) de los eventos denotados por el sustantivo eventivo (*torneo*, *concurso*, etc.). Por ello, el prefijo se adjunta a bases que semánticamente designan colectivos con rasgos [+humano] (*nación*, *pueblo*, *estado*) o lugares en los que las personas desarrollan algún tipo de actividad entre ellas (*zona*, *club*, *centro*). Asimismo, el valor semántico de cooperación de este tipo de sintagmas apositivos (*concurso interzonas*) no depende solamente del prefijo *inter-*, dado que el sustantivo principal ha de ser eventivo (*campeonato*, *concurso*, *congreso*, *torneo*, etc.) para que denote tal valor semántico. De otro modo, el valor sería,

por ejemplo, locativo (*camino interpueblos*). En definitiva, estas construcciones léxicas en aposición pertenecen a la categoría sustantivo; en la forma prefijada, el prefijo no cambia la categoría gramatical de la base a la que se adjunta y su valor completo se extrae del significado composicional de toda la construcción.

Globalmente, notamos que, en la lengua española, los sustantivos con *inter-* (*interconexión, interregno, interequipos, interlunio*) son más bien escasos en comparación con los adjetivos (*intercutáneo, internacional, interurbano*), cuya presencia en la lengua española, en contraste, es bastante significativa. Los sustantivos con *inter-*, en su relativa diversidad, quedan atesorados como testimonios de la extensa presencia de este prefijo culto en la lengua española.

En relación con los verbos, distinguimos entre los verbos denominales (*interaccionar*) y los deverbales (*interconectar*). Sobre los verbos denominales hemos destacado que estos proceden de derivados nominales ya prefijados, como *interaccionar* < *interacción*, por lo tanto, no son propiamente verbos prefijados, y que su producción en la lengua no es muy abundante. En cuanto a los verbos deverbales, hemos señalado que estos se unen como un adjunto⁹⁸ a una base verbal y que la unión del prefijo se realiza de un modo similar a como se daba en latín (lat. *interpono* [inter + pono] ‘interponer’, pero con la diferencia de que en latín el valor de *inter-* era locativo y que, en cambio, en los verbos deverbales que aparecen en español en época contemporánea (s. XX), el prefijo denota el valor abstracto de reciprocidad.

Como adjunto, *inter-* posee propiedades adverbiales: no es de obligatoria presencia, solo añade información semántica al derivado (reciprocidad, participación mutua) y no cambia la estructura argumental del evento. Sin embargo, *inter-* aplica ciertas restricciones, como la exigencia de que la base debe expresar una pluralidad de elementos o de participantes. El prefijo *inter-* aporta el valor semántico de reciprocidad a una estructura morfológica que denote pluralidad en los elementos que componen la estructura argumental de la base.

Por último, observamos que *inter-* se puede adjuntar a bases verbales y nominales.

98 Que afecta semánticamente a toda la EA del verbo base.

3.5.2. Características semánticas

En el apartado dedicado a la dimensión semántica del prefijo *inter-* hemos hablado sobre la polisemia que presentan los prefijos en general. Por su parte, *inter-* expresa uno de los valores que más abunda en la prefijación en español (DGLE 1999: 5011), el valor locativo espacial. Este valor locativo en *inter-* se combina con otros significados de carácter más abstracto: valor temporal y valor recíproco, esencialmente, así como el valor de oposición.

Históricamente, el prefijo *inter-* se ha vinculado semánticamente con el significado de la preposición *entre* y por ello mantiene, en muchos casos, el valor preposicional. Este valor puede denotar, en un sentido concreto, posición o localización espacial (*intercelular*, ‘situado entre las células’ (DLE 2014) y, en términos abstractos, puede denotar una relación de reciprocidad (*intercomunicar* ‘comunicar de forma recíproca’ (CLAVE 2014) y una locación temporal (*periodo interglaciar* ‘relativo al período comprendido entre dos glaciaciones’ (DLE 2014). En este sentido, el contenido semántico del derivado resultante de la adjunción del prefijo a una base determinada es la suma de esta unión morfológica. En esta disposición de la base y del prefijo, se pueden enmarcar los puntos que aportan tales nociones, es decir, obtenemos una relación morfológica y semántica entre los puntos A y B, dentro de una secuencia horizontal como la que propone García-Hernández (1980), [noción anterior ----- noción intermedia ----- noción posterior], en medio de la cual hay un elemento intermedio, expresado por el prefijo *inter-*, que denota, como hemos dicho, una localización concreta, situada entre esos dos puntos o una relación de reciprocidad que se establece entre los mismos, en tanto que participantes de un evento.

En cuanto al valor de reciprocidad que expresa *inter-*, de forma más detallada, hemos hablado acerca de que este rasgo en concreto puede manifestarse de diferentes modos de relación entre los participantes del evento denotado por el predicado, en distintos tipos de relaciones recíprocas: estas pueden ser simétricas o bidireccionales o no. Un elemento gramatical que refuerza el sentido de reciprocidad, de manera opcional, es el pronombre átono *se*, característico en algunos verbos con *inter-* como como *intercomunicar(se)*, *interconectar(se)*, *intermantener(se)*, *interpenetrar(se)* o *interrelacionar(se)* (Felú 2003: 205).

De los valores semánticos que expresa *inter-*, se parte de un valor locativo espacial que se reanaliza y se amplía hacia unos valores más abstractos, que van desde

el valor temporal hasta otro valor aún más abstracto, el de reciprocidad (*interconectar*), e incluso, el de oposición (*interponer*). Es interesante, subrayar la idea de que, tanto en un sentido concreto, como en un sentido abstracto, se conserva la estructura mental en la que hay dos puntos o elementos polares (A y B) relacionados entre sí. Entre ambos hay un elemento intermedio que aporta una noción de locación (espacial o temporal) y de relación (reciprocidad) u oposición.

Asimismo, nos hemos detenido en el valor preposicional del prefijo, para dar cuenta de las similitudes y diferencias semánticas que hay entre prefijo *inter-* y preposición *entre*. Hemos hablado de los diferentes significados que transmite la preposición *entre* y hemos señalado el vínculo semántico que existe entre ambos elementos gramaticales. Los significados en común son el locativo (*Me senté entre mis dos hermanos*) y el de reciprocidad (*Hablaron entre ellos*). En algunas ocasiones, además, la preposición interviene aportando un matiz de redundancia o refuerzo del valor del prefijo, como por ejemplo *interponerse entre*; *intermediar entre*, como hemos visto. La relación del prefijo con el valor de la preposición también lo hemos visto en la paráfrasis que se hace de algunas formas verbales con *inter-*, como *interconectar* ‘unir entre sí’ o *intercambiar* ‘cambiar entre sí’. En estas formas es habitual encontrar el sintagma *entre sí*.

Por último, hemos hablado de la importancia del componente semántico a la hora de determinar la estructura morfológica de ciertos derivados con *inter-*, como los adjetivos (*intercelular*). Hemos remarcado que estos se forman mediante un proceso de parasíntesis, que consta de la adjunción del prefijo a una base nominal y la adjunción de un sufijo adjetivizador. En estos derivados, la suma del significado de la base con el del prefijo completa el valor del derivado resultante. De acuerdo con nuestra perspectiva, pues, hemos defendido los postulados de Corbin (1987) en los que la autora habla de la adjunción del sufijo a este tipo de formaciones a partir del Principio de Copia y el Principio de Integración Paradigmática (Corbin 1987). Básicamente, los sufijos que forman parte de estos derivados de categoría adjetiva se toman a partir de un sufijo que ya existe en otros adjetivos relacionales simples, como el sufijo *-ar* de *celular*, para *intercelular*. El sufijo en sí no aporta ningún valor semántico; su función es estructural y categorial: completa la estructura en la que *inter-* se adjunta a una base nominal y le confiere una forma posible y una categoría gramatical concreta, la adjetiva $[[\text{inter-} + \text{N}] + \text{sufijo}]_A$ de forma que la palabra compleja resultante se integra en el léxico perfectamente, ya que no es suficiente aportar una simple marca de plural a ciertos

derivados, para denotar que hay una relación entre varios participantes. Lo que prima es el valor de relación y, consecuentemente, habrá dos o más participantes (en dicha relación) que se vinculan entre sí: *intercélulas / intercelular; *internaciones / internacional; *interbancos / interbancario.

Otro argumento que justifica la idea de que estas formaciones adjetivas se forman mediante parasíntesis se ve reflejado en el ejemplo que propone Serrano-Dolader (1995), *submarino*. Así como *submarino* no significa *‘bajo lo marino’ o *‘bajo lo relativo al mar’, sino ‘relativo a lo que está bajo el mar’, un derivado con *inter-* como *internacional* no significa *‘acuerdo entre nacionales’, ni *‘acuerdo entre lo relativo a la nación’, sino ‘acuerdo entre varias naciones’. Por tanto, tanto en *submarino* como en las formas con *inter-* la estructura morfológica está vinculada con el contenido semántico de la base y la configuración morfológica, en lugar de ser *[sub- + marino] o *[inter- + nacional], es [[sub- + mar] + -ino] e [[inter- + nación] + -al], respectivamente.

3.5.3. Características sintácticas y aspecto léxico

Se ha enfatizado sobre la noción de pluralidad como una característica que el prefijo exige en todas las formaciones.

Hemos visto también que el prefijo *inter-* no altera propiamente la estructura argumental del predicado con el que se combina; así, considerando que *inter-* es un prefijo externo o léxico, Felú (2003) hace hincapié en la relación semántica que *inter-* experimenta con las bases a las que se adjunta y, concretamente, en que el cambio semántico se aplica no en el evento en sí, sino en los participantes de tal evento, expresado en la base verbal.

Hemos señalado que el prefijo *inter-* tiene un orden lineal concreto en el proceso de adjunción a la base, es decir, sigue un orden combinatorio específico. Este orden estructural de *inter-* responde al carácter léxico o externo del prefijo. El prefijo *inter-* siempre se adjunta en una posición precedente a los prefijos internos/funcionales, como en *interenroscarse*. Como prefijo externo, *inter-* no ejerce ninguna modificación en el aspecto léxico de la base ni en su estructura argumental (Felú 2003: 39): *El profesor de informática conectó los ordenadores en un instante > El profesor de informática interconectó los ordenadores en un instante*. Y es que este prefijo se suele adjuntar a bases verbales de verbos de actividad (*comunicar > intercomunicar*) o de verbos de realización (*conectar > interconectar*). Por estos motivos, *inter-* se considera un prefijo de tipo léxico o externo.

CAPÍTULO 4. EL PREFIJO *INTER-* EN LATÍN CLÁSICO

4.1. Características generales de la prefijación en latín clásico

Según Mignot (1969) *apud* López Moreda y Rodríguez Alonso (1989: 99), en latín existen unos 10.000 verbos simples frente a los más de 40.000 compuestos. Ante estos datos, el autor señala la necesidad de buscar métodos de estudio sistemáticos y de cohesión para estudiar estas formaciones. Hace hincapié en la necesidad de establecer diferencias que determinen con claridad la diferencia entre las palabras compuestas y las derivadas y la necesidad de comprender por qué si, por ejemplo, el prefijo *sub-* significa ‘debajo’, lat. *sub-ire* significa ‘ir hacia arriba’ o si *ad-* se interpreta como ‘movimiento hacia un punto’, por qué lat. *adficere* puede ser ‘emprender’ y lat. *adamare* ‘amar perdidamente’ (López Moreda y Rodríguez Alonso 1989: 99).

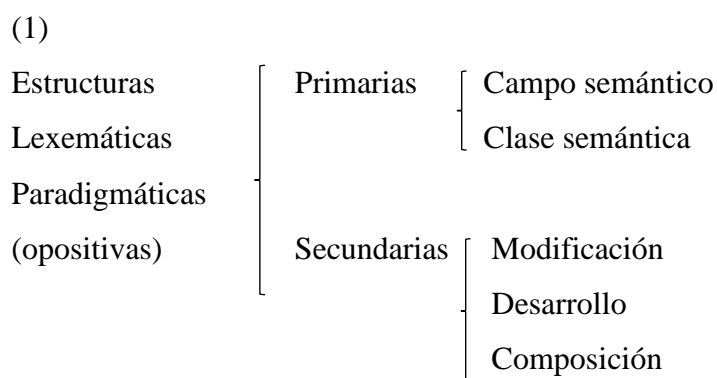
4.1.1. ¿Compuestos o derivados?

Tradicionalmente, según afirman López Moreda y Rodríguez Alonso (1989: 100), se ha estudiado, por un lado, la formación de palabras en latín distinguiendo las simples y las compuestas y, por otro, las primitivas y derivadas, prestando atención solamente a la dimensión formal y no a la del contenido semántico, algo esencial en el estudio del léxico. Por ejemplo, la composición se considera como un proceso para derivar (lat. *ago* > *actor*, *-oris*), y para componer (lat. *remigo*, *litigo*). Por tanto, este sistema no puede distinguir entre las palabras simples y compuestas; entre las palabras primitivas y derivadas, y entre las palabras derivadas y compuestas de forma clara (López Moreda y Rodríguez Alonso 1989: 100). Tal y como señalan los autores, las palabras se dividen en primitivas, que son las que no tienen afijos, y las derivadas, que son las que contienen afijos. También asumen que la gramática tradicional divide los afijos en primarios (lat. *duc-to*, *can-to*) y en secundarios (lat. *duc-ti-to*), que es como se denomina a “los afijos que no están unidos directamente a la raíz” (López Moreda y Rodríguez Alonso 1989: 101); por ello, en el primer caso, el sufijo lat. *-to* sería afijo primario y, en el segundo caso, secundario, lo cual es, según los autores, una contradicción y señalan que esta afirmación lleva a pensar que derivados y compuestos son conceptos sinónimos y que la distinción se halla en los respectivos sufijos, que en un caso son primarios y en otro, secundarios.

En general, se contempla que los sufijos son elementos categorizadores, puesto que dan forma gramatical a las palabras, y además aportan contenido semántico, que se suma al significado de la base lexemática (López Moreda y Rodríguez Alonso 1989: 100). Sin embargo, añaden los autores, en latín, esta particularidad no siempre se cumple, ya que existen formas como lat. *ago* > *actor*, *-oris* ‘actor’, que sí que está involucrado en un cambio de categoría gramatical (V > N), pero, en contraste, no sucede con formas como lat. *ago* > *agito*, *actito*, *cogito*, etc. (V > V).

La gramática tradicional “ha mezclado el plano de la expresión, el plano del contenido y un aspecto de este, el aspecto verbal, creando un *totum revolutum*” (López Moreda y Rodríguez Alonso 1989: 101) del que hay que deshacerse para estudiar el léxico desde el plano del contenido semántico. Los autores señalan que la gramática tradicional ha dado prioridad a las cuestiones formales y ha reducido significativamente el contenido semántico de los prefijos. Por ello, López Moreda y Rodríguez Alonso (1989: 104) muestran un método que parte del contenido semántico y que estudia el significado de las palabras a través de estructuras en las que el valor semántico de unas palabras se presenta en oposición o en contraste con otras. Se trata del método estructural que propone Coseriu (1977) y otros autores que continúan con su método, como García-Hernández (1980) (López Moreda y Rodríguez Alonso 1989: 104). Así, se pueden construir oposiciones de significado “de contenido inmediato [que] constituyen un continuo significativo” (López Moreda y Rodríguez Alonso 1989: 104) denominado campo semántico como, por ejemplo, la oposición entre lat. *reduco* ‘volver al punto de partida’ y lat. *produco* ‘llevar hacia adelante’, tal y como muestran los autores.

Coseriu (1978, 1981), en (1), propone un esquema estructural lexemático que integra las oposiciones significativas de contenido inmediato. Dichas oposiciones forman un todo significativo, es decir, un campo semántico. Junto con el campo semántico, Coseriu (1978, 1981) clasifica las clases semánticas como estructuras primarias, que están constituidas por una serie de lexemas con un comportamiento léxico y gramatical análogo (Coseriu (1978: 229 ss. y 1981: 169 ss. *apud* López Moreda y Rodríguez Alonso 1989: 104):



En palabras de García-Hernández (1980), se considera que “la estructura del léxico se materializa en oposiciones significativas” (García-Hernández 1980: 30). En este sistema de oposiciones semánticas entre varios términos, el elemento esencial es el distintivo, es decir, en este caso, los preverbios o prefijos verbales, aunque “la base de contenido común” (García-Hernández 1980: 30) también es imprescindible para establecer dicha oposición. En este sentido, cabe destacar que uno de los tipos de oposición es la denominada “oposición equipolente”, en la que cada término posee un valor que lo distingue de los demás elementos en la relación (García-Hernández 1983: 34), pero que tienen un valor común, en el caso de los preverbios, la base verbal, como en el paradigma del verbo lat. *pono* ‘poner’: *antepono* / *interpono* / *postpono*.

4.1.2. La formación de palabras en latín clásico

López Moreda y Rodríguez Alonso (1989: 105) señalan que en latín existían tres métodos para formar palabras: la modificación, el desarrollo y la composición, siendo exclusivos del plano semántico, lo cual evita la confusión que se genera en el método de estudio tradicional. La modificación se enmarca dentro del proceso de prefijación y se trata de una variación cuantitativa o cualitativa del contenido semántico de una base léxica sin que haya ningún cambio de categoría gramatical tanto en verbos, como sustantivos o adjetivos, como vemos en (2a-c):

- (2)
- a. [V > V]: lat. *facio* > *reficio*, *conficio* (esp. ‘hacer’ > ‘rehacer’, ‘deshacer’)
 - b. [N > N]: lat. *nomen* > *prae-nomen*, *cog-nomen* (esp. ‘nombre’ > ‘pronombre’, ‘apellido’)
 - c. [A > A]: lat. *cultus* > *in-cultus* (esp. ‘culto’ > ‘inculto’)

(López Moreda y Rodríguez Alonso 1989: 104).

Pottier (1962: 99-133) *apud* López Moreda y Rodríguez Alonso (1989: 105) distingue tres áreas significativas: la espacial, la temporal y la nocional. El campo nocional, el más complejo, recoge valores cuantitativos, cualitativos, aspectuales, de relación, etc. (López Moreda y Rodríguez Alonso 1989: 105). Así, por ejemplo, lat. *ad-* presenta el valor espacial de cercanía en lat. *adsum* ‘estar junto a’; temporal, junto con los sustantivos que pueda regir, en lat. *advenit (dies)* ‘se acerca (el día) y nocional intensivo en lat. *adamat* ‘ama con pasión’ (López Moreda y Rodríguez Alonso (1989: 105). Los autores señalan que estos valores dependen de la existencia de un sistema equipolente entre prefijos o preverbios, mediante el cual se establece una relación de oposición que permite dar sentido a estos valores a través de distintas bases léxicas. De este modo, lat. *ab-* ‘alejamiento’ / *ad-* ‘proximidad; lat. *absum* ‘estar lejos (ausente) / *adsum* ‘estar próximo’ y lat. *ob-* ‘obstaculizar’ (*officio*) / *pro-* ‘aprovechar’ (*proficio*).

García-Hernández (1980) clasifica los preverbios según su función sémica y su función clasemática. La función sémica es específica de cada preverbio (López Moreda y Rodríguez Alonso 1989: 106), mientras que la función clasemática, por ser más general, es común a dos o más preverbios. Por ejemplo, en latín, los prefijos latinos *ab-*, *ad-*, *pro-* y *ob-* presentan funciones sémicas y prefijos como *com-*, *ex-*, *de-*, *ab-*: *conficio*, *efficio* ‘concluir’, *absumo* ‘consumir’, *defungor* ‘cumplir, acabar’, presentan una función clasemática, que está relacionada con el valor aspectual resultativo (López Moreda y Rodríguez Alonso (1989: 106).

En relación con el valor aspectual en la modificación preverbial, cabe decir que esta es muy fructífera en latín (López Moreda y Rodríguez Alonso 1989: 106). Si nos centramos en la dimensión aspectual de los preverbios o prefijos latinos, hemos de hablar de los valores ingresivo, progresivo y resultativo.

En latín, el valor ingresivo se expresa con los prefijos *ad-*, *in-* y *ob-*: *adficio* ‘emprender’, *infit* ‘comienzo’, *incipio* y *occipio* ‘comenzar’. El valor progresivo⁹⁹ se presenta con prefijos denominados prosectivos: *inter-*, *per-*, *trans-*, *pro-* y *de-*: *intermorior* ‘estar muriéndose’, *perficio* ‘continuar la obra hasta el fin’, *transigo* ‘llevar hasta el fin’, *prodigo* ‘continuar llevando’, *proficio* ‘hacer progresos’. El valor aspectual resultativo se manifiesta en preverbios de ablativo como *ab-*, *ex-*, *de-* y el sociativo *com-*

⁹⁹ Según los autores, este valor aspectual también se halla en el sufijo *-sc-*, como en *floresco* ‘florecer’, *disco* ‘aprender’ o *creasco* ‘crecer’ (López Moreda y Rodríguez Alonso (1989: 108)).

: *abutor* 'abusar', 'gastar totalmente', *aufero* 'obtener', *conficio*, *efficio* 'concluir', *deuinceo* 'vencer totalmente', *defungor* 'acabar'.

Los autores concluyen señalando la importancia de conocer los elementos que componen y que forman una palabra, sobre todo en los verbos, para poder distinguir entre las funciones sémicas y las clasémicas. Ello es útil para entender los numerosos significados que presentan en general los preverbios latinos y para no caer en contradicciones a la hora de interpretar los diferentes significados ofrecidos en los diccionarios. En esencia, este sistema de formación de palabras permite construir palabras posibles sobre una base lexemática determinada, aunque “la lengua no las haya creado” (López Moreda y Rodríguez Alonso (1989: 113), un sistema que, según los autores, va más allá del latín.

4.2. El patrón latino en las formaciones con el prefijo *inter-*

Siguiendo los postulados que proponen los latinistas García-Hernández (1980) y García Sánchez (2016), consideramos que los preverbios latinos son antiguos adverbios que se unieron a determinadas bases verbales y constituyeron “verbos compuestos en los que el primer elemento mantenía en principio el valor del adverbio, generalmente de orden espacial” (García Sánchez 2016: 333). Un dato muy significativo para nuestro trabajo que el autor aporta es que, con el tiempo, estos elementos adverbiales se adhirieron a su base en un proceso de gramaticalización de modo que se han “convertido en morfemas preverbiales” (García Sánchez 2016: 333) o bien “funcionan como modificadores de tipo adverbial respecto del predicado principal” (Acedo-Matellán 2016: 74). Pero, tal y como señala Acedo-Matellán (2016), es indudable que los preverbios latinos comparten otros valores semánticos en los verbos prefijados, como el valor espacial, que se considera básico u original, teniendo en cuenta la naturaleza preposicional de muchos de los preverbios latinos, como el caso de *inter-*. En este epígrafe, para comprender el desarrollo del prefijo *inter-*, se describen las propiedades de la forma preposicional *inter* en latín clásico, así como las características del preverbio *inter-* de esa misma etapa histórica.

4.2.1. La preposición *inter* en latín

En latín, el formante *inter-* no aparece como prefijo, tal y como lo entendemos hoy, sino que tiene un origen preposicional. Existen numerosos prefijos españoles que encuentran

su origen en preposiciones latinas o griegas. Así, numerosos prefijos españoles, como el caso de *inter-*, han heredado los valores semánticos de las preposiciones -latinas o griegas- de las que proceden (Varela y Martín García 1999: 4999). En este sentido, *inter-* tiene origen en la preposición locativa latina *inter*.

En la lengua clásica latina, la preposición *inter* se utilizaba, fundamentalmente, con verbos de movimiento. En la lengua clásica, la preposición *inter* coexistió con *infra*, *intra* o *intus*, aunque estas otras preposiciones no pervivieron en la lengua romance (Alvar y Pottier 1987: 298). Según el *Oxford Latin Dictionary* (OLD 2012), era frecuente hallar la preposición *inter* ante un sustantivo en caso acusativo y con este se expresaba la localización de un objeto. Principalmente, *inter* expresaba el valor de posición intermedia ‘entre’ (‘intermediate position’, ‘between’ (OLD 2012)), como vemos en (3):

(3)

a. *Euganeis ...qui inter mare Alpesque incolebant*

‘que habitaban entre el mar y los Alpes’¹⁰⁰ LIV. 1.1.3 (OLD 2012)

b. *Aufferre inter manus*. Cic.

‘sacar en los brazos’ (Valbuena 1843)

c. *Inter vias*. Ter.

‘en el camino’ (Valbuena 1843).

También indicaba un periodo de tiempo o duración, con el sentido de ‘durante’, como se muestra en (4):

(4)

a. *Inter tot annos*. Cic.

‘dentro de, en el término de tantos años’. (Valbuena 1843)

b. *inter noctem*

‘durante la noche’ (Hernández Díaz 2014: 1652)

c. *interipsum pugnae tempus*

‘durante el tiempo mismo de la batalla’ (*ibíd.*)

d. *inter disceptandum*

‘en medio de la discusión’ (*ibíd.*)

100 La traducción es nuestra.

Asimismo, la preposición *inter* latina expresaba el valor nocional de la existencia de varios participantes, animados o inanimados, en acciones mutuas, relaciones, etc. ('between', 'among' (*OLD* 2012)), que en castellano se interpreta como 'entre'. En algunos casos, con la preposición *inter* se pone énfasis en el valor recíproco del evento (5):

(5)

a. *Pueri amant ínter se. Cic.*

'Los niños se aman mutuamente ó entre sí' (Valbuena 1843)

b. [...] *iam tum occeperat turba inter eos* TER. *Eu.* 726 (*OLD* 2012).

'ya en aquel momento comienza la riña entre ellos'¹⁰¹

Según apunta Hernández Díaz (2014), a este valor de reciprocidad se le podía añadir un matiz que expresaba cierta confidencialidad mutua entre los participantes del evento, como vemos en (6):

(6)

a. [...] *necessesit uentus et aer et calor inter se uigenat commixta per artus* (*OLD* 2012, *inter* prep (15) LUCR. 3.283)

'es necesario que el viento y el aire y el calor se fortalezcan entre sí unidos por las extremidades'¹⁰²

b. [...] *quod difficillumum inter mortales est, gloria inuidam uiscisti* (SAL. *Jug.* 10. 2 [*OLD* 2012: *s.v. inter1*, acepción 14])

'lo que es más difícil entre los mortales, (...)'

Como vemos, la preposición *inter* en latín gozaba de una considerada extensión semántica: además de expresar el valor locativo espacial, el valor temporal con el sentido de 'durante', 'en el transcurso de' o 'mientras' o el valor de una locación abstracta o metafórica, dependiendo de la naturaleza semántica de la entidad a la que la preposición *inter* precedía, en otras ocasiones podía expresar dirección o elección, como se aprecia en (7):

101 La traducción es nuestra.

102 La traducción es nuestra.

(7)

[...] *inter Marcellos et Claudios patricos iudicare* (Segura 2006 *apud* Hernández Díaz 2014: 1652).

‘juzgar a los patricios Marcelo y Claudio’¹⁰³

Según Hernández Díaz (2014: 1652), en algunas ocasiones, la preposición no indicaba locación, sino que formaba parte de una expresión de carácter adverbial, en (8):

(8) a. *inter alia* (Hernández Díaz 2014: 1652) ‘entre otras cosas’

b. *inter cetera, cucnta, omnia* (*ibíd.*) ‘ante todo’

c. *inter pauca* (*ibíd.*) ‘muy especialmente’

d. *inter moras* (*ibíd.*) ‘durante la espera’

La presencia de diversos matices de significado en la preposición latina *inter* prueba la relación semántica que existe con la preposición *in*, (Hernández Díaz 2006), ‘en’ en español. Sin duda, estos ejemplos permiten poner de manifiesto la polisemia de la preposición latina *inter*, la cual, a su vez, presentaba más variedad de significado que *in*, otra preposición locativa que expresaba también diversos valores semánticos. La preposición *in* se adjuntaba con caso acusativo y ablativo (Hernández Díaz 2006: 1649-1650) y esta alternancia le otorgaba variedad en el significado.

Por un lado, [*in* + acusativo] podía expresar el valor de lugar adonde se va (*in portum accedere* ‘entrar en el puerto’), se entra o donde finaliza un movimiento; el valor temporal (*in multos annos* ‘durante muchos años’); la dimensión o longitud (*in longitudinem* ‘de longitud’); cambio de estado (*mutare in* ‘convertir en’); la división en partes (*Gallia divisa est in partes tres* ‘la Galia está dividida en tres partes’); el valor de distribución (*in capitia* ‘por cabeza’); la finalidad (*consurgitur in consilium* ‘se levantan para la votación’) o podía expresar valor modal (*servilem in modum* ‘al modo de los esclavos’) (Hernández Díaz 2006: 1649).

Por otro lado, [*in* + ablativo] podía dar lugar a valores locativos que no implicaban movimiento. En español equivale a ‘en’ (*esse in horto* ‘estar en el huerto’), ‘sobre’ (*in fluminem pontem facere* ‘hacer un puente sobre el río’), ‘entre’ (*in barbaris*

103 La traducción es nuestra.

‘entre los barbaros’) o ‘ante’ (*in oculis* ‘ante los ojos’), según señala Hernández Díaz (2014: 1650). De entre estos distintos valores, nos interesa poner de relieve el que se asemeja a *inter*, en tanto que también significa ‘entre’ y en tanto que, en consecuencia, también denota pluralidad, tanto de los participantes involucrados en el evento o como de los elementos que expresan referencia locativa. En latín, se establece tal relación de similitud semántica entre las preposiciones *inter* e *in* debido a que, si el sustantivo que acompañaba a la preposición *in* denotaba pluralidad, se podía interpretar con el sentido de ‘en’ (*in his* ‘en / entre estos’), ‘entre’ o ‘en medio de’ (*in septem* ‘entre siete’). Por ello, el significado esencial de *in* ‘en’, se acerca al valor locativo de *inter* ‘entre’ (Hernández Díaz 2014: 1650).

En definitiva, pese a la diversidad de valores que expresa la preposición *inter*, estos significados son bastante uniformes. Si atendemos a su etimología, quizá podemos explicar tal uniformidad, en comparación con la preposición *in*, que también expresaba locación. En la entrada correspondiente al *Oxford Latin Dictionary* (2012), se asume que el origen etimológico de esta preposición *inter* se encuentra en **en-ter*, forma comparativa de **en*, en latín, *in*. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, consideramos más adecuado el planteamiento de Segura (2006).

Segura (2006: s.v. *inter apud* Hernández Díaz 2014: 1652), plantea la hipótesis de que *inter* puede tener su génesis en la preposición *in* ‘en’ más el sufijo *-ter*. La forma *-ter* se vincula con el adverbio *ter* (*trēs*) que significa ‘tres veces’, como en *ter amplius Geryon* ‘el gigante de los tres cuerpos’; *ter* también denota la idea de repetición o de ‘repetidas veces’, ‘cien veces’, ‘mil veces’: *bis terque, bisque terque, terque quaterque, ter et quater, terque quaterque, ter et quater* o ‘muy’ con un adjetivo: *terque quaterque beati!* ‘¡una y mil veces dichosos!’ (*Diccionario Básico Latino-Español-Latino VOX* 1994). Atendiendo a esta hipótesis, se puede plantear que *inter* pudo albergar el significado de ‘el tercero en’ o ‘en tres’. Esta idea conecta con el sentido de relación de tres elementos que se expresa mediante la preposición más el sufijo (*in* + *-ter*). Así, en esta relación existen tres componentes con respecto de su situación: dos elementos se conciben como ‘dos extremos de algo’ que constituyen el marco locativo y un tercer elemento en esta relación espacial es el elemento localizado (Hernández Díaz 2006: 1653). En este sentido, García Hernández (1980) describe la estructura del contenido espacial de los preverbios latinos y sus relaciones posicionales como un aspecto “fundamental en el desarrollo semasiológico de los preverbios” (García Hernández

1980: 213). El autor da cuenta de las diferentes relaciones dimensionales y señala que la relación posicional existente entre ciertos preverbios se proyecta en dos perspectivas: la vertical y la horizontal. La relación posicional horizontal se constituye, mediante un término anterior y otro posterior, de dos formas:

En primer lugar, la relación locativa se establece en una “secuencia discontinua” (*ibíd.*: 217) cuando aparece un elemento intermedio entre el término anterior y el término posterior. De este modo, la relación entre los dos elementos polares es mediata:



En segundo lugar, la relación posicional se constituye en una “secuencia no-discontinua” (García Hernández 1980: 217) cuando el término intermedio no aparece o no es oportuno que lo haga. En este caso, según el autor, la relación espacial posicional entre el elemento anterior y el posterior se denomina no-mediata.



El término intermedio mediato corresponde a *inter-* (‘(por) entre’), que es el elemento que aporta la etiqueta de “mediatos” discontinuos a los prefijos *ante-* y *post-*. De este modo, “la relación opositiva entre los tres términos es de orden equipolente” (García Hernández 1980: 218):

ANTERIOR MEDIATO	(+)	---	INTERMEDIO	---	(+)	POSTERIOR MEDIATO
<i>antepono</i>			<i>interpono</i>			<i>postpono</i>

Por lo tanto, se pone de manifiesto la existencia de una relación entre tres componentes a partir de su posición.

4.2.2. El prefijo *inter-* en latín

Alvar y Pottier (1987) señalan que, del mismo modo que los elementos de relación (como las preposiciones), los prefijos se pueden ubicar en tres valores distintos: (E) espacio, (T) tiempo y (N) nocional:

prefijo	E	T	N
INTER-	<i>intercedere</i>	<i>interea</i>	<i>interaescere</i> <i>interaperire</i>

Tabla 4.1. Valores de inter- en latín

Este elemento de relación quedaba antepuesto a la palabra y se integraba en ella: «DUCERE parietem *per* vestibulum» (Cicerón) [«hacer un muro por el vestíbulo»] = «PERDUCERE muru, (*ab, ad*)» (César)” (Alvar y Pottier 1987: 347); «FLUIT *de* corpore sudor» ‘el sudor *mana del* cuerpo’ o «flumen *de* monte DEFLUENS» ‘el río *desciende del* monte’. Es decir, las preposiciones se podían utilizar como prefijos y como resultado se obtenían relaciones de este tipo, en el que la preposición se aglutinaba con la palabra. Observemos que este tipo de construcciones se realizan habitualmente en el español actual y pueden enmarcarse en cada uno de estos campos semánticos: “VIVIÓ después del incendio” o “*sobre*VIVIÓ al incendio”, donde los elementos de relación (prefijo, adverbio) expresan tiempo; del mismo modo que podemos decir “Es un MERCADO superior a los demás” o bien “Es un *super*MERCADO”, donde se expresa un valor nocional (gradativo) (Alvar y Pottier 1987: 347). Con el prefijo *inter-* podemos realizar una paráfrasis de la forma prefijada. Así, podemos decir “He *inter*CALADO un canapé dulce con otro salado” o “HE PUESTO canapés dulces *entre* los canapés salados”, donde en cada oración el elemento de relación denota espacio. Asimismo, se puede expresar reciprocidad en “Estos caminos están *inter*COMUNICADOS” o bien en “Estos caminos están COMUNICADOS *entre* sí”.

En la época arcaica del latín (del siglo III a.C. hasta el año 100 a.C.) y en el periodo clásico (del año 100 a.C. hasta el siglo II d.C.), la preverbación ya se manifestaba de forma abundante (Acedo-Matellán 2016: 63). Según este autor, existen numerosas formaciones de verbos prefijados ya en latín. Se observa que una misma base verbal permite la combinación con diferentes prefijos. Esta capacidad combinatoria desemboca en una alta productividad de la prefijación.

Según el *Oxford Latin Dictionary* (2012), la forma *inter-* como prefijo [INTER:] se combina normalmente con verbos o derivados verbales (formas eventivas) e incorpora los significados que posee la preposición ‘entre’ o ‘en medio’, ‘durante’, ‘entre’ (periodos de tiempo), etc. Cabe decir que no todas las preposiciones latinas perduraron en la evolución al romance, ya que algunas de estas no han tenido continuación como prefijos, como *ab* y *ob* (Alvar y Pottier 1987: 345). Según Alvar y

Pottier (1987) tampoco han permanecido en la lengua los prefijos preposicionales *amb-*, *at-*, *au-*, *en-*, *po-*, al menos en las palabras patrimoniales. En los siguientes fragmentos textuales mostramos algunos ejemplos de obras latinas del siglo I en las que *inter-* aparece como formación prefijal, adjuntada a bases verbales como *interfringo* ‘romper en partes’ (9), *interiācĕo*, ‘extender o tumbarse entre, encontrarse o estar entre’ (10), donde también aparece la forma preposicional *inter*:

- (9) [...] *quae arida erunt et siquid ventus interfregerit, ea omnia eximito*¹⁰⁴
[OLD 2012]
‘que estarán secas y si algún viento rompe en varias partes’
- (10) [...] *in favonium ventum. haec inter eam et Rhodum interiācĕt* [Lewis & Short, *interiācĕo*, Plinio el Viejo, *Naturalis Historia* (ed. Karl Friedrich Theodor Mayhoff), libro 4, cap. 22]
‘esta está echada entre ella y Rhodum’¹⁰⁵

4.3. Rasgos morfológicos de la prefijación con *inter-* en latín clásico

Si consultamos el OLD (2012), nos llama la atención el hecho de que las formaciones prefijadas con *inter-* son ciertamente abundantes. Asimismo, se puede apreciar que la mayoría de ellas son de naturaleza eventiva. Por un lado, mayormente, hallamos formas verbales (*intereo* ‘ir entre’, *interfluo* ‘fluir entre’, *interfugio* ‘huir entre’, *interfuro* ‘arrasar entre’, *intericio* ‘introducir entre’, *interlino* ‘embadurnar entre; tachar (un documento) entre’, *interluco* ‘lucir entre (árboles)’, *intermitto* ‘intervenir entre (espacio de tiempo), etc.) y, por otro lado, formas sustantivas deverbales (*interaestimatio* ‘entre evaluación’, *intercalatio* ‘insertado entre (días o meses)’, *intercapedo* ‘espacio (de tiempo) entre’, *interpolatio* ‘cambiado entre aquí y allí’, *interventus* ‘llegada entre’, etc.).

En menor medida, pero de forma no menos relevante, aparecen formaciones que pertenecen a otras categorías gramaticales, como por ejemplo, formaciones adverbiales

104 Para soporte en la traducción, consultado en: Lewis & Short, *interfringo*, Plinio el Viejo, *Naturalis Historia* (ed. Karl Friedrich Theodor Mayhoff), libro 17, cap. 43.

Asimismo, consultado en: <https://www.lexilogos.com/latin/gaffiot.php?q=eximito>

105 La traducción es nuestra.

(*interdum* ‘a veces’, *interibi* ‘mientras tanto’, *interim* ‘en el entretanto’, *intervias* ‘entre el camino’ o *interutrasque* ‘entre dos extremos’) y formaciones nominales (*internodium* ‘entre dos nudos o juntas’, *internuntius* ‘mensajero entre dos partes’, *interpolis* ‘mezclado entre’, etc.), esto es, formaciones prefijadas con bases no eventivas. Cabe señalar que con las formas nominales *internodium* ‘parte media entre nudos’ e *internuntius* ‘mensajero entre (dos partes)’, nos encontramos ante dos patrones diferentes de derivados con *inter-*. En el primer caso, el elemento locativo referencial es el que se expresa en la base del derivado con *inter-*: algo está entre (dos o más) nudos; sin embargo, en el segundo caso, lat. *internuntius* no significa ‘*entre (dos o más) mensajeros’, sino que aquí el elemento denotado por la base es el que realiza el movimiento o establece la conexión que comunica dos partes o dos entidades entre sí. Efectivamente, gracias a estos datos, podemos corroborar que, ya en latín, la prefijación es, en primer lugar, un proceso productivo para los autores en la lengua clásica y, en segundo lugar, un proceso vivo en la lengua cotidiana para los hablantes de entonces (Acedo-Matellán 2016).

Según señala Acedo-Matellán (2016: 67), la productividad del fenómeno de la prefijación, su importancia en la estructura argumental y eventiva de los predicados latinos, y los paralelismos que existen de este procedimiento entre las lenguas indoeuropeas, convierten el tema de la prefijación latina en un objeto de gran interés en las teorías relacionadas con el componente morfológico.

Desde el punto de vista morfológico, estas formaciones del latín clásico, presentan un patrón o modelo específico que se manifiesta de forma sistemática: en su mayoría, las formaciones son bases verbales que denotan movimiento o dirección, como *intereo* ‘ir al medio’ o *intereduco* ‘hacer entrar, llevar adentro’, etc.

En este trabajo sobre la prefijación con *inter-* en latín clásico, nos hemos basado en un corpus elaborado a partir del total de las entradas que ofrece el *Oxford Latin Dictionary* (2012). Hemos estructurado el corpus de estudio en dos secciones. La primera de ellas contiene las formas eventivas, donde incluimos diversas categorías gramaticales (verbos, sustantivos y adjetivos) y en la segunda sección hemos incorporado las formaciones no eventivas, donde también se incluyen diversas categorías (sustantivos, adjetivos, adverbios). En cuanto a las formas eventivas, notamos que el *OLD* (2012) recoge un total de 179 voces, de las cuales 115 corresponden a formaciones verbales (con un total de 75 verbos transitivos y 40 intransitivos). El conjunto de sustantivos deverbales está integrado por 51 voces y, por

último, se incluyen 13 adjetivos deverbales participiales. Por lo que respecta a las piezas léxicas no eventivas, advertimos que hay un total 44 entradas, de las cuales 25 corresponden a sustantivos; 11, a adjetivos y 8, a formas adverbiales.

FORMACIONES PREFIJADAS CON <i>INTER-</i> EN LATÍN CLÁSICO (<i>OLD</i> 2012)	
BASES EVENTIVAS: 179	BASES NO EVENTIVAS: 44
-VERBOS: 115 (75 TRANSITIVOS + 40 INTRANSITIVOS) -SUSTANTIVOS: 51 -ADJETIVOS: 13	-SUSTANTIVOS: 25 -ADJETIVOS: 11 -ADVERBIOS: 8

Tabla 4.2. Formaciones prefijadas con *inter-* en latín clásico (*OLD* 2012)

En el gráfico 4.1 se detalla la productividad del prefijo *inter-* en la lengua clásica: hemos diferenciado la relación de formas eventivas y no eventivas. El corpus del que partimos se basa en las voces con *inter-* que figuran en el *OLD* (2012).

En el gráfico 4.2, y en relación con las formaciones que se muestran en el gráfico primero, se detalla la productividad de *inter-* según las distintas categorías gramaticales de verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios.

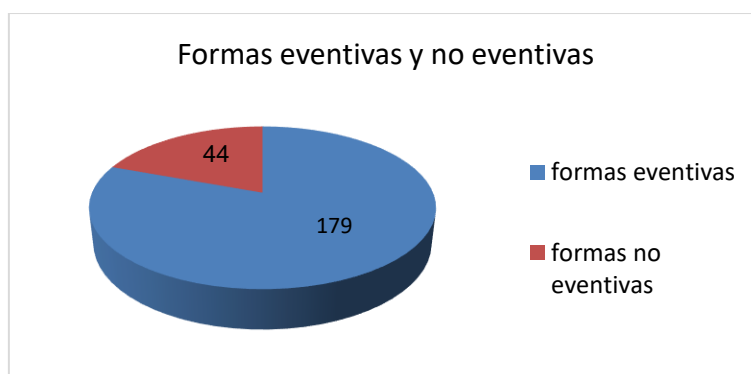


Gráfico 4.1. Formaciones prefijadas con *inter-* en latín clásico (*OLD* 2012)

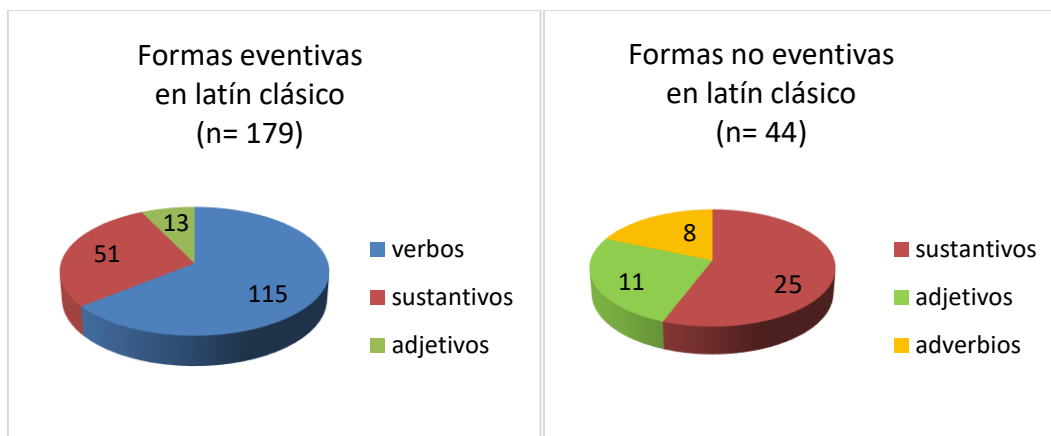


Gráfico 4.2. Formaciones eventivas y formaciones no eventivas en latín clásico (OLD 2012)

En las siguientes tablas mostramos las formaciones con *inter-* pertenecientes al latín clásico. Este corpus latino, que comprende 214 palabras, se ha extraído del *OLD* (2012). En este diccionario hemos encontrado los siguientes tipos de formaciones, que hemos clasificado en las tablas que describimos a continuación.

En la tabla 4.3 mostramos formaciones prefijadas del latín clásico de base eventiva, donde clasificamos, por un lado, los verbos transitivos (n70) y, por otro, los verbos intransitivos (n31). En la tabla 4.4 hemos incorporado los verbos latinos que son transitivos e intransitivos simultáneamente (n6); estos verbos también son denominados “lábil¹⁰⁶”. En la tabla 4.5 hemos incluido los sustantivos (n50) y los adjetivos deverbales (n14). En la tabla 4.6, hemos reflejado las formaciones nominales de base no eventiva, en la que distinguimos los sustantivos (n24) y los adjetivos (n11). Por último, en la tabla 4.7 hemos introducido las formaciones adverbiales de base no eventiva (n8).

VERBOS TRANSITIVOS	VERBOS INTRANSITIVOS
1. interbibō āre tr. [INTER- + BIBŌ]	interaestuō āre intr. [INTER- + AESTVŌ]
2. interbītō ~ere tr. [INTER- + BIBŌ]	interalbicō āre intr. [INTER- + ALBICŌ]
3. intercalcō āre, āuī, ātum tr. [INTER- + CALCŌ]	interaescō āre intr. [INTER- + ĀRESCŌ]
4. intercalō āre, āuī, ātum tr. También interkalō. [INTER- + CALŌ]	intercēdō dere, ssī, ssum intr. [INTER- + CĒDŌ]
5. intercīdō ² dere, dī, sum tr. [INTER- + CAEDŌ]	intercidō ¹ dere, dī intr. [INTER- + CADŌ]
6. intercinō ere tr. [INTER- + CANŌ]	intereō ire, īī, itum intr. [INTER- + EŌ]
7. intercipiō ipere, ēpī, eptum tr. [INTER- + CAPIŌ]	interfīō fierī intr. [INTER- + FIŌ]
8. interclūdō dere, sī, sum tr. [INTER- + CLAUDŌ]	interfugiō fugere, fūgi intr. [INTER- + FVGIŌ]

106 Un elemento lábil es aquel que cambia fácilmente o ‘poco estable’ (DLE 2014).

9. interdō dare, dedī, datum tr. [INTER- + DŌ]	interfulgeō gēre, sī intr. [INTER- + FVLGEŌ]
10. interequitō āre, āuī, ātum tr. [INTER- + EQVITŌ]	interlābor bī, psus intr. [INTER- + LĀBOR]
11. interficio ficere, fēcī, fectum tr. [INTER- + FACIŌ]	interloquor quī, cūtus intr. [INTER- + LOQVOR]
12. interflō āre, āuī, ātum tr. [INTER- + FLŌ]	interlūceō cēre, xī intr. [INTER- + LVCEŌ]
13. interfluō ere, xī tr. [INTER- + FLVUŌ]	intermaneō ere, sī intr. [INTER- + MĀNEŌ]
14. interfodiō fodere, fōdī, fōssum tr. [INTER- + FODIŌ]	interminor ārī, ātus intr., tr [INTER- + MINOR]
15. interfor āri, ātus intr., tr. [INTER- + FOR] v.defect.	internascor ascī, ātus intr. [INTER- + NASCOR]
16. interfringō ingere, ēgī, actum tr. [INTER- + FRANGŌ]	internecō āre, āuī, ātum tr. [INTER- + NECŌ]
17. interfurō ere tr. [INTER- + FVRŌ]	Internectō ere tr. [INTER- + NECTŌ]
18. intergarriō ire, iuī, itum tr. [INTER- + GARRIŌ]	Internīdificō āre, āuī intr. [INTER- + NĪDIFICŌ]
19. intergerō ere tr. (app. formed to explain INTERGERĪVVS)	Interniteō ere intr. [INTER- + NITEŌ]
20. interiaceō ere, uī tr. [INTER- + IACEŌ]	internuntiō āre intr. [INTERNVNTIVS + -Ō]
21. intericiō icere, iēcī, iectum tr. También interiaciō. [INTER- + IACIŌ]	interquiesco escere, ēuī intr. [INTER- + QUIESCŌ]
22. interimō imere, emī, emptum tr. También interemō. [INTER- + EMŌ]	intersistō sistere, stitī intr. [INTER- + SISTŌ]
23. interiungō gere, xī, ctum tr. [INTER- + IVNGŌ]	intersonō āre, uī intr.. [INTER- + SONŌ]
24. interfurō ere tr. [INTER- + FVRŌ]	interspirō āre intr. [INTER- + SPĪRŌ]
25. intergarriō ire, iuī, itum tr. [INTER- + GARRIŌ]	Intersum esse, fūī intr. [INTER- + SVM] Formas: siet (=sīt)
26. intergerō ere tr. (aparentemente formado para explicar INTERGERĪVVS)	interturbō āre, āuī intr. [INTER- + TVRBŌ] Causar problemas interrumpiendo.
27. Interiaceō ere, uī tr. [INTER- + IACEŌ]	interuacō āre, āuī intr. [INTER- + VACŌ] Estar vacante entre.
28. intericiō icere, iēcī, iectum tr. También interiaciō. [INTER- + IACIŌ]	interuersor ārī, ātus intr. [INTER- + VERSŌ]
29. interimō imere, emī, emptum tr. También interemō. [INTER- + EMŌ]	interuertō tere, sī, sum tr. También interuortō. [INTER- + VERTŌ]
30. interiungō gere, xī, ctum tr. [INTER- + IVNGŌ]	interuireō ere intr. [INTER- + VIREŌ] Ser verde entre.
31. interlegō gere, xī, ctum, tr. [INTER- + LEGŌ; cf. intellego]	interuolitō āre, āuī intr. [INTER- + VOLITŌ] Volar entre
32. interlīdō dere, sī, sum tr. [INTER- + LAEDŌ]	
33. interligō āre, āuī, ātum tr. [INTER- + LIGŌ]	
34. interlinō inere, ēuī, itum tr. [INTER- + LINŌ]	
35. interlūcō āre, āuī, ātum tr. [INTER- + LVCUS + -Ō]	
36. interluō ere, ī tr. [INTER- + LVŌ]	
37. intermeō āre, āuī, ātum	

	<i>tr.</i> [INTER- + MEO]	
38.	intermisceō <i>scēre, scūī, ctum</i> <i>tr.</i> [INTER- + MISCEŌ]	
39.	intermittō <i>ittere, īsī, issum</i> <i>tr.</i> [INTER- + MITTŌ]	
40.	intermior rī, rtuus <i>tr.</i> [INTER- + MORIOR]	
41.	internosco <i>noscere, nōūī, nōtum</i> <i>tr.</i> [INTER- + NOSCŌ]	
42.	interō ¹ <i>ere, intrīuī, intritum</i> <i>tr.</i> [INTER- + TERŌ]	
43.	interpellō <i>āre, āuī, ātum tr.</i> [INTER- + PELLŌ (for change of conj. cf. <i>appello, compello</i>)]	
44.	interplicō <i>āre tr.</i> [INTER- + PLICŌ]	
45.	interpōlō <i>āre, āuī, ātum tr.</i> [INTER- + * <i>polo</i> (quizá relacionado con POLIŌ)]	
46.	interpōnō <i>pōnere, pōsuī, positum</i> <i>tr.</i> [INTER- + PŌNŌ]	
47.	interpretor <i>āri, ātus tr.</i> [INTERPRES + -Ō]	
48.	interprimō <i>imere, essi, essum</i> <i>tr.</i> [INTER- + PREMŌ]	
49.	interpungō <i>gere, xī, ctum</i> <i>tr.</i> [INTER- + PVNGŌ]	
50.	interputō <i>āre, āuī, ātum</i> <i>tr.</i> [INTER- + PVTO]	
51.	interrādō <i>ādere, āsī, āsum</i> <i>tr.</i> [INTER- + RADO]	
52.	interrogō <i>āre, āuī, ātum</i> <i>tr., (intr.).</i> [INTER- + ROGŌ]	
53.	interrumpō <i>rumpere, rūpī, ruptum</i> <i>tr.</i> [INTER- + RVMPŌ]	
54.	intersaepiō <i>pīre, psī, ptum</i> <i>tr.</i> También intersēpiō. [INTER- + SAEPIŌ]	
55.	interscindō <i>indere, idī, issum</i> <i>tr.</i> [INTER- + SCINDŌ]	
56.	interscribō <i>bere, psi, ptum</i> <i>tr.</i> [INTER- + SCRIBŌ]	
57.	intersecō <i>āre, uī, tum tr.</i> [INTER- + SECŌ]	
58.	intersēminō <i>āre, āuī, ātum</i> <i>tr.</i> [INTER- + SĒMINŌ]	
59.	interserō ¹ <i>serere, sēuī, situm</i> <i>tr.</i> [INTER- + SERŌ] Plantar entre.	
60.	interserō ² <i>serere, sēuī, situm</i> <i>tr.</i> [INTER- + SERŌ] Empujar entre; interponer entre, insertar.	
61.	intersternō <i>sternere, strāuī, strātum</i> <i>tr.</i> [INTER- + STERNŌ]	
62.	interstinguō <i>guere, xī, ctum</i> <i>tr.</i> [INTER- + * <i>stinguō</i> (ver DISTINGVŌ)]	
63.	interstringō <i>ngere, ngere, nxī, ctum tr.</i> [INTER- + STRINGŌ] Obstruir apretando, estrangular.	

64.	interstruō ̄ere, ̄uxi, ̄uctum <i>tr.</i> [INTER- + STRVŌ] Unir en una estructura.	
65.	intertrahō ̄here, ̄xī, ̄ctum <i>tr.</i> [INTER- + TRAHŌ] Alejarse, agotar.	
66.	interuādō ̄dere, ̄sī <i>tr.</i> [INTER- + VĀDŌ] ?Deslizarse a través de las garras (dub).	
67.	interuellō ̄ellere, ̄ulsī (̄ellī), ̄ulsum <i>tr.</i> [INTER- + VELLŌ]	
68.	interuertō ̄tere, ̄sī, ̄sum <i>tr.</i> También interuortō. [INTER- + VERTŌ]	
69.	interuīsō ̄ere, ̄ī, ̄um <i>tr.</i> [INTER- + VĪSŌ] Ir y ver, pagar una visita.	
70.	interuomō ¹ ̄ere, ̄uī, ̄itum <i>tr.</i> [INTER- + VOMŌ] Emitir o descargar entre.	

Tabla 4.3. Verbos prefijados de base eventiva (OLD 2012)

VERBOS TRANSITIVOS E INTRANSITIVOS	
1.	interkursō ̄āre, ̄āuī, ̄ātum <i>intr., tr.</i> [INTER- + CURSŌ]
2.	interdīcō ̄cere, ̄xī, ̄ctum <i>tr., intr.</i> [INTER- + DICŌ]
3.	interueniō ̄enīre, ̄enī, ̄entum <i>intr., (tr.).</i> [INTER- + VENIŌ]
4.	intermicō ̄āre, ̄āuī <i>intr., tr.</i> [INTER- + MICŌ]
5.	interminor ̄ārī, ̄ātus <i>intr., tr</i> [INTER- + MINOR]
6.	interuolō ̄āre, ̄āuī, ̄ātum <i>intr.</i> (volar entre), <i>tr.</i> (volar a través o entre) [INTER- + VOLŌ]

Tabla 4.4. Verbos transitivos e intransitivos de base eventiva

SUSTANTIVOS	ADJETIVOS PARTICIPIALES
1. interaestimātiō ̄ōnis <i>f.</i> [INTER- + AESTIMĀTIŌ]	intercalāris ̄is, ̄e <i>a.</i> [INTERCALŌ + -ĀRIS]
2. intercalātiō ̄ōnis <i>f.</i> [INTERCALŌ + -TIŌ]	intercalārius ̄a, ̄um <i>a.</i> [INTERCALŌ + -ĀRIVS]
3. intercapēdō ̄inis <i>f.</i> [INTER- + CAPIŌ + -ĒDŌ]	intercardinātus ̄a, ̄um <i>a.</i> [INTER- + CARDŌ + -ĀTVS]
4. interceptiō ̄ōnis <i>f.</i> [INTERCIPIŌ + -TIŌ]	intercīsus ̄a, ̄um <i>a.</i> [part. de INTERCIDO]
5. interceptor ̄ōris <i>m.</i> [INTERCIPIŌ + -TOR]	interdictus ̄a, ̄um <i>a.</i> [part. de INTERDĪCŌ]
6. intercessiō ̄ōnis <i>f.</i> [INTERCĒDŌ + -TIŌ]	interfluus ̄a, ̄um <i>a.</i> [INTERFLVŌ + -VS]
7. intercesor ̄ōris <i>m.</i> [INTERCĒDŌ + -TOR]	interfūsus ̄a, ̄um <i>part.</i> [INTER- + FVNDŌ]
8. intercessus ̄ūs <i>m.</i> [INTERCĒDŌ + TVS ³]	interbilis ̄is, ̄e <i>a.</i> [INTEREŌ + -BILIS]
9. intercīdōna ̄ae <i>f.</i> [INTERCĪDŌ]	interiectiō ̄ōnis <i>f.</i> [INTERICIŌ + -TIŌ]
10. interclūsiō ̄ōnis <i>f.</i> [INTERCLŪDŌ + -TIŌ]	interiectūuus ̄a, ̄um <i>f.</i> [INTERICIŌ + -ĪVVS]
11. interkursus ̄ūs <i>m.</i> [INTERCŪRRŌ + -TVS]	interpolis ̄is, ̄e <i>a.</i> También ̄us, ̄a, ̄um [cf. INTERPOLŌ]
12. inerdictiō ̄ōnis <i>f.</i> [INTERDĪCŌ + -TIŌ]	interrogātiōrius ̄a, ̄um <i>a.</i> [INTERROGĀTOR + -IVS]
13. interdictum ̄ī <i>neut.</i> [INTERDICTVS]	intersitus ̄a, ̄um <i>part.</i> [INTERSERŌ pero influenciado por SITVS] ‘situado entre’
14. interductus ̄ūs <i>m.</i> [interducō (INTER- + DŪCŌ) + -TVS]	intertextus ̄a, ̄um <i>a.</i> [INTER- + part. de TEXŌ]
15. interemptor ̄ōris <i>m.</i> [INTERIMŌ + -TOR]	
16. interfātiō ̄ōnis <i>f.</i> [INTERFOR + -TIŌ]	

17.	interfectiō	ōnis f. [INTERFICIŌ + -TIŌ]	
18.	interfactor	ōris m. [INTERFICIŌ + -TOR]	
19.	interfector	īcis f. [INTERFICIŌ + -TRIX]	
20.	intergeriūus	ī m. [INTER- + GERŌ + -IVVS]	
21.	interiectus	ūs m. [INTERICIŌ + -TVS]	
22.	interitiō	ōnis f. [INTEREŌ + -TIŌ]	
23.	interitus	ūs m. [INTEREŌ + -TVS]	
24.	interlocūtiō	ōnis f. [INTERLOQVOR + -TIŌ]	
25.	interlūcātiō	ōnis f. [INTERLŪCŌ + -TIŌ]	
26.	intermissiō	ōnis f. [INTERMITTŌ + -TIŌ]	
27.	intermissus	ūs m. [INTERMITTŌ + -TVS]	
28.	interordinium	(i)ī neut. [INTER- + ORDŌ + -IVM]	
29.	interoscitans	ntis a. [INTER- + OSCITŌ]	
30.	interpellatiō	ōnis f. [INTERPELLŌ + -TIŌ]	
31.	interpellātor	ōris m. [INTERPELLŌ + -TOR]	
32.	interpolātiō	ōnis f. [INTERPOLŌ + -TIŌ]	
33.	interpositiō	ōnis f. [INTERPONŌ + -TIŌ]	
34.	interpositus	ūs m. [INTERPONŌ + -TVS]	
35.	interpretāmentum	ī neut. [INTERPRETOR + -MENTVM]	
36.	interpretātiō	ōnis f. [INTERPRETOR + -TIŌ]	
37.	interpunctiō	ōnis f. [INTERPVNGŌ + -TIŌ]	
38.	interpunctum	ī neut. [part. de INTERPVNGŌ]	
39.	interrāsis	is, e a. [INTERRĀDŌ + ILIS]	
40.	interrogātiō	ōnis f. [INTERROGŌ + -TIŌ]	
41.	interrogātiuncula	ae f. [INTERROGĀTIŌ + -CVLA]	
42.	interrogātor	ōris m. [INTERROGŌ + -TOR]	
43.	interrogātum	ī neut. [INTERROGŌ]	
44.	interruptiō	ōnis f. [INTERRVMPŌ + -TIŌ]	
45.	intersectiō	ōnis f. [INTERSECŌ + -TIŌ]	
46.	interstitiō	ōnis f. [INTERSISTŌ + -TIŌ]	
47.	intertrigo	inis f. [INTER- + TERŌ + -ĪGŌ]	
48.	intertrīmentum	ī neut. [INTER- + TERŌ + -MENTVM]	
49.	interuentiō	ōnis f. [INTERVENIŌ + -TIŌ]	
50.	interuentor	ōris m. [INTERVENIŌ + -TOR]	

Tabla 4.5. Sustantivos y adjetivos participiales de base eventiva (OLD 2012)

SUSTANTIVOS	ADJETIVOS		
1. ?interāmenta	ōrum neut. pl. [cf. INTERĀMINA]	interāneus	ra, rum a. [INTER + -ĀNEVS]
2. ?interāmina	ūm neut. pl. [app. intera- (cf. INTERĀNEVS) + -MEN]	intercus	utis a. [baja formación de <i>inter cutem</i> (ver INTER, CVTIS)]
3. interānea	ōrum neut. pl. [INTERĀNEVS]	intercutītus	ra, rum a. (ver quot. y cf. INTERCVS)
4. intercolumnium	(i)ī neut. [INTER- + -COLVMNA + -IVM]	interdiānus	ra, rum a. [INTERDIŪ + -ĀNVS]
5. interfeminium	īcis neut. [INTER- + FEMVR + -IVM]	interfluus	ra, rum a. [INTERFLVŌ + -VS]
6. interlūnium	(i)ī [INTER- + LŪNA + -IVM]	interior	or, rus a. [adj. compar. formado de INTER]

7. intermenstruum ī neut. [INTERMENSTRVVS]	intermestris īs, ē a. [INTER- + MENSIS] = INTERMENSTRVVS
8. intermundia ōrum neut. pl. [INTER- + MVNDVS + -IVM]	intermūralis īs, ē a. [INTER- + MŪRĀLIS]
9. internatium īī neut. [INTER- + NATIS + -IVM]	internecīuus ā, ūm a. También internicīuus [INTER- + NEX + -ĪVVS]
10. interneciō ōnis f. También interniciō [INTER- + NEX + -IŌ]	interuallātus ā, ūm a. [INTERVALLVM + -ĀTVS]
11. internōdium ī(i) neut. [INTER- + NŌDVS + -IVM]	interulus ā, ūm a. [INTER- + -VLVS]
12. ?internundinum ī neut. [INTER- + NVNDINAE]	
13. internuntia ae f. f. de INTERNVNTIVS	
14. internuntium ī(i) neut. neutro de INTERNVNTIVS	
15. internuntius ī(i) m. [INTER- + NVNTIVS]	
16. intertrītura are f. [as INTERTRIMENTVM + URA = INTERTRIMENTVM]	
17. interpensīua ōrum neut. pl. [INTER- + PENSVS + -ĪVVS]	
18. interpres etis m., f. [INTER- + *pret- (etim. dudosa, quizá conectada con PRETIVM)]	
19. interrex ēgis m. [INTER- + REX]	
20. interscālmium ī(i) neut. [INTER- + SCALMVS + -IVM]	
21. interscapulum ī neut. [INTER- + SCAPVLAE]	
22. intervallum ī neut. [INTER- + VALLVM] FORMAS: gn. pl. ūm	
23. interuēnium ī(i) neut. [INTER- + VĒNA + -IVM]	
24. interūsūrium ī(i) [INTER- + ŪSŪRA + -IVM]	

Tabla 4.6. Formaciones nominales de base no eventiva

Adverbios	
1. interātīm adv. = INTERIM.	5. intercīsē adv. [INTERCĪSUS + -E]
2. interdiū(s) adv. [INTER- + DIŪ]	6. interdum adv. [INTER- DVM]
3. intereā adv. [INTER- + ea (abl. f. sg. de IS)]	7. interibi adv. [INTER- + IBĪ]
4. interim adv. [INTER- + -im]	8. interius adv. [INTERIOR]

Tabla 4.7. Formaciones adverbiales de base no eventiva

Según las voces prefijadas con *inter-* que presenta el *OLD* (2012), observamos que la mayor producción de este tipo de formaciones está en las formas eventivas y, concretamente, con las formas que poseen base verbal, con un total de 107 entradas (en las que se incluyen las formas verbales transitivas, las intransitivas y los verbos que son simultáneamente, transitivos e intransitivos). Por lo que respecta los sustantivos de base ventiva, suman un total bastante significativo, con 50 entradas, mientras que los adjetivos participiales, un total de 14. En relación con las entradas correspondientes a las voces con bases no eventivas, apreciamos que hay un número bastante inferior. Así, encontramos un total de 24 sustantivos, 11 adjetivos y, finalmente, 8 adverbios prefijados con *inter-*.

4.4. Rasgos sintácticos de la prefijación en latín clásico

Una cuestión que merece atención es la que concierne a las diferencias sintácticas entre los verbos no prefijados y los prefijados. En algunos casos el preverbio o prefijo puede tener una función de predicado principal, en tanto que puede asignar una estructura argumental nueva sobre el verbo simple, de modo que la base verbal se reduce a la categoría de modificador del evento (Acedo-Matellán 2016: 76-77).

Los cambios en la estructura argumental originados por el prefijo no se producen si este es un modificador del evento. Para que se realice dicho cambio, el prefijo tiene que funcionar como un verdadero predicado que asigne su estructura argumental a la del verbo simple (Acedo-Matellán 2016: 86). Por ejemplo, hay prefijos que tienen valores atenuantes, como los verbos prefijados con *sub-*. Estos poseen la misma estructura argumental que los verbos simples correspondientes, como *luceo* ‘lucir’ y *subluceo* ‘lucir tenuemente’, donde los dos predicados solo seleccionan un argumento en caso ablativo; dicho argumento se interpreta como una entidad que emite luz. Sin embargo, la diferencia entre estas dos formas es que, en el caso del verbo prefijado, la intensidad del evento está regulada por el prefijo o preverbio *sub* (Acedo-Matellán 2016: 86-87). En otros casos, el verbo prefijado puede interpretarse de las dos formas: como modificador y como predicado. Así, por ejemplo, el verbo *abutor* (‘abusar’), en (11), puede regir caso acusativo o, igual que el verbo simple correspondiente, *utor*, se puede construir con caso ablativo, en (12a) y (12b).

- (11) Omne caseum cum melle ab-usus eris.
todo.ACC queso.ACC con miel.ABL lejos-habrás_usado
‘Habrás gastado todo el queso con miel.’

(*Cat. agr. 76, 4, 15 apud Acedo-Matellán 2016: 87*)

- (12)
a. Minus idoneis equis utebantur.
menos idóneos.ABL caballos.ABL usaban
‘Utilizaban caballos menos adecuados.’

(*Caes. Gall. 7, 65, 5 apud Acedo-Matellán 2016: 87*)

- b. Sagacitate canum ad utilitatem nostram ab-utimur
sagacidad.ABL perros GEN en beneficio.ACC nuestra.ACC desde-usamos

“Abusamos de la sagacidad de los perros en beneficio nuestro.”

(*Cic. nat.deor. 2, 151, 18 apud* Acedo-Matellán 2016: 87)

En este caso, cuando se mantiene la estructura argumental del verbo simple, el prefijo opera como modificador de tipo adverbial, en el sentido de que *abutor* significa ‘usar mal’ o ‘hacer un mal uso de’ o ‘abusar’, con el mismo sentido en que lo utilizamos hoy en día (Acedo-Matellán 2016: 87). Así, la estructura argumental de *abutor*, el verbo prefijado, y la de *utor*, su correspondiente forma simple, es la misma porque en los dos predicados hay un mismo complemento en ablativo que posee la misma lectura, es decir, representa la entidad de la cual se hace uso o abuso (Acedo-Matellán 2016: 88).

4.4.1. La prefijación latina como proceso de composición

Heslin (1987) explica que, mediante el recurso denominado *tnesis* ‘separación’, es posible que el prefijo aparezca separado de la base a la que se supone que se adjunta y, no obstante, las dos piezas conservan, en conjunto, el sentido composicional. Esta idea coincide con la que señalan Alvar y Pottier¹⁰⁷ (1987: 347 §1.2.) en la que las preposiciones latinas podían tomar forma de prefijos. Así, por ejemplo, en latín clásico, los hablantes podían decir *ob deos sacrare* en lugar de *obsecrare deos* (Cooper 1952: 62 *apud* Heslin 1987: 149) y ambas estructuras albergaban el sentido de ‘implorar a los dioses’, aunque la primera se puede interpretar como ‘hacer sacrificio antes que los dioses’.

La *tnesis* era un recurso literario utilizado por los autores latinos, pero su aplicación era limitada. Una restricción de este recurso es que solo se podía utilizar si había cierto grado de ruptura o separación entre las partes de la formación. Así, las palabras no se podían descomponer de forma arbitraria. Heslin (1987) ejemplifica la *tnesis* de un morfema interno en la obra del poeta latino de la segunda mitad del siglo II d.C., Ennius:

(13)

[...] *saxo cere* communuit *brum...*” por “*saxo cerebrum* comminuit

107 “El elemento de relación se antepone a la palabra y quedaba integrado en ella” (Alvar y Pottier, 1987: 347). Asimismo, las formaciones prefijadas con *inter-* se pueden parafrasear así: «una transacción *inter*BANCARIA» es «una transacción *entre* dos bancos».

‘machacó su cabeza con una piedra¹⁰⁸’.

(Heslin 1987: 150)

El recurso de la *tmesis* también es válido en estructuras con preposiciones, como mostramos en los ejemplos de (14):

(14)

a. [...] *circum dea fudit* por *circumfudit dea*

‘la diosa servía alrededor’

(Virgilio, *Eneida I.412 apud* Heslin 1870: 150-151)

b. [...] *circum oleum fundens* por *circumfundens oleum*

‘vertía el aceite alrededor’

(Virgilio, *Eneida I.254 apud* Heslin 1870: 150-151)

c. [...] *interque legendae* por *interlegendaeque*¹⁰⁹

‘y ser arrancado entre’¹¹⁰

(Virgilio, *Georgics 11.366 apud* Heslin 1870: 150-151)

Por consiguiente, Heslin (1987) observa que, mientras que en latín los prefijos se podían separar de las palabras mediante *tmesis*, las palabras no se podían dividir arbitrariamente, del mismo modo que un lexema no se podía separar del afijo derivativo, es decir, donde la *tmesis* está restringida, como muestra Heslin (1987: 150) en el ejemplo de (15a-d):

(15)

a. in actionem ‘en la acción’, pero *intionem ag

b. frater amatus ‘amado hermano’, pero *fratertus ama

c. magnitudo: ipsa ‘el mero grandioso’, pero *magni ipsatudo

d. nomen dictito ‘sigo diciendo el nombre’, pero *nomentito dic

De este modo, según Heslin (1987), existe mayor separación entre un prefijo y la palabra a la que se adjunta que entre un afijo derivativo y el lexema al que se une. Es

108 ‘he crushed his head with a rock’ (Heslin 1987: 150).

109 Nótese que el elemento *-que* es un enclítico latino que equivale a la conjunción copulativa ‘y’ en español.

110 La traducción es nuestra.

más, el proceso de la prefijación es posterior al de la derivación (Heslin 1987: 151) y afirma que la prefijación en latín es un tipo de composición (Heslin 1987: 152).

En suma, Heslin (1987) aporta varios argumentos para afirmar que en latín el proceso de prefijación es un tipo de composición y que los prefijos no se incorporan mediante la morfología derivativa. Esta idea contrasta con la tendencia actual establecida en la gramática para el español en relación con el proceso de prefijación, ya que entre la mayoría de autores se interpreta que el proceso de prefijación se enmarca dentro del proceso de derivación (Martín García 1999: 4996).

4.4.2. Cambios en la transitividad en el proceso de prefijación

En el proceso de prefijación en latín destacan las diferencias sintácticas que puede haber entre la forma verbal simple y la prefijada. Parece ser que el prefijo aporta una nueva estructura argumental. En este sentido es relevante el fenómeno de cambio en la estructura argumental, como sucede con verbos intransitivos que pasan a ser transitivos cuando estos están precedidos por un preverbio o prefijo. (Acedo-Matellán 2016: 76-77). Este proceso de cambio en la estructura argumental se produce sobre todo en verbos de movimiento y “el nuevo complemento directo se interpreta como el complemento del preverbio” (Acedo-Matellán 2016: 77).

Las formaciones verbales prefijadas con *inter-* en latín son mayormente verbos de movimiento y en la mayoría de casos son transitivos, como hemos comprobado en los datos que presenta el *OLD* (2012). Por ejemplo¹¹¹, en (16a) el verbo intransitivo lat. *flo* ‘soplar’ se presenta como transitivo cuando aparece prefijado en (16b): lat. *interflo* ‘soplar en medio’ o ‘soplar entre’ (*OLD* 2012):

(16)

a. *belle nobis flavit ab Epiro lenissimus ventus* [Lewis & Short, M. Tullius Cicero, *Epistulae ad Atticum*, 7, 2, 1]

‘el suavísimo viento desde Epiro nos sopló de forma agradable’

b. *hos_{SACC} quattuor uentos_{SACC} alii plures interfluant* [*OLD* 2012: APULEII, *Mundi*, 11]

‘otros muchos soplan entre estos cuatro vientos’

¹¹¹ Las traducciones de los ejemplos (19) y (20) son nuestras.

Asimismo, el verbo lat. *fluo* ‘fluir’ experimenta el mismo cambio sintáctico, de intransitivo (17a, b) a transitivo (17c), cuando aparece con el preverbio: lat. *interfluo* ‘fluir entre o a través de’ o, según el diccionario latino-español *VOX*, en su uso transitivo significa ‘separar’ (*VOX* 1995, *interfluo*), ejemplo donde rige caso acusativo:

(17)

a. *Tigris et Euphrates sub tua iura fluent* [*OLD* 2012, *fluo*, s.v. 1, PROP. 3.4.4]

‘El Tigris y el Éufrates fluyen bajo tu justicia’

b. *leni fluit agmine flumen* [*OLD* 2012, *fluo*, s.v. 1, ENN. Ann.173; CATO *Hist.*71]

‘el río fluye con un curso suave’

c. *fretum quod Naupactum et Patras*_{ACC} *interfluit* [*OLD*, 2012: LIV. 27.29.9]

‘el brazo de mar que separa Naupacto y Patras’

En estos casos, el complemento otorga el sentido referencial al verbo prefijado, es decir, un verbo prefijado puede tomar un complemento directo en caso acusativo que se interpreta como complemento semántico del preverbio (Acedo-Matellán 2016: 77). Las preposiciones que toman el caso acusativo son *ad*, *ante*, *circum*, *in*, *inter*, *ob*, *per*, *post*, *praeter*, *sub*, *super* y *trans*. En el caso de las preposiciones *inter* y *post*, Lehmann (1983: 8) señala que estas pueden regir acusativo solo si el verbo simple es intransitivo y es habitual que pertenezcan al campo léxico de ‘ir’ (Lehmann 1983: 8) y, por lo tanto, que denotan movimiento.

El caso acusativo puede aparecer en varios contextos, como los que propone Echarte Cossío (1991: 178) con los siguientes ejemplos¹¹² de (18):

(18)

a. “*parentes amare*, ‘amar a los familiares’ b. *docere pueros linguam latinam*, ‘enseñar lengua latina a los niños’

c. *vivere decem annos*, ‘vivir diez años’

d. *ambulare decem milia passum*, ‘caminar diez mil pasos’

e. *faciem mutatus*, ‘cambiado de aspecto’

f. *lepidum senem!* ‘bastante viejo’

g. *in Italia ire/Romam ire* ‘ir a Italia/Ir a Roma’,

112 La traducción es nuestra.

Echarte Cossío (1991) observa que, en cada caso, el valor del vocablo en caso acusativo es el mismo, “es la forma indicadora de un espacio tocado de alguna manera por una semántica expansiva.” (Echarte Cossío 1991: 178-179). Según Echarte Cossío (1991), los conceptos ‘lugar’ y ‘movimiento expansivo’ son los que definen el valor del caso acusativo y este “valor es el mismo tanto si va solo como si va con preposición propia” (Echarte Cossío 1991: 179). Las preposiciones que toman caso acusativo, como *inter*, necesitan el valor general de lugar y ‘movimiento expansivo’ y añade el significado de ‘concreto’ al concepto de ‘movimiento’. Por ejemplo, con el verbo *-ire* (*Romam ire* o *in Italiam ire*) el acusativo se interpreta a partir de *ire*, ya que este verbo es el que da movimiento hacia adelante o denota un sentido “expansivo” y ello “afecta a la palabra que va en acusativo” Echarte Cossío (1991: 179). Es el denominado acusativo de dirección, acusativo que indica el lugar-recorrido-destino de la acción verbal, como vemos en el ejemplo de (19):

(19)

(...) *ipse interim Veios_{ACC} ad confirmandos militum animos intercurrit* LIV. 5.19.4 (OLD 2012, s.v. *intercurro* ‘correr o apresurarse (de un sitio a otro)’; ‘actuar como intermediario’)
 ‘Mientras tanto él mismo corre a Veyes para levantar los ánimos de los soldados’¹¹³

4.4.3. Conservación de la transitividad y cambios en la estructura argumental

En otras formas prefijadas la transitividad se mantiene, pero puede ser que cambie la estructura argumental del evento, ya que el prefijo puede introducir su propia estructura argumental (Acedo-Matellán 2016: 81). Acedo-Matellán (2016) señala los verbos de dicción prefijados con *ad*, como *affor* ‘decir a, dirigirse a’ (20). El verbo simple *for*, (cuya forma de participio es *fatus*), por un lado, selecciona la cosa dicha, la cual se expresa mediante el caso acusativo (*ea* ‘esto’ en (21b)) y, por otro lado, selecciona un receptor de lo que se dice, normalmente expresado en dativo (*mihi* ‘a mi’ en (21a)) o como un sintagma preposicional introducido por la preposición *ad*, como en (21c):

(20)

113 La traducción es nuestra.

Talibus ad-fata Aenean [...].

tales_{ABL} a-decir_{PTCP.PFV.NOM.F.SG} Eneas_{ACC}

“Habiéndose dirigido a Eneas con aquellas palabras [...].”

(Verg. Aen. 6, 40 *apud* Acedo-Matellán 2016: 81)

(21)

a. Mihi ita Iuppiter fatus est.

me_{DAT} así Júpiter_{NOM} dijo

‘Así me habló Júpiter.’

(Liv. 25, 12, 6 *apud* Acedo-Matellán 2016: 81)

b. Ea fatus erat.

Aquello_{ACC} decir_{PLUS.PRT.3SG}

‘Lo había dicho.’

(Verg. Aen. 1, 586 *apud* Acedo-Matellán 2016: 81)

d. Ad eos is deus [...] fatur hace.

a ell_{SACC} este_{NOM} dios_{NOM} dice esto_{ACC}

“A ellos este dios les dice esto”

(Cic. Tim. 40, 5 *apud* Acedo-Matellán 2016: 81)

Existe el fenómeno de la intransitividad escindida, es decir, que en las lenguas hay dos tipos de verbos intransitivos. Por un lado, se encuentran los verbos inergativos, que poseen un argumento externo como los verbos de actividad (*correr, llorar, dormir, trabajar*), que tienen un auténtico sujeto. Por otro lado, se hallan los verbos inacusativos, que poseen un sujeto con características equivalentes a un objeto, (*caer, venir, llegar, etc.*)¹¹⁴.

Tradicionalmente la inacusatividad se considera como una especie de pasiva léxica, de modo que, del mismo modo que las formas pasivas, los verbos inacusativos (que también carecen de argumento externo) no pueden tomar un complemento directo porque en ese lugar no pueden asignar caso acusativo. Por este motivo el complemento directo recibe el caso nominativo (Acedo-Matellán 2016: 84). Con la siguiente prueba, el autor afirma que, en latín, los verbos de movimiento prefijados son inacusativos

¹¹⁴ En catalán, la inacusatividad se puede justificar pronominalizando los sujetos por *en*, lo cual no es posible con los sujetos de los verbos inergativos. Así, podemos contrastar, en los siguientes ejemplos:

a. En van (caure/arribar/venir/etc.) quatre, de nens.

b *En van (riure/plorar/treballar/etc.) quatre, de nens.

(Acedo-Matellán 2016: 84)

(tienen el sujeto en la posición del OD). Por el contrario, los verbos simples correspondientes son inergativos (tienen un auténtico sujeto). Los verbos prefijados no admiten lo que se denomina *cognados*, esto es, ciertos complementos de acusativo que reproducen el evento que expresa el verbo. Verbos como *llegar* o *trabajar* no admiten cognados. Un ejemplo que muestra Acedo-Matellán (2016: 84) es con el verbo catalán *córrer* ('correr'), el cual admite el cognado *cursa* ('carrera'). Este predicado contrasta con el verbo *arribar* ('llegar'), que no admite cognado, en (22):

(22)

- a. La Mireia va córrer la *cursa* de la Mercè. ('Mireia corrió la *carrera* de la Mercè')
- b. La Mireia va arribar una gran *arribada* (*'Mireia llegó una gran *llegada*')

(Acedo-Matellán 2016: 84)

Tras un exhaustivo análisis, Acedo-Matellán (2010) *apud* Acedo-Matellán (2016: 85) muestra que en latín los objetos cognados no aparecen nunca con los verbos prefijados. Ello indica que los verbos de movimiento prefijados son inacusativos.

4.4.4. Lenguas de marco satélite y lenguas de marco verbal

Iacobini (2019) proporciona una amplia panorámica del fenómeno de la prefijación en las lenguas romance desde una perspectiva diacrónica. El autor muestra las diferencias de productividad entre las formaciones nominales y adjetivales prefijadas y las formaciones verbales prefijadas en las lenguas romances actuales.

La explicación de esta asimetría en la productividad de los derivados prefijados yace en algunos factores internos, como el hecho de que en este proceso interviene el funcionamiento de determinados patrones de formación de palabras. Sin embargo, también intervienen factores externos, como la difusión de términos cultos en la lengua común y el autor pone especial atención en ellos, ya que propiciaron una revitalización o relatinización de la prefijación nominal y adjetival en contraste con la prefijación verbal, que experimentó un detrimento significativo, respecto de la lengua latina de origen, donde gozaba de una gran productividad.

Un hecho que determina la prefijación nominal y adjetival es la recuperación de elementos prefijados del latín, pese a responder a un patrón de formación de palabras

distinto, las formaciones de origen latino permitieron a los hablantes reincorporar a la lengua algunos prefijos en su sistema de prefijación (Iacobini 2019). Un ejemplo de esta cuestión es que los prefijos cultos, usados en latín en el lenguaje científico y técnico se incorporaron en el léxico de las lenguas romances (Iacobini 2019: 177).

Según el autor, en el desarrollo diacrónico de la prefijación verbal se observa una situación homogénea en las lenguas romances en general. Esta homogeneidad se concreta en una reducción significativa de las diversas formas en que los prefijos expresan significado en relación con las formaciones de la lengua latina. En este desarrollo, pues, en relación con la prefijación verbal emergieron dos líneas que competían por adueñarse de la expresión del valor espacial: por un lado, los verbos que expresaban trayectoria o movimiento en el lexema o verbos de marco verbal o de sentido equipolente, es decir, expresan la dirección en el mismo verbo (*avanzar*¹¹⁵) y, por otro, los verbos de marco satélite, donde el valor direccional o del sendero queda relegada a una partícula preposicional (*ir hacia*) o adverbial (*echar fuera*¹¹⁶).

A finales del siglo XVI los verbos de marco satélite habían desaparecido prácticamente en las lenguas romances comunes. Tal y como afirma Iacobini (2019) el consecuente cambio hacia un patrón de marco verbal impidió la reintroducción de los verbos prefijados latinos en las lenguas romances (Iacobini 2019: 178).

En relación con los verbos que denotan eventos de movimiento direccional, el latín -así como el inglés (Acedo-Matellán 2016: 88)- expresa tal movimiento mediante un elemento no verbal. En la lengua clásica este elemento es un prefijo: *ex* ‘fuera’, *ad* ‘a’, *inter* ‘al medio’, *intro* ‘hacia dentro’, *prae* ‘delante’, etc. y en inglés, *out* ‘fuera’, *up* ‘arriba’, etc.). Así, la expresión de movimiento direccional se manifiesta mediante una pieza léxica que no es el verbo. Talmy (1991, 2000) denomina a este elemento *satélite*.

Sin embargo, en las lenguas románicas la dirección se expresa en una sola pieza léxica: en el verbo, por ejemplo esp. *salir*, cat. *sortir*. En estas lenguas la manera de movimiento, se puede expresar opcionalmente con un adjunto: esp. *salir volando*, cat. *sortir volant* ‘volando’. Así pues, el latín, por un lado, es representativo de las lenguas de marco satélite y el español (y las lenguas romances), por otro, de las lenguas de marco verbal, siguiendo la clasificación que establece Talmy (1991, 2000).

¹¹⁵ Otros ejemplos son: *entrar, salir, subir, bajar y cruzar*. El ejemplo del texto central es de Iacobini (2019: 178).

¹¹⁶ Ejemplo de Iacobini (2019: 178).

Entendemos pues, que hay dos formas de expresar la dirección en un evento de movimiento: bien a través de un satélite (como por ejemplo una preposición o un prefijo) bien en la raíz verbal. Acedo-Matellán (2016: 94) distingue las lenguas de marco satélite *débiles*, en las que el satélite se adjunta al verbo (latín, griego antiguo, eslavo) de las lenguas de marco satélite *fuertes*, en las que el satélite puede permanecer como una pieza independiente del verbo (germánico, finougrio).

Existe la probabilidad de que el protoindoeuropeo fuese una lengua de marco satélite fuerte, según los testimonios documentales en lenguas como el griego homérico o el latín arcaico, según Vincent (1999) *apud* Acedo-Matellán (2016: 94). A la luz de estos datos, Acedo-Matellán (2016) traza una línea histórica en la que se representa la evolución de las diferentes maneras de expresar el movimiento en los predicados. Este trazado histórico da cuenta de que en el origen se parte de un modelo de marco satélite fuerte. Posteriormente, se avanza hacia un modelo de marco satélite débil y, finalmente, se llega a un modelo de marco verbal. Podemos apreciar esta idea con la forma verbal del griego moderno *beno* ‘entrar’:

(23)

Indoeur. EN BAINO > Griego cl. em-baíno: / *baíno: en > Griego mod. ben-o

Acedo-Madellán (2016: 94)

Mediante este ejemplo entendemos que en protoindoeuropeo el elemento que expresa dirección (EN ‘dentro’) y el que expresa el evento de movimiento (BAIN ‘caminar’) eran independientes entre sí. De este modo, observamos que en griego clásico el concepto de direccionalidad se expresaba con morfos diferentes en una sola palabra. En griego moderno, estos morfos se fusionan en uno solo, que resulta imposible descomponer morfológicamente: *ben* ‘entrar’. Se trata de un cambio histórico que sigue el ciclo analítico-sintético (von Humbolt 1836, Huang 2005 *apud* Acedo-Matellán 2016).

4.5. Rasgos semánticos de la prefijación con *inter-* en latín clásico

Para introducir las características de la semántica latina en relación con la prefijación con *inter-*, previamente, tenemos que destacar que en varios estudios se ha defendido la idea de que los prefijos “pueden desarrollar valores más gramaticales, lo que ha sido

considerado como un proceso más de gramaticalización” (Buenafuentes de la Mata 2012 *apud* Martín García 2017: 80). Por ejemplo, señala Martín García (2017), prefijos con valor locativo, ya sea localización inferior, como *sub-* (*subtítulo*) o superior, como *sobre-* (*sobrevolar*), han pasado a poseer un valor de intensidad dentro de una escala gradual en la que se indica un grado también inferior o superior respectivamente (*subdesarrollo*, *sobrecargar*). Asimismo, Martín García (2017) señala que un prefijo que denota localización intermedia, como *entre-* (*entremezclar*), experimenta esta evolución semántica y puede expresar valores intensivos (*entreatbrir*, *entrecano*).

En el caso de *inter-*, pese a ser un prefijo de valor locativo, señalamos que este no comparte el valor de intensidad, como sucede con los prefijos locativos que hemos ejemplificado. Así, el prefijo *inter-* sufre ciertas restricciones, como que a menudo precede a una base nominal con la que forma un adjetivo relacional (*interdental*, *interurbano*). Ello comporta que *inter-*, más que denotar un tipo de grado o intensidad, expresa un valor de posición o relación en la que sitúa “un objeto o lugar en relación con otra cosa” (RAE-ASALE 2010) igual o semejante, por ejemplo, *interdental* ‘situado entre dientes’; *interurbano* ‘entre dos ciudades o más’.

Por razones históricas, el prefijo *inter-*, a diferencia de *entre-* (que sí puede expresar valores intensivos, como hemos visto), no se puede adjuntar a bases gramaticales que correspondan a adjetivos calificativos: **interbonito*, **intercano*. (véase también Felú 2003). El prefijo *inter-* es un prefijo culto que ha desarrollado su productividad con palabras que corresponden a un lenguaje científico-técnico. El prefijo *inter-* se adjunta, por lo general a bases nominales, a las cuales no les podemos asignar ningún tipo de escalaridad con la que se marcaría semánticamente un grado de intensidad determinado (**Este músculo está un poco intercostal* ‘en medio de dos costillas’, *cf. Arturo ya tiene el cabello entrecano* ‘un poco canoso’). Pero más allá de esta restricción *inter-* posee otras peculiaridades, que son particulares de este prefijo, aunque no exclusivas, y que tratamos más adelante.

En los inicios de la lengua, el prefijo locativo denotaba una posición espacial que se podía expresar como posición inferior (*sub-*), como posición superior (*sobre-*), como posición anterior (*ante-*), como localización posterior (*post-*) o como posición intermedia (*inter-*) y entre ellos se establecía una relación espacial posicional que se puede proyectar en la perspectiva vertical (*super-* --- *sub-*) u horizontal continua (*ante-* --- *post-*) o discontinua (*ante-* --- *inter-* --- *post-*), tal y como señala García-Hernández (1980).

La forma *inter-*, propiamente, significaba ‘en el interior de dos’ (> *entre-*). Como preverbio y preposición, formado por *in* ‘dentro’ (> *en*) y por el elemento *-ter-*, que sirve para oponer dos partes (*Dictionnaire Historique de la Langue Française* 2005, s.v. *inter*). Paulatinamente, los prefijos locativos adquirieron un nuevo significado: el valor intensivo o gradativo. De un modo similar al significado locativo, el valor gradativo intensivo se expresa mediante diferentes grados escalares, como el inferior (*subdesarrollo*, *subcampeón*, *subalimentar*, etc.), el superior (*sobrecargar*, *sobrevalorar*, *sobreentender*) y el grado intermedio (*entreoír*, *entreabrir*, *entrever*, etc.). En este proceso de gramaticalización, el significado se aproxima hacia el valor adverbial de intensidad. Más allá de este cambio semántico -del valor locativo inicial, al valor gradativo- los prefijos locativos poseen otros tipos de significado. Según García Hernández (1980: 167), los prefijos *ante-* y *post-* enmarcan la posición estructural y sirven de referente semántico al prefijo *inter-*. Pero a diferencia de *ante-* y *post-*, el prefijo *inter-* ostenta otros valores semánticos, ya que, además del citado (valor locativo intermedio), presenta un significado de reciprocidad. Este hecho afecta no solo a la semántica, sino también a la sintaxis (*encuentro interministerial* ‘relación entre dos ministerios’, ya que el prefijo está sujeto a ciertas restricciones, como que tiene que haber dos elementos o una entidad plural que sirva de referencia: *dos hablantes se intercomunican*; *vamos a interconectar estas dos alarmas*).

García Hernández (1980) señala con detalle la caracterización semántica del prefijo *inter-* y sus distintas funciones. El autor observa que el prefijo *inter-* latino ya presentaba diversos valores semánticos. Distingue entre los valores sémicos (o distintos del preverbio), en este caso, la posición intermedia -que comprende la posición de espacio, la de tiempo o la de separación- y los valores clasemáticos (o compartidos con otros preverbios), en este caso, la acción recíproca, la acción extensional frecuentativa y la acción progresivo-durativa.

En primer lugar, vamos a detenernos en las funciones sémicas referidas al valor de posición, que comprende, según el autor, la noción de posición espacial (24a), la idea de posición temporal (24b) y el concepto de separación o destrucción (24c):

(24)

a) Posición espacial ‘(por) entre’: *interpono* ‘interponer, poner entre’

Según García-Hernández (1980), con esta función, en latín *inter-* denota posición espacial intermedia o indica que hay un movimiento o acción por en medio, según si la base es estática (*interiaceo* ‘estar situado entre’; *intersto* ‘estar en medio’; *intersum* ‘estar entre’) o dinámica (*intervenio* ‘venir en medio’; *interpono* ‘poner entre’; *intercalo* ‘poner entre’; *intercedo* ‘poner(se) en medio’; *intercido* ‘cortar por el medio’; *intercurro* ‘correr o apresurarse (de un sitio a otro)’ o ‘actuar como intermediario’; *intericio* ‘poner en medio’; *intersisto* ‘detenerse entre (palabras)’; *interuello* ‘sacar de entre, entresacar’).

b) Posición temporal (*interea, interim*) ‘entre tanto’: *intervenio*¹¹⁷ ‘ocurrir entre tanto’ temporal (*interea, interim*) ‘entre tanto’: *intervenio* ‘ocurrir entre tanto’, *intercido* ‘desaparecer entre tanto’; *intercino* ‘cantar entre tanto’; *interdo* ‘dar entre tanto’; *intercurro* ‘correr entre tanto’; *interloquor* ‘hablar entretanto, interrumpir’; *interquiesco* ‘descansar entre tanto’; *interrumpo* ‘atravesar(se) entre tanto, interrumpir’; *intersum* ‘haber un intervalo entre’; *intervenio* ‘ocurrir entre tanto’; *interuiso* ‘ir a ver entre tanto’.

c) Separación, destrucción: *interficio* ‘matar’, *intereo* ‘perecer’, con un sentido composicional similar a ‘poner entre’, *interdico* ‘prohibir’ (‘decir entre’). García-Hernández (1980) señala que esta función locativa con valor de separación es análoga a la función peyorativa que expresa *per-* (*pereo* ‘perecer’, *perdo* ‘echar a perder’ cf. *intereo* ‘morir, desaparecer’, *interficio* ‘matar a cuchillo’). Incluso las respectivas posiciones en la secuencia gradativa son equivalentes:

(25)

117 Nótese que lat. *intervenio* es, pues, un verbo polisémico, ya que presenta un valor espacial y otro temporal. Otro verbo con esta polivalencia semántica es lat. *intercurro*. Este verbo latino podía desarrollar, por un lado, una función espacial en la *inter-* podía denotar “una situación espacial intermedia o la realización de un movimiento o de una acción por en medio” (García-Hernández 1980: 168-189), según la estaticidad o dinamicidad de la base verbal a la que se adjuntara. Por otro lado, el prefijo *inter-* en *intercurro* podía presentar una función temporal equivalente a ‘entre tanto’.

[<i>ante-</i>	<i>INTER-</i>	<i>post-</i>]
[<i>ab-, ex-, de-</i>	<i>PRE-</i>	<i>ad-, in-</i>]

García Hernández (1980: 168)

La génesis del significado de separación se puede explicar a partir del sufijo **-tero* que integra el prefijo *inter-*. La partícula *in-* responde al significado de posición de interioridad y, a esta marca, que significa ‘dentro’, el sufijo **-ter* le añade el valor ‘separadamente’. Así, el sentido completo de [*in- + -ter*] es ‘en el interior, de manera que produce separación’ (Benveniste 1948: 119-121 *apud* García-Hernández (1980: 169 & 1.3.), como, por ejemplo, *interimo* ‘suprimir de en medio’ (García-Hernández 1980: 170); *interuerto* ‘sacar de en medio, distraer, desviar’.

En segundo lugar, basándonos en el trabajo de García-Hernández (1980), observamos los valores de reciprocidad (a), acción extensional frecuentativa (b) y acción progresivo-durativa (c):

a) Acción recíproca: *intercursare* ‘entrecruzarse, cruzarse entre’

Estas voces son comparables con formas verbales latinas como *internuntio* ‘hacer intercambio de mensajeros’ o *intercurso* ‘entrelazarse’, tal y como sugiere García-Hernández (1980).

b) Acción extensional frecuentativa: *intermitto* ‘dejar a intervalos’, *interaestuo* ‘padecer de vez en cuando o periódicamente de sofocación’; *interblandior* ‘adular a ratos’; *intercido* ‘caer de vez en cuando’; *interdo* ‘dar de vez en cuando, a intervalos’; *interluceo* ‘lucir de vez en cuando’; *intermico* ‘brillar con interrupción’; *intermitto* ‘dejar a intervalos’; *interrumpo* ‘entrecortar, cortar de vez en cuando’; *interuiso* ‘ir a ver de vez en cuando’ (García-Hernández 1980: 171 § II.2.).

El valor semántico temporal de ‘entre tanto’ atribuido a *inter-* (*interea*) se combina con el significado temporal con el matiz de frecuencia ‘de vez en cuando’, que se puede ver reforzado por el adverbio latino *interdum* ‘alguna vez, a veces, de vez en cuando’ (VOX 1995).

c) Acción progresivo-durativa: lat. *interbibo* ‘beber hasta acabar, hasta el final’

En latín el prefijo *inter-* puede aportar el valor aspectual de progresión en determinadas bases verbales: lat. *interbibo* ‘beber hasta agotar’; lat. *interaresco* ‘secarse del todo’. Según señala García Hernández (1980: 171), este valor progresivo se acerca mucho al grado resultativo, por ej., lat. *ebibo* ‘agotar, apurar, consumir’ (VOX 1994). Este valor progresivo se relaciona estrechamente con el durativo (lat. *intermorior* ‘estar muriéndose’); sin embargo, *inter-* no gozó de mucha productividad en esta doble función aspectual, ya que primaba más el valor locativo de posición, menos dinámico que el de dirección, valor que expresaba el prefijo análogo *per-*, el cual sí se adaptó a este doble valor aspectual (García Hernández (1980: 171 § II.3.)

García Hernández (1980) señala que, desde la perspectiva histórica, es un error establecer que las preposiciones pertenecen a una etapa anterior a los prefijos, “como si los preverbios fueran el resultado del acoplamiento de las preposiciones” (García Hernández 1980: 124) a las bases verbales. Al contrario, la formación de palabras mediante prefijación en latín es un proceso paralelo al del uso preposicional. Sin embargo, según el autor si bien no es un proceso anterior, el uso preposicional resulta una innovación que va sustituyendo a la posposición desinencial de casos. El sistema preposicional se presenta con auge, frente al de la prefijación verbal, de naturaleza más arcaica y que se presenta con menos impulso (Frei 1933: 189 *apud* García Hernández 1980: 124).

Aunque no todos los prefijos funcionan como preposiciones (*dis-*, *re(d)-*, *am(b)*), ni todas las preposiciones funcionan como prefijos, en muchos casos existen paralelismos. El hecho es que en una etapa primitiva de la lengua era fácilmente identificable el significado de un preverbio y de una preposición homónima “en virtud de su próximo y común origen adverbial” (García Hernández 1980: 124). Sin embargo, ese significado variaría progresivamente, atendiendo a la distribución sintáctica de cada pieza y, de este modo, el prefijo desencadenó grados más abstractos.

4.6. Recapitulación

En el proceso morfológico de la prefijación con *inter-*, por lo general en latín se parte de un patrón que integra una base verbal: lat. *intereo* ‘ir al medio’, lat. *intercido* ‘caer en medio de’, lat. *intervolo* ‘volar en medio’, lat. *intervenio* ‘venir al medio o ‘venir entre tanto’, el prefijo locativo *inter-* se adjunta mayormente a verbos de movimiento (lat. *interduco* ‘llevar al medio’) o de actividad (lat. *interscribo* ‘escribir entre líneas’).

El prefijo *inter-* presume de una eminente productividad en la lengua antigua. En la actualidad, dicha productividad aún se mantiene. Las formaciones prefijadas con *inter-* han llegado hasta nuestros días, no sin experimentar, en el proceso de formación, una serie de cambios que responden a distintos tipos de motivación, tanto interlingüística como histórica, a través de distintos periodos socioculturales. Así, en el recorrido histórico del prefijo culto *inter-*, observamos que aquel primer patrón, en el que *inter-* se adjunta a bases eventivas, responde a una pauta propia del latín: [INTER- + BASE EVENTIVA].

En su trayectoria evolutiva, las formaciones con *inter-* latinas se van transformando y adaptando paulatinamente a la lengua romance. En este sentido, en las primeras etapas del español, se recogen formaciones prefijadas heredadas de las latinas. El modelo latino [INTER- + BASE VERBAL] pasa al romance con formaciones como *interponer* < *interpono*; *intervenir* < *intervenio*.

CAPÍTULO 5. PERIODIZACIÓN HISTÓRICA DEL PREFIJO *INTER-*

5.1. Introducción. Etapas históricas de la lengua española

En este estudio, el punto de vista histórico nos arroja luz a la hora de analizar el prefijo *inter-*, es decir, nos da herramientas para comprender mejor su naturaleza, para observar cómo se crean nuevos derivados con este prefijo en español y qué cambios semánticos experimenta. La perspectiva diacrónica nos permite participar con nuevos datos y argumentos en el debate sobre la delimitación entre los prefijos y otras categorías gramaticales con que se relacionan histórica y gramaticalmente, esto es, adverbios y preposiciones. En este apartado analizamos cómo evoluciona el prefijo *inter-* a lo largo de la historia de la lengua y, mediante los datos que nos proporcionan los testimonios textuales, damos cuenta de los cambios que se manifiestan en las palabras complejas construidas con este prefijo. Estos cambios se producen de forma gradual, con el transcurso de los años, y quedan reflejados en documentos textuales de todo tipo.

En nuestro análisis exponemos la trayectoria que experimentan las formaciones con *inter-* y los cambios que se van sucediendo en el proceso de formación de palabras. En dicha trayectoria ponemos el punto de mira en las formaciones heredadas del latín y en las nuevas formaciones del español. Hemos puesto la atención en los derivados con *inter-* que experimentan un cambio semántico en comparación con las formaciones que responden al modelo perteneciente a la lengua latina, denominado *patrón latino*: observamos cómo poco a poco se da paso a una nueva estructura, a un nuevo patrón morfológico que, en las primeras etapas de la lengua romance, aparece de forma exigua, pero que reaparece con un importante auge a partir de los siglos XVIII y XIX, periodo en que se aprecia una *relatinización* (Iacobini 2019) de los derivados prefijados en general y de los derivados con el prefijo *inter-* en particular. Estos primeros cambios no son anecdóticos o excepcionales, sino que representan el comienzo de una evolución morfológica de la lengua que dará lugar a un patrón morfológico muy productivo en la actualidad: el *patrón románico*. Así, en este estudio se destacan los cambios significativos dentro del conjunto de cada nuevo derivado con *inter-*. Efectivamente, los datos muestran cómo y en qué momento se producen tales cambios en las formaciones con *inter-* y cuáles son las etapas clave en su trayectoria evolutiva.

Cabe decir que, aunque existen ciertos periodos en los que no se documentan voces nuevas prefijadas con *inter-* de forma sistemática, lo cierto es que se produce una interrelación en dicho proceso, en donde cada periodo representa un eslabón que conforma la cadena evolutiva de estas formaciones. Así, este es un proceso en el que entran en juego varios elementos de forma encadenada (cambio de significado del prefijo; cambios en la estructura y la base del derivado; cambios en la concepción de las nuevas voces en tanto que se tiene consciencia de la presencia de un elemento composicional, etc.).

Para la periodización de las formaciones en *-inter*, tendremos en cuenta las etapas establecidas en la periodización general de la lengua española que establece Lapesa (1981), que son las siguientes:

1. s. XII,	ROMANCE ANTIGUO
2. s. XIII-XIV,	CASTELLANO MEDIEVAL
3. s. XV,	ESPAÑOL PRECLÁSICO
4. s. XVI-XVII,	ESPAÑOL CLÁSICO
5. s. XVIII-XIX,	ESPAÑOL MODERNO
6. s. XX-XXI,	ESPAÑOL ACTUAL

5.2. El patrón latino y el patrón románico

El proceso morfológico de la preverbación era muy productivo en el latín de la época arcaica (siglo III a. C.- año 100 a. C.) y también era abundante en el periodo clásico (año 100 a. C. - siglo II d. C.), como demuestran ejemplos como *ab-eo* ‘irse’, *contra-eo* ‘ir en contra, oponerse’, *inter-eo* ‘ir al medio’, etc. (Acedo-Matellán 2016: 63-64). Buena parte de las primeras formaciones con el prefijo *inter-* se heredan directamente del latín y la mayoría son formas con base verbal. Algunas de estas bases son opacas morfológicamente (*interrumpir* < **rumpir*; *interpretar* < **pretar*; *interferir* < **ferir*) y otras voces poseen una base transparente (*intervenir* < *venir*; *interponer* < *poner*).

En su análisis sobre la prefijación latina, Acedo-Matellán (2016) ejemplifica claramente sobre la prefijación a partir de distintas clases verbales: *eo*, ‘ir’; *duco* ‘dirigir, conducir’; *scribo* ‘escribir’ y *volo* ‘volar’. Entre estas combinaciones, destacamos algunos de los ejemplos correspondientes al prefijo locativo *inter-*, tal y como mostramos en la Tabla 5.1:

	<i>EO</i> ‘ir’	<i>DUCO</i> ‘dirigir, conducir’	<i>SCRIBO</i> ‘escribir’	<i>VOLO</i> ‘volar’
<i>AD-</i> ‘a, al lado’	<i>adeo</i> ‘venir, ir’	<i>adduco</i> ‘llevar a’	<i>ascribo</i> ‘añadir escribiendo’	<i>advolo</i> ‘llegar volando’
<i>ANTE-</i> ‘delante’	---	---	---	<i>antevolo</i> ‘volar delante’
<i>INTER-</i> ‘entre’	<i>intereo</i> ‘ir al medio’	<i>interduco</i> ‘hacer entrar, llevar adentro’	<i>interscribo</i> ‘escribir entre líneas’	<i>intervolo</i> ‘volar al medio’
<i>CIRCUM-</i> ‘alrededor’	<i>circumeo</i> ‘ir alrededor, rodear’	<i>circumduco</i> ‘llevar alrededor’	<i>circumscribo</i> ‘rodear con una marca’	<i>circumvolo</i> ‘volar alrededor’
<i>POST-</i> ‘detrás, después’	<i>posteo</i> ‘ir después, ir detrás’	---	<i>postscribo</i> ‘escribir después de alguien’	---

Tabla 5.1. Formaciones latinas con el preverbo inter- (Acedo Matellán 2016)

Con estos ejemplos se genera una comparativa entre los verbos prefijados con un mismo preverbo (lat. *intereo*, *interduco*, *interscribo*, *intervolo*) y diferentes preverbios que se adjuntan a la misma base verbal (lat. *adeo*, *intereo*, *circumeo*, *posteo*) mediante la cual se observa que el contenido semántico del prefijo verbal y el del verbo se conserva en las formas prefijadas. Estos datos nos permiten deducir que ya en latín la prefijación es un proceso productivo y transparente. Otro dato que aporta pruebas de dicha productividad en este proceso morfológico es que se podía detectar la base verbal del derivado, en el caso de las bases transparentes. Este vínculo de transparencia, que permitía contrastar semánticamente los dos elementos (prefijo y base), manifiesta que estas formas prefijadas estaban presentes en el habla cotidiana, en la lengua viva del momento y que no se trataba de un proceso estancado o fosilizado (Acedo-Matellán 2016: 66).

5.3. Corpus de estudio. Clasificación de los datos y análisis

En contraste con el proceso de prefijación en español, que está considerada como un proceso gramatical de derivación (Varela y Martín García 1999, §76.1), la prefijación latina se analiza como un proceso de composición (Heslin 1987: 151, 154). Por lo general, el valor predominante del prefijo verbal (o preverbio) era locativo espacial, pero con el paso del tiempo los antiguos preverbios, en tanto que elementos de origen adverbial, se han gramaticalizado y han recibido valores más abstractos, “con frecuencia de clase cuantitativa o aspectual” (García-Sánchez 2016: 333).

García-Sánchez (2016) señala que los preverbios latinos con valor espacial “pueden definirse por su referencia a uno o más límites” (García-Sánchez 2016: 333), por ejemplo, *ad* e *in* expresaban dirección hacia un lugar-término e *inter* aportaba un valor de posición, una posición relativa dentro de una secuencia posicional a partir de *ante-/inter-/post-*. Así, en latín, *inter-* denota valor espacial en tanto que representa un ‘intervalo de separación’ o una ‘discontinuidad’ (lat. *interponere* ‘interponer, poner algo entre cosas y personas’); en la dimensión temporal como extensión de la espacial, *inter-* podía expresar algo como ‘cortar la continuidad de algo en el lugar o en el tiempo’ (lat. *interrumpere* ‘interrumpir’) y, asimismo, tanto en latín como en español y demás lenguas románicas, según afirma García-Sánchez (2016: 333-334), *inter-* (*entre-*) denota una posición intermedia (lat. *interponere* ‘interponer’) en relación con la posición anterior (lat. *anteponere* ‘anteponer’) y de una posición posterior (lat. *postponere* ‘posponer’) en esta secuencia posicional.

Por lo que respecta al interés de nuestro análisis, nos hemos centrado en la descripción de los preverbios con valor espacial o locativo y hemos puesto el foco en la evolución de las formas con *inter-* para establecer una clasificación basada en los distintos patrones morfológicos con que se presentan estos derivados. En nuestro estudio diacrónico hemos determinado que existen dos patrones esenciales en donde se enmarca la producción de las formaciones con *-inter*. De este modo, distinguimos, por un lado, el patrón latino y, por otro, el patrón romance:

- 1) PATRÓN LATINO [PREFIJO *INTER-* + BASE VERBAL]
- 2) PATRÓN ROMÁNICO [PREFIJO *INTER-* + BASE NO VERBAL]

En la Tabla 5.2 se han incorporado tanto las formas prefijadas transparentes como las opacas que corresponden al patrón latino [PREFIJO *INTER-* + BASE VERBAL] de las formaciones con *inter-* en español contemporáneo. Sin embargo, nuestro corpus de estudio solamente recoge las formas con *inter-* que son transparentes morfológicamente y descarta las que tienen una base opaca.

PATRÓN LATINO [PREFIJO <i>INTER-</i> + BASE VERBAL]	
Formaciones transparentes [<i>inter-</i> + V]	Formaciones opacas [<i>inter-</i> + V]
1) 1218 <i>interdizir</i> (1499 <i>interdecir</i>)	1) 1377 <i>interpolar</i>
2) 1300 <i>interponer</i> (1250, <i>entrepuesto</i>) / (1325, <i>interpone</i>)	2) 1414 <i>interpelar</i>
3) 1348 <i>intervenir</i>	3) 1456 <i>interserir</i>
4) 1356 <i>intermedio</i>	4) 1459 <i>interrumpir</i> (1250 <i>interrupta</i>) / (1437 <i>interrumpia</i>)
5) 1363 <i>interlineo</i>	5) 1527 <i>intersecarse</i>
6) 1424 <i>interceder</i>	6) 1535-1557 <i>interceptar</i>
7) 1436 <i>interlineado</i>	7) 1910 <i>interferir</i>
8) 1550 <i>interpretar</i>	
9) 1618 <i>intermediar</i>	
10) 1690 <i>intercambiar</i>	
11) 1983 <i>interpaginar</i>	
12) 1987 <i>interconectar</i>	

Tabla 5.2. El patrón latino (*inter-* + base verbal)

La tabla 5.3 presenta las formaciones prefijadas con *inter-* en español que corresponden al nuevo modelo morfológico, el patrón románico. Junto a cada formación aparecen los años en que se documentan por primera vez. En este nuevo patrón formal hemos distinguido, por un lado, los derivados de categoría sustantiva y, por otro, los derivados de categoría adjetival, pero en todo caso, todas ellas son formas prefijadas a partir de una base nominal. En el caso de los adjetivos interpretamos que se han creado mediante un proceso de parasíntesis.

PATRÓN ROMÁNICO	
SUSTANTIVOS	ADJETIVOS
1) 1490 <i>interlocución</i>	1) 1427 <i>intercutáneo</i>
2) 1575 <i>intersección</i>	2) 1490 <i>intercalar</i> ¹¹⁸
3) 1601 <i>interregno</i>	3) 1598 <i>intercostal</i>
4) 1890 <i>intermediación</i>	4) 1827 <i>internacional</i>
5) 1900 <i>interdependencia</i>	5) 1847 <i>intertropical</i>
6) 1943 <i>interrelación</i>	6) 1861 <i>interoceánico</i>
7) 1986 <i>interactividad</i>	7) 1870 <i>intercelular</i>
8) 1981 <i>interfase</i>	8) 1870 <i>interdigital</i>
9) 1988 <i>interfaz</i>	9) 1870 <i>intermuscular</i>
	10) 1870 <i>interterritorial</i>
	11) 1870 <i>intervertebral</i>
	12) 1876 <i>interurbano</i>
	13) 1881 <i>interplanetario</i>
	14) 1881 <i>intersexual</i>
	15) 1884 <i>intercontinental</i>
	16) 1884 <i>interprovincial</i>
	17) 1892 <i>interregional</i>
	18) 1895 <i>interinsular</i>
	19) 1910 <i>interandino</i>
	20) 1916 <i>interestelar</i>
	21) 1918 <i>interdental</i>
	22) 1918 <i>intervocálico</i>
	23) 1927 <i>interglaciar</i>
	24) 1931 <i>interministerial</i>
	25) 1932 <i>interpersonal</i>
	26) 1933 <i>interprofesional</i>
	27) 1938 <i>interamericano</i>
	28) 1941 <i>intersubjetivo</i>
	29) 1943 <i>interarticular</i>
	30) 1950 <i>interdepartamental</i>
	31) 1951 <i>interanual</i>
	32) 1960 <i>intergubernamental</i>
	33) 1962 <i>interestatal</i>
	34) 1963 <i>interdisciplinario</i>
	35) 1974 <i>intergaláctico</i>
	36) 1976 <i>interbancario</i>
	37) 1976 <i>interclasista</i>
	38) 1977 <i>interparlamentario</i>
	39) 1977 <i>intercultural</i>
	40) 1978 <i>intercomunitario</i>

¹¹⁸ *Intercalar* es un adjetivo que proviene del adjetivo latino de una terminación *intercalaris* y este del verbo *intercalare* y se refiere a “Lo que se pone e insiere entre otras cosas” (RAE 1780), por lo general, referido a *días intercalares*, en el sentido de días “que se añadían al fin del año.” (RAE 1780). Un *año intercalar* es un ‘año bisiesto’ (DEL 2014).

	41) 1980 <i>interracial</i> 42) 1983 <i>interétnico</i> 43) 1991 <i>intermareal</i>
--	-------------------------------------------------------------------------------------------

Tabla 5.3. El patrón románico (inter- + base no verbal)

Este trabajo de investigación se centra en el análisis de un corpus formado por 67 derivados con *inter-*. Se han seleccionado las voces de uso actual que aparecen en los diccionarios *Clave* (2014) y *DLE* (2014). Como hemos comentado anteriormente, otro de los criterios de selección de los derivados que se analizan responde a que estos derivados poseen bases morfológicamente transparentes, por lo que se han descartado otras voces que tienen bases opacas, aun siendo de uso frecuente en el español actual (*interferir*, *interferencia*, *intercurrente*, *interceptar*, *interserir*, *interpolar*, etc.). Estas formaciones se ilustran en la tabla 5.4 según el orden cronológico de documentación:

Corpus de estudio. Derivados prefijados con <i>inter-</i> (CDH)
(1218) <i>interrogar</i> , (1300) <i>interponer</i> , (1348) <i>intervenir</i> , (1356) <i>intermedio</i> , (1424) <i>interceder</i> , (1436) <i>interlineado</i> , (1490) <i>intercalar</i> _A , (1218) <i>interdizir</i> , (1618) <i>intermediar</i> , (1690) <i>intercambiar</i> , (1427) <i>intercutáneo</i> , (1490) <i>interlocución</i> , (1499), <i>intercadencia</i> , (1598) <i>intercostal</i> , (1601) <i>interregno</i> , (1575) <i>intersección</i> , (1527) <i>interlinear</i> _A , (1545) <i>intercalar</i> _V , (1601) <i>interregno</i> , (1890) <i>intermediación</i> , (1900) <i>interdependencia</i> , (1941) <i>intersubjetividad</i> , (1943) <i>interrelación</i> , (1980) <i>interdisciplinaria</i> , (1986) <i>interactividad</i> , (1427) <i>intercutáneo</i> , (1598) <i>intercostal</i> , (1827) <i>internacional</i> , (1847) <i>intertropical</i> , (1861) <i>interoceánico</i> , (1870) <i>intercelular</i> , (1870) <i>interdigital</i> , (1870) <i>intermuscular</i> , (1870) <i>interterritorial</i> , (1870) <i>intervertebral</i> , (1876) <i>interurbano</i> , (1881) <i>interplanetario</i> , (1881) <i>intersexual</i> , (1884) <i>intercontinental</i> , (1884) <i>interprovincial</i> , (1892) <i>interregional</i> , (1895) <i>interinsular</i> , (1910) <i>interandino</i> , (1916) <i>interestelar</i> , (1918) <i>interdental</i> , (1918) <i>intervocálico</i> , (1919) <i>intersexualidad</i> , (1927) <i>interglaciar</i> , (1931) <i>interministerial</i> , (1932) <i>interpersonal</i> , (1933) <i>interprofesional</i> , (1938) <i>interamericano</i> , (1943) <i>interarticular</i> , (1950) <i>interdepartamental</i> , (1951) <i>interanual</i> , (1960) <i>intergubernamental</i> , (1962) <i>interestatal</i> , (1974) <i>intergaláctico</i> , (1976) <i>interbancario</i> , (1976) <i>interclasista</i> , (1977) <i>intercultural</i> , (1977) <i>interparlamentario</i> , (1978) <i>intercomunitario</i> , (1980) <i>interracial</i> , (1983) <i>interétnico</i> , (1988) <i>interfaz</i> , (1991) <i>intermareal</i> .

Tabla 5.4. Corpus de estudio. Derivados prefijados con *inter-* (CDH)

En la tabla 5.5 se muestran los derivados con *inter-*, clasificados según la categoría gramatical a la que pertenecen:

Clasificación derivados prefijados con <i>inter-</i>. Corpus de estudio		
Formas verbales [[inter- + base]] v		<i>interrogar, interponer, intervenir, intercalar, interdecir, interceder, intermediar, intercambiar.</i>
Formas sustantivas [[inter- + base]] _N		<i>interlineado, intercadencia, interlocución, interregno, intersección, interdependencia, interrelación, intersubjetividad, interdisciplinarietà, interactividad.</i>
Formas adjetivas [[<i>inter-</i> + base] + sufijo] _A	-áneo	<i>intercutáneo</i>
	-al	<i>intercostal, internacional, intertropical, interdigital, interterritorial, intervertebral, intersexual, intercontinental, interprovincial, interregional, interdental, interministerial, interpersonal, interprofesional, interdepartamental, interanual, intergubernamental, interestatal, intercultural, interracial, intermareal.</i>
	-ar	<i>interlinear, intercalar, intercelular, intermuscular, interinsular, interestelar, interglaciar, interarticular.</i>
	-ico	<i>interoceánico, intervocálico, intergaláctico, interétnico</i>
	-ano	<i>interurbano, interamericano.</i>
	-ario	<i>interplanetario, interbancario, interparlamentario, intercomunitario.</i>
	-ino	<i>interandino</i>
	-ista	<i>interclasista</i>

Tabla 5.5. Clasificación categorial de los derivados prefijados con *inter-*. Corpus de estudio

5.4. Metodología del estudio histórico del prefijo *inter-*

Para desarrollar la descripción de las formaciones con *inter-* de la lengua española, hemos recorrido su trayectoria a lo largo de la historia basándonos en dos criterios fundamentales. El primer parámetro que aplicamos es comprobar si el derivado en cuestión es una forma directamente heredada del latín (por ejemplo, en formas como *intervenir, interponer*). En latín existen formaciones con prefijo *inter-* y el hablante las traslada así mismo al romance. Podríamos utilizar una voz bien actual, como por

ejemplo la palabra *internet*, para entender cómo el hablante de la Edad media podía concebir los préstamos latinos. Muchos hablantes de español en la actualidad –por desconocimiento del inglés- no perciben que en la palabra *internet* hay un prefijo unido a una base, [*inter-* + *net*]. Esta voz, tan usada hoy en día, tiene como base el sustantivo *net*, voz inglesa que significa ‘red’ en español.

Al desconocer este dato, los hablantes conciben la palabra *internet* como una forma simple, sin valor composicional (*En la casa de la playa no tenemos internet; Mi hijo Juan está todo el día enganchado a internet; Ha llegado la factura de internet de este mes.*); no perciben que esta palabra se puede descomponer. Es un hecho similar al que pudo suceder en los orígenes del español, en las primeras etapas del romance, cuando los hablantes utilizaban palabras heredadas directamente del latín; aunque pensamos que no sucedía con todas las formas prefijadas, ya que el español sí tenía las bases *venir* y *poner*, y, por tanto, voces como *intervenir* o *interponer* eran fácilmente segmentables. Pero la idea que queremos plasmar es que, en general, estas formas latinas estarían gramaticalizadas y, por ello, su valor estaba lejos del valor etimológico, el composicional y, a su paso al español, los hablantes no reconocían una estructura formada por un prefijo unido a una base.

Así, en la etapa inicial, la lengua romance heredó verbos prefijados con *inter-* pero aún no existe un patrón productivo que responda a un proceso de creación con un rendimiento bien establecido, puesto que el hablante se limita a usar esas formas, que ya estaban prefijadas en latín.

El segundo parámetro lo aplicamos cuando detectamos que el romance ya crea formaciones prefijadas con *inter-*, preguntándonos qué significado encierra el prefijo en esas voces con base romance. En estos casos, analizamos si, en esa nueva formación, *inter-* comparte el significado locativo originario del latín o si recibe otro significado. Es decir, a partir de los textos podemos identificar cuándo hay evidencias de que *inter-* presenta un significado locativo.

En los siguientes apartados, mostramos, mediante los textos, el comportamiento semántico de las formaciones con *inter-*. A partir de fragmentos textuales significativos, observamos a *inter-* en contexto, y vemos que los derivados con *inter-* van apareciendo progresivamente en la lengua romance, en el que poco a poco se ha ido alejando del patrón latino y ha adquirido un nuevo modelo formativo en el que, esencialmente, *inter-* se adjunta a bases nominales, para formar sustantivos y adjetivos y, que más adelante, adquiere más autonomía y se adjunta a bases verbales, pero con otro significado distinto

al de los verbos latinos con *inter-*. Por tanto, a partir de los textos se evidencia la evolución semántica de las formaciones con *inter-* desde los orígenes de nuestra lengua (siglo XII-XIII) hasta hoy (siglo XXI).

5.5. El prefijo *inter-* en las etapas históricas de la lengua española

5.5.1. Siglos XIII-XIV. Etapa del Castellano medieval

En esta etapa inicial del castellano el prefijo latino *inter-* llega directamente heredado del latín a través de las voces prefijadas. Ante estas formaciones, intuimos que el hablante no considera que esté ante una forma prefijada y, por tanto, el prefijo no se concibe como una partícula separable de la palabra. Las voces con *inter-* tomadas del latín las interpretan como todo un lexema. Así, en este periodo, el Castellano Medieval prosigue su curso como nueva lengua romance e incorpora las formaciones prefijadas del latín a través de la herencia. En palabras de García-Sánchez (2017), son formaciones *modificadas recibidas* del latín, las cuales permiten que el latín, por vía de los cultismos, siga presente en la lengua romance.

El prefijo *inter-* se integra en la lengua de este periodo de una forma bastante productiva en el sistema verbal. Por lo general, aún conserva el mismo significado locativo (espacial o temporal) que tenía el prefijo en latín, sin embargo, en algunas voces, ya se empieza a observar que hay un valor no locativo, sino un valor más abstracto, de oposición, como veremos más adelante mediante los ejemplos. El significado locativo está relacionado con el de la preposición *entre*, ‘en medio de’ o ‘entre’, que se transmite en el romance en formas como (1305) *interponer* ‘poner *x* en medio de’ o ‘poner *x* entre’¹¹⁹, como vemos en el ejemplo (1), y en (1348) *intervenir* ‘llegar en medio de (una actividad)’¹²⁰, ‘venir en medio de’, ‘entrar en escena’ o ‘entrar por la fuerza’, esto es ‘interrumpir’ a alguien, como comprobamos en (2).

- (1) E si algunos las vienen a visitar o a ver, por más loca se tiene la que más tarde los aparta para hablar y entrar en razones con ellos. E aunque no los

¹¹⁹ *Interpōnō pōnere, posuī, positum* tr. [inter- + pōnō]. To place between or among, intersperse, interpose, insert (OLD 2012).

¹²⁰ *Interueniō enīre, enī, entum* intr., (tr.). [INTER- + VENIŌ] 1 To arrive during the course of an activity, etc., come on the scene. 2 To take a hand, intervene (in affairs) (OLD 2012).

puedan apartar, ellas *interponen* razones de passatiempo & motes, en manera que el que bien en ello mirare entenderá que se combidan. [CDH: 1300-1305, Anónimo, *Libro del cavallero Cifar*]

- (2) [...] e una noche fue ella mesma allá con algunas dueñas e levó consigo al pastor que el presente traxiera que las guiara, e fueron de noche e armadas de armas de joglería, [...]. E llegó Prone la reina do estava Filomena su hermana e sacóla de la choça como quien la roba, e tal la levó fasta su palaçio e después, *interveniend* otras cosas que aquí non rezo, [...]. [CORDE: 1439, Juan de Mena, *Comentario a la "Coronación del Marqués de Santillana"*]

Estas formaciones verbales con preverbio responden a un modelo latino que, como vemos, el castellano hereda directamente del latín (*intervenio*, *interpono*). El prefijo está ofreciendo un significado locativo al derivado que se interpreta como «algo ‘entre’ otras dos partes», «algo ‘en medio de’». En estos casos se trata de un evento que se realiza en medio de otro evento o actividad, o de algo que se pone en medio de algo, esto es, *intervenir* ‘meterse en medio de una actividad o conversación’ o *interponer* ‘poner(se) en medio de (una actividad, conversación o algo)’, como en (1) con la forma *interponer razones*. No obstante, ya en el siglo XIII, encontramos algunas formaciones que poseen un significado diferente al locativo, como apuntábamos anteriormente. En esta etapa se documenta (1218) *interdizir* (lat. *interdico*), en (3), e (1218-1250) *interrogar* (< lat. *interrogo*), como vemos más adelante, en (4).

(3)

Los yfançones, las eglesias, las religiones pueden *uedar* et *interdizir* a todos los omnes que non puedan taillar árboles en sus montes, et otrosí las uillas reales podrán deffender et uedar, aquellos que uiedan, que non taillen árboles en sus térmjnos, los quuales términos fueron siempre uedados de antigo tiempo, saluo el dreito de pascer a todos los omnes, segunt que se contiene en otro lugar. [CDH: c.1250, Anónimo, *Vidal Mayor*]

En 1218 se documenta la voz romance *interdizir* < *interdīcō* [INTER- + DĪCŌ]: en latín, *interdico* denotaba tanto el valor composicional ‘hablar entre’, ‘decir entre otras cosas’, ‘interponerse hablando’ (3) como el no composicional, de oposición, ‘prohibir, impedir’. En cambio, en lengua romance, a tenor de los textos, el derivado *interdizir/interdecir*, solo manifiesta el significado de oposición, ‘intervenir contra’,

‘prohibir, vetar’. Nótese cómo en (3) se presentan dos voces coordinadas que poseen el mismo significado: *uedar* e *interdizir*, de modo que se reafirma el significado de oposición en la forma prefijada.

El hecho de que el prefijo *inter-* en lengua romance solo posea el significado de oposición ‘prohibir, vetar’, prueba que en aquel momento el hablante no percibe que el prefijo se relaciona con la preposición romance *entre*. Este valor más abstracto de oposición, ‘intervenir contra > prohibir’ se transmite en formaciones posteriores, como (1550) *interpretar*, ya en otra etapa de la lengua, en pleno siglo XVI.

En este significado no composicional que el hablante atribuye a la forma romance *interdecir*, ‘prohibir’, se puede interpretar cierto valor direccional de oposición, con un significado que equivaldría a decir que ‘algo va hacia dentro de algo’ pero se alejaría del valor situacional ‘estar dentro de’ (como en *interpretar* ‘tomar, ocupar un lugar’) y enfatizaría un valor de algo opuesto, es decir, ‘intervenir contra’, ‘oponerse contra’. Por lo tanto, sería un significado que se aleja del locativo posicional ‘localizarse en medio de’ o ‘localizarse entre’, e incluso del valor situacional ‘estar dentro de’ y se acercaría al valor imperativo de oposición: ‘prohibir algo a alguien’ u ‘ordenar algo a alguien para prohibir algo’. Como vemos, en romance, este significado se aleja bastante del valor locativo de la preposición *entre*, en cambio, en latín, el contenido semántico sí que se relacionaba con este significado preposicional, de carácter locativo ‘interrumpir a alguien’, ‘meterse en una conversación, ‘decir o hablar entre’. Por lo tanto, vemos cómo *interdecir* o (1218) *interdizir* es una forma que tiene o conserva el significado no composicional latino de oposición. Este es un nuevo valor que se atribuye también a otras formaciones como (1218-1250) *interrogar* < lat. *interrogō*, [INTER- + ROGŌ]: el significado composicional en latín equivalía a ‘lanzar una pregunta a (alguien)’ con el sentido de ‘preguntar, inquirir, cuestionar, examinar’ o ‘interrogar judicialmente, ‘llevar una acción contra’¹²¹. Se solía utilizar en el ámbito judicial. Así, esta formación es claramente heredada del latín.

Por un lado, no era una palabra habitual en el léxico del hablante, sino que más bien, se utilizaba exclusivamente en un contexto formal, en lenguaje jurídico, por lo tanto, en un ámbito técnico y no oral. Asimismo, ya en romance, la voz *interrogar* no tiene el sentido composicional de ‘pedir entre (varias preguntas)’, ‘lanzar una petición

¹²¹ To interrogate judicially, to examine; to go to law with, bring an action against, sue: “testes in reos,” Plin. Ep. 1, 5: “bene testem,” to cross-question a witness in such a manner as to make him contradict himself, Cic. Fl. 10, 22: “legibus interrogari,” [Lewis & Short, s.v. *interrogō*].

entre varias preguntas’, sino que significa que una persona se dirige a otra para ‘hacer una serie de preguntas para aclarar un hecho o sus circunstancias’ (DLE 2104), es decir, con un valor de dirección de oposición. Es la acción de ‘interrogar a un testigo de tal manera que lo haga contradecirse a sí mismo¹²²’, es decir, algo semejante a ‘contrainterrogar’, según Lewis & Short, s.v. *interrogo*, como podemos ver en los ejemplos de (4):

- (4) a. Testes itaque cum venerint firmare, fideles vel alcaldes aut iudex aut qui *iudicium iudicaverint*, debent eos *interrogare* et coniurare antequam firment, dicendo sic: «Si de his, quevos *interrogaverimus*, rei veritatem declaraveritis, Omnipotens Deus, qui Rex est Regum, et Dominus Dominantium, el Iudex Indicum, adiuvet vos, et salvet vos in presenti, et in futuro seculo. [CDH: 1218-c1250, Anónimo, *Fuero de Zorita de los Canes*]
- b. testimonio uariando o dubdando [o] por quoal quiere otra manera que sea la sospeita, quoál maraueilla, et a la demanda d'aqueilla partida contra quoal el testigo es aduito, l'alcalde deue *interrogar al testigo* quoanto [a] aquellas cosas que fazen a declaramiento de la uerdat. [CDH: c1250, Anónimo, *Vidal Mayor*]
- c. Item por expiensa et provision del dicho recibidor et de su escriuano et de dos hombres a pie que por mandamiento del thesorero fue a las villas de la merindat a *interrogar* a los baylles quoales homizidios, colonias avian acaescido [CORDE: 1338, Anónimo, *Gastos de la merindad de la Ribera*]

Por otro lado, otro factor que denota que es una voz heredada del latín es que, en romance, el verbo *rogar* ‘pedir algo a alguien como gracia o favor’ (DLE 2014), tiene un significado diferente del que expresa la forma latina. En latín *rōgo* también significaba ‘preguntar, cuestionar’ o ‘preguntar a alguien sobre una cosa’ (Lewis & Short). En cambio, como decíamos, *interrogar* tiene un valor de oposición. Esta particularidad denota que el hablante del siglo XIII, como también en el caso de *interdizir*, no percibe que el verbo *interrogar* posee un prefijo y, consecuentemente, no lo relaciona con la preposición romance *entre* y su correspondiente valor locativo; así, mantiene el mismo significado que tenía en latín. Esta aparente dificultad para detectar que el prefijo verbal tenía relación con la preposición romance, no es algo

¹²² (...) *to cross-question a witness in such a manner as to make him contradict himself*, Cic. Fl. 10, 22: “[legibus interrogari](#).”

incomprensible, dado que *entre* no se relacionaba con formas verbales (al menos hasta el siglo XVI¹²³).

En la misma época, de forma algo aislada al principio, se documentan formaciones prefijadas con *inter-* y con base no verbal que aún son herencia del latín. Uno de los primeros casos que se documentan es una formación con base nominal, el adjetivo o sustantivo (1250) *interlocutoria*, como vemos en (5), que es de categoría sustantiva (*la interlocutoria*) y adjetiva (*sentencia interlocutoria*), según el contexto. Esta voz no se enmarca en el patrón latino de base verbal, pero sí que tiene una naturaleza deverbal, puesto que proviene de <*interlocutio*_N <*interloquor*_V ‘hablar remarcando entre’, ‘interrumpir’, ‘intercalar un comentario’ (OLD 2012), verbo deponente en latín, del que no hay un equivalente en español actual, que sería algo como **locuar* o **locutar* y con prefijo, **interlocuar* o **interlocutar*.

El derivado (1250) *interlocutoria* en latín se interpreta con el significado composicional de valor locativo ‘interrumpir (una conversación, una dialéctica, una discusión o pleito)’. Por tanto, se interpreta como ‘sentencia que interrumpe un pleito’ (se enmarca en un contexto judicial). Este significado coincide con el que tiene en latín (*interlocutio*, *-onis* ‘comentario entre paréntesis u observación’¹²⁴). Cabe decir que es una formación que en español actual está en desuso como sustantivo y solo se utiliza como adjetivo relacional y de un modo muy acotado: en el ámbito jurídico, esto es, se refiere a un *auto interlocutorio* o a una *sentencia interlocutoria*. En castellano medieval, en cambio, opera además como sustantivo, como podemos ver en el ejemplo (5):

- (5) [...] mas a esta pena enduze *la interlocutoria* o la sententia que fina el pleyto principal, si sea dada ante que el peynno sea rendido. [CDH: c.1250, Anónimo, *Vidal Mayor*]

Otro de los testimonios en que se manifiestan los primeros cambios en el proceso de creación de formaciones con *inter* es el sustantivo (1250) *interlineo*. Esta voz tiene alguna particularidad: aunque no fuera muy productiva, su presencia nos

¹²³ La lechuça está volando segun su natura con. las alas esparcidas, *entreabriendo* las plumas, que cassi en otra aue no lo vemos. [CDH: a1582, Martín de Aragón y Gurrea, Discursos de medallas y antigüedades]. Aunque se documenten voces como *entreabrir*, no podemos equiparar el sentido locativo de la preposición *entre* con el significado que tiene en esta formación, ya que en este contexto *entre-* tiene un valor adverbial, ‘(abriendo) un poco’.

¹²⁴ *Interlocutio*, *-onis*, *f.* [next + -TIO] 1. A parenthetical remark or interruption. 2. An interlocutory decree [OLD 2012].

ayuda a entender mejor la trayectoria que recorre el prefijo en su evolución y sus relaciones semánticas con otros elementos, como la preposición *entre*, con la que parece que ya se empieza a vincular. Así, esta voz es significativa porque es una de las primeras en las que *inter-* denota un valor locativo y es un posible indicio de que el hablante ya relaciona el prefijo con la preposición *entre*. Es importante no perder de vista este dato, porque el hecho de que el hablante tome consciencia de que el morfema *inter-* guarda relación semántica con la preposición *entre* es un detonante para que el hablante empiece a crear nuevas formas para incorporar palabras con *inter-* en el léxico.

En la Edad Media, los escribas o amanuenses eran los que se encargaban de reproducir los libros a mano -de ahí el nombre-, hasta la aparición de la imprenta. Solían trabajar con instrumentos como la *penna* (pluma), el *rasorium* o *cultellum* (raspador) y con la tinta. En su labor de difusión de los textos, podían copiar, corregir o hacer rasura, o bien, añadir un *interlineo* ‘renglón (añadido) entre líneas’, que se puede interpretar como una corrección o hasta un simple tachón. La presencia de la voz *interlineo* en los textos es más bien escasa. De hecho, la última vez que se documenta es en el año 1386. Posteriormente, en la primera mitad del siglo XV, aparece la forma adjetiva (1436) *interlineado* y este derivado ya experimenta una presencia más significativa en la lengua, tal y como atestiguan los textos. Los primeros testimonios documentados de la voz *interlineo* se sitúan entre el siglo XIII y el XIV, de los cuales mostramos un par de ejemplos en (6a) y en (6b):

- (6) a. Et eixo mismo es otrosí, si algún *interlinio* pareciere en los logares sospeitosos, en alguna razón de las cosas anteditas, en aqueill instrument que parezqua, empero aqueill instrument non será sospeitoso si el escriuano qui fizo el instrumento faze mentión d'aqueilla *rasura* o *interlinio* en la su subscriptión, faziendo mentión en la escriptura que es feita d'aqueilla misma mano et d'aqueilla misma letra, nin por esto deue ser dito aqueill instrument non ualedero. [CDH: c.1250 Anónimo, *Vidal Mayor*]
- b. [...] rogaria, requisition de las sobredichas partidas et del dicho ferme et fiador escriui esta carta et una otra desta mesma tenor con mi propria mano, sendas pora cada una de las sobredichas partidas. Et hay *interlineo sobre el segundo reglon* contando del comienzo ayuso, do dize llegados en esta carta, et fizi en cada una d'eillas este mio sig(signo)no acostumbrado en testimonio de verdat. [CDH: 1363, Anónimo, *Donación a censo de una casa en Estella* (Documentos de la Colección Diplomática de Irache, II, 1223-1397)]

Un aspecto novedoso en esta voz es que *inter-* aparece con una base no verbal, que venía siendo lo habitual en las formas con este prefijo heredadas del latín. Esta voz es uno de los primeros testimonios, por tanto, del cambio de perspectiva, en el que se intuye que el hablante (seguramente culto, por el ámbito en el que se enmarca esta palabra) ya es consciente de que *inter-* es un morfema que tiene similitudes con la preposición *entre* y su valor locativo, ‘en medio’ o ‘entre’ y que por ello se pueden crear nuevas formas, en las que este prefijo se adjunta a bases no verbales para expresar un tipo de valor locativo, en este caso algo añadido a una línea, ‘entre renglones o líneas’ de los textos manuscritos, como hemos visto en los ejemplos de (6).

La voz (1356) *intermedio*, como observamos en los ejemplos de (7), se documenta en español en el siglo XIV primeramente como adjetivo (7a). A partir de esa fecha, el derivado aparece en los documentos tanto en la categoría nominal como la adjetival. En (7b), el derivado prefijado es un adjetivo que tiene un valor locativo espacial, lo que nos hace pensar que el hablante descomponía la formación y que relacionaba el prefijo con el valor preposicional locativo ‘entre’. En los ejemplos de (7c), (7d) y de (7e), las formaciones con *inter-* que aparecen son de categoría sustantiva. En estos casos el prefijo hace referencia a un espacio de tiempo, concretamente, de días. Ello nos da idea de que el hablante consideraba que el valor locativo abarca la dimensión espacial, así como la temporal (Alvar y Pottier 1983, García-Hernández 1980).

- (7) a. Medianedo: Lugar *intermedio*; juicio sobre litigios de diferentes jurisdicciones [CORDE: 1356, Anónimo, *Fuero viejo de Castilla*]
- b. Proceder de grado en grado es quando vn punto esta en regla y otro en spacio, proceder de salto es quando no está saluo el punto de abaxo y el de arriba & los *puntos intermedios* quedan en blanco subintellectos. [CDH: 1498, Domingo Marcos Durán, *Glosa sobre Lux bella*]
- c. [...] la casa primera y de los grandes varones que fueron al cabtiuerio de Babel, y de la casa segunda y de los sabios que se derramaron d'ella, y por *alongamiento del tienpo*. Y los *yntermedios*, grandes & diuersos, non se enmientan en las çiençias, cómmo fueron ayuntados sus prinçipios de las rreglas y escripturas de Isrrael, y de términos rresçebidos d'ellos, rresçebimiento de boca, [CDH: c.1450, Anónimo, *Traducción castellana del Libro de El Kuzari de Yehudah Halevi*]
- d. [...] en vuestra vida, nin podríades fazer ayuntamiento entre vosotros para proueer en rremedio a la nesçesidat de vuestros casos y para aver memoria

de vuestra Ley y costumbres, de parte de la grant continuación del afección syn *entermedio* de espacio o rreposito *de algunt día*, [CDH: c.1450, Anónimo, *Traducción castellana del Libro de El Kuzari de Yehudah Halevi*]

e. [...] no podré tratar por aora descubiertamente deste designo como placiendo á Dios se podrá hazer adelante; y si en estos *yntermedios* la guerra de allá, creciere, como lo pensais, con el Rey uuestro aduersario, suplicaré al Rey Don Juan de Aragón, mi Señor é padre, que inuie gente de guerra por mar de Valencia [CDH: 1474 Anónimo, *fragmento* (1910 Garrido Atienza, Miguel, *Las capitulaciones para la entrega de Granada*)]

La palabra *intermedio* es una formación antigua que ya se documenta en latín¹²⁵, aunque, cabe decir que la forma **intermedius* no se documenta en el *OLD* (2012) y con ello pensamos que esta podría ser a una voz del latín tardío o muy próxima al romance. A partir de los testimonios textuales, comprobamos que esta formación expresaba tanto valor locativo espacial (7a, 7b), como valor locativo temporal (7c, 7d, 7e). De este modo, observamos que el valor del prefijo se relacionaba semánticamente con la preposición *entre*. La palabra *intermedio* se encuentra presente en numerosos casos en los textos de los siglos XV al XVII, sin embargo, el verdadero auge en el uso de este derivado no llegaría hasta el siglo XVIII, cuando este se incrementa de una forma muy notoria.

En definitiva, aunque ya en el siglo XIV aparecieron voces verbales con *inter-* como (1325) *interponer* o (1348) *intervenir*, no eran formas que correspondieran aún o se vincularan con un patrón formal que se pudiera considerar productivo, [INTER- + BASE VERBAL] y, en consecuencia, el hablante no lo usaba para crear voces nuevas.

Las voces con *inter-* en esta etapa todavía son herencia del latín, como el verbo (1218) *interdizir*. Estas primeras voces se interpretan como formas no segmentables, es decir, se analizan como palabras no prefijadas o simples y se les atribuye el valor direccional de oposición ‘intervenir contra’ o ‘prohibir, vetar’. Gracias a los textos escritos, vemos que, las formaciones prefijadas se empiezan a fragmentar semántica y morfológicamente a partir de las creaciones romances.

¹²⁵ *Intermēdius, a, um*, interposé, intercalé: VARR. *R.* 3, 5, 11; P.- NOL. *Carm.* 26, 637. (Gaffiot, 1934). Consultado en <https://www.lexilogos.com/latin/gaffiot.php>.

En los escasos testimonios textuales que hay no hallamos ningún caso en donde el prefijo reciba una interpretación de valor locativo o preposicional, como morfema separable: (*inter-* + *decir*). No obstante, lo que llama la atención no es la forma en la que los hablantes trasladaban del latín al romance estas formaciones con *inter-*, sino cómo se daban los primeros pasos hacia los cambios en estas voces. Paulatinamente, en los textos, empiezan a aparecer palabras que ya no siguen estrictamente el modelo formativo heredado, el patrón latino; más bien, son nuevas voces en las que *inter-* se adjunta a bases nominales para crear formaciones de categoría sustantiva y adjetiva. Con ello, se intuye que, en esta primera etapa de la lengua romance, estos derivados ya se segmentaban y que, en ellos, se reconocía el valor locativo del prefijo, como el sustantivo (1250) *interlinio* o su variante (1363) *interlineo*. Incluso se crean sustantivos como (1250) *interlocutoria* (< *interloquorv*), de origen verbal; con ello se avanzaba un paso más en el progreso evolutivo de las formaciones con *inter-*.

Los textos son testimonios del uso de la lengua y del significado que el hablante atribuye a las formaciones con el prefijo *inter-*. Así, mediante los ejemplos documentados, podemos dar cuenta de las diferencias semánticas que experimenta el prefijo, de los cambios de significado que van apareciendo en las formaciones prefijadas con *inter-*.

Cabe decir, que las voces con *inter-* con valores abstractos aparecen muy tempranamente en español, ya en el siglo XIII, pero también es cierto que algunas formas heredadas ya tenían ese valor abstracto en latín, como el verbo lat. *interrogo* > (1250) *interrogar*. Del mismo modo, el significado de oposición ‘prohibir, vetar’ u ‘ordenar algo que implica prohibición’ (*Lewis & Short*) en *interdecir*, estaba ya presente en los textos latinos. Nótese, asimismo, que el verbo *interdecir* cae en desuso y finalmente desaparece de nuestra lengua: quizá su valor no preposicional tenga relación con este hecho (aunque este derivado sí continúa vivo en otras lenguas romances con este mismo sentido, como el francés, *interdire*).

5.5.2. Siglo XV. Etapa del español preclásico

En los inicios de este periodo de la lengua aún perduran formaciones heredadas cuyas bases tienden a ser opacas como, por ejemplo, el verbo *interpelar* < lat. *interpello* < [INTER- + PELLŌ] ‘interrumpir (a alguien)’ o el verbo *interserir* < lat. [INTER- + SERŌ] ‘poner o plantar entre’ (*OLD* 2012)). Cabe decir que la productividad de verbos

prefijados con *inter-* en latín es todavía influyente. En este periodo de la lengua, esencialmente, encontramos prefijos junto a bases verbales: (1414) *interpelar* < lat. *interpellō*¹²⁶; (1424) *interceder* < lat. *intercēdō*; (1456) *interserir* < lat. *interserō*. Es innegable que estas formaciones se han tomado prestadas del latín porque, en la mayoría de casos, el significado compositivo de la voz prefijada no se corresponde con el de los verbos sin prefijar en español.

A continuación, vamos a mostrar cómo el significado de estas voces difiere del contenido semántico de su forma análoga sin prefijar en español, por lo que se trata de formas morfológicamente opacas.

En 1414, se documenta *interpelar* < lat. *interpellō* [INTER- + PELLŌ]. El significado de esta voz en latín es ‘hablar en medio de’, es decir, ‘meterse en medio de un discurso’, ‘interrumpir una conversación’, que se mantiene en español, como vemos en (8).

- (8) E lo que del tiempo de la dita publicacion entro a la diffinitiva sentencia inclusiue deuido le sera en el tiempo de la dita sentencia o un mes apres judicialment demande o *interpelle* seyer le pagado e inste e faga por aquello seyer fecha o mandada facer execucion. [CDH: 1414, Anónimo, *Ordinación dada a la ciudad de Zaragoza por el rey don Fernando I (el de Antequera)*]

El valor semántico de *interpelar* no guarda ninguna similitud con el verbo *pelar* en español ‘cortar o arrancar el pelo a una persona o un animal’ o bien con ‘quitar a algo la piel, la cáscara o la corteza’ (DLE 2014), como en *pelar gambas* o *pelar una manzana*, respectivamente.

En el año 1456, en los textos romances, aparece el verbo *interserir* < lat. *interserō*, [INTER- + SERŌ]. Con el valor compositivo latino esta forma significa ‘colocar entre’, ‘insertar en medio’, pero si acudimos a la base de esta voz, esta no tiene una forma análoga en castellano, es decir, no existe una forma tal sin prefijar como **serir*, pero sí la forma *interserir*, que, por todo ello, resulta una forma opaca morfológicamente, como vemos en (9).

- (9) [...] llende desto me paresçe que es bien que entre las otras cosas tocantes a la forma de la oraçion *interseramos* alguna consolaçion para ver si la oraçion deve ser prolixa o breve. Ca dize nuestro Salvador "quando oraredes

¹²⁶ *Interpellō* *āre, āuī, ātum* [INTER- + PELLŌ] To interrupt (a person while speaking), break in on. 2. To interrupt (a person in any activity). 3. To interrupt, break in on (an action, process, etc.) [OLD 2012].

non *querades mucho fablar*". [CDH: 1456, Alfonso de Cartagena, *El Oracional*]

En este periodo, esta forma aparece de manera aislada, ya que hasta el siglo XVII no hallamos más testimonios en que se documente. Claramente, estamos ante otro préstamo culto del latín, en este caso *interserō*.

La forma (1424) *interceder* < *intercēdō* [INTER- + CĒDŌ], en su valor compositivo latino, se interpreta como ‘situarse en medio de’¹²⁷, ‘situarse entre (tiempo, espacio)’ como vemos en el ejemplo de (10).

(10)

A la preçiosa Maria / los loores presentados / e los viçios segregados, / pasad con buena osadia / o cantad con alegría / ymnos al Fijo de Dios, / *ynterçediendo* por nos / a la fresca alua del dia. [CDH: 1424-1520, Anónimo, *Cancionero de Juan Fernández de Íxar*]

Este mismo significado ‘situarse en medio de’ se mantiene en el español actual, ya que se interpreta ‘hablar en favor de alguien para conseguirle un bien o librarlo de un mal’ (DLE 2014). Sin embargo, es una forma opaca morfológicamente, puesto que el verbo *ceder* en español actual significa ‘dar, transferir o traspasar a alguien una cosa, acción o derecho’ (DLE 2104); en latín CĒDŌ significa ‘irse, retirarse’ o ‘ir a parar, tocar en suerte, en beneficio de’ (*quaestus huic cedebat*, ‘el beneficio iba a parar a este’ (VOX 1994). Por ello, no vemos que, entre la forma heredada del latín, *interceder* y el corradical no prefijado del español *ceder* haya relación semántica. *Interceder* es claramente una forma heredada del latín y no creada en romance a partir de (*inter-* + *ceder*).

Hasta este periodo de la historia de lengua, hemos mostrado la aparición de las primeras formaciones en romance, que claramente se heredan de la lengua clásica. En esta etapa del español preclásico, encontramos formas que representan dos modelos morfológicos distintos, el patrón verbal, como hemos comentado anteriormente, y el patrón denominal, en el que, paulatinamente, encontramos una mayor producción.

El prefijo verbal *inter-* en lengua romance, empieza a aparecer con bases no verbales, con más frecuencia, gradualmente. El prefijo tiende cada vez más a adjuntarse a bases denominales formando adjetivos relacionales: en el ejemplo (12), (1427) *intercutáneo*_A (< **intercutaneum* < *intercutis*); en el ejemplo (13), (1490) *días*

¹²⁷ *Intercēdō* *dere, ssī, ssum intr.* [INTER- + CĒDŌ¹] 1 To be situated between, intervene [OLD 2012].

*intercalares*_A; y a bases denominales en sustantivos: en el ejemplo (14), (1436) *interlineado*_N; en el ejemplo (15), (1490) *interlocución*_N. Concernientes a este modelo denominal, se documentan formas de categoría adjetiva relacional como (1427) *humor intercutáneo* o (1490) *días intercalares*, como veremos en los ejemplos de (12) y de (13a, b), respectivamente.

En las siguientes líneas analizamos las formas que corresponden a la categoría adjetival: *intercutáneo* en (12) e *intercalar* en (13) y, seguidamente, a las que corresponden a la categoría sustantiva: *interlineado* en (14) e *interlocución* en (14):

El adjetivo denominal (1427) *intercutáneo* se documenta en el siglo XV. Consideramos que la aparición de esta voz es relevante, porque es la primera vez que hallamos un adjetivo relacional¹²⁸ que, probablemente, pudo valer de plataforma para iniciar la producción de nuevos derivados de este tipo *a posteriori*, es decir, a una forma con *inter-* con base denominal (cabe decir que este esquema formativo ya existía en latín [prefijo + base N + sufijo]). La base de este derivado es el sustantivo culto *cutis*. El prefijo *inter-* se une a este sustantivo y al sufijo adjetivizador *-áneo* para formar un adjetivo relacional: [inter- + cut(is) + -áneo]. El hablante le atribuye al prefijo un significado locativo ‘entre’ o ‘en medio de’ a esta creación romance, dado que el sustantivo culto *cutis* ‘piel’ es el punto de localización referente para *los humores* (‘fluidos’), los cuales se sitúan ‘entre la piel y la carne’ o ‘entre el cuero y la carne’ (NTLLE Academia Autoridades 1734) como vemos en el ejemplo de (11):

- (11) E porque toda novedat engendra temor, el calor natural desamparó sus estremos; e trayendo a la cordial originidad e apretándose en superfiçie, fizo salir fuera compresivamente los humores *intercutáneos* en forma de sudor que, pasando por los estremos fríos, frío emanava. [CDH: 1427-1428, Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la Eneida. Libros I-III*]

En relación con el derivado culto *intercutáneo*, cabe destacar la presencia de una forma popular equivalente que se construye con la preposición *entre*. Se trata de la estructura sintagmática preposicional *entre el cuero (y la carne)*. Veamos a

¹²⁸ Cabe señalar que en 1250 ya se documenta un derivado con *inter-* con base sustantiva, que pertenece a la categoría gramatical de los adjetivos relacionales, *interlocutoria*. Sin embargo, no lo apuntamos como significativo en el patrón románico por varios motivos: porque en realidad la base es deverbal (< *loquor*_{V.DEP.}) y porque el sufijo adjetivizador es de origen culto (?), *-oria*; corresponde al ámbito restringido del lenguaje judicial.

continuación la relación del derivado con *inter-* [inter- + N + suf.] y este sintagma preposicional [entre + SN].

5.5.2.1. De *intercutaneo* (1490) y su forma análoga patrimonial (1250) *entre el cuero*

En los orígenes de la lengua española, en la etapa del romance antiguo (siglo XI) todavía no se documentan creaciones generadas en castellano con el prefijo culto *inter-* (vemos que apenas aparecen formas heredadas), puesto que la lengua de cultura era el latín y las producciones vulgares prácticamente no tenían cabida en los textos escritos, es decir, los textos en romance eran aún escasos. Sin embargo, existen algunos datos que nos arrojan luz en cuanto a la relación de complementariedad entre preposiciones y prefijos en la etapa del español medieval.

Nótese que la relación entre la forma prefijada con *inter-* y la forma con la preposición *entre* no es un fenómeno aislado ni casual, ya que, en esta etapa inicial del castellano se da una situación similar a la de otras preposiciones, por ejemplo, la preposición *contra*. Como vemos en el trabajo de Pujol (2018), donde se ha analizado el desarrollo histórico de las formaciones con *contra-*, es evidente que preposición y prefijo se usan de forma complementaria. Así, en su estudio diacrónico de la forma *contra*, Pujol (2018) aduce este hecho con formaciones sintagmáticas latinas como *contra natura* o *contra producentem*, las cuales más tarde darían lugar a sus correspondientes derivados prefijados en lengua romance, como *contranatural* o *contraproducente*. El desarrollo del prefijo *inter-* en *inter cutem* e *intercutáneo* es muy similar al que experimenta la preposición –también locativa– *contra*. Se trata de un mismo patrón morfológico, ya que se pasa de un sintagma preposicional a una forma prefijada de categoría adjetival creada mediante parasíntesis: lat. *inter cutem* / esp. *entre el cuero*, es decir, ambas preposiciones (*contra*, *inter/entre*) son modificadores de un N o de un SN y, cuando la forma culta se romaniza, se usa como adjetivo prefijado [inter- + cut(is) + -aneó]_A (> lat. *intercutaneum*) y deja de ser una forma sintagmática. Tal y como reflejan los textos, la preposición *entre* se muestra más activa: está más presente en los escritos que el prefijo *inter-* que, de una forma similar a lo que sucede con *contra-*, En este sentido, cabe señalar que, en la etapa inicial del castellano, la preposición goza de un uso significativo o más extendido en comparación con el prefijo culto, que “parece estar aletargado” (Pujol 2018: 74).

Un dato que nos parece muy significativo es que Nebrija, en sus obras lexicográficas, el *Lexicon* (1482) y el *Vocabulario* (1495), propone como correspondencias castellanas de las voces latinas con *inter-* soluciones romances patrimoniales bien con la preposición entre (véase los ejemplos de (12) procedentes del *Vocabulario*), bien con el prefijo análogo (véase los ejemplos de (13) de la misma obra):

- (12) Entre mundo & mundo. intermundium .ij.
 Entre rei & rei. interrex. interregis
 Entre reino & reino. interregnum .i.
 Entre papa & papa. interpontifex .icis.
 Entre papado & papado. interpontificatus .us.
- (13) Entrepunçar. interpungo .is .xi.
 Entrepunçadura. interpunctio .onis.
 Enterraer. interrado .is. interrasi
 Enteraida cosa. intersasilis .e.
 Entrepuesto dia. dies intercalaris
 Entreponer dia. intercalo diem
 Entrepostura de dia. intercalatio

Más allá de las obras lexicográficas nebrisenses, las formas prefijadas con *inter-* en este siglo XV son escasas también en la documentación escrita: (1427) (*tejido*) *intercutáneo*; (1490) *interlocución*; (1490) (*días*) *intercalares*. No obstante, aparecen formaciones que responden a un patrón diferente del latino [*inter-* + V]. En este nuevo patrón, el patrón románico, *inter-* se adjunta a bases nominales [*inter-* + N]. Este modelo formativo da lugar a la creación de sustantivos o adjetivos con estructura parasintética. Así, por ejemplo, los datos hallados en los corpus textuales dan fe de la coexistencia de formaciones latinas con *inter-* y una base nominal eventiva, -que son herencia del modelo latino, puesto que aún transmiten rasgos de eventividad, como *interlocución* (1490)-, con formaciones pertenecientes a este nuevo patrón de base no eventiva, como la formación adjetiva parasintética¹²⁹ *intercutáneo* (1427), ej. *humores intercutaneos*.

La voz *intercutáneo* (1427) ‘entre la piel’ o ‘entre el cuero’ tiene poco uso. La encontramos documentada tan solo en tres casos, pero representa el preludeo para un patrón incipiente, el nuevo patrón románico. En latín, era general la expresión de este mismo significado mediante el sintagma preposicional *inter cutem*, que encontramos en

¹²⁹ Más adelante detallaremos a qué nos referimos con la nomenclatura de formación parasintética.

textos científicos y pertenecientes al lenguaje técnico, ya a finales del s. XV, como vemos en el ejemplo (14):

- (14) *Viscera. pluraliter non tantum sunt intestina: sed quicquid sub corio est: a visco quod est inter cutem & carnem.* [CDH: 1490, Alfonso de Palencia, *Universal vocabulario en latín y en romance*]

La expresión sintagmática equivalente en romance, *entre el cuero* (y *la carne*), siguió vigente entre los hablantes, por vía popular. Podemos afirmar que hubo una continuidad en la estructura preposicional, gracias a los testimonios textuales, así, ya en 1275 encontramos la expresión *entre el cuero*, análoga a la estructura latina, documentada *inter cutem*, documentada a partir de 1490. En los ejemplos (15a, 15b, 15c y 15d,) mostramos la presencia de la formación popular *entre el cuero* en los textos, la cual manifiesta un incremento significativo a partir del siglo XIV:

(15)

- a. Et esta enfermedat nasze de mucha sangre podrida & de humor malo que anda *entre el cuero & la carne* [CDH: c1275 Anónimo, *Libro de los caballos*]
- b. [...] de la garra & passa la fuent delant & gobiernase de la flema que descende por la vena capital & es mester pora guarezzer tomar una lançeta fecha assi {F}. Et metergela contra suso de parte de fuera *entre el cuero sano & el otro.* [CDH: c1275 Anónimo, *Libro de los caballos*]
- c. E posieronle a Ebtor / vnos Cannutos de oro *entre el cuero / & la Carne* commo que fuesen venas / que yuan tan sutil mente que se / non podían / deujrsar [CDH: c1350 Anónimo, *Sumas de la historia troyana de Leomarte. BNM 9256*]
- d. Otrosy te digo que acaesce algunas / vegadas traer el falcon las trjpas / fuera *entre el cuero & la carne* asy / como veras algunos bueyes. a que otro buey / da con el cuerno & le forada la yjada & / non le forada el cuero & trae las trjpas / *entre el cuero & la carne* [CDH: 1386 Pero López De Ayala, *Libro de la caça de las aves. BL Add. 16392*]

Es evidente que en la época medieval estas formas con *entre* tuvieron continuidad en la lengua general. No obstante, parece que, en una etapa de auge del

cultismo, los textos técnicos o científicos del siglo XV retomaron del latín la forma que más se adecuaba a las exigencias del lenguaje técnico o académico: mediante los prefijos cultos (véase Iacobini 2019, 2020). Así, un buen ejemplo que atestigua la conexión gramatical entre la preposición (*entre*) y el prefijo (*inter-*) es el derivado *intercutáneo* (1427). En esta relación vemos que el prefijo aparece con la base culta y la preposición lo hace con una base o término patrimonial.

Otra cuestión que cabe destacar es una particularidad relativa al significado del derivado *intercutáneo*, en contraste con otras formaciones con el prefijo *inter-* como *intermuscular*, *intercostal*, etc. con carácter locativo espacial. En formas como *intercostal*, el significado de *inter-* indica que algo está situado ‘en medio de’ algo. Este elemento *x* se sitúa en medio de dos elementos de la misma naturaleza: por ejemplo, *nervio intercostal* es un ‘nervio situado entre una costilla y otra costilla’, ‘entre costillas’, en donde la base nominal *costa* o *cuesta* ‘costilla’ representa – en forma plural- los dos puntos físicos entre los cuales se sitúa tal *nervio*. De igual manera, si hablamos de *fibras intermusculares*, entendemos que hay unas fibras situadas ‘entre músculo y músculo’, que son entidades de la misma naturaleza. En cambio, con el derivado *intercutáneo* no podemos establecer un paralelismo semántico en la base sustantiva paralela a *intercostal* o *intermuscular*, ya que su significado se interpreta como ‘algo situado entre la piel y otra cosa (la carne)’, y no *‘entre piel y piel’, es decir, entre elementos de distinta naturaleza (*piel*, *carne*, etc.), al menos en las primeras manifestaciones de esta palabra¹³⁰. En este caso, para un hablante de la época, en una expresión como *humor intercutáneo*, la base no denota la pluralidad de un mismo elemento (*pieles*), en medio de las cuales se situaría el *humor* o fluido, sino que dicha noción de pluralidad se completa mediante otro elemento de naturaleza distinta, ‘la carne’, según comprobamos a partir de los textos. Así, en *humor intercutáneo* se interpreta que hay un fluido situado ‘entre la piel y la carne’ o ‘entre el cuero y la carne’.

¹³⁰ Hoy en día, si acudimos al diccionario académico, *intercutáneo* significa algo ‘que está entre las capas de la piel’, ya que se conoce que la piel posee diversas capas (epidermis, dermis e hipodermis), pero en época dieciochesca el diccionario académico reflejaba la siguiente definición para este término: ‘lo que está entre cuero y carne’ (*Academia Autoridades* 1734), referido a ciertos *humores* o fluidos. Este significado se mantuvo en el diccionario académico hasta el siglo XX: ‘que está entre la piel y la carne. Aplícase regularmente a los humores’ (*Academia Usual* 1992).

El valor semántico en el que los elementos expresados en plural son de la misma naturaleza se mantiene en la forma preposicional, pero se pierde en la forma *intercutáneo*, ya que, en una estructura sintética como esta, el prefijo no permite que haya dos elementos distintos. Así, la estructura del sintagma preposicional *entre el cuero (y la carne)* permite la expresión de los dos límites de la secuencia horizontal que plantea García-Hernández (1980), el *cuero* y la *carne*, que comprende dos referencias locativas diferentes. Por tanto, en la secuencia preposicional se interpreta que hay algo entre dos elementos o términos que son de distinta naturaleza.

Como decíamos, esta diferencia de términos contrasta con las exigencias del prefijo *inter-*, puesto que como elemento morfológico determina una secuencia en la que aparecen dos elementos, entidades o participantes, en la que coinciden en ser de la misma naturaleza: *intermuscular* ‘entre músculo y músculo’, *intercostal*, ‘entre costilla y costilla’.

Además, en los textos encontramos vínculos entre la expresión culta y la popular: Alfonso de Palencia utiliza este mismo sintagma [prep. + N/SN], *entre el cuero & la carne*, en su *Vocabulario* para referirse a la traducción de *intercutem*, forma latina que incluye en su diccionario:

- (16) *Intercutem. entrel cuero* golpeados dizian los antiguos alos masculinos ombres: o moços que padeçian sodomia. [CDH: 1490, Alfonso de Palencia, Universal vocabulario en latín y en romance]

Un hecho muy significativo es que estamos ante formaciones con bases cultas que se recuperan y se vuelven a emplear, ya en 1427, por autores como Enrique de Villena o, en 1690, por Francisco Antonio Fuentes y Guzmán. Estos latinistas adoptan la forma latina culta y la vinculan con la nueva forma romance parasintética, también culta *intercutáneo* < *intercutem*, como vemos en los ejemplos de (17a) y (17b):

- (17) a. [...] segúnd el Aristótil ha escripto en el libro De los animales, son muchas ramusculaçiones que comprehenden todo el cuerpo, e aun de las prinçipales salen otras capillares que texen todo *el superfiçie intercutáneo*, en manera que non se puede fazer en alguna parte suluçion de continuidad que luego non sale sangre. [CDH:1427-1428 [s. XV (1442)], Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la Eneida. Libros I-III*]

- b. Sus hojas aplicadas á cualquiera llaga la mundifica y cierra, y puestas sobre los tumores los desinflama y abre. El cocimiento de ellas se da en bañados que se hinchan de *humor intercutáneo*, y se aplica este baño á los tullidos y gafos. [CDH: 1690, Francisco Antonio Fuentes y Guzmán, *Historia de Guatemala o recordación florida*]

Por tanto, encontramos formas populares creadas mediante la construcción sintagmática [prep. + N/SN] que conviven con voces cultas. Entendemos, pues, que presposiciones (vía popular) y prefijos (vía culta) se complementaban en su uso.

Este panorama resulta muy significativo para nuestro estudio histórico, puesto que se hace evidente que los autores utilizan una lengua más latinizante para los textos científicos.

En algunos casos, cuando tratamos de examinar y de definir el origen de los derivados con *inter-* que completan nuestro corpus de estudio, surgen dudas para establecer con determinación si dicho origen es resultado de la herencia latina o de la creación propia del romance. En algunos casos, los elementos que sirven de criterio se entremezclan (semántica romance, morfología latina). Así, cuando aplicamos los parámetros establecidos para distinguir el origen en la formación de las voces con *inter-*, algunas de ellas nos plantean dudas sobre esta determinación. En este sentido, afirmar con exactitud si son heredadas del latín o se crean en lengua romance resulta una tarea un tanto complicada. Es lo que sucede cuando indagamos sobre el origen formativo del adjetivo relacional *intercalar* (1490).

Si, por un lado, aplicamos el criterio formal, podríamos afirmar que se trata de una voz copiada del latín <*intercalaris*, *-is*, *-e* [INTER- + CALŌ + -ARIS] '(día o mes) insertado en el calendario' (OLD 2012); si, por otro lado, empleamos el criterio semántico, observamos que conserva el significado locativo 'entre'. La incertidumbre en relación con su origen nace cuando observamos que el adjetivo *intercalar* es un término vinculado con los calendarios, los días, los meses, etc., y que, por tanto, en aquella época, tiene relación con el ámbito de la astronomía e incluso de la navegación, como podemos observar en los ejemplos de (18a) y de (18b), respectivamente:

- (18) a. E ordenó primeramente, ante que otra cosa ninguna, que el año fuesse segunt el curso de la luna, e lo devisó en doze meses; mas por quanto la luna non cunple su curso en treynta días cada mes, asy que su año falece más ayna que el año que se cuenta por el curso del sol, él ordenó *ciertos días de los ayuntar a ciertos meses* que fueron llamados '*intercallares*', e los partió

por tal manera que el año veynteno, quanto a la luna e quanto al sol, comiençase en un término e en un punto, e retornavan los días a conplir los espacios de cada un año al primero punto do avyan començado. [CDH: c1400 Pero López de Ayala, *Traducción de las Décadas de Tito Livio*]¹³¹

b. *Intercalares*. son çinco dias que sobran en.xij. meses. & comiençan a.xxiiij. de octubre & feneçen a. xxviiij. del dicho mes. & son dichos *dias intercalares* por que *se entreponen para* quel cuento dela luna conuenga conel del sol. assi que *calare quiere dezir poner: & intercalare entreponer: & intercaluit quiere dezir entremeter*¹³². [CDH:1490, Alonso de Palencia, *Universal vocabulario en latín y en romance*]

Nótese que esta formación está vinculada al lenguaje técnico o científico y, en consecuencia, es una palabra que se solía usar en ámbitos muy restringidos y que no era una voz del habla usual. No era una palabra que los hablantes usasen de forma cotidiana, sino que se utilizaba en ámbitos muy específicos y en grupos minoritarios de la sociedad, concretamente de forma escrita, en contextos formales, académicos. Este uso tan restringido de la voz de carácter culto *intercalare* denota que, claramente fue heredada del latín.

Cabe señalar que a mediados del siglo XVI se documenta la forma verbal *intercalare* (c.1545), verbo heredado del latín *intercalo*, que se interpreta, como observamos en los textos, como una forma equivalente a *entreponer*, con significado locativo ‘poner en medio de’.

La forma sustantiva (1436) (*el,lo*) *interlineado*, también claramente de creación romance, se documenta, asimismo, en este periodo. Recordemos que ya en el año 1250 el sustantivo *interlinio*, con el mismo significado que *interlineado*, aparecía en los textos, pero la voz que resultó más productiva fue esta última, donde se interpreta más claramente el valor locativo del prefijo. El *interlineado* no es más que una acotación textual escrita ‘entre líneas’ o ‘entre renglones’ que servía para indicar correcciones o anotaciones complementarias. En este momento, el hablante ya ha interiorizado el análisis con el que se interpreta la existencia de un elemento que se descompone, *inter-* y que posee un significado locativo que lo relaciona con la preposición *entre*, tal y como ilustramos en el ejemplo de (19):

¹³¹ La base **callares*, no existe en lengua romance. Es copia del latín.

¹³² Por el contexto, se puede deducir que *entremeter* tiene valor locativo espacial ‘meter en medio’.

- (19) Et yo, el dicho Sancho de Sorola, notario suso dicho, fuy presente con los dichos testigos a todo lo que suso dicho es. Non empezca *lo interlineado entre reglones* do diz en un logar "hospitallero" et en un otro logar, que yo el dicho notario lo emende. [CDH: 1436, Anónimo, *Nombramiento de procuradores* (Documentos del convento de San Bartolomé de San Sebastián)]

El modelo latino, con base verbal, lentamente daba paso a otras formas que respondían a una necesidad de crear nuevas palabras vinculadas con los avances culturales, en los ámbitos de la técnica, la economía, el arte, etc., propios del siglo XV. En este caso, el derivado *interlineado*, correspondía al terreno académico de la escritura, de los manuscritos: al ámbito profesional de los amanuenses. Esta disciplina, como es de sobras conocido, experimentaría un avance revolucionario y un importante desarrollo en el mundo occidental con la invención de la imprenta a mediados de aquel siglo. La imprenta representó una revolución cultural porque multiplicó la producción y la difusión de los libros y cambió los métodos utilizados por los copistas en la composición y en la copia de textos para siempre.

La voz sustantiva (1490) *interlocución*, en realidad, es de origen deverbal, ya que proviene del verbo latino deponente *interlocutio* < *interloquor* ‘hablar, decir entre’, es decir, ‘interrupción de una conversación’. En español, su significado corresponde a ‘plática entre dos o más personas’, es decir, ‘diálogo’, según el *DLE* (2014) o simplemente el ‘acto de hablar’. Tal es el contenido semántico que se le atribuye a esta voz romance, como hemos podido comprobar a partir de los textos. Ello nos advierte de que la palabra se tomó del latín, pero con un uso inconsciente del prefijo, al obviar su significado. En el ejemplo de (20) mostramos la voz *interlocución* en contexto. En el texto romance podemos apreciar que el significado se acerca más al ‘acto de hablar’ que al que expresaba en latín ‘interrumpir una conversación’, con lo cual, podemos pensar que ante esta forma heredada el hablante no interpretaba esta palabra como prefijada y, en consecuencia, no interpretaba el significado del prefijo:

- (20) Egloga. se dize quasi egaloga: ca ega es cabra: & logos fabla que es hablar de cabras: o quasi de cosas rusticas & mas viles. Egloga es dicha quasi *interlocucion* de acto fabuloso: conuiene saber dragmatico. [CDH: 1490, Alfonso de Palencia, *Universal vocabulario en latín y en romance*]

Asimismo, el origen deverbal de *interlocución* nos invita a pensar que, a partir de las formaciones heredadas correspondientes al modelo latino -formas con *inter-* de base verbal-, había nuevas creaciones que, como (1250) *interlocutoria* o como (1490) *interlocución*, representaban una especie de nexo entre las formas heredadas y las de nueva creación, de base plenamente sustantiva, de base no verbal. Eran formaciones de categoría sustantiva, pero de naturaleza eventiva, formas deverbales, que nosotros interpretamos como formaciones que sirvieron de puente para acceder a un nuevo patrón morfológico, el patrón románico. De este modo, la formación *interlocutoria* se situaría en medio de estos dos tipos de formaciones, correspondientes a dos modelos morfológicos distintos, pero vinculados: entre las formas de base verbal y las de base nominal.

El siguiente periodo histórico es, para la lengua castellana, una etapa en la que se crean muy pocos derivados con *inter-* con base verbal, como *intermediar*, que es una formación verbal con *inter-* de creación romance. No obstante, el prefijo empieza a manifestar nuevos valores semánticos, como el de reciprocidad, que paulatinamente alcanzará un rendimiento prácticamente exclusivo. Se observa que, poco a poco, en la lengua disminuye la producción de verbos prefijados, y que se empieza a desarrollar un nuevo patrón morfológico con bases nominales romances que experimentaría su máximo desarrollo en siglos posteriores.

5.5.2.2. De otras formas cultas con *inter-*

En la lengua española existen algunas formaciones del tipo [inter- + N + -io] que hemos heredado del latín: *interlunio*, *intercolumnio* (o *intercolunio*), *interludio*, *internodio*, *interusurio*. Nótese que el número de derivados que presentan esta composición no es precisamente abundante, pero este hecho no es casual, como tampoco lo es el hecho de que algunas de ellas han caído en desuso relativamente pronto (s. XVI). Estas formas se documentan en textos científicos y académicos y se enmarcan en diversas disciplinas del saber, como la arquitectura, la astronomía, la legislación o el derecho, etc., por tanto, pertenecen a un ámbito muy restringido de la lengua y, concretamente, de los textos. Observamos que toda esta serie de formaciones comparten un rasgo común en su origen: el sufijo latino adjetivizador *-ius*, es decir, un sufijo heredado, culto, que ya en latín asumía esta función: la de recategorizar una forma sustantiva en una adjetiva, como bien ilustra el diccionario latino *Oxford Latin Dictionary* (2012):

-ius (i) *m.* -ia, -ium *adjectival suffix.* Common suffix, sometimes in primary adjectives (*socius, eximius*); frequent in derivatives from nouns (*augurius, patrius*) and proper names (*Martius, Octavius*) (*OLD s.v. -ius* 2012: 1084).

Así pues, del mismo modo que en latín, estos derivados parasintéticos del español, poseen bases nominales. Son voces que aparecen ya documentadas en los siglos XV y XVI, y de clara herencia latina. El hecho es que son derivados considerados como pseudocultismos, palabras neolatinizantes que se han tomado de la lengua madre para desarrollar un tipo de léxico muy vinculado a la ciencia, al lenguaje culto. Si nos detenemos a observar el recorrido histórico de estas voces con *inter-* heredadas, desde su nacimiento o aparición en los textos, hasta su desarrollo vital, ya sea relativamente productivo o nulo, ya que algunas de estas voces mueren, podremos notar que estas voces tienen bastantes rasgos en común. A continuación, dibujaremos la trayectoria de estos derivados siguiendo el orden cronológico en que se documentan por primera vez, de manera que trazamos la línea de su periodización en este orden: *interlunio* (1490); *intercolumnio* (1582); *interusurio* (1648); *internodio* (1710); *interludio* (1993).

La voz *interlunio* se documenta por primera vez en español a finales del siglo XV, en 1490; sin embargo, es un derivado que no goza de una vida muy extensa en la lengua, puesto que la última documentación textual que se recoge data del año 1914, pero parece que cuando goza de mayor rendimiento productivo es en la segunda mitad del siglo XVI. Sobre esta voz recogemos ambos testimonios, el primero y el último, en (21a) y (21b):

(21) a. [...]de luna viene lunaris: & lunaticus: & por composición *interlunium*: & plenilunio. *interlunio* es el tiempo entrepuesto entre la vna & la otra lumbre dela luna: plenilunio es quando la figura dela luna es llena dando lumbre desde prima noche fasta el nascimiento del sol. [*CDH*: 1490, Alfonso de Palencia, *Universal vocabulario en latín y en romance*]

b. Mientras avanza el ferrocarril al través de la noche, en pleno *interlunio*, Rogelio Terán agita en la memoria el poso romántico de sus añoranzas, y vuelve con frecuencia los ojos hacia la mocita dormilona que, inmóvil, trasunta la estatuaría rigidez de un velado cadáver. [*CDH*: 1914, Concha Espina (María de la Concepción Jesusa Basilisa), *La Esfinge Maragata*]

Según el diccionario académico, el significado de este derivado es el de un periodo de ‘tiempo en que no se ve la Luna, durante su conjunción con la Tierra y el Sol’ (*DLE* 2014), por tanto, posee un valor locativo temporal, en el que se mantiene perfectamente el valor preposicional de *inter-*. Podemos deducir con claridad que pese a ser una palabra heredada, el hablante era plenamente consciente del uso preposicional del prefijo y que este término se usaba, pues, con significado composicional.

La voz prefijada (1582) *intercolumnio* ‘espacio entre dos columnas’ (*DLE* 2014) aparece documentada por primera vez en español en una traducción del autor latino Vitruvio, como vemos en el ejemplo de (22):

- (22) En los edificios perípteros, de tal manera se han de assentar las columnas, que en los lados queden doblados los *intercolumnios* que están en frente, porque assí será la largura de la obra doblada comparada con la anchura, porque los que doblaron las columnas se ha conocido aver errado, porque parece que está puesto un entrecolumnio en largura más que es menester [*CDH*: 1582 Miguel De Urrea, *Traducción de la Arquitectura de Marco Vitruvio Pollión*]

Esta voz presenta la variante *intercolunio*, como resultado de un proceso de acortamiento fruto de la evolución fonética. La forma *intercolumnio* es la que más se acerca a la latina *intercolumnium* [inter- + colvmna + -ivm], con el mismo significado.

La formación *interusurio* es un derivado que heredamos del latín *interusurium* compuesta por [INTER- + usura + -ium]. *Interusurio* es el ‘interés correspondiente a cierto plazo’, ‘provecho obtenido de poseer una cosa durante algún tiempo’¹³³. Como testimonio solo hemos encontrado un caso documentado, correspondiente al año 1648. Ello es prueba de que es un derivado muy poco productivo en el lenguaje general; es una forma que cae en desuso y que está muy restringida al ámbito del lenguaje técnico jurídico, como ilustramos en el ejemplo de (23):

- (23) [...] á los Feudatarios, Usufructuarios, y poseedores de los mayorazgos, en quienes como havemos visto concurren en quanto á la enagenacion, ó concesion de la propiedad las mismas prohibiciones y razones que en nuestros Encomenderos; y la que dán para hacer esta diferencia, ó limitacion, es, que de otra suerte les viniera á ser inútil aquel goce, ó *interusurio* de los dichos frutos, y rentas, que siquiera por sus vidas se les

¹³³ Definición extraída del *Diccionario de Derecho Usual* en línea: <http://universojus.com/diccionario/> (agosto 2020).

conceden, si á lo menos por el tiempo de ellas no pudieran disponer á su voluntad. [CORDE: 1648, Juan De Solórzano y Pereira *DE, Política indiana*]

Esta voz cae en desuso y desaparece de la lengua española, de manera que el *DLE* en su última edición (2014) ya no lo recoge. Su significado, según el diccionario académico de 1992, se interpreta como ‘interés que se debe a la mujer por el retraso en restitución de su dote. Dícese comúnmente interusurio dotal’ (*NTLLE, Academia Usual* 1992) y proviene de la forma latina *interusurium*, de [*inter-* + *usura* + *-ium*] ‘Interest accruing in the meanwhile’ (*OLD* 2012) (‘interés por acumular mientras tanto’).

Según el *OLD* (2012), este derivado tenía un significado composicional, concretamente, expresaba valor locativo temporal: ‘interés acumulado mientras tanto’, por lo tanto, se entendía como una ganancia o ‘beneficio de cierto periodo de tiempo’ que se debía a la mujer. Sea como fuere, es una palabra heredada de poco uso en español, que se restringe al lenguaje técnico del derecho y en la que parece que el hablante de español no percibe la presencia del prefijo, aunque en latín posee valor locativo temporal. Esta voz desaparece de la lengua en el siglo XVI, o al menos no se han localizado más ejemplos que atestigüen su presencia en los textos.

La voz *internodio* solo se documenta en tres ocasiones, la primera de ellas, en 1710, en un texto perteneciente al campo científico de la farmacología y la medicina, como vemos en (24a), en formato de vocabulario médico. El segundo caso en que aparece *inernodio* en los textos es en 1745-1746, en (24b) y el tercer testimonio pertenece ya al siglo XX, en (24c):

(24) a. Inter-nodios: las coyunturas [CDH: 1710, Pedro Montenegro, *Materia médica misionera*]

b. Lesta. Una planta con *internodios* como la «millá» y una espiguita como trigo. De, acaso, el portugués «lestre» especie de junco. Dijo uno de Lérez que allí se llamaba «herva santa». Es muy olorosa, y se echa en las iglesias pero ningún ganado la come acaso por ser olorosa. De Sobrado a Santiago hay mucha. Hacia el Pico Sacro hay un lugar Lestedo, y creo que otros en otras partes. [CDH: 1745-1746, Fray Martín De Sarmiento, *Viaje a Galicia de 1745*]

c. Divídese en macho y en hembra. Produce el macho los granos de su simiente dos a dos hermanados, por todos los *internodios* del tallo, quiero decir asidos en aquel ángulo que hacen el tallo y el ramillo que dél procede.

Mas, el fruto de la hembra comúnmente se vee salir por las extremidades de cada tallo, [CDH: 1962, Pío Font Quer, *Plantas Medicinales. El Dioscórides Renovado*]

Excepto en el primer testimonio, de 1710, los otros casos de *internodio* de que tenemos constancia documental se enmarcan en el campo semántico de las plantas y pertenecen, por tanto, a formas del ámbito técnico de la botánica, otra de las ciencias, en la vertiente experimental, que alcanza su apogeo en los siglos XVII y XVIII.

Por último, señalamos que el derivado prefijado con *inter-* *interludio* aparece en los textos en época contemporánea, en 1993. Según el diccionario académico, esta voz proviene del latín medieval *interludium*, y deriva del latín *interludĕre* 'jugar en medio o a ratos' (DLE 2014) y, en términos del ámbito musical, se trata de una "breve composición que ejecutaban los organistas entre las estrofas de una coral, y modernamente se ejecuta a modo de intermedio en la música instrumental" (DLE 2014), por lo tanto, de una 'composición (breve) que se ejecuta en medio de otra pieza (la principal)'. Esta voz es un neolatinismo, ya que se ha tomado del latín en época contemporánea, como vemos en el ejemplo de (25); sin embargo, esta característica no es incompatible con el hecho de que esté formada del mismo modo compositivo que las demás palabras con *inter-* y el sufijo latino *-io*, así se ha formado a partir de la base nominal *ludus* 'juego' (OLD 2012).

- (25) Cuando las carabelas llegaron a las Antillas, no existían ya; había concluido desde muchísimos siglos *el dramático interludio* de esa vida deforme y titánica [CDH: 1933, Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la Pampa*]

En cualquier caso, las voces romances que analizamos en nuestro trabajo presentan la misma estructura compositiva [*inter-* + N + suf] que es calcada de la estructura morfológica latina [*inter-* + columna + *-ivm*], formada por una base nominal a la que se adjunta el prefijo *inter-* y el sufijo adjetivizador *-ium / -io*. Podemos denominarlas como formas neolatinas, que se han heredado del latín, pero no en los orígenes de la lengua romane, sino en época posterior, fruto del nacimiento de las ciencias experimentales.

Con formaciones de este tipo (*interlunio*, *intercolumnio*, *interusurio*, *internodio*, *interludio*) observamos que en español hay derivados con *inter-* que preservan una base culta, en lugar de una patrimonial. Este hecho es característico en palabras que se ciñen a un contexto técnico o académico, propio de los ámbitos de la ciencia y de la cultura. A su vez, no hay que dejar de considerar que *inter-* mismo es un prefijo también culto. Por

ello, estas voces son latinizantes e, incluso algunas de ellas caen en desuso y desaparecen (*interusurio*).

5.5.3. Siglos XVI-XVII. Etapa del español clásico

En la etapa del español clásico (siglos XVI y XVII), también conviven formaciones que corresponden el patrón latino con nuevas formaciones que pertenecen al patrón románico. Algunos de estos derivados con *inter-* son formaciones de nueva creación, pero conservan un rasgo del patrón latino: poseen una base de origen eventivo; otras, son meramente herencia latina. En este sentido, podríamos decir que se produce un enlace entre ambos patrones, puesto que el patrón latino [INTER- + BASE VERBAL] perdura en formaciones que crea el español (*intermediar*) y que copian el modelo latino, además de otras formas heredadas que, aunque no lo parezca, son morfológicamente opacas (*intercalar, intersecarse*).

Como decíamos, la introducción de nuevas formas con base verbal es cada vez menor. Paulatinamente, estos verbos pierden rendimiento y observamos que la lengua romance no crea verbos con *inter-* (al menos hasta el siglo XX). Así, algunas formas verbales desaparecen de la lengua española (*interpretar*); otras se utilizan en ámbitos muy restringidos, como en el académico o el técnico (*intersecarse, interceptar*), pero, sea como fuere, casi todas estas voces coinciden en que tienen una base morfológicamente opaca, por lo que no son objeto de análisis y quedan excluidas de nuestro corpus de estudio. En cambio, sí que nos interesa observar los cambios gramaticales que se manifiestan en formaciones con bases verbales transparentes como *intermediar, intercambiar*, etc.

En este periodo aún se documentan formas que son de herencia latina como *intersecarse, interceptar, intercalar* o *interpretar*. Estos verbos de base opaca y de herencia latina atestiguan la continuación del prefijo, pero se intuye que el hablante no computa en ellas una forma composicional; es decir, este no interpreta que, en formas como las que siguen, hay un prefijo unido a un lexema verbal: (1527) *intersecarse*, (1535-1557) *interceptar*, (1545) *intercalary*, (1550) *interpretar*.

Observamos que las formas verbales como *intersecarse, interceptar e intercalar*, no tienen una forma corradical sin prefijo en castellano (**secar, *ceptar, *calar*). El hecho es que o bien estas bases ya no existen en nuestra lengua o bien el significado de dichas bases no tiene relación con el significado del derivado, como sucede, por

ejemplo, con el verbo *intersecar(se)* (1527), en el que el valor composicional es ‘cortar por el medio de o entre’, mientras que la forma *secar* (<*siccāre*), que coincide con la base, significa algo muy distinto, ‘extraer la humedad’, ya que se trata de otra palabra, como vemos en el siguiente ejemplo extraído del corpus textual, en (26).

(26)

Después de esto, en el centro del dicho cuadrante, en el punto donde se *intersecan* las dos líneas paralelas, se ponga un clavito sutil y en él sea atado un perpendicular con una pesa de plomo al cabo, sea tan luengo este hilo que salga la pesa fuera del cuadrante dos o tres dedos, el cual perpendicular ha de andar libremente. [CDH: c1527, Alonso de Chaves, *Quatri partitu en cosmografía práctica, y por otro nombre espejo de navegantes*]

Sucede lo mismo con la voz (1535-1557) *interceptar*, procedente del latín *intercipio* [INTER- + CAPIO], que composicionalmente significaba ‘capturar, atrapar o coger en medio de(l tránsito)’ (OLD 2012), como vemos en (27a, 27b), en donde se observa un significado más abstracto, en tanto que denota cierta oposición, traba o impedimento:

(27) a. Pero es de notar que las cibdades o promontorios que es uno más oriental que otro, han diversos meridianos, y el arco de la Equinocial *intercepta* uno que, entre los dos meridianos, se llama longitud de las cibdades e promontorios [CDH: 1535-1557, Gonzalo Fernández De Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*]

b. De Amberes me han advertido que el Archiduque Matías escribió una carta á un médico desta Reina por manos de un camarero suyo, la cual carta *fué intercepta* de los Estados rebeldes que están en Amberes y entregada á Santaldegonda que la descifró, y despues de hecho fueron al Archiduque y le pidieron les diese el abecedario de aquella carta [CDH: 1581 Bernardino de Mendoza, «Carta a su Majestad» (Cartas relativas a Bernardino de Mendoza)]

Actualmente, el verbo *interceptar* conserva el significado latino y se interpreta con dicho significado composicional, con el sentido de ‘apoderarse de algo antes de que llegue a su destino’, ‘detener algo en su camino’ o incluso ‘interrumpir una vía de comunicación’ (DLE 2014), en el que el prefijo se analiza con un valor abstracto de movimiento o dirección de oposición.

Observamos otro ejemplo en (1545) *intercalary* (<lat. *intercalo*), ‘poner (algo) entre’¹³⁴, que es otro verbo heredado del latín. Este es otro ejemplo de una formación que, formalmente, parecería transparente (*calar*), pero que, en realidad, no guarda ninguna relación con el verbo prefijado *intercalary*. En español, el significado del verbo *calar*, se puede interpretar con cierto sentido locativo. Referido a un líquido, *calar* es ‘penetrar en un cuerpo permeable’ o referido a un instrumento¹³⁵ -como una espada o una barrena- es ‘atravesar otro cuerpo de una parte a otra’ (*DLE* 2014). En la época, el verbo *intercalary*, según se atestigua en los textos, se utilizaba en el lenguaje técnico o académico, como vemos en (28), donde se refiere al ámbito de la navegación (28a) y de la astronomía (28b), como podemos ver a continuación:

(28)

a. El año solar es el que de suso se ha declarado. Año lunar es tiempo que contiene doze lunas de a veynte y nueve días y medio, que suman CCCLIV días, a los quales *se intercalan o añiden* los onze días del concurrente para que el año lunar venga con el solar. [*CDH*: 1545, Pedro de Medina, *Arte de navegar*]

b. Y porque aún para la cuenta perfecta le faltava el quarto del día, mandó que en cabo de quatro años los sacerdotes que tenían cargo de los meses y días añadiessen por aquellos quatro quartos *un día más en el año*, en aquel mesmo mes que antiguamente los griegos solían *intercalary* y crescer noventa días, es a saber, en el mes postrero que ellos tenían del año, el qual era el mes de febrero. Y solamente se desvió de los griegos en aquesto, que ellos [*CDH*: 1554, Anónimo, *Repertorio de los tiempos, el qual tura desde el año MDLIV hasta el año de MDCII*]

En la voz (1550) *interpretar*, el significado es claro en los textos: ‘dentro de’. Paulatinamente se aprecia que el hablante empieza a interpretar que en estas formaciones hay un prefijo que tiene alguna relación con *entre*. Sin embargo, en *interpretar*, a pesar de que los hablantes ya interpretan que *inter-* es un elemento separable, lo analizan con el valor de dirección opuesta, contraria a otra cosa y lo interpreta como ‘entrar dentro, con oposición’. Seguramente, este significado lo han a partir de la forma latina *prehendo* que en latín ya expresaba el significado de

¹³⁴ Lat. *intercalō* *āre, āuī, ātum* tr. [INTER- + CALŌ1] 1 To insert (a day or month) into the calendar, intercalate. «posterior diez kalendarum *atum erit*» ULP. dig. 4.4.4.4 -- 2 (transf.) To postpone, defer. «ut *atae poenae usuram habeant* LIV. 9.9.2.» (*OLD* 2012).

¹³⁵ Barrena 1. f. Instrumento de acero con una rosca en espiral en su punta y provisto generalmente de un mango en el otro extremo, que sirve para taladrar madera, metal, piedra u otro cuerpo duro (*DLE* 2014).

oposición¹³⁶ y se interpretaba como ‘sujetar, robar, arrebatarse’ y, en particular, ‘ocupar (un lugar) repentinamente’ o ‘tomar por la fuerza (un lugar)’ (*Lewis & Short*), es decir, de forma violenta, contra alguien, ejerciendo oposición. Según los textos, en *interpretar*, ya es relevante el significado de ‘(meterse) dentro de’, que es diferente al de ‘en medio de’, pero que está muy próximo al de ‘(estar) entre medias’.

Una hipótesis que podemos plantear con esta formación es que el hablante estaría redescubriendo el prefijo y empezaría a analizarlo semánticamente con el valor de direccionalidad, como un tipo de trayectoria de oposición. La interpretación, por tanto, le llevaría a entender un valor de estar yendo ‘hacia un lugar’, ‘hacia el medio de un lugar’ o ‘hacia dentro de un lugar’, en donde hay un movimiento direccional con rasgos de oposición, siguiendo la idea que plantea Acedo-Matellán (2016). Ya en latín, el valor direccional de oposición podría haber cogido más peso que el valor ‘dentro de’, y el español la hereda con ese significado no composicional. Este planteamiento lo basamos por el hecho de que, este mismo significado de dirección a un lugar (figurado) con oposición ya se documenta anteriormente en 1499 con la forma *interdezir*. En esta voz el valor preeminente es el de oposición y el valor locativo ‘hablar entre’ no aparece en los textos romances con esta base (*-dezir*). Más tarde, esta voz llegaría a desaparecer en español, como sucede con *interpretar*, que posee el mismo valor de oposición, valor que poco a poco se desvanece en las formas con *inter-*¹³⁷, que mueren. Esta tendencia a desaparecer queda expuesta en los pocos testimonios que nos han llegado, como vemos en (29a), (29b) y (29c), que son los únicos casos documentados de *interpretar* que hemos hallado:

- (29) a. [...] en su Corte, en las plazas y en los lugares públicos ven andar y venir públicamente gentes ataviadas á la manera de turcos, y si alguno parece en hábito de alemán tiene lugar de reprehensión, y que á todos los alemanes indistintamente les ponen delante que sienten mal de la religión cristiana, y que so esta color cada día son presos, heridos y muertos y sometidos á muy graves tormentos y penas crueles, y que todas las cárceles de estos Reinos están llenas de ellos, y que para sacar fuera de prisión y librarlos de muerte cruel no hay otro remedio ni esperanza sino que toda Alemania, de un acuerdo y deliberación común, apareje un buen ejército para *venirles por*

¹³⁶ Lat. *prehendo* (*prae-*) and *sync.* *pren-do* (*praen-*), *To seize, occupy suddenly, take violent possession of*: “Pharum,” *Caes. B. C. 3, 112, 3*: “*quam prendimus arcem*,” *occupy, take refuge in* (OLD 2012).

¹³⁷ En español los derivados con *inter-* con valor de oposición, heredado del latín, desaparecen o se gramaticalizan (*interponer* una demanda judicial (*contra*)), pero no sucede lo mismo en otras lenguas romances, como el francés, en las que este sentido de oposición sigue vigente (*interdire*).

fuerza á recobrar y sacar fuera de este peligro, que mal aventurada gente tan sin honra y sin vergüenza está si por falta de acusaciones verdaderas no tienen con que combatir mi honra y no la osan acometer abiertamente, y á esta causa *han interprendido de proceder por amenazas* encubiertamente, porque pues á lo menos no inventan otras más enteras máquinas y más á propósito para este efecto, [CDH: c1550, Alonso de Santa Cruz, *Crónica del Emperador Carlos V*]

b. Gentil-hombre del país de Brabante, y Teniente coronel del regimiento de alemanes del Conde Denden, cuyo padre habia sido degollado en Holanda, por éste y otros tratados, traia aún viva la plática de *interpretar este fuerte*; [CDH: 1635, Jerónimo Mascareñas, *Sucesos de la Campaña de Flandes*]

c. Y por estas causas *interprenden* las armas de España *aquella ciudad* y casualmente detienen la persona del Elector, y le tratan con el decoro debido a su dignidad. [CDH: 1640-1642, Diego De Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*]

En este periodo, pues, encontramos formaciones que corresponden tanto al denominado patrón latino, en el que básicamente hallamos formas heredadas de base verbal, en el que las bases a las que se adjunta el prefijo son de creación romance y de categoría nominal. Son los dos patrones morfológicos con que opera el prefijo *inter-*. Los datos que se documentan en los textos son testimonio de que las formaciones con *inter-* experimentan un proceso de cambio semántico gradual y paulatino. El proceso evolutivo de las formaciones prefijadas con *inter-* se inicia a partir del modelo formal latino y se desarrolla hasta llegar a un modelo propiamente de creación romance. En esta trayectoria vemos cómo algunas formas tienden a desaparecer o a caer en desuso (*interpretar*, *interdecir*) y cómo otras, en cambio, alcanzan una productividad que llega hasta nuestros días. Nos referimos a voces de creación nítidamente romance como el adjetivo *intercostal* o el sustantivo *interregno*.

Con este tipo de formaciones, observamos que, en la etapa clásica del español, el hablante utiliza o conoce palabras heredadas del latín, que presentan una morfología y semántica propiamente latinas, pero empieza a interpretar el prefijo *inter-*, tanto desde el punto de vista morfológico como del semántico, en forma y en significado, pero ya empieza a analizar el prefijo *inter-* como una pieza separable, con el valor locativo de la preposición *entre*.

La voz *intermediar* aparece documentada a principios del siglo XVII (1618) y en ella se interpreta claramente el valor locativo del prefijo *inter-*, como vemos en (30):

(30)

[...] que entre todos /son dioses de la tierra, / por el uno se crían, / por el otro se engendran. / A los que más los tratan / tratan con más crudeza, / que sólo dan su gloria / a quien los *intermedia*. / Hermánanse ordinario / para tener peleas, / y uno con ojos duerme / y otro sin ojos vela;
[CDH: 1618, Esteban de Manuela Villegas, *Eróticas o amatorias*]

De la voz *intermediar* debemos destacar que se trata de un verbo de creación romance que deriva de la forma sustantiva ya prefijada (1356) *intermedio*. Con este dato, esta forma no se puede ubicar en el marco del patrón latino, ya que no se ha formado a partir del verbo *mediar*, sino que proviene de una forma adjetival ya prefijada, *intermedio*, que denota claramente el valor locativo del prefijo. Lo importante en este contexto, es que el hablante ha creado esta forma siendo que conoce el carácter composicional de la formación y el valor semántico del prefijo *inter-*, el valor locativo ‘entre’ y ese significado propio de las formas sustantivas se ha trasladado a formas verbales como *intermediar*.

Vemos, por tanto, que las formaciones adjetivas con el prefijo *inter-* empiezan a ser el punto de partida para crear nuevos verbos con *inter-* que, aunque lo pueda parecer, no corresponden al patrón latino, en el que abundan los verbos. Es en este periodo, pues, y con voces como esta, cuando empieza a crearse un nuevo modelo, esta vez ya productivo. Tanto así, que el significado que el hablante interpreta en estas formas (‘entre’, en medio de dos o varios elementos’) lo traslada a formas eventivas como *intermediar* (< *intermedio*). Formaciones como esta, *intermediar*, y como las de base sustantiva (*intercostal*, *interregno*) responden a unos cambios evidentes en la lengua romance y estos se manifestarían de una forma más evidente a partir de estos años, el periodo del español clásico. Estos cambios revelan el comienzo del surgimiento de un patrón formal que sí resultaría productivo hasta hoy.

Este periodo atestigua la aparición de formas con base sustantiva que serían, poco después, la semilla que vería el importante acrecentamiento de formas que corresponden al nuevo patrón morfológico para las formas con *inter-*, el patrón románico.

Según los datos observados en los corpus textuales, en (1575) aparece el sustantivo prefijado *intersección*. En este caso, la forma es sustantiva, pero de origen deverbal (< 1527, *intersecarse*), lo cual nos hace ver la relación entre el modelo latino, de base verbal, y el modelo románico, de base sustantiva. Voces como esta son una especie de puente para la creación de estas nuevas formas, en las que el valor del prefijo

se traslada a bases no verbales en su pleno significado, el que se relaciona más de cerca con la preposición *entre*. Resulta lógico pensar que hubo este tipo de relación, en tanto que la preposición *entre* se relaciona con sustantivos y no con verbos. El hablante, relaciona semánticamente *inter-* y *entre* claramente y llega a crear numerosas voces adjetivas, siendo la forma *intersección*, a pesar de ser de base opaca, un ejemplo del cambio que se estaba produciendo: [patrón latino de base verbal: (*intersecarse*) > base sustantiva deverbal (*intersección*) > base sustantiva (*interregno*) / base adjetiva denominal, (*intercostal*): patrón romance de base sustantiva]

La forma sustantiva deverbal, *intersección*, procede del verbo *intersecarse* < lat. *interseco* ‘cortar entre o a través’, como vemos en (30), parece ser una forma heredada, puesto que en ella vemos que la base es totalmente opaca en castellano: *secar* ‘sacar la humedad’ no tiene ninguna relación con la base de *intersecar*. No obstante, es interesante ver que el prefijo ya se interpreta con sentido locativo ‘entre’. En el ejemplo de (31a), vemos que se trata de un texto de ámbito científico-técnico en el que significa ‘entre, a través de’, y en el ejemplo de (31b), *intersección* se interpreta en sentido locativo de ‘entre, en medio de (alguien)’, equivalente a ‘intermediación (de alguien en algún asunto)’:

(31) a. [...] sacaremos quantas rayas pudiéremos del centro ΣQ , por cada sexta parte d'éstas, hasta *cortar la contingente*, assí como hazíamos en los otros relojes Horizontales y Verticales; y, luego, de las *intersecciones* d'estas rayas con la contingente, tiraremos rayas hasta el centro ΣA , las quales serán las rayas horarias que buscamos; las de la mano derecha servirán para las horas de la tarde [CDH: 1575, Pedro Ruiz, *Libro de los relojes solares*]

b. E yo le dije, luego anoche en llegando quien vos, señor, sois, y las partes que tenéis y el respeto que se os debe e yo deseo que se os haga, y la cuenta que el General mandó que en esto se tuviere con vuestra persona, y él es tan amigo de hacer placer a quien navega con él, que *para hacer el deber no es necesaria intersección mía ni de nadie*. El maestro debe recibir a todos mostrando buena voluntad Y ahora le podréis llegar a hablar que él os recibirá con tan buena voluntad como siempre suele recibir a todos cuantos quieren su compañía. [CDH: 1575, Juan De Escalante De Mendoza, *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales*]

Un nuevo testimonio, que responde al nuevo patrón morfológico, es el adjetivo (1598) *intercostal*, en (32), adjetivo que posee una terminación propia de los adjetivos relacionales, el sufijo *-al*. Cabe decir, que esta nueva voz, acabada en *-al*, en tanto que

pertenece a otro modelo morfológico distinto del latino, no toma fuerza hasta bien entrado el siglo XIX. Pero lo significativo en esta voz es el carácter locativo que se interpreta en el prefijo de forma evidente, ya que *intercostal* es ‘algo entre costillas’, en este caso, los músculos que están situados entre estas, como vemos en el ejemplo en (32):

- (32) *Las costillas se desconciertan no pocas veces con golpe o cayda, y se despegan y apartan de las vertebras del espinazo donde estan asidas: lo qual se conocera por la desigualdad que en la parte se echa de ver entrandose hazia adentro la cabeça della, y saliendo hazia afuera todo el cuerpo de la costilla mas que las otras: y porque estorua de endereçarse el cuerpo, haze dificultad en la respiracion, y da dolor semejante al dolor de costado, por la estension de los musculos intercostales [CDH: 1598 Luis Mercado, *Instituciones para el aprovechamiento y examen de los algebristas*]*

En el *CDH*, *intercostal* aparece en 65 documentos y se atestiguan 422 casos (en un contexto técnico: el médico y anatómico), en cambio, en el año 1827 se documenta el derivado *internacional*, con un total de 31.983 casos, que aparecen en un total de 13.200 documentos, según datos del *CDH*. Con esta información podemos afirmar que el adjetivo relacional formado con *inter-* y con el sufijo *-al* experimenta un verdadero auge en la productividad en el siglo XIX y que las formas de esta etapa significan el comienzo de un nuevo modelo, de base nominal que está surgiendo con fuerza en esta etapa. No es casualidad que voces como esta respondan al manifiesto uso de un lenguaje técnico. Este tipo de voces se ubican en el contexto de casi cualquier disciplina científica y, por lo tanto, en textos académicos, y no es extraño, puesto que estamos ante un prefijo de carácter culto y, en muchos casos, la base de estas formaciones, también son voces cultas, como es el caso de *intercostal* referido a ‘entre costillas’. Así, encontramos voces como *intercostal*, *interanual*, *interestelar*, *interfraternitario*¹³⁸ y no **intercostillar*, **interañal*, **interestrellario*, **interhermanal*, respectivamente (véase §2.5.6., sobre formaciones con bases corradicales supletivas).

Asimismo, en este apartado, nos interesa destacar un derivado nominal con *inter-* con base sustantiva: (1598) *interregno*, que mostramos en (33). La particularidad de

¹³⁸ “Concilio Interfraternitario Puertorriqueño de la Florida” <https://ru.academic.ru/dic.nsf/enwiki/5557189>

esta formación, además de que es de categoría sustantiva, es que posee un significado de locación temporal ‘entre dos reinados’.

(33)

[...] el Rey don Fernando, y gobernaba, como cada día esperaba a los Reyes sus hijos, y no faltaron embarazos y ocupaciones, no atendió mucho a las cosas de las Indias; y así, durante este *interregno* no pasaban las cosas como debieran [CDH: 1601 Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme. Década primera*]

En relación con los nombres de base sustantiva con *inter-* del tipo *interregno*, cabe señalar que, en comparación al rendimiento que manifiestan los adjetivos del tipo *intercostal*, quedan en un segundo plano en la producción de derivados con *inter-*.

5.5.4. Siglos XVIII-XIX. Etapa del Español moderno. La reciprocidad, un nuevo valor en *inter-*

En la etapa que comprende los siglos XVIII y XIX, los datos señalan que no hay nuevas formaciones de base verbal románica con *inter-*: no aparecen formas neológicas de este tipo, al menos no se documentan. Sin embargo, es muy significativo el surgimiento de nuevas voces de base no verbal. Se trata de formaciones prefijadas con *inter-* de categoría adjetival, es decir, son adjetivos que se forman con una base nominal, un prefijo y un sufijo. En estas nuevas formaciones prefijadas, la base sustantiva puede estar complementada por diferentes tipos de sufijos adjetivizadores. Estos son sufijos que definen una nueva categoría gramatical en el derivado, esto es, la formación se categoriza como adjetivo relacional con sufijos como, por ejemplo *-al* (*internacional*), *-ico* (*intergaláctico*), *-ar* (*interinsular*), *-ano* (*interurbano*), *-ario* (*interplanetario*), de los que obtenemos la composición [*inter-* + N + sufijo]. Con este patrón de nueva creación, que da lugar a formaciones muy productivas, entre el siglo XVIII y el XIX se atestiguan por primera vez derivados como: (1827) *internacional*; (1861) *interoceánico*; (1870) *intercelular*; (1876) *interurbano* o (1881) *interplanetario*.

En primer lugar, hemos agrupado los derivados en los que *inter-* posee un valor semántico locativo y, en segundo lugar, hemos reunido las formaciones prefijadas en las que *inter-* desarrolla un significado más abstracto, como es el valor de reciprocidad, en el que aparentemente, el hablante interpreta que existe una estructura en la que se dispone una secuencia horizontal discontinua (García-Hernández 1980). En esta relación, los elementos de la secuencia se vinculan por medio del concepto expresado

por el prefijo (x --- *inter-* --- y), por el valor preposicional de *entre*, ‘entre, en medio’. En esta secuencia, los términos polares x , y son los referentes para el elemento sobre el que el prefijo designa la locación, de modo que, si expresamos un sintagma como *tejido intermuscular*, interpretamos que los términos x , y son representados por el sustantivo *músculo*: (*músculo* x --- *inter-* ---*músculo* y) y el elemento localizado es el que completa el sintagma: *tejido*, que es el elemento situado ‘en medio’ de x y de y (x , y =*músculo*).

De una forma más abstracta, con el nuevo valor de reciprocidad, en el esquema de secuenciación discontinua (x --- *inter-* --- y), el prefijo denota reciprocidad: ya no es un valor preposicional, pero se mantiene la secuencia horizontal discontinua que se trazó con el valor locativo. En el nuevo esquema aún existen estos dos elementos, ahora participantes de una relación recíproca, x --- y : *comunicación intercelular* (*célula* x --- *comunicación mutua* ---*célula* y). La relación semántica entre estos dos elementos o participantes es de tipo abstracto, intangible (reciprocidad, cooperación, participación, etc.) y el elemento al que *inter-* hace referencia se ha anulado, es decir, ya no existe un elemento localizado ‘en medio de’, sino que se establece una relación recíproca entre x , y . El valor de referencia espacial de *inter-* desaparece: (x --- \emptyset --- y).

Primeramente, nos vamos a detener en las formaciones prefijadas de categoría adjetiva con *inter-* que denotan el valor locativo ‘entre dos lugares o elementos’ (*espacios interdigitales*; *disco intervertebral*; *línea intercelular*; *huesos intermaxilares*, *línea interurbana*, *vías interoceánicas*, *espacio interplanetario*) como vemos a continuación en los ejemplos de (34a-f):

- (34) a. De todo lo expuesto en la descripción de las venas superficiales de los miembros torácicos resulta que llevan su sangre á las venas profundas, hecho que tiene lugar principalmente por la desembocadura de las dos venas cefálica y basílica y además por algunas anastomosis. Pueden citarse entre éstas como más constantes, las que se forman en los *espacios interdigitales*, las del carpo, la existente entre el origen de las venas humerales y vértice inferior de la M formada en la flexura del codo, las que hay entre la vena basílica y las humerales, [CDH: 1870-1901, Julián Calleja y Sánchez, *Compendio de anatomía descriptiva y de embriología humanas, II*]
- b. Nace de la parte anterior de la aorta, debajo y cerca del diafragma; va adelante y un poco á la derecha y abajo, formando un ángulo recto con su madre; tiene de 3 á 6 centímetros de longitud por 1 de calibre; está envuelto en una red nerviosa y situado delante del *disco intervertebral* dorso-lumbar,

[CDH: 1870-1901, Julián Calleja y Sánchez, *Compendio de anatomía descriptiva y de embriología humanas, II*]

- b. La vena safena externa nace, pues, de la pedia externa, camina hacia atrás y á poco se encorva hacia arriba, colocándose por debajo y por detrás del maleolo¹³⁹ externo; en seguida asciende casi directamente por la cara posterior de la pierna, situada detrás de la *línea intercelular* que hay entre los dos gemelos [CDH: 1870-1901, Julián Calleja y Sánchez, *Compendio de anatomía descriptiva y de embriología humanas, II*]
- c. Los dientes, atendiendo á su implantación y forma, se dividen en incisivos, que son cortantes, y se implantan en la parte media de la mandíbula (*huesos intermaxilares*); caninos, puntiagudos é implantados á los lados de los anteriores, y molares, colocados á continuación de los caninos, y que son grandes, tuberculosos, y con la raíz simple [CDH: c1890, Anselmo González Fernández, *Memorándum elemental de zoología*]
- d. Establecida *la línea telegráfica interurbana* entre Madrid y Barcelona y zona Nordeste de España, por R. O. 14 Mar. 95 se concedió franquicia oficial para conferenciar por la misma al Presidente del Tribunal Supremo y á los Presidentes de las Audiencias. [CDH: 1876 Anónimo, «Reglamento» (Leyes, reales decretos, reglamentos y circulares de más frecuente aplicación en los tribunales ordinarios por orden cronológico)]
- e. El derecho de arreglar las *vías interoceánicas* que existen o que se abran en el territorio de la Unión, y la navegación de los ríos que bañan el territorio de más de un Estado, o que pasan al de una Nación limítrofe [CDH: 1861 Anónimo, *Pacto de la Unión de Colombia*]
- f. [...] resulta que no es posible decir que la energía de nuestro planeta subsiste la misma, debemos ver si esa que nos manda compensa ó no la que pierde este por radiación del calor á los *espacios interplanetarios*. [CDH: 1881, Gumersindo Vicuña, *Manual de física popular*]

Hemos documentado formaciones con diversos sufijos: *-al*, (1870) *interdigital*, (1870) *intervertebral*; *-ar*, (1890) *intercelular*, (1895) *intermaxilar*; *-ano*, (1876) *interurbano*; *-ico*, (1861) *interoceánico*; y *-ario* (1881) *interplanetario*. Cabe destacar que en el auge de la productividad de las formaciones prefijadas con *inter-*, la tendencia es que el valor locativo pierda rendimiento, frente a los derivados en los que el prefijo desarrolla un valor más abstracto.

¹³⁹ “En anatomía, cada uno de los huesos que sobresalen a ambos lados del tobillo” (Clave 2014)

Buen ejemplo de ello es el que encontramos en voces como *interurbano* y en *interoceánico*. La primera vez que se documenta *interurbano* es en el año 1876 y los siguientes testimonios se documentan a partir de 1908, bien entrado el siglo XX. Cabe decir que esta formación solo aparece con valor locativo en un primer testimonio del siglo XIX. En testimonios textuales posteriores, *interurbano* denota un sentido de participación entre dos entidades, un valor más abstracto que sin duda se aleja del valor locativo inicial, como vemos en los ejemplos de (35):

(35)

a. Por último, las peleas de gallos influían en la vida y carácter de Apolonio en dos opuestas direcciones: una favorable, y adversa la otra. Favorable, porque se iba haciendo conocido y famoso, (...), en la ciudad y en otros pueblos de la provincia, en donde alguna vez se concertaban *riñas de gallos interurbanas*. [CDH: 1921, Ramón Pérez de Ayala, *Belarmino y Apolonio*]

b. Merceditas, deslumbrada de que una *conferencia interurbana* se prolongase más de tres minutos, me acompañó, sosteniendo el palio, me recogió, a ciegas, el batín y prometió una taza de consomé. [CDH: 1972, Juan García Hortelano, *El gran momento de Mary Tribune*]

En relación con el adjetivo *interoceánico*, observamos que aparece documentado a partir del año 1861 con valor locativo, en (36a), mientras que con el valor abstracto de participación recíproca entre dos entidades esta formación se documenta en 1875, en (36b).

(36)

a. El derecho de arreglar las vías interoceánicas que existen o que se abran en el territorio de la Unión, y la navegación de los ríos que bañan el territorio de más de un Estado, o que pasan al de una Nación limítrofe. [CDH: 1861, Anónimo, Pacto de la Unión de Colombia]

b. El río Negro será algún día nuestra verdadera vía de *comunicación interoceánica*, pero a pesar de los antecedentes que desde el siglo pasado nos vienen revelando su importancia, *nuestros gobiernos* aún no han fijado

allí debidamente su atención... [CDH: 1875, Álvaro Barrios, *Actualidad financiera de la República Argentina*]

Este fenómeno de cambio semántico no es anecdótico, puesto que paulatinamente, en este tipo de formaciones adjetivas, el prefijo adquirirá, sobre todo, el valor abstracto de reciprocidad o de cooperación mutua. Por ello, las formas que denotan valor locativo son, en esta etapa, una minoría en comparación con las que expresan una relación de participación entre dos elementos.

En segundo lugar, en la documentación escrita, hemos hallado formas prefijadas adjetivales con distintos sufijos en los que *inter-* denota un valor más abstracto al locativo. El significado de reciprocidad o de cooperación expresa la relación existente entre dos elementos, dos participantes o dos entidades, como vemos en el ejemplo siguiente:

(37)

Art. 100. En el primer año del segundo bienio se explicará la Constitución de la República y el derecho político y ciencia administrativa; en el segundo *el derecho internacional* o de gentes. [CDH: 1827, Simón Bolívar, «Reorganización de la Universidad de Caracas» (Documentos relativos a Venezuela)]

Uno de los aspectos más significativos que hemos detectado en las formaciones prefijadas con *inter-*, con base nominal, es que la tendencia del contenido semántico del prefijo es que aparezca con más frecuencia el valor de reciprocidad y las formaciones en las que el prefijo denota un valor locativo, siguen apareciendo, pero no con tanta preeminencia. En este sentido, destacamos que son derivados pertenecientes al campo de la ciencia, de la técnica, del comercio, etc., acuñados en el periodo de la Ilustración, movimiento que aboga por el desarrollo de la razón, del conocimiento, poniendo en un lugar preeminente la filosofía, la cultura y el progreso. Esto adquiere sentido en tanto que estas voces pertenecen a estos contextos del ámbito de la cultura y de la ciencia.

5.5.5. Siglos XX-XXI. Etapa del español actual. Valores de participación y nuevos verbos denominales

En español actual, siguen apareciendo formas nuevas que responden al modelo románico. Así, se atestiguan neologismos con *inter-* que corresponden a las formaciones

prefijadas de categoría adjetival relacional con los sufijos *-ino* e *-ista*, como vemos en (38). Las primeras voces documentadas en los corpus textuales son (1910) *interandino* (38a) e (1976) *interclasista* (38b).

En la voz *interandino* el valor del prefijo es de locación, tal y como vemos en el texto que ponemos como ejemplo, en (38a). En cuando a *interclasista*, en los textos se refleja un prefijo *inter-* con valor abstracto de participación mutua en un evento (*hacer guerra*) que es denotado por el sustantivo al que el derivado modifica (*guerra*), como vemos en el ejemplo de (38b):

(38)

a. Las últimas tan altas son que si arrancaran del llano parecieran ingentes montes, mientras en la quebrada *meseta interandina* son escalones humildes de una ascensión prometeana. [CDH: c1910, Gonzalo Zaldumbide, *Égloga trágica*]

b. La aristocracia, que estaba hasta entonces luchando contra el Rey con el objetivo de compartir con él el poder político, se dio cuenta entonces que por este nuevo flanco perdería de facto la mayoría en la Asamblea. La *guerra interclasista* que no había hecho más que empezar ya había cambiado de decorado. [CDH: 1976, Joaquín Garrigues Walker, *Una política para España*]

En relación con las formas verbales de nueva creación pertenecientes al siglo XX, encontramos verbos prefijados con *inter-* de origen denominal: *intercambiar*, *interlinear*, *interaccionar*, *interconectar*, *interactuar*, *intercomunicar*.

En primer lugar, nos detenemos en el verbo denominal *intercambiar* < *intercambio*, que podemos ver en los ejemplos de (39a) y (39b):

(39) a. Resulta de lo apuntado que allí donde aumenta *la producción*, o sea la riqueza, aumenta simultáneamente la necesidad de transformarla para que tenga aplicación a todos los usos y la necesidad de *intercambiarla* para que llegue a todos los lugares. [CDH: 1918, Julio Senador, *La ciudad castellana*]

b. Porque mazal significa estrella, de aquí Mazalotk; en efecto, la letra resch en este lugar de Job está puesta en vez de lamed (y por eso se lee mazaroth), pues fácilmente se *intercambian* estas letras de tal manera que el sentido es: ¿Acaso con tu poder harás salir las estrellas a su debido tiempo? Luego, el propio legítimo significado de esta palabra no es cometa en particular, sino estrella en común, atendiendo a las de Zodíaco o a las planetarias, y

consiguientemente erró en su traducción el profesor bredense. [CDH: 1690, Carlos De Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica y filosófica*]

Cabe destacar que la aparición del verbo *intercambiar* en esta fecha (1690) es un caso espurio y que el verdadero auge en su rendimiento se produce a partir de inicios de siglo XX (1902).

En segundo lugar, otro verbo denominal prefijado con *inter-* que se documenta en el español actual (s. XX) es el verbo parasintético *interlinear* < *interlínea* ‘espacio entre dos líneas de un escrito’, como vemos en (40a). En (40b) mostramos un documento en donde aparece la forma nominal y, en (40c), el adjetivo parasintético con base nominal:

- (40) a. Se prohíbe dejar entre los asientos de este libro otros claros que los necesarios para las notas de cancelación, como también *interlinear*, raspar, ni enmendar cosa alguna, salvando el error cometido por medio del correspondiente asiento. [CDH: 1911, Anónimo, «Real Decreto» (Leyes, reales decretos, reglamentos y circulares de más frecuente aplicación en los tribunales ordinarios por orden cronológico)]
- b. Se cuidará también de que los libros escolares resulten impresos en buenos caracteres, cuya dimensión debe tener 1mm,5 de altura con *interlíneas* de 2mm,5. Todas estas precauciones parecen minuciosas, ¡pero son muy útiles!... [CDH: 1913, Félix González Llana, Traducción de Ideas modernas acerca de los niños, de Alfred Binet]
- c. La glosa *interlinear* dize, declarando la primera razón de sant Pablo: «Sigo, si pudiesse perfetamente conocer a Christo, que es la summa bienaventurança, para lo ver aun agora como es Él, pues me vee como yo soy, o para lo ver en aquella divina claridad que me apareció quando me prendió en el camino» [CDH: 1527, Francisco de Osuna, *Tercera parte del libro llamado Abecedario Espiritual*]

El siguiente derivado con *inter-* en el que nos detenemos es el verbo denominal *interaccionar* < *interacción*. Como ya hemos comentado (véase cap. 2), el verbo *interaccionar* ‘ejercer una interacción’ (DLE 2014) podría parecer un verbo prefijado cuya base es *accionar*. Sin embargo, desde el punto de vista semántico, observamos que la base de esta formación es una forma ya prefijada: el sustantivo *interacción*. Así, el verbo *interaccionar* (1969) deriva del sustantivo prefijado *interacción* (1928) y su estructura formal es [[interaccion]_N + -ar]_V y no *[inter- + [accionar]_V]_V. Por tanto, el

derivado prefijado se verbaliza mediante la adición del sufijo categorizador *-ar* [N > V], *interacción* > *interaccionar*, que mostramos respectivamente en (41a) y (41b):

- (41) a. Si Smith sale electo, no deberá su victoria a lo que de liberal hay en su programa y de avanzado o reformista en su proselitismo, ni aún a sus cualidades de estadista y líder democrático, sino a la complicada *interacción de factores* tan diversos como el sentimiento de religión o de raza o la opinión respecto a la ley anti-alcohólica. [CDH: 1928, José Carlos Mariátegui «Al Smith y la batalla demócrata» (Artículos (1923-1930))]
- b. [...] concepto de *doble mensajero* (E. W. Sutherland, I. Oye y R. W. Butcher, Recent Progr. Hormone Res., 21, 623, 1965). Según este concepto, *la hormona* —*primer mensajero interacciona* con objetivos concretos en localizaciones celulares específicas, por lo general la membrana celular, dando lugar a *un segundo mensajero* cuya actuación conduce a una modificación de las actividades enzimáticas celulares. [CDH: 1969, Ángel Martín Municio, *Discurso de recepción ante la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales: Proyección biológica de los lípidos.*]

Estos nuevos verbos son formas denominales (*interaccionar* < *interacción* (1928, CDH); *interrelacionar* < *interrelación* (1943, CDH); *intercambiar* < *intercambio* (1272, CORDE), etc.), cuyo proceso de formación se da, en español, a partir de una forma sustantiva ya prefijada, como hemos visto.

La siguiente formación, *interconectar*, es un verbo deverbal que también se documenta a partir del siglo XX. Si bien esta formación está relacionada semánticamente y morfológicamente con el sustantivo correspondiente *interconexión*, en (42a), cabe señalar que el verbo *interconectar*, lejos de ser de origen denominal, es un verbo que se forma a partir de la prefijación del verbo *conectar*.

- (42) a. La vida humana se muestra, según esto, como una sucesiva y cambiante *interconexión de recuerdos y esperanzas*, apoyada sobre la eternidad del hombre en Dios: "Esperanzas de recuerdos – en continuo renacer; [CDH: 1957, Pedro Laín Entralgo, *La Espera y la Esperanza. Historia y teoría del esperar humano*]
- b. [...] que es más diversificado un abastecimiento de petróleo del 43 % y gas natural del 11, 1 % que depender del primero en el 54,1 %, especialmente si se tiene en cuenta que se ha pretendido, y se pretende, *interconectar* nuestra red gasista con el resto de Europa, que dispone de abundantes reservas de gas natural. [CDH: 1978, *El País*, 05/01/1978]

Así, sencillamente, el sustantivo *interconexión*, deriva de la base nominal *conexión*, que es una nominalización del verbo *conectar*, y se segmenta con la estructura [inter- + conexión]. Sin embargo, *interconectar* no es un verbo denominal, como algunos de los verbos que hemos revisado anteriormente (*interaccionar*, *interrelacionar*), sino que se forma a partir de la base *conectar* y la adición del prefijo *inter-* [inter-+[conectar]_v]_v. Nótese que la lengua no ha producido formas como **interconexionar* (*inter- conexión + -ar*). Un verbo de estructura similar es *intercomunicar*, que también es deverbal, es decir, en su proceso de formación, el prefijo *inter-* se adjunta a una base verbal, *comunicar*, y lo hace como un prefijo externo o un prefijo léxico [inter-+[comunicar]_v]_v. Véase también que en nuestra lengua no se ha creado una forma verbal a partir del sustantivo *comunicación*, **intercomunicacionar*. Asimismo, un verbo como *interactuar*, documentado en 1965, presenta una estructura formal idéntica a la de los dos verbos anteriores. Esto es, en su proceso formativo, el prefijo se adjunta de forma externa a la estructura verbal [inter-+[actuar]_v]_v, de modo que funciona como un prefijo adverbial.

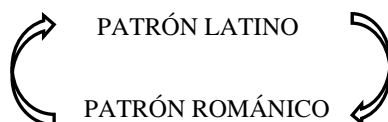
Nótese también, que el verbo derivado *interactuar* guarda relación semántica y morfológica con la forma sustantiva correspondiente *interactuación*, pero la lengua no parte de este sustantivo para crear el verbo prefijado, **interactuacionar*, a pesar de que la forma sustantiva se documente antes que el verbo prefijado, sino que parte directamente del verbo *actuar*: el prefijo se adjunta directamente a un verbo. Dicha base verbal es la que sirve para la creación de un nuevo verbo derivado, en el que el prefijo se adjunta también como un prefijo adverbial, de forma externa a la estructura argumental del predicado. En los ejemplos de (43a) y (43b) mostramos estas formaciones en contexto:

(43) a. En cierto modo, este aspecto del problema ha sido acentuado por J. W. Atkinson (1953), que ha investigado la *interactuación de las expectativas de éxito y fracaso* en tareas de diferente grado de dificultad. (...) estos estudios remiten siempre a las leyes básicas de la relación entre motivación, rendimiento y dificultad de la tarea, investigadas por Yerkes y Dodson a principios de siglo (1908). [CREA: 1975, José Luis Pinillos, José Luis, *Principios de psicología*]

b. Cuando afirmamos que la comunicación de masas es la que se dirige a un público "grande", debemos advertir que los sociólogos y psicólogos no acaban de ponerse de acuerdo en la determinación concreta de esta

magnitud. Mientras unos requieren un mínimo de quinientas personas, otros abstraen de la consideración numérica y definen como "grande" al público de características tales, que *el comunicador no puede interactuar cara a cara con sus miembros*. [CORDE: 1965, Jesús García Jiménez, *Teoría de los contenidos de la Televisión*]

Estos verbos deverbales conforman un nuevo paradigma, podríamos pensar que estamos ante la creación de un incipiente modelo formativo en *inter-* en la trayectoria futura del prefijo locativo intermedio de la lengua española, el PATRÓN POSROMÁNICO. Cabe señalar que, estas formas prefijadas con base verbal nos pueden hacer pensar que poseen una estructura morfológica que responde al patrón latino [*inter-* + base verbal]. Sin embargo, lejos de que estos verbos sean equivalentes a los verbos del patrón latino, son verbos que encierran una configuración morfológica distinta a la de los verbos latinos (*interpono* ‘poner en medio’, *intervenio* ‘venir al medio’, etc.). Esta idea daría a entender (erróneamente) que la evolución morfológica de *inter-* vuelve a su origen y hace un recorrido circular, en el que el punto de partida es el patrón latino de base verbal, seguiría su paso hacia el nuevo patrón románico de base sustantiva y, finalmente, volvería a la estructura verbal del patrón antiguo, puesto que en el siglo XX-XXI *inter-* se adjunta a verbos directamente, como sucede con las formaciones latinas:



No obstante, aunque hay un incipiente patrón verbal, el trazado en la trayectoria de *inter-* no lo podemos describir como circular, sino como un trazado en línea recta que llega hasta el español actual, que denominamos PATRÓN POSROMÁNICO, donde, el prefijo *inter-* es derivado de formaciones nominales ya prefijadas (*intermedio* > *intermediar*) o de bases verbales (*conectar* > *interconectar*). En este nuevo patrón, el prefijo funciona con un valor locativo figurado o de reciprocidad.



En la Tabla 5.6 se ilustra el comportamiento funcional y semántico de *inter-* en su trayectoria histórica y los respectivos patrones morfológicos en los que se ubica gradualmente. En su trazado histórico, el prefijo *inter-* dibuja una línea recta que, a

medida que avanza, pasa por diferentes patrones morfológicos (patrón latino, patrón románico). En dicha trayectoria hemos visto cómo pasa de ser un prefijo funcional y semánticamente preposicional a ser un prefijo que, predominantemente, se incorpora a su base como un prefijo adverbial y que denota reciprocidad, sobre todo en los verbos de nueva creación de nuestra lengua en la época actual, a través de los que se vislumbra el nacimiento de un nuevo modelo morfológico y semántico, el de los verbos con *inter-* con valor de reciprocidad, que nosotros denominamos *patrón posrománico* y el futuro de nuestra lengua dictará si es un nuevo y creciente modelo en el que se ubican los verbos con *inter-* de nueva creación.

PATRÓN → LATINO	PATRÓN → ROMÁNICO	PATRÓN POSROMÁNICO
VERBOS HEREDADOS (BASE V): <i>INTERPONER</i> (<LAT. <i>INTERPONO</i>) <i>INTERVENIR</i> (<LAT. <i>INTERVENIO</i>)	SUSTANTIVOS Y ADJETIVOS (BASE N): <i>INTERREGNO SOCIALISTA</i> <i>TEJIDO INTERCUTÁNEO</i> <i>COMUNICACIÓN</i> <i>INTERCELULAR</i>	NUEVOS VERBOS (BASE N/V): <i>INTERACCIONAR</i> (DENOMINALES) <i>INTERCOMUNICAR</i> (DEVERBALES)
PREFIJO CON VALOR PREPOSICIONAL (LOCATIVO): ‘ <i>EN MEDIO</i> ’, ‘ <i>ENTRE</i> ’ <i>ESPACIO, TIEMPO</i>	PREFIJO CON VALOR PREPOSICIONAL (LOCATIVO Y ABSTRACTO): ‘ <i>EN MEDIO</i> ’, ‘ <i>ENTRE</i> ’ <i>ESPACIO, TIEMPO,</i> <i>RECIPROCIDAD</i>	PREFIJO CON VALOR ADVERBIAL (ABSTRACTO): ‘ <i>ENTRE</i> ’ <i>RECIPROCIDAD,</i> <i>COOPERACIÓN,</i> <i>MUTUALIDAD,</i> <i>PARTICIPACIÓN</i>

Tabla 5.6. Trazado histórico de los patrones morfológicos del prefijo *inter-*

Recordemos que, en el patrón latino, los verbos son, en su gran mayoría, verbos que con la presencia del prefijo expresan locación espacial o temporal que está ligada al valor preposicional ‘entre, en medio de’. En cambio, en las formaciones verbales con

inter- que se crean a partir del siglo XX en español, el valor del prefijo es meramente abstracto, ya que denota valores de reciprocidad, cooperación, participación, etc. Así, en este nuevo valor tiene un papel fundamental la forma de adjunción del prefijo en la estructura verbal del predicado al que se adjunta (Di Sciullo 1997).

Observamos que el prefijo, en según qué contextos, funciona como un prefijo preposicional (verbos latinos) o como un prefijo adverbial (verbos creados en español actual), pero que, en todo caso, el prefijo funciona como un adjunto (Di Sciullo 1997) (véase, en este trabajo, el capítulo 2 §4 en adelante). Es decir, nos encontramos ante un tipo de proceso formativo en el que *inter-* se adjunta directamente a una estructura verbal, fuera de la proyección verbal, es decir, se adjunta a la base como un prefijo externo, como un prefijo con valor adverbial y que, por tanto, no altera la EA del verbo base (véase estructura (1a) de Di Sciullo (1997: 54)).

5.6. Recapitulación

En este capítulo hemos examinado la evolución que experimenta el prefijo *inter-* a lo largo de la historia de la lengua, desde los orígenes hasta la actualidad.

Las primeras formaciones con *inter-* que se documentan en español (s. XII al XIV) aparecen por herencia del latín. En la lengua clásica estas formaciones eran muy productivas, sobre todo con bases verbales (*interponer* < lat. *interpono*). En nuestra opinión, en esta etapa, el hablante utiliza estas formas sin ser consciente de que contienen un morfema separable, *inter-*. En consecuencia, al hablante le es difícil asociar el prefijo con la preposición romance *entre*, de significado locativo ‘entre’ o ‘en medio de’. Mediante los textos, comprobamos que el hablante también adopta el significado de la formación latina. En latín, algunas voces prefijadas con *inter-* ((1218) *interdico* > *interdizir*/ (1499) *interdezir*) poseían dos valores: el composicional y otro más abstracto, que denotaba oposición, ‘prohibir’, que es el significado más utilizado y extendido sin duda. Podría parecer que el significado de *interdezir* era composicional: ‘decir entre’, esto es, ‘interrumpir una conversación’, pero en romance no se usa con ese significado (ni apenas se usa en latín, *interdico*, según comprobamos en el *OLD* (2012)). Ya en romance, el prefijo *inter-* en esta forma verbal se usaba con el significado de ‘oponerse a algo’ o ‘prohibir algo’, es decir, el significado de *inter-* es de oposición, ‘decir algo contra X’, que se aleja del valor preposicional locativo ‘entre’. Esto prueba que es un verbo heredado, que debió formarse en romance, pese a que,

formalmente, parezca que el prefijo se adjunta al verbo base *dezir/decir*. Creemos pues, que el proceso de formación de este verbo no fue un proceso de creación romance, sino que se trata de una voz heredada del latín, ya que el hablante no lo analiza como una base prefijada (*inter-* + *decir*), no descompone semánticamente el prefijo de la base.

Paulatinamente, aparecen nuevas formas prefijadas sustantivas, algunas de origen deverbial (1250, *interlocutoria* < *interloquor*) y otras de origen denominal (1250, *interlinio* ‘línea (añadida) entre renglones’). Nuestra idea es que el hablante de lengua romance en esa época empieza a analizar estos derivados con un significado composicional, pues ya segmenta el formante prefijal, ya interpreta que existe un prefijo vinculado semánticamente a la preposición *entre*.

Hemos observado que, a partir del s. XV, por un lado, continúan introduciéndose nuevos verbos prefijados con *inter-* heredados del latín. Suelen ser voces de bases opacas morfológicamente (*interpelar*, *interceder*), que no se analizan con valor locativo. Asimismo, en el s. XV, se documentan las primeras formaciones del que sería el patrón romance, de bases no verbales, en el que hay adjetivos relacionales (1427, *intercutáneo*; 1490 (*día*) *intercalar*) y sustantivos (1490, *interlocución*).

En la etapa del español clásico (s. XVI-XVII) las formaciones correspondientes al patrón latino, de base verbal, tanto heredadas (1545, *intercalar*; 1550, *interpretar*) como de creación romance (1618, *intermediar*), se combinan con formas pertenecientes al patrón románico, de base sustantiva (1598, *intercostal*_A; 1601, *interregno*_N). El patrón románico va tomando fuerza paulatinamente en esta etapa, mientras que el patrón latino va perdiendo terreno, ya no se crean nuevas voces verbales e, incluso, algunas desaparecen (*interdecir*), aunque en otras lenguas románicas siguen vigentes hoy en día (fr. e it. *interdire* ‘prohibir’). La lengua experimenta esta pérdida, porque el valor abstracto de oposición, un valor no composicional, va cayendo en desuso y acaba por perderse en algunas formaciones.

La progresiva pérdida que experimentan los verbos prefijados se manifiesta claramente en la época del español moderno (s. XVIII al XIX). En la etapa del 1700 al 1800 no se documentan nuevas voces verbales con *inter-*; sin embargo, el auge llega en las formaciones que pertenecen al nuevo modelo morfológico, que integra al prefijo con bases no verbales. En conclusión, pensamos que el hablante es plenamente consciente del valor locativo del prefijo, el cual se acercaba más al de la preposición *entre*. Ello facilitó la creación de numerosas voces con *inter-* de base nominal, esto es, sustantivos y adjetivos, pero mayormente, adjetivos: *tejido intercelular*; *acuerdo interministerial*.

A partir del siglo XIX en adelante, las formaciones de base no verbal experimentan un importante auge en la productividad que llega hasta hoy. Abundan los adjetivos relacionales, en los que *inter-* se combina con diferentes sufijos adjetivadores. Algunos de estos sufijos ya se documentan en los siglos XV y XVI (*-áneo*, *-ar*, *-al* en *intercutáneo*, *intercalar* e *intercostal*, respectivamente), sin embargo, es a partir de los siglos XIX y XX cuando experimentan un importante incremento en la producción.

En la tabla 5.7 sintetizamos la diversidad de afijos adjetivales que se dan en estas formaciones:

Siglo XIX	Siglo XX
<i>-al internacional</i>	<i>-ino, interandino</i>
<i>-ico, interoceánico</i>	<i>-ista, interclasista</i>
<i>-ar, intercelular</i>	
<i>-ano, interurbano</i>	
<i>-ario, interplanetario</i>	

Tabla 5.7. Sufijos adjetivadores en las formaciones con *inter-*

Otro de los cambios en las formaciones con *inter-* es de tipo semántico. Se empiezan a aplicar valores más abstractos al prefijo. Como con el valor locativo, *inter-* refiere a un elemento que se sitúa ‘en medio de’, entre dos elementos polarizados. En palabras de García-Hernández (1980), se establece una relación mediata discontinua [*x--inter-----y*]. En la interpretación abstracta de este esquema, se conservan los dos elementos o participantes de los polos (*x*, *y*) y el valor locativo de *inter-* se desvincula de esta relación y se reanaliza como valor de participación *entre* dos elementos polarizados; se establece una relación mediata continua entre *x* e *y* [*x___y*]. Este nuevo valor puede ser de carácter recíproco, pero también puede indicar cooperación, participación (*interacción*, *intercambio*), que, en realidad, son valores próximos al de reciprocidad y en el que debe haber, al menos, dos participantes o entidades involucradas en dicha relación (representadas por *x*, *y*).

Posteriormente, este significado se traslada a formas verbales, dando lugar a nuevos verbos con *inter-* de origen denominal (*interaccionar* < *interacción*, *intercambiar* < *intercambio*). Algunos de estos nuevos verbos prefijados ya no son de origen denominal, como (1969) *interaccionar* < (1928) *interacción*, sino que se crean directamente a partir de un verbo, (1978) *interconectar* < (1559) *conectar* /

**interconexionar* (cf. 1957, *interconexión*); (1933) *intercomunicar(se)* < (1325) *comunicar* / **intercomunicacionar(se)* (cf. 1916, *intercomunicación*).

En esta etapa, las formaciones verbales que se crean con *inter-* son resultado de un nuevo tipo de análisis, en el que no solo se contempla al prefijo como un morfema separable y con valor preposicional, sino que, además, se le confiere un contenido semántico abstracto, que va más allá de este valor preposicional, el valor recíproco (*intercomunicar*, *interaccionar*). En este periodo (s. XX en adelante), en la lengua española contemporánea, vemos cómo *inter-* ha llegado a integrarse como un prefijo externo en la producción de derivados verbales con dicho valor. Son derivados con base verbal que se alejan mucho de aquel patrón latino, con el que comparten este mismo rasgo formal, pero no semántico ni sintáctico.

De estos nuevos derivados verbales con *inter-* queda ver si alcanzarán un auge similar al de los números derivados con base sustantiva (*intermuscular*, *internacional*) que nos aportó el periodo decimonónico y si conformarán un nuevo patrón verbal, que nosotros denominamos PATRÓN POSROMÁNICO, o si bien, quedarán en la lengua como un mero testimonio de los cambios semánticos que experimenta el prefijo *inter-*. La historia de *inter-* aún no está cerrada y nosotros, como hablantes del español del siglo XXI, somos partícipes de este lento pero progresivo proceso de cambio.

En la Tabla 5.8 hemos resumido la periodización del proceso de formación de las voces prefijadas con *inter-* que acabamos de exponer. En esta clasificación, mostramos las formaciones más representativas de cada periodo y de cada patrón formativo, tanto del patrón latino como del patrón romance y, posteriormente, el patrón posromance:

PERIODIZACIÓN	PATRÓN LATINO [PREFIJO <i>INTER-</i> + BASE VERBAL]	PATRÓN ROMANCE [PREFIJO <i>INTER-</i> + BASE NO VERBAL]	PATRÓN POSROMANCE [PREFIJO <i>INTER-</i> + BASE VERBAL DENOMINAL]
<i>Castellano medieval</i> (SIGLO XII- XIV)	1218 <i>interdizir</i> [<i>inter-</i> + V] _v 1250 <i>interrogar</i> [<i>inter-</i> + V] _v 1300 <i>interponer</i> [<i>inter-</i> + V] _v 1348 <i>intervenir</i> [<i>inter-</i> + V] _v	-	-
Español preclásico (SIGLO XV)	1498 <i>interceder</i> [<i>inter-</i> + V] _v	1427 <i>intercutáneo</i> [<i>inter-</i> + N + áneo] _A 1490 <i>interlocución</i> [<i>inter-</i> + N] _N	-

		1490 <i>intercalar</i> [<i>inter-</i> + N + -ar] _A	
Español clásico (SIGLO XVI-XVII)	1545 <i>intercalar</i> [<i>inter-</i> + V] _v 1550 <i>interpretar</i> [<i>inter-</i> + V] _v 1618 <i>intermediar</i> [<i>inter-</i> + V] _v	1575 <i>intersección</i> [<i>inter-</i> + N] _N 1598 <i>intercostal</i> [<i>inter-</i> + N + -al] _A 1601 <i>interregno</i> [<i>inter-</i> + N] _N	-
Español moderno (SIGLO XVIII-XIX)	-	1827 <i>internacional</i> [<i>inter-</i> + N + -al] _A	-
		1892 <i>interregional</i> [<i>inter-</i> + N + -al] _A	
		1861 <i>interoceánico</i> [<i>inter-</i> + N + -ico] _A	-
		1870 <i>intercelular</i> [<i>inter-</i> + N + -ar] _A 1895 <i>interinsular</i> [<i>inter-</i> + N + -ar] _A	-
		1876 <i>interurbano</i> [<i>inter-</i> + N + -ano] _A 1881 <i>interplanetario</i> [<i>inter-</i> + N + -ario] _A	-
Español contemporáneo (SIGLO XX)	-	1900 <i>interdependencia</i> [<i>inter-</i> + N] _N	VERBOS DENOMINALES
		1910 <i>interandino</i> [<i>inter-</i> + N + -ino] _A	1911 <i>interlinear</i> [<i>inter-</i> + N + -(a)r] _v
		1916 <i>interestelar</i> [<i>inter-</i> + N + -ar] _A	
		1918 <i>interdental</i> [<i>inter-</i> + N + -al] _A	1918 <i>intercambiar</i> [<i>inter-</i> + N + -(a)r] _v
		1918 <i>intervocálico</i> [<i>inter-</i> + N + -ico] _A	1969 <i>interaccionar</i> [<i>inter-</i> + N + -(a)r] _v
		1938 <i>interamericano</i> [<i>inter-</i> + N + -ano] _A	
		1976 <i>interclasista</i> [<i>inter-</i> + N + -ista] _A	VERBOS DEVERBALES
1986 <i>interactividad</i> [<i>inter-</i> + N] _N	1978 <i>intercomunicar(se)</i> [<i>inter-</i> + V] 1987 <i>interconectar</i> [<i>inter-</i> + V]		

Tabla 5.8. Síntesis de las etapas históricas en el recorrido de inter-

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES GENERALES

En estas líneas hemos elaborado una síntesis de las conclusiones de los cuatro capítulos que conforman nuestro trabajo de investigación y que hemos recogido de los diferentes subapartados de resumen a lo largo de la tesis.

Nuestro estudio parte del interés que ha suscitado el comportamiento y extensa productividad de un prefijo locativo como *inter-* (RAE-ASALE 2009). Para investigar cómo se desarrolla este prefijo y qué cambios experimenta en nuestra lengua, lo hemos estudiado a partir de su presencia en los textos y lo hemos explorado desde el punto de vista de la historia de la lengua. Así, hemos visto que *inter-* desarrolla un cambio semántico y que, dada la relación histórica de los prefijos con las preposiciones y los adverbios, el prefijo adquiere tanto significados preposicionales como adverbiales. Hemos observado que, por un lado, en latín *inter-* era muy productivo en los verbos, pero que dicha productividad se ve alterada a partir del siglo XV, dado que -según los datos- no se crean verbos prefijados con *inter-* en lengua romance. Por otro lado, en los siglos XVIII y XIX, irrumpen numerosas formaciones con *inter-* en nuestra lengua, pero en lugar de ser formaciones verbales, son formaciones nominales. Esto es debido a una relatinización de las formas prefijadas: *inter-* es un prefijo culto y la mayoría de nuevas formaciones de este periodo pertenecen al ámbito técnico y científico (Iacobini 2019). Hemos diferenciado este contraste en la productividad de *inter-* mediante la clasificación de las formaciones a partir de dos patrones morfológicos: el patrón latino, donde las formaciones prefijadas tiene base verbal y el patrón romance, donde los derivados son de base nominal; finalmente, en el patrón posrománico, se incluyen las nuevas formaciones verbales creadas en español.

Los nuevos verbos con *inter-* del siglo XX (*interconectar*, *intercomunicar*) quedan alejados del patrón correspondiente a los antiguos verbos latinos que hemos heredado (*intervenir*, *interponer*). En estos nuevos verbos complejos el prefijo ya no denota un valor locativo, sino que posee un valor semántico de reciprocidad. Esta variabilidad en el significado del prefijo no es casual, sino que responde a un vínculo entre el significado de posición locativa intermedia (x entre dos elementos $a-x-b$) (García-Hernández 1980) y entre la relación que exige una forma con significado de reciprocidad: que haya dos elementos polares relacionados entre sí, quedando x fuera del plano semántico.

En el capítulo 2, dedicado al estado de la cuestión sobre la prefijación en español, hemos visto que dicho proceso de formación de palabras, en general, es muy productivo, sin embargo, este ha sufrido muchas oscilaciones como proceso gramatical, a diferencia de lo que sucede con el proceso derivativo de la sufijación. Sin duda, el debate por delimitar el proceso de prefijación nace de la misma heterogeneidad que presentan los prefijos.

Después de examinar el estado de la cuestión acerca de la naturaleza, la productividad y el comportamiento de los prefijos en general en la lengua española, se determinan varios puntos. Así, dentro de estas observaciones tenemos en cuenta que, como reconoce Montermini (2008), casi todos los prefijos presentan un comportamiento diferente y es esa diversidad la que conlleva que haya una permeabilidad de los límites entre prefijos y otro tipo de elementos morfológicos y léxicos. Por ello consideramos, también, que la prefijación se sitúa dentro de los parámetros de la morfología derivativa, junto con la sufijación, pero como un proceso distinto, de modo que los procesos de formación de palabras engloban la sufijación, la prefijación y la composición. Pese a esta idea, también reconocemos la dificultad que entraña el hecho de ubicar prefijos y sufijos de forma independiente, ya que los problemas de delimitación continúan existiendo hoy.

Otro punto al que llegamos tras el examen de las distintas propuestas por parte de los gramáticos es la relación que existe entre los prefijos y el concepto de gramaticalización. En este sentido, coincidiendo con Amiot y de Mulder (2002), vemos que hay una distinción entre preposiciones de régimen y las preposiciones circunstanciales; así, podemos considerar que determinados adverbios, preposiciones, prefijos y conjunciones de subordinación están relacionados, pero se clasifican en dos tipos de morfemas: los prefijos y preposiciones regidas, por un lado, y las preposiciones no regidas o circunstanciales, por otro lado.

Las preposiciones regidas son las que poseen significado, esto es, introducen argumentos verbales y dependen de un elemento situado a la izquierda: estos prefijos forman una unidad con la base y su significado se combina con el significado del verbo o se adapta a él. Así, el significado de la palabra prefijada es la suma de significados entre prefijo y base. Las preposiciones no regidas, en cambio, introducen complementos adverbiales y no están vinculadas a un significado, es decir, se consideran “libres”, ya que no dependen sintácticamente de otro elemento de la oración. En resumen, hay una distinción entre estos dos tipos de preposiciones, las de régimen y las circunstanciales, y

que hay una vía de gramaticalización gradual que va de los elementos libres a los ligados, esto es, de los adverbios, a través de las preposiciones no regidas y luego las regidas, hasta los prefijos (Amiot y de Mulder 2002). En conclusión, observamos que el sistema prefijal del español es un sistema no homogéneo que se explica, precisamente, a través de la gramaticalización, en donde unos prefijos funcionan como clíticos, ya que se sitúan dentro de procesos sintácticos, y otros prefijos funcionan como afijos, en tanto que están dentro del nivel léxico.

Enlazando con las ideas anteriores, hemos visto que en los modelos teóricos de la morfología aparecen debates sobre aspectos formales para entender las formaciones prefijadas. Hemos observado que, entre los modelos teóricos sobre prefijación, por un lado, los hay que son más autónomos a la sintaxis, como la Regla de Formación de Palabras que expone Halle (1973). Por otro lado, hay modelos teóricos que se acercan más al componente sintáctico, como el modelo de Aronoff (1976) y su Hipótesis de Base Única y la Hipótesis de Ramificación Binaria, en la plantea una serie de restricciones en las reglas morfológicas que se aplican a la semántica, la fonología y la morfología. En un modelo teórico posterior, basado en la de *Hipótesis Modificada de la Base Única* (Scalise 1984), se pone el foco en los rasgos que las categorías gramaticales poseen, dentro de la teoría X-barra: $[\pm N]$ y $[\pm V]$ (Felíu 2003: 241). Con dicha regla, se pretende separar el componente morfológico del sintáctico.

Asimismo, hemos analizado cómo, dentro de los procesos morfológicos que tienen similitudes con los procesos sintácticos, hay dos corrientes. Por un lado, encontramos a autores como Williams (1981b) y Di Sciullo y Williams (1987) y Di Sciullo (1993), que consideran que la formación de palabras u oraciones se produce dentro del componente sintáctico. Por otro lado, se considera que la morfología no existe como componente de la gramática, como Lieber (1992), Bok-Bennema y Kampers-Manhe (1996). Hoy en día existe la tendencia mayoritaria de negar la dimensión morfológica como un elemento generativo autónomo de la gramática.

En su modelo morfológico, que se acerca también a la sintaxis, pero está un poco menos vinculado a esta, Di Sciullo y Williams (1987) proponen que las reglas de formación de palabras son distintas que las que gobiernan sobre las estructuras sintácticas. Así, dentro del sistema computacional que establece Di Sciullo (1993, 1996a, b y c), en el modelo de Morfología Configuracional, tenemos en cuenta que existe la derivación en las palabras y la derivación en los sintagmas: en los afijos se distinguen, pues, dos subcomponentes: el sintáctico y el morfológico. De este

modo, la morfología y la sintaxis se consideran dimensiones diferentes pero relacionadas entre sí por unas reglas morfológicas. Así, siguiendo la idea de Martín García (1998), coincidimos en que, desde todos estos puntos de vista, cualquier proceso de formación de palabras depende de las reglas de la sintaxis.

En cuanto a los modelos teóricos en torno a la prefijación, vemos que este proceso de formación de palabras siempre ha estado sujeto a debate para determinar con qué componente gramatical está más vinculado. De entre todos los modelos teóricos expuestos, en las propuestas más recientes, se considera que la prefijación es un proceso de formación de palabras en el que se desarrollan unas estructuras morfológicas que son fruto de unos procesos regidos por los principios que rigen las operaciones sintácticas. Así, en la relación de distinción entre prefijos y preposiciones, dado que hay preposiciones ligadas (son elementos de relación y expresan estatividad y locación temporal y espacial) y preposiciones no ligadas (son elementos que denotan valores de movimiento, dirección o trayectoria), consideramos que los prefijos experimentan un proceso de gramaticalización a través del cual el valor locativo da paso a nuevos significados, de tipo adverbial y gradativo (*entreabrir, sobreactuar...*).

Concluimos, finalmente, que la prefijación no es un proceso unitario, en tanto que algunos prefijos pueden funcionar como afijos, más desvinculados de la sintaxis, o pueden funcionar como clíticos, cuya adjunción a la base se produce dentro de la sintaxis, como morfemas ligados (Kornfeld 2009), es decir, en algunos contextos el prefijo puede funcionar como una preposición y en otros, como un adverbio. Este proceso de gramaticalización que experimenta la prefijación en la lengua española denota que no es un proceso unitario ni desde el nivel morfológico ni del sintáctico, pero se aproxima mucho a los procesos propios del componente sintáctico. En nuestro estudio, siguiendo la propuesta de las configuraciones morfológicas de Di Sciullo (1996a, 1997), hemos visto que, por ejemplo, el prefijo *inter-* puede adoptar un valor adverbial o de prefijo externo a la estructura argumental (*interconectar*) o puede adoptar un valor preposicional o interno a la estructura argumental (*interdecir*).

En nuestro propósito de conocer el comportamiento gramatical del prefijo *inter-* a lo largo de la historia de lengua española, hemos visto que este prefijo locativo (así como su variante patrimonial *entre-*) entra en este debate. La problemática de delimitación del prefijo se puede explicar mediante este modelo teórico configuracional, porque *inter-* (o *entre-*) puede desarrollar comportamientos preposicionales (*intercutáneo, entretela*) y adverbiales (*interconectar, entreabrir*) y porque amplía su

significado locativo (preposicional) hacia valores más gramaticales (adverbiales), como el de reciprocidad, intensidad, oposición, etc. Así pues, frente a la pregunta de si un mismo prefijo puede ser a la vez preposicional y adverbial podemos pensar que las distintas formaciones prefijadas con *inter-* evidencian que la respuesta es afirmativa.

En el capítulo 3 hemos estudiado la caracterización gramatical del prefijo *inter-* y hemos analizado las características morfológicas, semánticas, sintácticas y aspectuales de este prefijo. Se han examinado las formas adjetivas y sustantivas prefijadas con *inter-*, se ha enfatizado sobre la importancia de la noción de pluralidad, ya que es una característica que el prefijo exige en las formaciones verbales como *interaccionar*, *interrelacionar*, *intercomunicar*, etc. Dicha pluralidad se manifiesta en los participantes del evento señalado en la base del derivado.

Dentro de los prefijos externos o léxicos se ha planteado una subdivisión (Felú 2003), que se basa en el tipo de incidencia semántica que el prefijo ejerce sobre las bases a las que se adjunta. Esta información ha servido para dar cuenta de que, en primer lugar, como prefijo externo o léxico, *inter-* no altera la estructura argumental del predicado con el que se combina; hemos visto la relación semántica que *inter-* experimenta con las bases a las que se adjunta y, concretamente, que el cambio semántico se aplica no en el evento en sí, sino en los participantes de tal evento, expresado en la base verbal (*comunicación intercelular*).

En segundo lugar, hemos señalado que el prefijo *inter-* establece un orden lineal concreto en el proceso de adjunción a la base, es decir, sigue un orden combinatorio específico. Este orden estructural de *inter-* responde al carácter léxico o externo del prefijo. Hemos observado que el prefijo *inter-* siempre se adjunta en una posición precedente a los prefijos internos/funcionales o a otros prefijos externos, como *des-* (*interdesconectarse*, **desinterconectarse*). El prefijo *inter-* siempre ocupa la posición más periférica en el derivado prefijado.

En tercer y último lugar, consideramos que esta información ha sido relevante para ver que, como prefijo externo, *inter-* no ejerce ninguna modificación en el aspecto léxico de la base ni en su estructura argumental (Felú 2003: 39) (*El profesor de informática conectó los ordenadores en un instante* > *El profesor de informática interconectó los ordenadores en un instante*) y que este prefijo se suele adjuntar a bases verbales que denoten un verbo de actividad (*comunicar* > *intercomunicar*) o un verbo de realización (*conectar* > *interconectar*). Esta característica favorece que el prefijo *inter-* se considere un prefijo de tipo léxico o externo.

En el capítulo 4 hemos analizado la productividad y el comportamiento gramatical del prefijo *inter-* dentro del proceso morfológico de la prefijación en latín clásico. Esta información ha sido relevante para ver que, en latín, *inter-*, parte de un patrón que integra una base verbal: lat. *intereo* ‘ir al medio’, lat. *intercido* ‘caer en medio de’, lat. *intervolo* ‘volar en medio’, lat. *intervenio* ‘venir al medio o ‘venir entre tanto’, lat. *interduco* ‘llevar al medio’, etc. Se trata de un modelo específico y sistemático, ya que, esencialmente, el prefijo locativo *inter-* se adjuntaba a formas eventivas con verbos de movimiento (lat. *interduco* ‘llevar al medio’) o de actividad (lat. *interscribo* ‘escribir entre líneas’). Este modelo, propio de la lengua clásica, lo hemos denominado *patrón latino* [INTER- + BASE VERBAL]. Hemos visto, así, que *inter-* es un prefijo de carácter locativo o espacial y que estos verbos de actividad traen también consigo un valor locativo, con lo que se establece una compatibilidad semántica, entre prefijo y base. También hemos observado que algunos prefijos latinos se vinculan a ciertas preposiciones con las que se establece una relación o correspondencia. En consecuencia, se puede considerar que hay prefijos que poseen un valor locativo original, como, por ejemplo, el verbo latino *circumvolo* ‘volar alrededor’, formado por el verbo simple lat. *volo* ‘volar’ y el prefijo lat. *circum* ‘alrededor’. De esta información extraemos la idea de que este evento se interpreta como un movimiento circular y el significado total se completa a partir del prefijo (Acedo-Matellán 2016: 68).

Podemos asumir, pues, que el prefijo *inter-* presume de una eminente productividad en la lengua latina y que, asimismo, en la actualidad, dicha productividad aún se mantiene. Sin embargo, las formaciones prefijadas con *inter-* han llegado hasta nuestros días no sin experimentar, en el proceso de formación, una serie de cambios que responden a distintos tipos de motivación, tanto interlingüística como histórica, a través de distintos periodos socioculturales. Así, en el recorrido histórico del prefijo culto *inter*, hemos dado cuenta de que aquel primer patrón, en el que *inter-* se adjunta a bases verbales, responde a una pauta propia del latín: [INTER- + BASE VERBAL], en un periodo que se sitúa, aproximadamente, entre los siglos I y II d.C.

Hemos constatado que, en su trayectoria evolutiva, las formaciones latinas con *inter-* se han ido transformando y estas se han ido adaptando paulatinamente a la lengua romance. En este sentido, en las primeras etapas del español, se recogen formaciones prefijadas que son herencia directa del latín. Así, gradualmente, el modelo latino [INTER- + BASE VERBAL] pasa a la lengua romance con formaciones como *interponer* < *interpono*; *intervenir* < *intervenio*, que se mantienen plenamente vigentes en el español

actual. Asimismo, en relación con las formaciones con *inter-*, hemos dado cuenta de un último patrón morfológico, el patrón posrománico, que recoge los nuevos verbos aparecidos en el s. XX, que poseen un valor de reciprocidad.

En el capítulo 5 hemos examinado la evolución que experimenta el prefijo *inter-* a lo largo de la historia de la lengua española. En la trayectoria histórica del prefijo, que va desde los orígenes del español hasta la actualidad, hemos observado cómo las variaciones en los derivados con *inter-* se entrelazan creando una especie de secuenciación visual. Para llevar a cabo este recorrido en la dimensión diacrónica del prefijo culto, nos hemos basado en las etapas históricas que Lapesa (1981) establece. Dicho recorrido empieza en la etapa que va del siglo XII al XIV, momento en que se documentan las primeras formaciones en español con *inter-*, y que aparecen en nuestra lengua por herencia directa del latín. Para entender este dato, es importante que recordemos que en la lengua clásica estas formaciones eran muy productivas, sobre todo con bases verbales (*interponer* < lat. *interpono*). Consideramos que, en esta etapa inicial del español, estas formaciones no se analizan como elementos composicionales. En consecuencia, el hablante no asocia el prefijo *inter-* con la preposición romance *entre*, de significado locativo ‘entre’ o ‘en medio de’.

En latín, algunas voces prefijadas con *inter-* (*interdico* > 1218 *interdizir*/ (1499) *interdezir*) poseían dos valores: el composicional ‘hablar entre’, en el sentido de ‘entrar en / interrumpir una conversación’, y otro más abstracto, que denotaba oposición, ‘prohibir, vetar’, que es el significado que ha prevalecido. Esta información nos ha servido para comprobar, mediante los textos, que se llegó a adoptar dicho significado a partir de la formación latina. Así, en lengua romance *interdezir* no se usa con valor locativo y, en latín, apenas se detecta este significado.

Finalmente, en esta etapa inicial de la lengua española, hemos visto que fueron apareciendo nuevas formas prefijadas sustantivas, algunas de origen deverbal (1250, *interlocutoria* < *interloquor*) y otras de origen denominal (1250, *interlinio* ‘línea (añadida) entre renglones’). En estos derivados hay una interpretación composicional y, en consecuencia, se vincula semánticamente al prefijo *inter-* con la preposición *entre*.

En relación con la etapa que abarca el siglo XV, hemos visto que, por un lado, continúan apareciendo nuevos verbos prefijados con *inter-*, pero son verbos heredados del latín y no de creación romance. Estos verbos suelen ser tener bases opacas morfológicamente (*interpelar*, *interceder*) y no se analizan con valor locativo. Asimismo, hemos observado que en el siglo XV se documentan las primeras

formaciones del que sería el patrón romance, configurado a partir de bases no verbales, en el que se ubican adjetivos relacionales de base nominal (1427, *intercutáneo*; 1490 (*día*) *intercalar*) y sustantivos (1490, *interlocución*).

En el análisis de las formaciones con *inter-* pertenecientes a la etapa del español clásico, siglos XVI-XVII, hemos observado que las formaciones correspondientes al patrón latino, de base verbal, tanto heredadas (1545, *intercalar*; 1550, *interprender*) como de creación romance (1618, *intermediar*), se combinan con formas que corresponden al patrón románico, de base sustantiva (1598, *intercostal*_A; 1601, *interregon*_N). Hemos visto que el patrón románico va tomando fuerza paulatinamente en esta etapa, mientras que el patrón latino va perdiendo terreno, puesto que ya no se crean nuevas voces verbales e, incluso, algunas desaparecen en español (*interdecir*). Consideramos que la lengua española experimenta esta pérdida, porque el valor abstracto de oposición, que es un valor no composicional, va cayendo en desuso y acaba por perderse, como en este caso.

Ya desde etapas anteriores a la decimonónica, los verbos prefijados con *inter-* experimentan una pérdida progresiva en su productividad. Este retroceso en la creación verbal se manifiesta visiblemente en la época del español moderno, que va de los siglos XVIII al XIX. Los datos nos han demostrado que en dicha etapa no se documentan nuevas voces verbales con *inter-*; sin embargo, el nuevo auge productivo llega por medio de las formaciones que pertenecen al nuevo modelo morfológico, al patrón románico, que integra al prefijo con bases no verbales. Observamos que las formaciones de este periodo transmiten claramente el valor locativo del prefijo, el valor que se acerca más al de la preposición *entre*, pero con un valor más abstracto, el de reciprocidad o relación. Ello facilitó que la creación de numerosas voces con *inter-* de base nominal, esto es, sustantivos y adjetivos, pero mayormente, adjetivos: *tejido intercelular*; *acuerdo interministerial*. Este auge en la productividad de las formaciones con *inter-* de base no verbal, sobre todo en el siglo XIX, llega hasta nuestros días. En la actualidad abundan los adjetivos relacionales -de base nominal-, en los que *inter-* se combina con diferentes sufijos adjetivadores. Algunos de estos sufijos ya se documentan en los siglos XV y XVI (*-áneo*, *-ar*, *-al* en *intercutáneo*, *intercalar* e *intercostal*, respectivamente), sin embargo, es a partir de los siglos XIX y XX cuando se experimenta un importante incremento en la producción de este tipo de formaciones. En la tabla 6.8 hemos sintetizado dicha productividad atendiendo a la diversidad de afijos

adjetivales que se dan en estas formaciones y se aprecia que el auge de productividad es más notorio en el siglo XIX.

Siglo XIX	Siglo XX
-al internacional	-ino, interandino
-ico, interoceánico	-ista, interclasista
-ar, intercelular	
-ano, interurbano	
-ario, interplanetario	

Tabla 6.1. Sufijos adjetivadores en las formaciones con *inter-*

En relación con los cambios semánticos en *inter-*, cabe decir que se empiezan a aplicar valores más abstractos en el prefijo, pero aún se mantiene la estructura interpretativa en la que participan dos o más elementos polarizados, como ocurre con el valor locativo. En su valor preposicional, *inter-* se refiere a un elemento que se sitúa ‘en medio de’, entre dos elementos. En este sentido, se establece una relación mediata discontinua [x ----*inter*---- y] (García-Hernández 1980). En la interpretación abstracta de este esquema, podemos entender que los dos elementos o participantes de los polos (x , y) se conservan y que el valor locativo de *inter-* se reanaliza como valor de participación *entre* los dos elementos polarizados; así, se establece una relación mediata continua entre x e y [x ___ y] (García-Hernández 1980). A partir de la información que nos proporcionan los datos estudiados, vemos que este nuevo valor puede ser de carácter recíproco, pero también puede indicar cooperación, participación (*interacción*, *intercambio*). Este valor abstracto exige, precisamente, la existencia de, al menos, dos participantes o entidades involucradas en dicha relación (representadas por x , y), igual que sucede con el valor locativo.

Posteriormente, el significado abstracto de reciprocidad se traslada a nuevas formas verbales con *inter-* de origen denominal como, por ejemplo, *interaccionar* < *interacción*, *intercambiar* < *intercambio*. Dicho valor semántico se desarrolla de tal manera, que el español actual crea formas verbales con *inter-* de forma autónoma, es decir, que algunos de estos nuevos verbos prefijados ya no son de origen denominal, como (1969) *interaccionar* < (1928) *interacción*, sino que se crean directamente a partir de un verbo: el prefijo se adjunta a una base verbal como un prefijo externo, como (1978) *interconectar* < (1559) *conectar* / **interconexionar* (1957, *interconexión*);

(1933) *intercomunicar(se)* < (1325) *comunicar* / **intercomunicacionar(se)* (1916, *intercomunicación*).

En esta etapa, las formaciones verbales que se crean con *inter-* son resultado de un nuevo tipo de análisis, en el que no solo se contempla al prefijo como un morfema separable y de valor preposicional, sino que, además, se le confiere un contenido semántico abstracto que va más allá de este valor preposicional, el valor recíproco. Este nuevo valor acaba insiriéndose en la producción de nuevos verbos (*intercomunicar*, *interconectar*). Así, en el siglo XX, en la lengua española contemporánea, vemos cómo *inter-* ha llegado a integrarse como un prefijo externo en la producción de derivados verbales con valor recíproco, siendo este un valor adverbial. Estos nuevos derivados con base verbal se alejan mucho del antiguo patrón latino, con el que comparten este mismo rasgo formal, pero no el semántico ni el sintáctico.

Nos podemos preguntar si, en el futuro, los verbos enmarcados en el nuevo PATRÓN POSROMÁNICO gozarán de la misma riqueza productiva que la que alcanzaron los derivados con base sustantiva en el periodo decimonónico (*intermuscular*, *internacional*). Ante este panorama estaríamos en vías de comprobar si estos nuevos verbos con *inter-* (*interconectar*, *intercomunicar*) configuran plenamente este nuevo patrón morfológico o si bien quedarán en la lengua como un mero testimonio de los cambios formales y semánticos que experimenta el prefijo *inter-*. La historia de *inter-* aún no está cerrada y nosotros, como hablantes del español del siglo XXI, somos partícipes de este lento pero constante proceso de cambio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acedo-Matellán, V. (2016). Preverbs llatins: aspectes morfosintàctics i semàntics. En C. Buenafuentes, G. Clavería e I. Pujol (Eds.), *Cuestiones de morfología léxica* (pp. 63-99). Frankfurt am Main-Madrid: Vervuert-Iberoamericana.
- Alemaný Bolufer, J. (1920). *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición. Estudio de sufijos empleados en una y otra*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez.
- Alvar, M. y Pottier, B. (1987). *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos.
- Amiot, D. (1997). *L'antériorité temporelle dans la préfixation en français*. Villeneuve d'Ascq (Nord): Presses universitaires du Septentrion (Sens et structures).
- Amiot, D. y de Mulder W. (2002). De l'adverbe au préfixe en passant par la préposition: un phénomène de grammaticalisation? En *Linguisticae Investigationes* (pp. 247-272). Université d'Artois - *Grammatica* Université d'Anvers: John Benjamins Publishing, 25/2.
- Ayuso Calvillo, A. (2001). Didáctica del acusativo latino: sintaxis y semántica de sus usos. En *Estudios clásicos* 43 (119), 111-132.
- Batllori, M. e I. Pujol (2012). "El prefijo *a-* en la formación de derivados verbales", en E. Montero (ed.), *Actas del VIII Congreso de Historia de la Lengua Española*. Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009, Santiago de Compostela Meubook, vol. 1, 659-671.
- Bauer, L., Lieber R. y Plag I. (2013). *The Oxford Reference Guide to English Morphology*, Oxford Linguistics.
- Benedek, N. (1979). Formazione delle parole mediante prefissi, *Acta Romanica*, 6, 81-125.
- Benveniste, Émile. (1948). *Noms d'agent et noms d'action en indo-européen*. Émile Benveniste. Paris: Adrien-Maisonnneuve.
- Bello, A. (1970). *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires: Sopena.
- Booij, G. (2012). Construction Morphology, a brief introduction. En G. Booij, J. Van Marte e I. Plag (Eds.), *Morphology*. University of Leiden, Países Bajos: Springer, 333-346.
- Bosque, I. (1985). Sobre las oraciones recíprocas en español, *Revista Española de Lingüística*, 15, 59-96.

- Buenafuentes de la Mata, C. (2001-02). Procesos de gramaticalización en el estudio de los compuestos del español: el caso del elemento mal/a(-). *Anuari de Filologia*, 23/24, 11/12. 17-29.
- Crocco Galèas, G. y Iacobini, C. (1993b). Parasintesi e doppio stadio derivatico nella formazione verbales del latino, *Archivio Glottologico Italiano*. Vol. 78, fasc. II, 167-199.
- Dardano, M. (1978). *La formazione delle parole nell'italiano di oggi*. Roma: Bulzoni.
- Darmesteter, A. (1877). *De la création actuelle de mots nouveaux dans la langue française et des lois qui la régissent*, París: F. Vieweg, Librairie-éditeur. (1891-97). *Formation des mots et vie des mots, cours de grammaire historique de la langue française, troisième partie*. París: Librairie Ch. Delagrave.
- Di Sciullo, A. M. (1997). Prefixed-verbs and Adjunct Identification. En A. M. Di Sciullo (Ed.), *Projections and Interface Conditions. Essays on Modularity*. New York: Oxford University Press, Inc., 52-73.
- Di Sciullo, A. M. (2005). *Asymmetry in Morphology*. (Linguistic Inquiry Monograph 46.). Cambridge, Massachusetts and London, England: The MIT Press.
- Dimela, E. y Ralli A. (2012). From compounding to prefixation: diachronic evidence from Modern Greek dialects. En Antonio Fábregas (Ed.), *Estudios ofrecidos a Soledad Varela Ortega*, (pp. 145-160. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Dowty, D. (1991). Thematic Proto-Roles and Argument Selection, *Language* 67, 547-619.
- Echarte Cossío, M. J. (1991). Los casos en la estructura del latín. *Minerva*. En *Revista de filología clásica*, (5). Valladolid: Universidad de Valladolid, 167-188.
- Fábregas, A. (2006). Historia de un problema: la morfología desde 1985 hasta hoy. En E. Felú (Ed.) *La morfología a debate* (pp. 63-92). Jaén: Universidad de Jaén.
- Felú Arquiola, E. (2003). *Morfología derivativa y semántica léxica: la prefijación de auto-, co- e inter-*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Fernández-Montraveta, A. y Vázquez, G. (2016). The event structure of reciprocal verbs and its implications for bidirectionality. En *Revista Signos. Estudios de Lingüística*. 49 (92), Pontificia Universidad de Valparaíso Chile, 280-303.
- Fernández-Montraveta, A. y Vázquez, G. (2017). *Las construcciones con se en Español*. Madrid: Arco/Libros.

- García Hernández, B. (1980). *Semántica estructural y lexemática del verbo*. Reus: Ediciones Avesta.
- García Sánchez, J. J. (2016). Las variantes preverbiales *inter-* y *entre-* en español. Del valor espacial al diminutivo. En B. García-Hernández y M^a A. Penas Ibáñez (Eds.), *Semántica Latina y románica. Unidades de significado conceptual y procedimental*. Bern: Peter Lang, 331-350.
- García Sánchez, J. J. (2017). Modificación preverbal recibida e innovada: estudio semántico del esp. *ante-*, *pre-*, *pos(t)-* y *sub-* a partir de sus orígenes en latín. En *RILCE* 33 (3). Alcalá de Henares, Madrid: Universidad de Alcalá, 1171-1793.
- García Sánchez, J. J. (2018). El preverbio *ex-*: morfología léxica, continuidad y variación del latín al español. *Estudios de Lingüística del Español*, 39, 31-53.
- Gibert Sotelo, E. (2016). Evolución léxico-semántica de *desviar(se)*: una aproximación desde la Semántica Cognitiva Diacrónica y el Lexicón Generativo. En É. Buchi, J. P. Chauveau & J. M. Pierrel (eds.), *Actes du XXVIIe Congrès international de linguistique et de philologie romanes (Nancy, 15-20 juillet 2013)*. Vol. 2, 891-899. Strasbourg: ÉLiPhi. Versión electrónica disponible en <http://www.atilf.fr/cilpr2013/actes/section-7.html>
- Gibert Sotelo, E. (2017). Asymmetries between Goal and Source prefixes in Spanish: a structural account from a diachronic perspective. En S. Luraghi, T. Nikitina y C. Zanchi (Eds.), *Space in Diachrony*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 241-280.
- Gibert-Sotelo, E. (2021). Prefixation. En Antonio Fábregas, Víctor Acedo Matellán, Grant Armstrong, María Cristina Cuervo, Isabel Pujol Payet (eds.), *The Routledge Handbook of Spanish Morphology*. UK, Routledge Handbooks, 2021, 236-254.
- Heim, I., Lasnik, H. y May, R. (1991). Reciprocity and Plurality, *Linguistic Inquiry* (22), 395-420.
- Hernández Díaz, A. (2006). Las preposiciones *en* y *entre*. En C. Company Company (Dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Preposiciones, adverbios y conjunciones. Relaciones interoracionales* (pp. 1629-1722). México: Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Heslin, Thomas P. Jr. (1987). "Prefixation in Latin". *Lingua*, 72, 133-154.

- Hualde, J. I., Olarrea, A. y Escobar, A. M. (2009). *Introducción a la Lingüística Hispánica*. Cambridge University Press.
- Huang, C.T. James (2005). "Syntactic analyticity and the other end of the parameter (ms.)". Cambridge: Harvard University.
- Huertas, S. (2015). Aspectos de la formación de palabras en *anti-* en el español del siglo XIX. *Études Romanes de Brno*, 36 (1), 41-60.
- Humbolt, W. von. (1836). *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaus und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*. Berlin : Druckerei der Königlichen Akademie der Wissenschaften.
- Iacobini, C. (2010). Les verbes parasynthétiques: de l'expression de l'espace à l'expression de l'action. *De lingua Latina* (3). Disponible en <http://lettres.sorbonneuniversite.fr/IMG/pdf/Iacobini_parasynthetiques.pdf>.
- Iacobini, C. (2019). "«Rapiécages faits avec sa propre étoffe»: Discontinuity and convergence in Romance prefixation." *Word Structure* 12 (2). Edinburg University Press, 176-207.
- Iacobini, C. (2020). Parasynthesis in morphology". Oxford Research Encyclopedia of Linguistics. Oxford: Oxford University Press, 1-20. Disponible en https://www.academia.edu/64478647/Parasynthesis_in_Morphology
- Kiparsky, P. (1982a). From Cyclic Phonology to Lexical Phonology. En H. Van der Hulst y N. Smith (Eds.) *The structure of phonological representations* (1). Dordrecht: Foris, 131-175.
- Kiparsky, P. (1982b). Lexical Morphology and Phonology. En I. S. Yang (Ed.) *Linguistics in the Morning Calm*. Linguistic Society of Korea, Seoul: Hanshin Publishing, 3-91.
- Kornfeld, L. (2009). *Formación de palabras en la sintaxis desde la perspectiva de la Morfología Distribuida*. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- Kornfeld, L. (2009). Los prefijos: propiedades sintácticas y morfofonológicas. En G. E. Ciapuscio (Ed.), *De la palabra al texto. Estudios lingüísticos del español*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba, 165-189.
- Langedoen, D. T. (1978). The Logic of Reciprocity, *Linguistic Inquiry*, 9 (2), 177-197.
- Lakoff, G. (1987). *Women, fire and dangerous things. What categories reveal about the mind*. Chicago: Chicago University Press.

- Lang, M. F. (1992). *Formación de palabras en español (Morfología derivativa productiva en el léxico moderno)*. Madrid: Cátedra.
- Lenz, R. (1935). *La Oración y sus Partes. Estudios de gramática general y castellana*. Santiago, Chile: Editorial Nascimento.
- Lázaro Mora, F. A. (1986). Sobre la parasíntesis en español, en *Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas* (5). Madrid: Universidad Complutense, 221-235.
- Martín García, J. (1998a). La morfología léxico-conceptual: las palabras derivadas con *RE-*, Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Martín García, J. (2005). "Los nombres prefijados en aposición", *Verba* vol. 32, 25-57.
- Martín García, J. (2012). Los prefijos *pre-* y *pos-* con sustantivos deverbales. En C. Sinner, E. Bernal y M. Emsel (Eds.), *Tiempo y espacio en la formación de palabras en español*. München: Peniope, 21-31.
- Martín García, J. (2017). Los límites de la prefijación. En J. Pena (Ed.), *Procesos morfológicos. Zonas de interferencia*. *Verba* anexo 76, 77-104.
- Meillet, A. (1912/1958). L'évolution des formes gramaticales. *Scientia*, 12 (6), (pp. 384-400), (reimpr. Meillet 1958: 130-148).
- Menéndez Pidal, R. (1904). *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- Mignot X. (1969). *Les verbes dénominatifs latins*, París: Klincksieck.
- Montero Curiel, M. L. (2012). De los valores espacio-temporales a los valores nocionales en algunos prefijos españoles en C. Sinner, E. Bernal y M. Emsel, (Eds.), *Tiempo y espacio en la formación de palabras en español*. München: Peniope, 11-20.
- Navarro, F. (2006). "El tratamiento de los modos y tiempos del verbo en la Gramática castellana de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña: entre la GRAE y Bello" en *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, 5, 63-80.
- Omori, H. (2014). ¿Cómo explicar la polisemia de las preposiciones en el lexicon generativo? En N. M. Contreras Izquierdo (Ed.), *La enseñanza del Español como LE/L2 en el siglo XXI* (pp. 531-538). Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera.
- Patard A. y De Mulder W. (2015). La préverbation en *EN-* en ancien français: un cas de préfixation aspectuelle? *Lexique* (22), 85-110.
- Pena, J. (1994-1995). Formación de palabras, gramática y diccionario, *Revista de Lexicografía* 1, 163-180.

- Pena, J. (2008). La información morfológica en los diccionarios, en M^a del P. Garcés Gómez (Ed.), *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 19-39.
- Pena, J. (2013). Sobre formación de palabras y familias léxicas: relaciones entre sincronía y diacronía, en I. Pujol Payet (Ed.), *Formación de palabras y diacronía. Anexos de Revista de Lexicografía*, 19. A Coruña: Universidade da Coruña. Servizo de Publicacións, 91-108.
- Pena, J. (2014). Sobre el origen de algunos adjetivos considerados parasintéticos, en M. Bargalló Escrivà, M^a del P. Garcés Gómez y C. Garriga Escribano (Eds. lit.), *Llaneza: Estudios dedicados al profesor Juan Gutiérrez Cuadrado*. Universidad de Santiago de Compostela, 131-144.
- Penny, R. (1999). *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
- Perlmutter, D. (1978). Impersonal Passives and the Unaccusative Hypothesis, *Proceedings of the fourth Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society* (4), 157-189.
- Pottier, B. (1962). *Systématique des Éléments de Relation: Étude de Morphosyntaxe Structurale Romane*. Paris: Klincksieck.
- Prieto, P. (2014). La fonología léxica. En R. A. Núñez Cedeño, S. Colina y T. G. Bradley (Eds.), *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*. Washington, DC, EEUU: Georgetown University Press, 217-234.
- Pustejovsky, J. (1991). The Generative Lexicon. *Computational Linguistics*, 17/4, 409-441.
- Pustejovsky, J. (1995). *The Generative Lexicon*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Pujol, I. (2018). “Prefijos y preposiciones: dimensión histórica de *contra-*”, *Estudios de Lingüística del Español*, 39, 55-80.
- Pujol, I. (2021). “The historical evolution of Spanish prefixes” (18). En Antonio Fábregas, Víctor Acedo Matellán, Grant Armstrong, María Cristina Cuervo, Isabel Pujol Payet (eds.), *The Routledge Handbook of Spanish Morphology*. UK, Routledge Handbooks, 255-268.
- Quintana Hernández, L. (2013). *Construcciones recíprocas*. Madrid: Arco Libros, Cuadernos de Lengua Española 118 (Dir. L. Gómez Torrego).
- Real Academia Española (1931). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

- Rainer, F. y Varela, S. (1992). Compounding in Spanish. *Rivista di Linguistica* 4 (1), 117-142.
- Ramos Vallina, J. (1805). *Gramática latina en verso castellano ó Modo nuevo de enseñar la lengua latina*. Madrid: Don Benito García y Compañía.
- Reinhart, T. y T. Siloni (2004). Against the Unaccusative Analysis of Reflexives. *Studies on Unaccusativity: the Syntax-Lexicon Interface*. Cambridge University Press, 159-180.
- Roca, F. y Suñer A. (1999). Reduplicación y tipos de cuantificación en español, en *Estudi General* 17 (1997-1998), 37-66.
- Rodríguez Alonso, R. C. y López Moreda, S. (1989). Formación de palabras y aprendizaje del vocabulario latino: utilidad del método estructural. *Estudios clásicos*, 31, (86), 99-113.
- Sala Caja, L. (1995-1996). Verbos parasintéticos formados con el prefijo *en-*. *Revista de Lexicografía*, 11, 99-132.
- Sambrano Urdaneta, Ó. (Dir.) (1995). *Obras completas de Andrés Bello*, 4. Caracas: La Casa de Bello.
- Sánchez Martín, F. J., Sánchez Orense, M. (2016). El tratamiento lexicográfico y morfo-etimológico de las formaciones en *-áceo*. En M. Quirós García, J. R. Carriazo Ruiz, E. Falque Rey, M. Sánchez Orense (Eds.), *Etimología e historia en el léxico del español*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 725-742.
- Sanmartín Sáez, J. (2020). Neologismos prefijados con *anti-* en español actual y su sanción en el diccionario: de la antiglobalización a los antivacunas. *Cultura, Lenguaje y Representación*, 32, 169-185.
- Santos Domínguez, L. A. y Espinosa Elorza, R. M^a (1996). *Manual de semántica histórica*. Madrid: Síntesis.
- Scalise, S. (1984). *Generative Morphology*. Dordrecht: Foris. (Versión española: (1987) *Morfología generativa*, Madrid: Alianza Universidad).
- Scalise, S, Fábregas, A. y Cano, M^a Á. (2012). Las paradojas no son paradojas, sino todo lo contrario. En A. Fábregas, E. Felú, J. Martín, J. Pazó (Eds.), M^a Á. Cano, I. Gil, M. Jaque (Col.), *Los límites de la morfología*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 413-426.
- Siegel, D. C. (1974). *Topics in English Morphology*. (Tesis doctoral). Brandeis University, MIT.

- Sinková, M. (2010). *El concepto de parasíntesis en las últimas décadas y su presencia en la historia de la lengua española* (Tesis de Maestría). Universidad de Masaryko, Brno (Rep. Checa).
- Schmitt, C. (2008). El latín en los diccionarios históricos del español. En M.^a Pilar Garcés Gómez (Ed.), *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 237-276.
- Stehlík, P. (2012). El elemento *anti-*: ¿prefijo, prefijoide o preposición? I. La función transcategorizadora de *anti-*. *Etudes romanes de Brno* (1) Universidad de Masaryko, Brno (Rep. Checa), 377-384.
- Stehlík, P. (2013). Algunos problemas del análisis de formaciones interfijadas y parasintéticas en español. *Romanica Olomucensia* (2). Universidad Masaryk, Brno (Rep. Checa), 151-159. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/360185>
- Serrano-Dolader, D. (1995). *Las formaciones parasintéticas en español*. Madrid: Arco/Libros.
- Serrano-Dolader, D. (1999). La derivación verbal y la parasíntesis. En I. Bosque y V. Demonte (Dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 4683-4755.
- Talmy, L. (1985). Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms. *Language typology and lexical descriptions, 3. Grammatical categories and the lexicon*. Ed. T. Shopen. Cambridge: Cambridge University Press, 36-149.
- Talmy, L. (1991). Path to realization: a typology of event conflation. *Berkeley Linguistic Society* 7: 480-519.
- Talmy, L. (2000). *Language, speech, and communication. Toward a cognitive semantics, 2: Typology and process in concept structuring*. Cambridge, MA, US: The MIT Press.
- Tekavčić, P. (1980). *Grammatica storica dell'italiano*. Bologna: Il Mulino.
- Val Alvaro, J. F. (1999). La composición. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (pp. 4757-4841), Tomo III. Madrid: Espasa-Calpe.
- Varela Ortega, S. (2005). *Morfología léxica: La formación de palabras*. Madrid: Gredos.

- Varela, S. y Haouet, L. (1996). Spanish Verbal Prefixation: a Lexical Syntactic Account. Comunicación presentada en el *7th International Morphology Meeting*, Viena, 16-18 febrero.
- Varela, S. y Haouet, L. (2001). For a Morphological Analysis in the Privacy of the Lexicon: Prefixed Verbs, *Cuadernos de Lingüística del I. U. Ortega y Gasse* (8), 53- 69.
- Varela, S. y Martín García, J. (1999). La prefijación. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 4993-5040.
- Vincent, N. (1999). “The evolution of c-structure: Prepositions and PPs from Indo-European to Romance”. *Linguistics*, 37, 1111-1153.
- Vučetić Z. (1976). Formazione delle parole nell’italiano contemporaneo. En M. Grossmann y F. Rainer (Eds.), *Studia Romanica et Anglica Zagabriensia* (41-42), 273-331.
- Zwanenburg, W. (1992). Morphological Heads, French 'Compounding' and Germanic 'Prefixation'. En Laeufer, C. y T. Morgan (Eds.) *Theoretical Analyses in Romance Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins, 167-179.
- Zwanenburg, W. (1994). Les préfixes ont-ils une catégorie? *Revue de Langue Française et Romane d'Utrecht* (13), 89-102.

Fuentes documentales y corpus

- CDH* = Real Academia Española: *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español*. < <http://www.rae.es> > (consulta 2017).
- CE* = Davies, M. *Corpus del español* < <http://www.corpusdelespanol.org> > (consulta 2017).
- CORDE* = Real Academia Española: *Corpus Diacrónico del Español*. < <http://www.rae.es> > (consulta 2017)
- CREA* = Real Academia Española: *Corpus de Referencia del Español Actual*. < <http://www.rae.es> > (consulta 2017).
- DCLF* = Rey, Alain (2007). *Dictionnaire culturel en langue française*. Paris: Le Robert.
- DPD* = Real Academia Española: *Diccionario Panhispánico de dudas* (2005) <https://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd> > (consulta 2019)
- DRAE* = Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid: RAE-Espasa Calpe, 2001 y 2014 < <http://www.rae.es> > (consulta 2017).

- EDL* = De Vaan, M. (ed), (2008). *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*. Leiden (The Netherlands): Brill.
- GAFIOT* = Gaffiot, F. (1934). *Dictionnaire Gaffiot latin-français*. París: Hachette.
- NGLE* = RAE y ASALE. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- NTLLE* = Real Academia Española. *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. < <http://www.rae.es> > (consulta 2017).
- OLD* = Glare, Peter G. W., (ed.) (2012), *Oxford Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon Press.
- Perseus = Crane, Gregory R. (Ed.), *Perseus Digital Library*. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA* (1973). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- VOX* = Echauri Martínez, E. (1994). *Diccionario Ilustrado Latino-Español, Español-Latino*. Barcelona: Spes Vox.